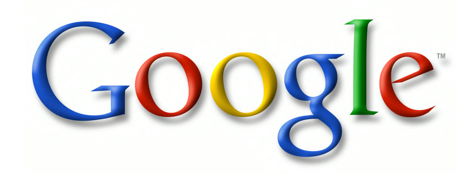
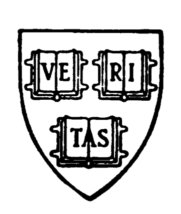
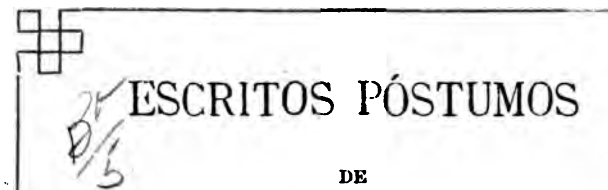

Google


VE
RI
TAS



ESCRITOS PÓSTUMOS

DE

J. B. ALBERDI

BELGRANO

Y SUS HISTORIADORES

FACUNDO Y SU BIÓGRAFO

TOMO V

SEGUNDO MIL

BUENOS AIRES

IMP. ALBERTO MONKES, CALLE LIMA 436

1897

BELGRANO

Y SUS HISTORIADORES

ESCRITOS PÓSTUMOS

DE

J. B. ALBERDI

BELGRANO

Y SUS HISTORIADORES

FACUNDO Y SU BIÓGRAFO

TOMO V

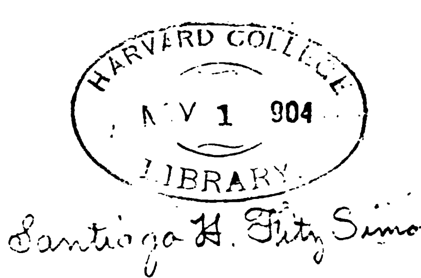
5



BUENOS AIRES

IMP. ALBERTO MONKES, CALLE LIMA 456

1897



Santiago H. Fitz Simon

BELGRANO[1]

Y SUS HISTORIADORES

PREFACIO

La *Historia del general Belgrano,* por el general Mitre, es el objeto de este trabajo bibliográfico; y la ocasion de su publicacion es el nuevo libro en que el general Mitre, en medio de sus tareas de gobernante, ha vuelto á ocupar al público con las mismas cuestiones históricas tratadas en la vida de Belgrano. Su campaña al Paraguay es el propósito de su publicacion.

Cuando el presidente de un país, agobiado en su exterior é interior, de cuestiones y de necesidades las mas apremiantes, cree deber poner á un lado los trabajos de su solucion, para ocupar su tiempo, enajenado á la nacion, en estudios de historia, es preciso creer que ese estudio es, en su opinion, mas importante que todos sus trabajos de gobierno, ó, lo que es igual, que ese estudio no es otro que el del go-

(I) Véase la Advertencia del T. I y la nota pag. 39 del T. IV (E.)

bierno mismo que está encargado de constituir y organizar.

Nadie mejor juez de esto que el mismo presidente-historiador, y yo soy completamente de su opinion.

Es tan escaso el poder que tienen nuestros llamados poderes de Sud América, que lo mejor que un presidente, salido del acaso, podía hacer para llenar patrióticamente su inmerecido puesto, sería echarse á dormir y dejar que las cosas se gobiernen por su propia virtud.

Esto dijo no sé quién; pero el general Mitre ha tenido mas feliz idea: en lugar de ponerse á dormir, él se ha puesto á estudiar la historia, para pasar ocupado su tiempo de presidente; es decir, su tiempo desocupado. Historiar es gobernar, ha dicho él, como las mas veces *gobernar* es *pintar;* es decir, *fair des tableaux d'histoire.* Así, la historia de la presidencia de Mitre, trazada por un pintor, mostraría los Andes suprimidos por un ferrocarril; los pehuelches viajando en él, mezclados con los ingleses; la frontera arjentina en el Rio Negro; la Patagonia colonizada; el Chaco atravesado por el vapor; el antiguo Vireinato del Plata renaciendo como República Argentina. Todo esto está en los documentos oficiales, como programa del gobierno del presidente historiador de Belgrano.

Por premio de esto tiene ya Mitre, en pago,

el título de segundo Rivadavia; pero, es verdad que Rivadavia, creador de la *unidad,* lo creó todo en el lienzo, dejando la realidad como la dejan los pintores: en manos de la naturaleza.

Como arrepentido de ese papel de *artista,* Mitre parece querer *hacer* la historia de Belgrano despues de haberla *escrito.* A este fin copia su campaña al Paraguay. Ir al Paraguay es sinónimo de ser un Belgrano: *Tacuarí* no le asusta, porque ya conoce á *Cepeda.*

En su anhelo de pasar por un segundo Belgrano, el presidente biógrafo de este ilustre general arjentino, pretende que lleva hoy al Paraguay la misma mision que llevó el general Belgrano á ese país, en 1810: de inaugurar allí el régimen de la *revolucion de Mayo americana.*

Como no se puede hacer mayor abuso de los grandes nombres de *revolucion de Mayo, Belgrano, libertad, civilizacion,* que el compararlos y asimilarlos con los miserables hechos y hombres del día, nos ha parecido éste el momento oportuno de publicar un estudio, escrito antes de ahora, sobre la *Historia de Belgrano y de su campaña al Paraguay en 1810,* por el general Mitre, que dirije la campaña contra el Paraguay en 1865.

Por él vereis las afinidades y diferencias, las semejanzas y contrastes, de los hechos, de los hombres, de los intereses, de los tiempos, entre aquella época célebre y la presente.

Es de notar que la última palabra con que acaba el libro de la *Historia de Belgrano* por Mitre, es un anuncio de llevar la anarquía al Paraguay, como corolario de la revolucion de Mayo.

Tambien pensó llevarla de ese modo *en Chile,* cuando se unió á los *pipiolos,* en 1851.

Para él la *anarquía,* es la *revolucion* y el *nuevo régimen:* por eso la ha organizado en gobierno permanente, en las instituciones actuales, que se pueden definir el *desórden constituido.*

El Paraguay quedará ligado en los recuerdos de la historia de su regeneracion, por ó contra Buenos Aires, á los nombres de *Belgrano* y *Mitre,* instrumentos de esta ciudad y de sus intereses antagonistas de los del interior.

En el libro de Mitre ha sido tratada la historia de la revolucion de América en la parte que se refiere al Rio de la Plata.

Ese es el asunto de que se trata en la presente obra, á propósito del libro del general Mitre.

No es un escrito de polémica; es una obra

de historia; no es trabajo de política militante, es de investigacion científica.

Ha sido escrito antes que existieran las presentes cuestiones internacionales, y su iniciativa ó impulso pertenece al autor de la *Historia de Belgrano* que, defendiendo su obra contra los ataques de la crítica del Dr. Velez Sarsfield, nos hizo el honor de citar al lado de Varela y Sarmiento, entre los escritores que habían desconocido ó no sabido apreciar el sentido de la historia argentina.

Para Alberdi—dijo Mitre—*la revolucion argentina es una comedia.*

Sin embargo, en el prefacio de la *Historia de Belgrano,* se lee esta frase del mismo autor: "Cosa increible, solo dos escritores argentinos han hablado de la revolucion de América: Funes y Alberdi; éste último en su *Crónica democrática de la revolucion del 25 de Mayo,* obra que, á pesar de su forma ligera, es, tal vez, la mas exacta."

Este cambio de Mitre, en el modo de calificar nuestras opiniones, se explica por una frase de nuestro folleto *La diplomacía de Buenos Aires,* en que Mitre se creyó aludido. En esa frase se rectifica esta cosa de Mitre:—que "*toda revolucion que echa mano de la diplomacía está perdida.*"

Yo dije que era confundir las asonadas de cuartel, con los grandes cambios de la nacion; pues toda revolucion, apenas nace, se

hace gobierno, y de no, es simple desórden.

Desde que se haga gobierno su primer trabajo es hacerse reconocer, lo cual se obtiene por negociaciones, no á punta de espada. Esta es la historia de todas las revoluciones. Talleyrand es el diplomático de la revolucion francesa; Franklin lo es de la revolucion de Estados Unidos.

Florencio Varela, segun Mitre, *murió sin entender la revolucion.* El hecho es que murió por sus principios.

Que *para mí es una comedia.* Es otro hecho que le he consagrado toda mi vida, y que esta vida se compone de sufrimientos y privaciones, tan sérios como voluntarios, no de goces y ganancias, como la de ciertos *historiadores.*

Era natural que la *Atenas* del Plata hospedase un presidente literato, y que mientras los indios salvajes toman posesion de las provincias argentinas, su presidente emplease el tiempo, que ellas le pagan á razon de veinte mil duros al año, en tomar posesion de los campos de la historia, para probar que las provincias de su mando debieron su libertad, el año 12, á un general de Buenos Aires y no á un general de Salta.

No es una *calumnia,* es una *verdad,* dice él.

Pero cuanto mas cierta es la verdad que duele mayor es la *injuria,* dicen los ingleses. Dando las pruebas, el general Mitre no *calumnia* á las provincias sino las *injuria,* lo cual es diferente.

Que un presidente *crudo* se contentase con dejar sin tesoro á las provincias, se comprende; pero que un presidente, que se dice de la *nacion,* las deje ademas hasta sin gloria, es una manera de amarlas un poco original.

La impertinencia no es propia, se dice, es de Belgrano: Mitre hace solo una segunda edicion. Muy bien. Pero Belgrano no injurió en público, ni siendo presidente, á las provincias argentinas. Es verdad que él no fué presidente, ni tuvo necesidad de pagar el hospedaje de tal al *localismo* de ninguna *capital prestada* á las provincias, en lisonjas injuriosas contra la nacion.

Dice Mitre que, para mí, la revolucion es una gran comedia.

Dice que Florencio Varela no comprendía la revolucion de Mayo, ó la calumniaba mirándola como un movimiento realista; que murió sin creer, tal vez, en ella.

Que hable así de Florencio Varela se comprende. El está muerto, lo cual es cómodo para hablar contra él, sobre todo si tiene hijos que, lejos de defenderlo, se hacen editores oficiosos y galantes de los ataques de un presidente, que puede dar empleos, contra un

muerto que ya no puede dar sino lo que ha dado,—la distincion de su nombre.

Ademas, Florencio Varela no publicó sus escritos históricos, ni los escribió, tal vez, lo cual es doblemente cómodo para el que ataca ante el público lo que el público no conoce, ni conocerá jamas porque no existe.

Pero adjudicar opiniones contra la revolucion, al autor de libros que son su catecismo y que son, por ello, mas conocidos que la crítica oficial de S. E., es olvidar la circunspeccion de un escritor Excelentísimo.

Llamar negro á lo que todos ven blanco, es llamar ciegos á los que tienen ojos. Echeverría leía mis libros con otros ojos: él veía en ellos un culto á la pátria. Así los ha visto la pátria misma (entendiendo por pátria, no una provincia, sino todas las catorce que forman la nacion) y la *América liberal* que los acoje como la pátria del autor.

La revolucion es un órden de principios. Es la constitucion argentina que los consagra, verbi gracia....... Mi mano tiene mas parte en esa ley que la del crítico Supremo.

Mi parte es centralista; la suya es separatista. El redactó la reforma que redujo á nada el poder del presidente. De eso se trataba. El era, entonces, gobernador. De todos modos, si ella fuese una comedia, el que se encargara de ejecutarla, haría el papel de un cómico.—No soy yo el que pone la premi-

sa de esta deduccion, que no cae sobre mí tampoco.

La revolucion de la Independencia está tambien en el tratado de paz en que España reconoce y consagra el derecho de la revolucion de América. Yo hice ese tratado en 1859; se ratificó y consagró en 1860. Si él fuera una comedia, el general Mitre ha hecho mal en copiarlo al pié de la letra. No hay en el nuevo mas que una cosa que le pertenezca: en lugar de un principio de la revolucion de América, (pues pertenece á la revolucion francesa de 1789: la libertad de nacionalidad)—el general Mitre lo ha reemplazado por un principio colonial: la nacionalidad violenta y forzosa. (Ley 20—Tít. 2—Part. 1ª.)

La otra innovacion es su nombre en lugar del del presidente que lo promulgó tres años antes: el menos envidiable honor es ver brillar uno su nombre al frente de una obra agena. Otra cosa que pertenece á Mitre, en el nuevo tratado, es su fecha de *Setiembre* que representa tres calamidades para el *nacionalismo argentino* (la revolucion del 11; la reforma disolvente de la constitucion de Mayo; y la batalla de Pavon, ó los funerales del centralismo): el mes de Setiembre, digo, sustituido al de *Julio*, que representa libertad en los dos mundos: en Francia en 1789 y en 1830; en Estados Unidos el 4 de Julio de 1776; en

el Plata el 9 de Julio de 1816, y, el 10 de Julio de 1853, la libertad fluvial. A la *constitucion de Mayo,* al *tratado de Julio,* han sucedido la *constitucion de Setiembre,* el *tratado de Setiembre;* todo resultado de la revolucion separatista ó *cruda* del *11 de Setiembre.*

Si la revolucion fuera para mí una comedia, mi posicion no seria la que es. Mis opiniones me cuestan el destierro de toda mi vida.

Este destierro es mi castigo condigno? Yo diré cuál no es mi crímen y por qué no lo merezco.

Yo no he escrito para ser gobernador, ni presidente, ni ministro: he escrito para perder mi puesto cuando he sido ministro.

Yo conocí un *gobernador de provincia* que destruyó el *poder del presidente,* por una reforma y por una *batalla,* con el objeto de agrandar su propio poder de gobernador; y al otro día, cuando el *gobernador* se hizo *presidente,* emprendió otra reforma para destruir el poder del *gobernador local* y con el objeto de agrandar su propio poder de *presidente.*

Esos viajes de la *unidad* á la *federacion* y de la *federacion* á la *unidad,* con los poderes y rentas nacionales en sus baules como si fueran parte integrante de su equipaje personal,

podían ser pruebas de mucha gravedad, de mucha conciencia, de mucho patriotismo;— pero no creo que pueda increparse de burlar la revolucion al que no los practica ni los aprueba.

Un *presidente* puede llamarse *nacional* por la razon de que está encargado de desbalijar á una *nacion* en beneficio de una *provincia,* como un Consejo Español se llamaba *Consejo de Indias,* á causa de que tenía el cargo inaudito de desbalijar á la América en provecho de España: pero no por eso se dirá que ríe de la revolucion el que deseara para su pátria un presidente encargado de dar renta á la nacion, en lugar de encargarse de confiscársela para una provincia.

Puede ser muy hábil, muy sério, muy leal el ser un *semi-gobernador,* la *mitad de un gobernador de la provincia de Buenos Aires* (porque la ley no lo deja ser entero) con traje de *presidente de la nacion;* pero no hay derecho de decir que se burla de la revolucion el que quiere un *presidente verdadero,* en lugar de un *gobernador adicional,* disfrazado de presidente.

Puede ser prueba de mucho amor á Buenos Aires, el poner toda una nacion al servicio de su interés local; pero no es burlarse de la revolucion democrática, el pedir que el interés de la provincia de Buenos Aires se subordine al interés soberano y supremo de todo el *pueblo arjentino.*

——

Hay patriotas para quienes la revolucion es muy séria, en cuanto es una explotacion tan fecunda como la agricultura. Nunça he podido tener la seriedad de darme á esa industria.

Si no he dado á la pátria una fortuna, como la dieron Bolivar, Martin Rodriguez, Portales y tantos otros, tampoco he ganado millones á la sombra de sus banderas, ni *canongías vitalicias* con el título de generales, el día que no son *presidentes;* de presidentes, el día que no son *gobernadores*. Todo cargo *vitalicio* es un insulto á la igualdad, escepto el de los generales vitalicios. Un patriotismo que produce veinte mil duros al año, palacios y honores, ¿puede dejar de ser sincero y serio como lo es la industria misma? Yo creo que el patriotismo de Mitre es muy sincero.

Pero, no por eso hay que llamar escéptico y burlon de la revolucion al que venera á Belgrano, á Rivadavia, á Saavedra, á Bolivar, á Sucre, á Córdoba, á Portales, porque todo lo dieron á la pàtria y solo recogieron pobreza, abandono y olvido: comerciantes ineptos, calculadores inhábiles, especuladores imbéciles, es verdad, pero buenos patriotas y hábiles á su modo, como labradores de esa cosecha que se llama *honor y gloria;* de esa tontería que la *posteridad* paga con estàtuas y arcos de triunfo.

Todo no se puede abrazar en este mundo.

Que los que adoran la fortuna lo sacrifiquen todo á su ídolo, está bien: pero conténtense con eso y no hablen de honor y de gloria. Dejen, al menos, estas vaciedades á los pobres como Garibaldi, como Washington, como Belgrano.

Conténtense con el *presente*, como los ladrones; pero dejen la posteridad y sus honores, para los que giran á su órden por todo el valor de su presente.

Hay patriotas argentinos, cuyo patriotismo se ha despertado á los treinta años de su edad. El puede ser muy puro, pero no se puede negar que ha sido muy dormilon. Tal vez por eso es mas vigilante al despertar; pero mientras prueba su existencia y su salud, como la prueba el niño que mama mucho, será preciso esperar á que ese patriotismo acabe de nutrirse, para ver qué queda de él.

———

I

Historia de Belgrano por Bartolomé Mitre, miembro de muchos institutos y sociedades históricas

(I y II tomo, falta el III)

El *Belgrano* de Mitre pertenece á Lamas, como *idea*, porque se trata de un *Belgrano ideal*, no del general argentino que todos conocieron.

El nos revela que siempre creyó que *una historia completa de Belgrano, escrita sobre documentos auténticos, en que se presentase al hombre, tal como fué*, y al mismo tiempo, *en que se iluminase con nuevo colorido su fisonomía histórica*, es decir, tal como fué, ... *en que la valentía de las pinceladas se armonizase con la sobriedad de las tintas*, ... *sería una verdadera revelacion para el pueblo que lo vió nacer* . . . .

Ciertamente, un Belgrano iluminado de ese modo, debía ser toda una revelacion, para el pueblo que no vió nacer semejante ser.

Mitre, á pesar de eso, no hizo ni emprendió el libro que tanto apreciaba. Por qué no lo hizo? "Esperaba (nos dice) que mi antiguo amigo Don Andrés Lamas hiciera este traba-

jo, pues sabía que se ocupaba en escribir la vida de Belgrano, y por que desde 1843 habíamos cambiado nuestras ideas sobre el modo de escribir la historia de las celebridades americanas, y *habíamos quedado de acuerdo.*"

Solo con el objeto de hacer resaltar el orígen monárquico, diré así, del pensamiento de escribir la vida de Belgrano, voy á demostrar que el Belgrano de Mitre es de Lamas, es decir, que fué inspirado en el Brasil, donde estaba Lamas, no en el Plata, donde Mitre se ha apoderado de la obra de Lamas.

Escribió Lamas esa historia? Mitre nos dice que sí, y lo supo por su amigo Sarmiento, que en carta de Rio de Janeiro de 13 de Abril de 1853, le dijo:—"Lamas tiene á punto de concluir la vida del general Belgrano, *de que vd. me había hablado,* pues de simple biografía *que vd. conoció,* es ahora *historia profunda,* que, como un río de largo curso, atraviesa majestuosamente todas las faces de la revolucion en que el general Belgrano tomó parte, desde la invasion inglesa hasta su muerte. La ha enriquecido con estudios completos hechos por varios de nuestros antiguos generales, sobre las primeras batallas; y con documentos diplomàticos que arrojan una grande luz sobre aquellos oscuros sucesos. Su aparicion será un verdadero acontecimiento"........

Hé ahí el plan completo de una *vida de Bel-*

grano.—Mitre no tenía derecho de dudar así del talento de Lamas, para ejecutarlo, ni de la veracidad del informe de Sarmiento, de que ya estaba ejecutada.

Qué hizo Mitre?—Escribió á Lamas, el 4 de marzo de 1854, cumplimentándolo, con cuyo motivo le contestó Lamas, el 24 del mismo marzo:—"Ya tiene vd. noticia, por Sarmiento, de la extension que ha tomado mi libro sobre Belgrano. No extrañará, pues, que ponga el mayor empeño en completarlo y documentar bien todos mis juicios. Esto es urjente para mí, pues tengo una negociacion pendiente para la impresion de este libro. Desearía, pues, que me haga tomar cópia de todos los documentos relativos á Belgrano, que juzgue útiles á mi propósito. La experiencia que he adquirido, en mi trabajo sobre Belgrano, me hace rogarle que no precipite la publicacion del suyo"...... (Sobre Belgrano?—No; sobre Artigas)..... Mitre había escrito la vida de Artigas, su abuelo espiritual, como Sarmiento había sido el Plutarco de Quiroga y de Aldao: las vocaciones no se desmienten.

Qué hizo Mitre?—"Para llenar los deseos del señor Lamas me contrage á buscar los documentos que sobre Belgrano pudiesen existir en nuestros archivos." (De Buenos Aires, país de *Belgrano.)*

Segun esto, Mitre buscó los documentos

por Lamas, para Lamas y de cuenta de Lamas.—Los encontró?—En completo desórden, pero abundantes y tan valiosos, que así que pudo *apreciar el valor de los tesoros que le faltaba aun explotar,*—pagó el consejo de Lamas, para que suspendiese la publicacion de la vida de Artigas, aconsejando á Lamas que no publicase su obra sobre Belgrano, como pensaba, pues no sería sino un trabajo muy deficiente.—Esta era una razon de mas para enviar á Lamas los documentos que éste esperaba y que había pedido, porque sentía, como Mitre, su necesidad.

Qué hizo Mitre?—"Ofreció á Lamas mandarle, mas adelante, las copias que le había pedido."—Las mandó en ese año de 1854?—No, porque los sucesos de la revolucion de Setiembre (de 1852) y el sitio de Buenos Aires (de 1853), y otras ocupaciones le alejaron, segun dice, de sus *investigaciones históricas* y le impidieron tomar las copias ofrecidas (en 1854).

"Pero, *á fines de 1857,* añade Mitre, me contraje á continuar el trabajo interrumpido, y tomé copias y extractos de los documentos sobre Belgrano, existentes en el Archivo, *siempre con el objeto de comunicar todo al señor Lamas,* pues hasta entonces (fines de 1857) *no pensaba escribir esta vida,* (es decir, la de Belgrano, que había escrito Lamas, y para la cual hacía esas investigaciones en el Archivo).

Mandó, por fin, á Lamas esos documentos y esos datos, tomados para Lamas y ofrecidos á Lamas?—No. Qué hizo de ellos?—Lo que los peones llevados á explotar los placeres de California: se apropió los tesoros que había recojido por otro y para otro.

En vez de mandarlos para servir á la *Historia de Belgrano* por *Lamas,*—los hizo servir para escribir la *Historia de Belgrano* por *Mitre.*

Cómo y por qué obró de ese modo?—"Porque no deseaba hacer competencia literaria á un amigo," nos dice él mismo.—Pero, por qué la hizo, si no la deseaba?—*Contra toda su voluntad,* nos dice él, porque el editor de la *Galería de celebridades argentinas, por una mala intelijencia,* había anunciado que Mitre escribiría la vida de Belgrano; y le pareció tan injusto rehusar á ese editor lo que no se le había prometido, como habría sido mandar á Lamas lo que le tenía prometido y recojió para él. Esto no es jocosidad. Es tan histórico y tan lógico como mas de una historia escrita con la precipitacion de una gaceta.

Pero, entretanto, el editor de la *Galería* había anunciado una biografía breve, no un libro.—Mitre nos explica la metamorfosis del folleto en libro, de este modo:— "Escribiendo en la noche lo que debía imprimirse al día siguiente, y con la misma precipitacion con que se redactan artículos de periódicos, insensiblemente mi trabajo fué tomando mas vastas

proporciones, y asumiendo el carácter de una historia".......—" Así fué cómo nació esta obra," contra la voluntad de Mitre, insensiblemente, sin que Mitre la hubiera concebido, inspirado, ni pensado; así fué cómo nació la obra de Mitre, de la obra de Lamas; el Belgrano iluminado, del Belgrano eclipsado y oscurecido.

Despues de apropiarse el Belgrano ageno, expropiando de él á su autor *sin motivo de utilidad pública,* y de confesar la expropiacion en respeto de la propiedad agena, era una necesidad del nuevo historiador de Belgrano, exhibir títulos de propiedad á la obra y al pensamiento de que se dice autor, para alejar las desagradables ideas de *plagio* y de *infidencia.*

El título mas legítimo de la propiedad ó el dominio de las cosas, es el *descubrimiento,* que es un modo de adquirirlas por derecho civil. Mitre se hizo el descubridor de documentos que estaban en los archivos, esto es, descubiertos ya. *Descubrir en los archivos* es como descubrir plata en los bolsillos de otro.

Los documentos de que Mitre se sirve, son los mismos que estudió para Lamas y por su cuenta, segun él dice. Pero, de la revista que de ellos hace en su Prefacio, resulta que los estudió para hacer su propia historia. En efecto, èl dice que á fines de 1857, en que recomenzó á investigar documentos para el *Belgrano de Lamas,* todavía él, Mitre, no había

pensado escribir su *Belgrano*. Ese trabajo por cuenta de Lamas, debió verificarse en todo el año de 1858. Y como el Belgrano de Mitre aparece escrito y acabado á fines de 1858, segun él lo establece en su Prefacio, se sigue que, lo que hacía para sí mismo, lo estaba prometiendo á Lamas; y que no le pedía que retardase la publicacion de su historia de Belgrano, sino por tomarse el tiempo de publicar primero la suya, compuesta con los materiales reunidos por encargo de Lamas.

La moral que resulta de esta conducta es digna de señalarse, en las páginas de un libro destinado, segun el autor, á educar al pueblo por la imitacion de acciones dignas de imitacion.—Entre un general que *siembra beneficios para cosechar dolores*, y otro que *siembra perjuicios para cosechar goces*, puede el lector educado hallar preferible la imitacion del último de los dos ejemplos consignados en el mismo libro.

Mitre enumera minuciosa y prolijamente las fuentes de su obra para alejar la idea de plagio. En efecto, su obra no es precisamente un plagio. Pero, si no se ha apropiado la idea, el pensamiento de la obra de otro, se ha apropiado los materiales reunidos y buscados para la obra de otro. Peor si es él mismo

quien los reunió, porque al despojo, se añade la infidencia.

Enumerando las fuentes y pruebas con la mira de defenderse contra un cargo de infidencia, daña, en cierto modo, el lustre de su héroe, pues una biografía no necesita miles de documentos, sino cuando el personaje que es objeto de ella, ha tenido una reputacion contraria á la que merece; cuando su vida ha sido un enigma, sus acciones una série de problemas, su nombre un tema de controversias y de dudas inexcrutables.

Estaba Belgrano en el caso de Machiavelo, de Robespierre, de Cromwell, etc, para que su honradez necesite probarse con cinco mil documentos?—Su vida, como la de los hombres de bien, fué simple, transparente, toda de una pieza: representa lisa y llanamente, en la opinion uniforme de todos los partidos de su país, — la honradez en política, el desinterès en el patriotismo, el honor en el soldado. Aducir cinco mil documentos para probar esto, que nadie pone en duda, es hacer sospechoso á Belgrano. — Pasa con ciertos nombres lo que con ciertos teoremas: basta enunciarlos. Documentarlos, es ofenderlos. Su crédito consiste en eso: él los dispensa de los documentos.

Cómo es que Mitre no ha reparado en esto? Porque Belgrano le importa menos que su propia persona. Eso muestra que no tie-

ne vocacion para escribir tal biografía, y que la ha escrito porque Lamas le encargó reunir los materiales. Bien ó mal, por ese medio se apropió un héroe; y en lo alto de su estátua hizo su nido, como los pájaros libres y sin hogar. Semejantes bípedos son las águilas de la república.

Sus simpatías habían dado la preferencia à otro personaje, á otra historia mas cercana de él que Belgrano, pues fué Artigas quien formó á Don Frutos Rivera, como fué Don Frutos quien formó á Mitre.

Mitre comprende mejor las ideas de localismo federal de Artigas, que las de centralizacion monárquica de Belgrano, como vamos á verlo.

Mitre no quiere á Belgrano, desde que no le respeta; por mas que, para ornarse con el reflejo de su nombre, escribiera su vida. No lo avanzaríamos si no constase de su libro.

En honor de Belgrano importa establecer esta falta de afinidad entre el historiador y el personaje.

Si Artigas representa el federalismo disolvente, Belgrano representa el centralismo elemental del gobierno necesario al órden.

Mas adelante veremos de cuál de estas dos ideas se acerca el historiador, para deducir de ahí su competencia como biógrafo de ambos personajes.

———

II

Parasitismo republicano

Raspaill encontraba en el *parasitismo* (razas de animales que viven en el hombre y del hombre) el principio de las enfermedades que lo destruyen y matan.

Si esta teoría no es verdadera en el hombre, ella es de la mas alta verdad aplicada á la explicacion de los males que aflijen al cuerpo social de las repúblicas de Amèrica. Ellas son víctimas de un *parasitismo* ó raza de nulos, que viven de la vida póstuma de los muertos ilustres. Eso no es nuevo en la historia de las aristocracias y de las monarquías. Eso constituye, al contrario, casi su esencia; el poder de los hijos tiene por pedestal la gloria de sus padres, y, por esa ley, un solo grande hombre hace otros tantos hombres ilustres, de cuantos sucesores llevan su nombre.

Pero es raro que ese hecho, de que es una protesta la *república*, es decir, la *igualdad*, segun la cual *vale cada uno segun su capacidad, cada capacidad segun sus obras;* es raro que el

parasitismo renazca desfigurado en las entrañas de la república misma.

Así, Balcarce vive de los apellidos de su familia; Saavedra no tiene otro título. Mitre carecía de padre célebre y Belgrano carecía de hijo; Mitre entonces se apoderó de Belgrano y se constituyó su hijo adoptivo, escribiendo su vida y haciéndolo su hombre y su propiedad. Desde entonces, quien dice Belgrano dice Mitre, por mas que Mitre no signifique Belgrano.

Salidos de un oríjen, los parásitos se confunden y atraen como afines en el saco de celebridad.

Si Mitre se ha parado sobre la estátua de Belgrano, para hacerse visible; Sarmiento se para encima de Mitre, ó sobre los dos, con la misma mira. Como en sus *Recuerdos de Provincia,* se ha colocado sobre un grupo. Como hijo de los Andes ama las alturas. Allí, hace de su familia una *Columna de Vendome*, y se coloca él á su cabeza, como la estátua de Napoleon. En esa columna hace figurar al Dean Funes, que murió de ochenta años, como descendiente de Sarmiento en tercera línea.

Habiendo dicho él que Belgrano no era un grande hombre, sino un grande espejo, Mitre se ha parado delante de ese grande espejo, vestido con "las *armas del guerrero*", y se ha puesto á hacer evoluciones militares para lu-

cir su figura. Belgranizado en su espejo, ha vuelto à dar las batallas de Vilcapujio y Ayohuma, pero dejando á su héroe entre los vencidos por ineptos.

En el espejo en que se mira toda una época, bien podemos mirarnos á la vez los dos que no somos sino dos *acontecimientos*, dijo Sarmiento, y se puso á su lado.

Así es empleado el lustre de Belgrano; como espejo de Sarmiento y Mitre, como instrumento de su vanidad.

De su estatua hacen su pedestal, y no se paran en ella sino para hacerse visibles.

Y para recomendarse á sí mismos, sus *hechos*, su època, rebajan á Belgrano, lo presentan como su inferior, por el lado de sus pretendidos defectos.

En lugar de elevarse á las virtudes y calidades de Belgrano, imitando su modestia, rebajan al hèroe á su nivel de ellos, critican sus faltas, publican sus procesos, hablan de sus flaquezas y defectos, para mostrarse ellos superiores en saber militar, en política, en energía de hombres de Estado.

El General Mitre, que ha usado mas de veinte escarapelas, combatiendo, por la pluma y por la espada, para vivir, en países que no eran su país, por causas que no eran su causa, por cuestiones en que era estrangero y no tenía mas interés que el del salario que recibia por su intervencion mercenaria; Mitre, peleador

de las guerras civiles de Montevideo, Bolivia, Chile, República Argentina, etc., compararse con Belgrano, figura simple, grave, honesta, dignísima, siempre ilustrada por sus servicios en la gran guerra y en la grande època de la independencia de América!

III

Dos modos de escribir la historia

Hay dos modos de escribir la historia:—ó segun la tradicion y la leyenda popular, que es de ordinario la historia forjada por la vanidad, una especie de *mitología política* con base histórica;—ó segun los documentos, que es la verdadera historia, pero que pocos se atreven á escribir, de miedo de lastimar la vanidad del país con la verdad: una, en que no se ven sino los hombres, que son el brazo ó instrumento de una ley ó fuerza natural de progreso, y los toma á ellos mismos como causa motora de los hechos históricos; otra, que va hasta la investigacion de esas leyes ó fuerzas ó intereses, en que reside la verdadera causa que produce los hechos.

Mitre, en su libro sobre Belgrano, ha reunido los dos sistemas históricos, ó mas bien,

reuniendo la tradicion y los documentos, ha consignado en la obra dos historias, de las cuales una es rectificacion de la otra, hasta cierto grado. Los documentos son presentados como en apoyo de las lisonjas derramadas sobre el amor propio argentino, por el aspirante historiador. La *historia* es la *leyenda* documentada, la fábula revestida de certificados, que son para ver, pero no para leer de otro modo que los lee la vanidad del país, esto es, con los ojos cerrados.—Historia para los niños, especie de apólogo, en que los principios é intereses motores y determinantes de los hechos históricos son representados por hombres y personas.

Esta representacion, por séres mortales, de los intereses y leyes que son inmortales, tiene sus inconvenientes.

Ordinariamente la vanidad y la jactancia no tienen mas inconvenientes, que el de poner en ridículo al paciente de esos achaques del alma.

Pero, cuando la República Argentina, ó sus historiadores, adjudican á sus grandes militares todo el mérito de la independencia de ese país, fuera del falso papel que le hacen hacer delante de los que estudian y comprenden la historia, le hacen otro daño mas grave, ocultándole el oríjen verdadero de su independencia y la garantía mas poderosa de su defensa y sosten, que no son otros que el inte-

rés y la accion de la Europa, en favor del libre acceso de la Amèrica, para su industria, su marina y su comercio.

Lejos de eso, los adulones de la vanidad nacional, le presentan como un peligro lo que justamente es el sosten de su independencia; y, falsificando así la verdad de la historia, extravían la política que surje naturalmente de la historia, echándola en la direccion opuesta de su verdadera ruta.

Tal es el defecto de la historia de Mitre, repeticion de las preocupaciones tradicionales que el país se ha formado de sus hombres y de sus hechos.

Historia escrita segun la vanidad del país y para lisonjearle, con el fin de ganar sus simpatías y sufrajios, en interés personal del autor, en daño de los intereses reales del país.

Si la Europa, que fué el oríjen de la independencia y es hoy el manantial de la poblacion, capitales y cultura que necesita la América, es presentada en lugar de eso, como un enemigo amenazante de la libertad y de la prosperidad del nuevo mundo, los autores de ese extravío son culpables de un crímen imperdonable contra el engrandecimiento americano.

No están en el sepulcro los soldados que dieron la independencia á la América del Sud. Pueden tranquilizarse los patritotas del día.

Los intereses generales de ambos mundos,

fueron los libertadores de América.

Esos soldados viven y son, cada día, mas fuertes y mas numerosos. Ellos son imperecederos.

Esos son los poderosos centinelas que tiene en todas partes la independencia de Amèrica.

Ella misma es el mas grande y general de sus intereses de ambos continentes.

El interès de la Eúropa en que la América no dependa sino de sí misma, es decir, que sea libre para provecho de todas las naciones capaces de comerciar y cambiar con ella sus riquezas, es tal vez mas grande que el de la América misma, en su propia libertad. América libre quiere decir la América para todos.

A cañonazos la obligaría la Europa á mantenerse independiente, si le viniese el capricho un día de constituirse en colonia de una nacion de Europa, ó de encerrarse, en su propio perjuicio; pues la independencia no excluye una solidaridad tan estrecha entre los destinos liberales de ambos mundos, que la América no se pueda dañar á sí misma sin atentar contra la Europa.

Señalar esos intereses, darles la parte que tienen en la historia del pasado, en las condiciones de la vida presente y en los fundamentos del porvenir, es el deber de la historia fecunda en leccion y enseñanza política práctica y útil.

La historia no es un simple catecismo de

moral, una simple galería de modelos edificantes; es una ciencia que explica el *por qué* de los hechos desgraciados y el cómo se podrían prevenir y reemplazar por otros felices, exponiendo al mismo tiempo los acaecidos y realizados.

La historia no puede existir ni prosperar, donde falta la libertad. Entre el pasado y el presente hay una filiacion tan estrecha que, juzgar el pasado, no es otra cosa que ocuparse del presente. Si así no fuese, la historia no tendría interés ni objeto.

Esto sucede con doble razon en las monarquías, donde la perpetuidad de las grandes familias aristocráticas hace del pasado un perpétuo presente. Pero no deja de suceder en las repúblicas mismas, donde los héroes y los libertadores constituyen otra especie de aristocracia tan hereditaria y privilegiada como cualquiera otra.

Así, la libertad necesaria á la historia, no deja de existir por causa del gobierno precisamente, sino tambien por causa de la *aristocracia de la gloria* y por las preocupaciones del mismo pueblo.

El historiador, las mas veces, no es libre de leer los documentos con sus propios ojos. Tiene que leerlos con los ojos del país. No es libre de entenderlos con su entendimiento propio; tiene que entenderlos con la intelijencia del comun. En este sentido puede publi-

car los documentos; pero no es libre de hacerles decir lo que dicen. La verdad está prohibida implícita y tácitamente como una brutalidad, si es desagradable para el amor propio del país, ó poco favorable á la gloria de sus grandes hombres. Contra la gloria nacional no hay derecho ni verdad que se tenga. El objeto de tal *historia* es la gloria, no la verdad.

Con semejantes condiciones, ¿puéde existir la historia, cultivarse, desenvolverse? Solo de un modo:—tratada desde lejos, como la política contemporánea.

En Sud América, cada república tiene que deber su historia á su vecina, porque la libertad no tiene mas garantías de existencia que las fronteras.

La república, como el mar, solo es libre fuera del alcance del cañon territorial.

Desde *Montevideo,* Florencio Varela hubiera escrito una historia imparcial de la *República Argentina:* era su propósito, y hay páginas excelentes de su pluma que lo prueban. En Buenos Aires, hubiera tenido que hacer lo que Dominguez, Mitre y Sarmiento: locos panejíricos, en lugar de historia. Sarmiento no ha escrito con libertad sobre historia argentina sino en *Chile,* en el *Facundo y Sud América. Restrepo* no hubiera podido hablar con verdad de la historia del Perú, sino hubiera escrito en Bogotá.

Lo demás es historia de complacencia, historia galante, historia al gusto y paladar del país; requiebros amorosos de candidatura de los amantes de empleos y distinciones lucrativas. Es la historia convertida en negocio industrial, como la política contemporánea. La historia dá empleos como la *discusion* (?). Es ocasion de regalar flores y laureles, de cantar himnos, de quemar inciensos.

Santiago de Chile oyó silvar las balas de *Maipú*, à un paso de su capital; *Lima*, oyó tronar el cañon del *Callao*. *Quito, Caracas, La Paz, Chuquisaca, Montevideo, Tucuman, Salta*, llevan en sus murallas las señales de las balas españolas y sus ojos vieron correr la sangre derramada en precio de la libertad americana. Los oídos de Buenos Aires están vírgenes de esa música de la muerte que conduce á la gloria. Solo ha oído las balas de la guerra civil. En la revolucion del 25 de Mayo de 1810, contra el Virrey, en que tomó parte el Virrey mismo, no se quemó un grano de pólvora, sino la de las salvas.

Qué utilidad puede tener esta verdad?—La de dar á la nacion lo que es suyo, en honor, en derecho, en beneficio. La de traer á la moderacion á un *localismo* precipitado en el despojo y en la usurpacion por un extravío de su vanidad, sobre la verdad de su historia.

No se puede ser á un mismo tiempo presi-

dente de una república é historiador filosófico, pues el presidente no tiene ni puede tener la libertad del filósofo. El no puede escribir mas que una clase de historia, la historia para gobernar, la historia oficial, la historia segun la voluntad general, segun la opinion de los gobernados, es decir, de los que no estudian, y no segun la propia opinion.

Qué discusion, por otra parte, puede haber con un historiador que tiene en un mismo tintero la pluma del escritor y la pluma que hace decretos?—En el calor del debate no es de temer que una equivocacion de pluma le haga replicar á una objecion, con un decreto de proscripcion ó de destitucion?

IV

Los dos grandes objetos de la revolución y las tres ideas en que el segundo objeto se divide

Partiendo de la idea, tan bien expresada por Saint-Marc Girardin, de que *la historia es el marco* (cadre) *obligado de la biografía*, Mitre ha explicado, ó pretendido explicar, la vida de Belgrano por la de su época, y recíprocamente, titulando, con este motivo, su

libro: *Historia de Belgrano.* Su libro, como dice él, es la vida de un hombre y la historia de una época.

Como ésta fué por un lado y el pensamiento de Belgrano por otro, el marco no corresponde al cuadro.

Ese antagonismo ó antítesis de Belgrano con su época, no es sensible à los ojos de la generalidad, porque ella no vé otra cosa en la revolucion, que la independencia.

En cuanto à la independencia, Belgrano coincidió del todo con su época, y si no la representa él solo, es uno de sus mas nobles representantes.

Pero, la *independencia,*—como dice bien Mitre,—no es sino una faz de la revolucion.

El grande objeto de la revolucion, el que la reasume casi toda, es la creacion de un gobierno nacional y libre. La independencia está implicada en él, pues todo país que puede darse un gobierno y gobernarse por él, es independiente por ese mismo hecho.

En este punto cardinal de la revolucion, Belgrano estuvo en completa divergencia con su época, ó mas bien, con los hechos de su tiempo y de su país.

Así, á la figura política de Belgrano le viene la historia de su tiempo, como un marco pintado de celeste y blanco á un lienzo austero de la escuela de Murillo ó Miguel Angel.

Conforme á la regla de que *la historia es el marco obligado de la biografía*, Mitre ha pretendido colocar la figura de Belgrano en el marco de su época, con el objeto de hacerla conocer mejor.

Pero él olvida que, habiendo ido la época por un lado y el pensamiento y los esfuerzos de Belgrano por otro, el marco no viene bien al cuadro, y, lejos de darlo à conocer del todo, le oculta la cabeza. En el marco de su tiempo, la figura de Belgrano solo descubre la cintura, que ciñe la espada.

Es imposible hacer conocer del todo á Belgrano, sin sacarlo de su tiempo que, en vez de descubrir, oculta, como digo, la parte mas culminante de su figura política; á saber: su pensamiento sobre el gobierno mas conveniente para salvar las miras de la revolucion de Mayo.—Belgrano, como Rivadavia, como San Martin, como Bolivar, es grande, no tanto por lo que hizo, como por lo que quiso hacer y quedó sin realizacion, apesar de sus deseos.

La mitad principal de su obra está sin acabarse. Ellos no derrocaron al gobierno español en América como vándalos, por el simple placer de destruir, sino con la noble mira de fundar otro gobierno en su lugar, mas provechoso para la felicidad de América. Esta mira, en que se encierra todo lo grande y útil del pensamiento de la revolu-

cion, està sin ejecutarse hasta hoy mismo.

Belgrano y San Martin, solo han dejado dibujos y diseños del edificio nuevo; es decir, del gobierno americano.

Rivadavia ha dejado andamios. Sus creaciones localistas de Buenos Aires, aislada de la nacion, tuvieron por objeto preparar el terreno para el edificio del gobierno nacional. La generacion actual se ha alojado bajo los andamios, los ha cubierto de lienzos, y, á esa especie de tienda de campaña, ha dado el nombre de edificio definitivo. Vive allí naturalmente expuesta á todos los rigores de la intemperie.

El deseo de los padres y creadores de la pátria, queda siempre al estudio, para las nuevas generaciones. El deber de éstas, hácia sus grandes hombres, es aprender á conocer sus ideas y respetarlas, en lugar de calumniarlas é insultarlas, como lo hacen sus biógrafos, para adular á las preocupaciones que dán sufragios y empleos.

La vida de Belgrano y la vida de su país, contemporánea de la suya, es decir, Belgrano y su época, significan la revolucion argentina contra España.

Pero como la revolucion tuvo varios sentidos en cuanto al gobierno nacional, que se propuso constituir, importa saber en cuál de esos sentidos la representa Belgrano.

La revolucion no tuvo mas que un pen-

samiento respecto á la independencia. Todos los partidos estuvieron de acuerdo sobre este punto; ó, mas bien, sobre este punto no hubo partidos, como no los hay hoy mismo.

Pero, como la independencia no era mas que una faz de la revolucion, (en lo cual conviene Mitre) la division tuvo lugar en otra faz mas importante de la revolucion; á saber: la naturaleza, forma y condiciones del gobierno independiente, que debía reemplazar al gobierno español destruido.

Tres fueron las ideas en que se dividió la opinion de los revolucionarios á este respecto; pero, las tres fueron ideas de la revolucion; las tres fueron patrióticas; y conviene no perder esto de vista, en honor de la revolucion misma. Ellas responden á tres principios, á tres tipos de gobierno, que se dividen la opinion nacional en todos los pueblos de la tierra, regenerados por la civilizacion moderna.

1º—El gobierno republicano de *una localidad,* que aspira á ser único y solo gobierno de toda una nacion: es decir, el *centralismo,* la *unidad de Buenos Aires.*

2º—El gobierno republicano emanado del concurso colectivo de todas las localidades de la nacion: la *descentralizacion ó federalismo de las provincias.*

3º—El gobierno democrático de oríjen, pe-

ro depositado en un *soberano*, ó la monarquia representativa, de *Belgrano y San Martin.*

V

En qué sentido representa Belgrano la Revolución de Mayo

Belgrano representa la revolucion, no en la forma en que se ha realizado, sino como él hubiera querido realizarla.

Veamos las faces diversas en que se dividió la revolucion.

La revolucion argentina tuvo dos objetos en mira, segun los cuales ella se dividió en *externa* é *interna*, ó *concéntrica*, como dice bien Mitre. La independencia, respecto de España, fué el objeto de la revolucion exterior; la constitucion de un gobierno y de un régimen nacional y democrático, fué el objeto de la revolucion concéntrica.

Belgrano tomó parte en las dos. En la primera su opinion coincidió con la de todos; pues, respecto á ser independiente de España, no hubo dos partidos, sino uno.—En cuanto á la revolucion interna ó concéntrica, sus opiniones no fueron las de todo el mundo.—¿Cuántas opiniones ó ideas hubo á este respecto?—La revolucion concéntrica ó

interna, se dividió en tres partidos, segun tres ideas principales sobre el modo de constituir el gobierno independiente. La primera idea era un gobierno tutelar de todas las provincias por la mas intelijente, bajo cuyo patronato las otras debían ser *libertas* mas bien que *libres:* era la idea del Dr. Moreno y de Buenos Aires. La justificaban en nombre de la necesidad de hacer triunfar la revolucion.— La otra idea era la participacion de todas las provincias por igual en la formacion y gestion de su gobierno comun y colectivo, mas ó menos central; esta era la idea de las provincias y de sus caudillos ó gefes populares. Si ellos no entendían bien la libertad, ni sabían realizarla, sabían al menos distinguir y rechazar la idea de una *república* compuesta de *patrones* y *libertos.*—La tercera idea era la de un gobierno independiente, emanado del principio de la soberanía nacional y personificado en una dinastía americana, por adopcion ó de nacimiento. Esta era la idea de Belgrano. Aunque lo era tambien de San Martin, de Alvear, de Pueyrredon, de Monteagudo, de Posadas y otros, nadie merece mejor que Belgrano el representarla, porque la profesó con mas franqueza y mas perseverancia. En 1808 trabajó por la monarquía con la princesa Carlota; en 1814 con Don Francisco de Paula, infante de Castilla; y en 1816 con la dinastía de los Incas:

siempre de frente y á cara descubierta. — De ahí los tres partidos argentinos: el *unitario, el federal, el monarquista,* que no fué mas que un conato.

No pudiendo, Belgrano ni San Martin, realizar esta idea, por falta de cooperacion de la Europa monárquica, la república se inauguró por sí misma, como resultado de ese hecho.

Junto con su idea, Belgrano quedó aislado, solo; y murió pobre, tan olvidado de las *provincias* y los *caudillos* como de *Buenos Aires y los hombres de principios*, pues distaba tanto de los unos como de los otros republicanos.

Por eso la idea de su rehabilitacion y de su apoteosis, ha surgido en Rio de Janeiro, bajo la monarquía, donde Lamas escribió la biografía de Belgrano, para cuya colaboracion invitó á Mitre, que estaba en Buenos Aires, en medio de los documentos necesarios.

Pero Mitre se apoderó del trabajo de Lamas para hacer, por su cuenta y en el doble interès de su persona y de su partido, un Belgrano que no fuese el proceso, por el contraste de sus opiniones y cualidades, de los generales republicanos de 1864, que se dicen sus imitadores; y de las instituciones que se pretenden el voto de la revolucion de Mayo, y definitivas, por lo tanto.

El Belgrano de 1810, que arrebató á la España el poder argentino, no lo quería para sí, á pesar de haberlo conquistado; sino para un trono digno de él y de la nueva y gloriosa nacion. Los modestos Belgranos de 1864, se creen herederos natos de ese poder por la razon de no haber sido ellos quienes lo arrebataron á la España en las célebres batallas de la Independencia.

Mitre no podrá negar que Belgrano era monarquista, es decir, su antípoda en cuanto á forma de gobierno. Pero ha tenido que traer todos los documentos que prueban el monarquismo de Belgrano, no para realzar á su héroe, ciertamente, sino para hacerle el proceso de esa idea, en que vé un lunar, un extravío, una falta que pone al héroe mas abajo que el biógrafo.

Mitre atribuye las ideas monarquistas de Belgrano y de los hombres de 1814, á las siguientes causas:

Pérdida de la fé en sus propios recursos;

cansancio de la lucha;

fluctuacion de las ideas políticas, sobre la forma de gobierno;

la paz comprada á costa de la dignidad humana;

quiméricas y artificiales ideas propias de ese tiempo, en favor de la monarquía en América;

" proyectos en que comprometieron su nombre, que han esparcido sobre su fisonomía una sombra misteriosa ...... "—*(Historia de Belgrano—T. 2—pág. 319)*;

" combinacion tan inhábil como pueril, si la aceptaran sériamente", (la cèlebre idea del conde de Aranda, que Mitre llama *idea de Sarratea);*

" ilusiones de hombres que confiaban mas en la eficacia de las intrigas diplomáticas que en los esfuerzos de los pueblos, y contra las que protestaba la conciencia pública";

" extravío momentáneo en sus convicciones políticas, error pasagero, ofuscamiento de su mente, ***perversion de su sentido moral,*** producida por los acontecimientos de ese tiempo".....—(T. 2—pág. 349);

mala inteligenca de las necesidades de su patria, cuya opinion sobre formas de gobierno, representaba mal;

" ...pasos misteriosos en camino torcido..."

Así, para poder hacerse él una especie de Belgrano, ha tenido que hacer de Belgrano una especie de Mitre.

Y Sarmiento, ha dicho:—Belgrano, viene á tiempo, pues estamos en su época: si no se trata de instituir un rey, se trata de elegir un presidente, y él puede dárnoslo si su

tumba le sirve de pedestal ó tribuna electoral.

La biografía de Belgrano, escrita por Mitre con ese espíritu, léjos de resucitar la importancia de ese hombre, es una segunda piedra añadida á su sepulcro; pues el hombre que por sus ideas de gobierno está llamado á ser el representante del porvenir americano, ha hecho un compendio de ese patriotismo estéril y ajado, que, en cincuenta años, no ha podido librar á la América, del desórden de la guerra civil y del atraso.

Belgrano representa la revolucion de América, en el Plata, no en el sentido de sus biógrafos,—Mitre y Sarmiento,—sino como la concibió el genio del conde de Aranda, bajo Carlos III; como la entendió Chateaubriand en 1822; como la quiso lord Aberdeen, en 1830; como la querrían hoy lord Palmerston, Guizot y los mas grandes hombres de estado de la Europa *liberal*: como la entendió y la practicó el Brasil, que, gracias á que tuvo Belgranos mas felices por legisladores, hoy causa miedo á todas las repúblicas de su contacto territorial, por el poder amenazante de absorcion que debe á su paz de cuarenta años y al gobierno del tipo que Belgrano deseaba para el Plata.

Los que han creado la República Argentina como nacion independiente, no la representan en cuanto á forma de gobierno; lo

cual, lejos de desmentir su patriotismo, lo confirma, si se atiende á lo que América debe á su gobierno reinante.

Pero, lo que ha sucedido debía suceder, pues en la obra de la revolucion exterior, ó independencia de América respecto de España, los libertadores tenían que enajenarse la cooperacion de la Europa, que era indispensable para dár á la revolucion concéntrica, ó interna, el gobierno que Belgrano y Rivadavia solicitaron en vano de las córtes europeas, en 1814.

Si Belgrano y Rivadavia fuesen hoy, en 1863, árbitros absolutos de los destinos de la Nacion Argentina, ¿obrarían como ellos obraron en 1814, ó imitarían á Mitre y á Sarmiento?—Esta es la cuestion que debe proponerse la generacion presente. El ser cincuenta en vez de cinco los años de anarquía que la patria debe á la república, ¿sería una razon para que esos grandes hombres dejasen sus ideas de 1814?

No se podría negar, segun esto, que la idea de la *monarquía* pertenece á la revolucion de Mayo, en igual grado que la de la república, desde que fué la idea favorita de gobierno que tuvieron los padres y corifeos de la revolucion, tales como *Belgrano* y *San*

Martin, y desde que ellos la abrigaban como el medio eficaz y seguro de hacer triunfar la revolucion, ó su gran mira, que era la independencia.

Nada mas absurdo que hacerles de esa idea un crímen contra el patriotismo, que los hizo ser los padres de la patria. Ellos no podían querer la ruina de su propia obra, la destruccion de la gloria, que era todo el móvil de su desprendimiento heróico.

Que la idea sea mala ó buena, eso no desmiente la intencion sana y pura con que la abrigaron. Todo nuestro objeto es absolverlos del cargo de infidencia ó debilidad, por esa idea.

Mitre conviene en que la *independencia* no fué mas que una faz de la revolucion, pero se equivoca en decir que el grande y principal fin de la revolucion, fué la lucha interior.

Esto es explicar la revolucion argentina con las explicaciones que se han dado de las revoluciones de Francia y de Inglaterra.

En efecto, en estas dos revoluciones, era el presente el que se sublevaba contra el pasado interior del país, sin atencion al extrangero. Era el pueblo contra la nobleza; la igualdad contra la feudalidad; la libertad

contra el despotismo. La revolucion era una guerra declarada por un elemento inglés contra otro elemento inglés. Lo mismo en Francia.

En América, la lucha era entre el país americano y el país español, que lo había poseído como colonia: no era lucha de dos partidos americanos.

Dentro del país no había lucha de clases, en cuanto al objeto de la revolucion. El pasado no tenía defensores. Ningun argentino peleaba por volver á ser colono de España, ni por la nobleza, ni por el trono. Así, ninguna analogía con las revoluciones á que Mitre toma su explicacion.

Había lucha, pero no sobre el objeto de la gran revolucion, como en Inglaterra y en Francia; sino sobre motivos extraños á ella. Creer que esta mezquina lucha fué el objeto de la gran revolucion, es desconocerla del todo.

No fué esta lucha secundaria y mezquina, el objeto con que el Plata hizo su revolucion contra España.

La revolucion no sería grande si no tuviera otro objeto.

Era la creacion de un gobierno nacional y libre.

En este punto, Belgrano no representa la obra de su tiempo: representa lo contrario.

Pero como esa obra no lo es tampoco de

los argentinos, sino de la fuerza de las cosas, se puede decir que la opinion de Belgrano, en cuanto á gobierno, no era contraria á la de su país, sino á los hechos consumados á pesar del país y de sus grandes representantes Belgrano y San Martin.

Eso es lo que hoy existe; y los nuevos patriotas lo prueban solo porque existe, no porque sea bueno y útil. San Martin y Belgrano, no entendían el patriotismo de ese modo.

VI

Las tres faces ó ideas de la revolución concéntrica ó interior

El pensamiento de una monarquía nunca llegó á ser objeto ni mira de la formacion de un partido político. Si hubo monarquistas, si un órden de cosas y de intereses monarquistas existió, no por eso hubo un *partido monarquista.* Nadie combatió en favor de esa idea ni en contra. Quedó sin realizarse, no por oposicion de los argentinos sino de los soberanos de Europa. Esto consta de los mismos documentos que Mitre presenta.

Dice él que si los generales eran monárquicos, los ejércitos eran republicanos. Los ejércitos de entonces, como los de hoy, no tenían otras opiniones que las de sus generales.

Compuestos en su mayor parte de gauchos y de hombres ignorantes, saben tanto de formas de gobierno como de química. Si por instintos republicanos entendemos los de todo hombre del pueblo á vivir sin gobierno, en todas partes existe la república como instinto del hombre.

El ideal político del hombre es la libertad absoluta y sin regla, es decir, sín *ley,* sin freno, es decir, sin *gobierno,* sin censura, es decir, sin *castigo.* Es la primera forma en que se ofrece la libertad al instinto infantil é inculto de los pueblos que salen de una larga servidumbre. Si ese era el republicanismo instintivo de los ejércitos de Belgrano y San Martin, no es inconcebible que no pensaran como sus generales, en cuanto á gobierno, fondo y forma comprendido. De todos modos, es un hecho que los generales no hallaron resistencia en sus ejércitos para la monarquía.

La reserva con que los planes de monarquía fueron tratados, no nacía de temor de hacerse responsable de una mala idea ó de un pensamiento impopular. Esa reserva era del género de la que hoy mismo emplea la república, cuando su gobierno trabaja por la candidatura del presidente que ha de sucederle; discutir, en sesion ó en consejos públicos de gobierno, ese asunto, sería malograrlo. Se busca en la reserva el éxito, *no una escapada. (?)* En la monarquía estaba encerrada la cuestion

de la dinastía que había de ocuparla, es decir, de candidatura; y de ahí la reserva de los monarquistas argentinos de 1808, de 1814. de 1816 y de 1819.

Las dos primeras ideas, se dividieron el país bajo los nombres de *unidad* y *federacion*. No hubo en el combate sino republicanos *federales* y republicanos *unitarios*. Este accesorio de la república, esta forma de la forma, fué todo el objeto de la guerra civil. La *república* en sí estuvo fuera de combate, pues no hubo *partido monarquista* que la resistiera.

Los revolucionarios fallaron en el objeto principal de la revolucion, que fué crear un gobierno patrio, tan firme y durable como el extrangero derrocado, desde que la monarquía fué imposible por falta de cooperacion europea.

Fundar un gobierno republicano era *acometer (?)* la obra de tres siglos.

En Norte América estaba ya fundado cuando vino la independencia: por eso allí la independencia tuvo un orígen interior, mientras que en Sud América venía de los acontecimientos de la Europa.

En Norte América, la revolucion solo tenía por objeto la independencia; pues el gobierno libre ya existía desde siglos.

VII

En qué sentido representa Belgrano el objeto de la revolucion, que fué crear un Gobierno Argentino

Se asignan á la revolucion dos objetos, á saber:—1°, establecer la independencia respecto de España;—2°, crear un gobierno nacional.

Pero, estos dos objetos se resuelven en uno solo, á saber: crear un gobierno nacional, pues ser independiente no es otra cosa que gobernarse á sí mismo ó darse su propio gobierno.

Sin embargo, como no se puede construir el edificio de un gobierno nuevo sin destruir el viejo que ocupa su terreno, se llamó la conquista de la independencia, al trabajo de demolicion del gobierno español.

Ese trabajo no podía ser difícil: era la demolicion de una ruina, declarada tal oficialmente, por la palabra *"España ha caducado,"* consignada en todos los actos de la revolucion, como principal motivo de ella.

En ese trabajo no hubo divisiones de partidos. Todos se emularon en demoler como

hermanos. Fué una fiesta universal. Hasta los extraños tomaron parte, los que no en amor de América, en ódio de España, pero todos en ese interés simpático que la libertad presenta para todos, pues no hay hombre en la tierra que no tenga algun interés propío donde se inaugure un país libre. Es cuando menos un asilo asegurado en perspectiva.

La division vino desde que empezó la construccion del nuevo edificio. Hubo tres planos de construccion, y habiendo sido cada uno el estorbo del otro, la obra está sin hacerse hace medio siglo. Cansados del trabajo, los arquitectos han acabado por llamar edificio á la ausencia total de él.

En efecto, de las tres ídeas en lucha, *monarquía, república federal, república unitaria* la primera quedó á un lado con sus héroes —*Belgrano y San Martin;*— las otras dos siguieron combatiendo entre sí por Belgranos y San Martines contrahechos, para sus campañas recíprocas.

Qué fué *unidad* para los *federales?*—La ausencia de *gobierno nacional.*

Qué fué la *federacion* para los *unitarios?*— La ausencia de gobierno federal ó general.

Qué querían los federales?—Que no existiese *gobierno unitario*, si la unidad de ese gobierno había de consistir en que el *gobierno local de Buenos Aires,* fuese el *único* y *solo* gobierno de toda la nacion.

Qué querían los *unitarios* de esa escuela? — Que no existiera *gobierno federal,* si la federacion había de consistir en un gobierno colectivo ó comun de todas las provincias, que relevase al gobierno local de Buenos Aires, de la autoridad que pretendía ejercer sobre toda la nacion, con motivo de que la nacion carecía de gobierno general.

Qué ha resultado de la lucha, al fin?—Que los dos partidos han conseguido lo que querían, á saber:—que no haya ni gobierno *unitario,* ni gobierno federal. En efecto, la *constitucion* actual, es la abrogacion fundamental de los dos gobiernos, erijida en gobierno definitivo y permanente.

Quién gana en ello? — El *antiguo régimen* gana todo lo que pierde la *república unitaria ó federal.*

Qué era el antiguo régimen? — Era la nacion gobernada por otro país y para otro país. El antiguo régimen ha cambiado de colores, y en eso ha quedado toda la revolucion: revolucion de colores, no de cosas. A los colores *rojo y amarillo,* ha sucedido el *azul y blanco;* y los argentinos se creen independientes porque tienen la bandera de Maipú y Chacabuco.

Quién representa el *nuevo-antiguo régimen?*— Quien representa el *viejo-antiguo régimen.* A la Metrópoli argentina por cuenta de España, ha sucedido la Metrópoli por su cuenta pro-

pia. Es decir, que la revolucion se ha hecho por Buenos Aires y, naturalmente, para Buenos Aires; sin las provincias, y, naturalmente, contra las provincias.

VIII

Cuál objeto de la Revolución representa Belgrano

Belgrano representa la revolucion de América en el Plata, pero no en el sentido en que se ha desenvuelto á su pesar, sino en el que habría él deseado darle y no pudo, en sentido monarquista; es decir, en el sentido de un cambio americano de independencia y libertad, operado con el objeto de crear un gobierno argentino ó patriota, libre y constitucional como el de Inglaterra y como todos los gobiernos derivados de la soberanía del pueblo, siendo secundario el que fuese monárquico ó no.

La forma no se *elije*, se *acepta;* la dan las circunstancias. Belgrano y San Martin *aceptaban la monarquía,* como Buenos Aires *acepta la federacion;* como se aceptan las modas y los usos, sin discutir, por armonizar, por estar en paz. La *forma,* las mas veces, signifi-

ca la paz en lo interior y en lo exterior. A los cincuenta años, Buenos Aires ha encontrado la paz, aceptando la moda ó el modo de gobierno que querían las provincias. Si queda un resto de causa de anarquía, reside solo en lo que falta á esa aceptacion para ser sincera y efectiva.

Eso representa Belgrano como patriota argentino: el patriotismo monarquista, la independencia monarquista, la libertad monarquista.

Es ese el sentido en que Sarmiento dice que Belgrano viene hoy á tiempo?—Evidentemente su intencion no es decir eso.

Pero, ¿se puede decir que venga á tiempo como bandera anti-monarquista?

Mitre dice bien,—en la conclusion de su libro—la *independencia* no fué todo el objeto de la revolucion, fué solo una faz, la faz externa. El principal, el grande objeto de la revolucion fué interior. Mitre, no lo define bien: segun él, fué la lucha de los arjentinos. Pero la lucha no es una institucion, ni un estado normal. No se hace una revolucion para crear un estado de lucha permanente. Al contrario, prevenir esa lucha, por el establecimiento de un gobierno americano tan sólido y permanente como el de tres siglos que le

había precedido, y tan liberal y benéfico como no había sido el anterior, fué el objeto de la revolucion.

Ese objeto está sin obtenerse hasta hoy.

De modo que la revolucion nada ha creado todavía; ni la *independencia*, que es obra indirecta de los acontecimientos de la Europa, segun dicen sus cartas inaugurales; ni la *república*, que resultó naturalmente de la ausencia de todo gobierno; ni el gobierno que Belgrano y San Martin no pudieron fundar por causa de España.

La gran responsabilidad de España para con la América independiente, no es la del gobierno colonial con que la enervó y la incapacitó para la libertad. sino la de la falta de un gobierno libre y fuerte bajo la independencia. Dice Mitre que la opinion no estaba con Belgrano, en cuanto á forma de gobierno: mejor fuera que lo probase por algun documento. Lo que resulta de los que publica, es que la Europa rehusó dar al Plata un trono libre.

Lo prueba el *hecho* de la república, dice Mitre. No es bien entendido ese hecho. Donde quiera que falla un esfuerzo para fundar una monarquía, la república resulta del hecho material de no existir gobierno, si por república se entiende la falta de gobierno; pero esto ni es un cumplimiento á la república, ni un servicio al pais.

Decir que la opinion estaba en contra de San Martin, Belgrano y el Congreso de Tucuman en 1816, sobre forma de gobierno, es decir que la opinion estaba contra todos y sus únicos representantes, tras los cuales marchaba ciegamente.

Entónces, á qué título los seguía?—á qué título eran grandes?—á qué título están hoy sus estátuas en las plazas públicas?

Lo que representa Belgrano, en la revolucion, es el pensamiento de fundar por ella y para ella un gobierno monárquico, derivado del principio nuevo de la soberanía del pueblo americano.

A este respecto, es decir, al del grande objeto de la revolucion (la instalacion de un gobierno independiente y libre)—Belgrano no representa la revolucion en el sentido en que se ha desenvuelto á su pesar y contra sus esfuerzos conocidos para el establecimiento de un gobierno monárquico.

El representa el patriotismo argentino monarquista, la independencia monarquista, la libertad monarquista, la democracia monarquista.

Sobre la verdad de esto no admiten duda ni la historia, ni los documentos que Mitre nos ofrece.

Que Belgrano tuviera razon ó no; que sus ideas fuesen mas propias de aquel tiempo que de éste, son cuestiones aparte, que de

ningun modo hacen dudoso el patriotismo de Belgrano, la lealtad y la perfecta rectitud de sus intenciones, en sus opiniones y trabajos monarquistas.

Esto es lo que interesa á la moralidad de la historia argentina y á la verdad que protege la grande respetabilidad de Belgrano.

Mitre ha hecho un noble y valiente servicio al país siendo el primero á historiar y presentar los hechos relativos á esas negociaciones de Belgrano en su verdadera luz y por el lado de la honestidad y patriotismo que presidió á ellos.

Pero Mitre no ha ido ni podido ir mas lejos que *justificar y defender* á Belgrano, lo cual es poco, pero lo bastante para quitarle la competencia de ser su biógrafo de vocacion.

IX

Cronologia de la vida de Belgrano

Veamos, no obstante, el canavas en que Mitre ha bordado la figura de su héroe.

Belgrano vivió cincuenta años. Nacido en Buenos Aires en 1770, murió allí mismo, en 1820. Solamente los últimos diez años de su

vida pertenecen á la historia política de su país, pues, antes de 1810, ni el país ni el hombre tuvieron vida pública. Las colonias, como las vírgenes, viven para su claustro.

Hasta los cuarenta años de su edad, su vida es honorable y digna de respeto; pero la historia puede dispensarse de ella. Don Valentin Gomez, su amigo, fué de esa opinion en el panegírico de sus funerales.

Hasta los 24 años su vida fué privada enteramente. Sus viajes y sus estudios en España son de su dominio.

A los 24 años de edad, le nombró el Rey, secretario del consulado de Buenos Aires, y en ese puesto de administracion judiciaria, sirvió 16 años como empleado del Rey.

Compuesto el *consulado* de cuatro comerciantes ignorantes, como nos asegura el mismo Belgrano, tribunal de comercio llamado á juzgar pleitos mercantiles, *verdad sabida y buena fé guardada, á estilo de mercaderes*, como querían las ordenanzas de Bilbao; y de cuyos debates estaban excluidos los *ápices del derecho*, juntos con los abogados, jamás hizo ni pudo fundar cosa alguna digna de una historia de libertad. El mismo Belgrano así lo dice. Sus oscuros trabajos quedaban sepultados entre las cuatro paredes de su sala, y las *memorias* del secretario, sobre educacion pública y libre comercio, morían desconocidas, en los archivos secretos de la Colonia y de Madrid. A qué

atribuir á un consulado colonial, ni al secretario colonial, ni á sus trabajos realistas y coloniales, la instalacion del libre cambio, que florece hoy día como conquista entera y pura de la revolucion, cuando hoy mismo, á los 54 años del 25 de Mayo de 1810, todavía Buenos Aires mira de mal ojo la libertad de comercio entera y para todas las provincias?

El 25 de Mayo de 1810, Belgrano fué nombrado miembro del gobierno revolucionario, cuyo puesto ocupó muy cortos meses. En seguida fué improvisado general, de abogado que era, y puesto á la cabeza de las campañas del *Paragüay, Montevideo, Alto Perú,* provincias interiores del *Vireino de la Plata,* en ese tiempo, con el objeto de generalizar la autoridad del nuevo gobierno local, por su orígen, en todo el país argentino.

En ellas dió seis batallas, de las cuales perdió tres y ganó tres,—sin que por eso las provincias argentinas de Montevideo, Paraguay y Alto Perú entrasen bajo la autoridad de la Junta de Buenos Aires, ni mas tarde bajo la autoridad de España.

Procesado dos veces por el delito de no ser siempre vencedor, Belgrano fué en seguida enviado en mision diplomática á Europa, para negociar la paz con España, bajo la base de la independencia, conciliada con la monarquía constitucional.

Derrotado tambien en esta operacion mo-

narquista, no por los caudillos, ni por los republicanos, sino por los monarcas, regresó al Plata en 1815, aconsejó la proclamacion de la independencia sin España y contra España, y, para la constitucion del gobierno patrio independiente, la monarquía, con la dinastía de los Incas, ya que ni España ni Europa la querían con uno de sus príncipes. El Congreso de Tucuman proclamó la independencia argentina en 1816; estuvo de acuerdo con Belgrano sobre la forma de gobierno, pero no por la dinastía de los Incas, y la indecision sobre la forma dejó á la *república* dueña expontánea del gobierno, sin que nadie la proclamase. Poco despues, Belgrano murió como Bolivar: enfermo, abatido, desesperado de la república, no de la revolucion.

Exponer los detalles de esta vida y de los acontecimientos que la abreviaron, es discutir las dos cuestiones que mas interesan á los destinos actuales y futuros de América; á saber:—qué origen y objeto tuvo la revolucion americana; cuál es la forma del gobierno mas capaz de asegurar esa conquista y en salvar, el interés de América, los destinos liberales de su revolucion.

De esto se trató en 1810 y de esto se trata en 1864, porque el problema no está resuelto todavía.

La independencia es considerada en peli-

gro, solo porque el orígen de la revolucion está mal estudiado y mal definido.

El problema del gobierno y su forma está sin solucion definitiva y causa alarmas solo porque el objeto y los fines de la revolucion, no están bien estudiados ni bien definidos.

Belgrano vió con claridad en las dos cuestiones, y no fué el único que las viese como él; pero nadie como él tuvo la honradez valiente de decirlo.

Sus historiadores, para no tener que imitarlo en su franqueza como monarquista, lo hallan extraviado en esto.

Mitre, obedeciendo á la tradicion, mas que á los documentos, ha esparcido sombras donde su héroe arrojaba luz.

Por fortuna, la obra contiene los documentos y esto nos permite conocer á Belgrano y á la revolucion, por la voz de su propio testimonio, mas bien que por la palabra de sus historiadores. Este estudio no puede ser mas oportuno. El tiende á ahorrar á la América tiempo, sangre y calamidades.

Todo hace digno de atencion este debate: el rango del autor de la *Historia de Belgrano*,—la importancia histórica del héroe de su libro, y las cuestiones á la órden del día en todo el continente americano.

X

Errores de Mitre sobre el origen de la revolución argentina

Unos niegan que la revolucion haya sido obra de los pueblos, otros que de los gefes y directores. Es negar, de una y otra parte, que la revolucion de América ha tenido orígen en América. Y esta es la verdad dicha y confesada por uno que la presenció—Belgrano—y que no hacía de su testimonio histórico un instrumento de lisonja para mendigar votos al pueblo.

La revolucion, segun el lenguage de los documentos, fué, en gran parte, obra de la Europa, realizada en Europa, donde estaba la autoridad de que dependía la América. Donde desapareció esa autoridad, allí desapareció esa dependencia; allí se operó, de hecho, la revolucion de América.

Saavedra llamó á esos acontecimientos *la breva madura;* y Belgrano les atribuyó toda la obra de la revolucion. Son los sucesos de España de 1808.

El inconveniente de este modo de explicar

la revolucion de Sud América, es que él no halaga la vanidad de los pueblos americanos; y los que no escriben, historia ó política, sino con el fin de halagarlos, prefieren atribuirles á ellos solos, todos los oríjenes de la revolucion. La verdad es, para ellos, un delito de lesa América, falta de americanismo.

Qué resulta de esto? — Lo hemos dicho ya: el error y estravío en que está toda la política exterior americana, con daño de su poblacion, de su riqueza y de su civilizacion. Falsificad el sentido de la historia y pervertís por el hecho toda la política.

Mitre hace tres estudios y tres objetos de invenciones distintas, de los *colores* de la *escarapela* y de la *bandera* argentina: estudia
—el orígen de los colores;
—orígen de la escarapela:
—orígen de la bandera.

Y á Belgrano lo hace el *inventor* de la bandera.

"*Belgrano era el yunque de la Junta: Moreno era el martillo*" — dice Mitre. — Y yo le pregunto: quién era el herrero?—"*Entre los dos forjaban la espada de la revolucion,*" dice él. — Pero entre un *yunque* y un *martillo*, no pueden hacer una espada: los tres son instrumentos: falta el artífice. Cuál es?—El siglo,

las cosas, verdaderos revolucionarios de Mayo.

Segun Mitre, "Belgrano no era un hombre de gobierno para épocas revolucionarias."— Sin duda quiere decir que Belgrano no era hombre para formar parte de esos gobiernos que hacen revoluciones, es decir, que no son gobiernos, que desgobiernan en vez de gobernar, que trabajan contra su instituto, pues la idea de gobierno es contraria á la de revolucion. Desde que una revolucion se hace gobierno deja de ser revolucion; es el órden normal, es la ley, es la autoridad legítima. Consolidarse, afirmarse, no es revolucionar.

Segun Mitre, Belgrano no servía para *gobernante revolucionario,* porque tenía tres defectos:—estaba "*exento de ambicion, era manso por naturaleza y modesto por carácter.*"—Segun esto, para Mitre, el gobernante de revoluciones debe tener tres calidades: ambicioso, bellaco é inmodesto ó desvergonzado. — Nada de ironía, Mitre dice esto sériamente.

A Moreno le hace el favor de adjudicarle estas calidades, puesto que lo declara el hombre *ad hoc,* para el gobierno, en que Belgrano se eclipsó. Pero Moreno, con todas la calidades férreas que Mitre quiere darle, no se eclipsó menos pronto que Belgrano, en el gobierno de Mayo. En diciembre ya no estaba en el poder, y de siete meses se compone toda su vida de hombre de Estado. Belgrano, el *hombre manso por naturaleza*, siguió dan-

do batallas y trabajando hasta que murió, en 1820, por la independencia.

Es verdad que, muerto en el mar, de viaje para Inglaterra, en 1811, Moreno no tuvo tiempo de hacer tanto como Belgrano. Sea en hora buena; pero admitamos que, por ese motivo ú otro, no hizo lo que Belgrano; es injusto poner á este en inferior nivel por la razon que hizo lo que pudo hacer.—Moreno tuvo la dicha de morir de 33 años.—Belgrano vivió hasta 50. La posteridad es así: paga mejor las promesas que las obras; las esperanzas, que las realidades.—Mitre es órgano dócil de esa manera de administrar la justicia histórica.

XI

«Los escritores que escriben en los siglos aristocráticos hacen depender de ordinario todos los acontecimientos de la voluntad particular y del humor de ciertos hombres y ligan á los menoras incidentes las revoluciones mas importantes.»

Los historiadores que escriben en los siglos democráticos... no atribuyen casi ninguna influencia al individuo sobre el destino de la especie, ni á los ciudadanos sobre la suerte del pueblo. Dan, al contrario, grandes causas generales á todos los hechos mas particulares.

«Los primeros no ven en el teatro del mundo sino un corto número de actores principales que conducen toda la fuerza. Estos grandes personajes que llenan toda la escena, detienen su vista y la fijan; mientras que se contraen á revelar los motivos secretos que los hacen obrar y hablar, olvidando el resto.» (Tocqueville, 1a Parte, Cap. XX.)

Mitre cree que la *idea* de la revolucion, la

idea revolucionaria, la *idea de independencia*, ha germinado y surgido en Buenos Aires desde mucho antes á su explosion, en 1810, y que la revolucion es hija de esa idea así formada en los porteños.

La atribuye principalmente á Belgrano, cuya vida entera para él, es un desarrollo práctico de esa idea (páj. 11).

Tal punto de vista es falso, y el mismo testimonio de Belgrano lo desmiente.—Ver su *auto-biografía*.

Mitre esplica toda la revolucion argentina por los *hombres de Buenos Aires* y sus ideas, y no vé la accion general de las cosas que gobiernan á esos mismos hombres que, pareciendo gobernar, obedecen y siguen. Lejos de ser los autores de la revolucion, es esta la autora de ellos.

Así, él vincula la historia del Consulado de Buenos Aires á la historia del libre cambio, lo cual es falso, pues toda América ha entrado en libre cambio sin el auxilio del Consulado de Buenos Aires.

En Lima y Méjico, hubo consulados desde un siglo, y su independencia es posterior á la de Buenos Aires, cuyo Consulado tenía diez y seis años.

El vé en las expediciones inglesas en Buenos Aires, á principios de este siglo, otro gérmen de la idea de independencia, *explicando las causas que levantaron el partido de los*

nativos, gérmen del partido patriota: otro error. En Chile, en Venezuela, en Bogotá, en Méjico, no hubo tales expediciones inglesas, y hubo partido patriota, revolucion y patria independiente.

Majaderías ó adulaciones bajas á la vanidad del vulgo. La revolucion argentina es un detalle de la revolucion de América; como ésta es un detalle de la de España; como ésta es un detalle de la revolucion francesa y europea.

Ocultar ese orígen europeo y general de la revolucion de América con el objeto de hacer la corte al vulgo americano, es echar la política americana en el sentido de las prevenciones contra Europa, y ver peligros para la independencia americana en lo que ha sido cabalmente orígen de ella y puede ser todavía orígen de su grandeza venidera.

Mitre incurre en el error de creer que, *el punto de partida del desarrollo de la idea revolucionaria contra España, es el estado intelectual y político de la colonia;* (Tomo I, páj. 49). Que la idea ha germinado en el país mismo y se ha desenvuelto por consecuencia de la madurez y sazon de los espíritus, siendo americano el concurso que ha podido recibir de cualquier causa exterior.

Belgrano y Saavedra son de opinion contraria ; y todos los documentos de la revolucion confirman lo que ellos dicen — que la revolucion maduró fuera del país y tuvo sus principales causas en Europa, al revés de la revolucion de los Estados Unidos.

Las colonias inglesas se habían gobernado por el sistema representativo desde su fundacion, y allí sí que la libertad colonial fué el punto de partida de su libertad patria é independiente.

Cuando los Estados Unidos sacudieron la dominacion de Inglaterra, esta nacion estaba en paz y gozaba de la plenitud de su poder.

En la revolucion de Sud América, al contrario, la palabra de órden fué *España ha caducado;* — pues, en efecto, hacía dos años que estaba en poder de Napoleon ella y sus reyes y sus príncipes. Al favor de esa circunstancia y solo por ella, vino á los argentinos la idea de revolucionarse contra España. Así lo dice Belgrano mismo.

Qué resulta del empeño de alterar esta verdad de la historia?—Que ocultando á las generaciones actuales el oríjen europeo de la independencia americana, las exponen á ver un peligro ó una resistencia sistemada á nuestra libertad de parte de esa Europa cuyo contacto y concurso pueden ser el mas fuerte apoyo

de esa independencia que á ella le debemos, y la fuente de nuestras riquezas y engrandecimiento futuros.

En lugar de considerar la independencia americana como el resultado natural è inevitable de los acontecimientos liberales de la Europa, á fines del siglo pasado y principios del presente; de las necesidades económicas, de los intereses generales de la civilizacion de ambos mundos; se la atribuye á soldados que no fueron sino el instrumento visible y aparente de esas grandes y eternas causas. Adjudicadas á la espada de los soldados americanos, la independencia, que es obra de la accion civilizada de la Europa, se hace un ídolo de la gloria militar, que es la plaga de nuestras repúblicas; y se convierte en objeto de oposicion y antipatía, la influencia de la Europa, en que tuvo verdadero orígen la independencia y en que tendrá el coronamiento de su civilizacion política.

Ese error intencional de la historia, cometido por càlculo frio y egoísta de ambicion, tuerce toda la política de América y echa á los pueblos independientes en el camino de su ruina.

———

La discusion entre *Velez* y *Mitre*, sobre los verdaderos autores de la revolucion y de la independencia argentina, con motivo de *Belgrano* y *Güemes*, es completamente pueril; discusion de muchachos de escuela ó de viejas majaderas.

No se les ocurre que si la revolucion argentina no hubiese tenido por causas las mismas que la produjeron en toda la América española, los triunfos de *Belgrano* y *Güemes* no habrían bastado á salvar el Plata de una dominacion continental y general.

Ven todo el enemigo de la revolucion en los ejèrcitos españoles que estaban en el Perú, y consideran esos ejércitos como entidades absolutas, viviendo por sí mismas, de una vida propia é independiente del estado del pais por quien peleaban:—la España.

No veían que un ejército es una creacion contínua, un ser complejo que vive de continuas restauraciones, como el cuerpo humano, y que su vida no es mas que una faz ó manifestacion de la vida del país de que depende y representa.

Las causas de la revolucion no eran otras que las causas generales de la decadencia y extenuacion del poder español en América, y del de España misma en su propio territorio.

Cómo explicar la emancipacion de *Méjic* de los pueblos de *Colombia*, del *Brasil*, etc

por las batallas de Tucuman y Salta, de Maipú y Chacabuco?

No basta observar que quince Estados ocupando un mundo se hacían independientes á la vez por los esfuerzos parciales, para reconocer que esa independencia general y comun tenía causas generales y comunes, superiores á los accidentes de los combates?

El poder español, es decir, el opresor y dominador de América, no estaba en América; estaba en España, porque ese poder no era otro que la España misma.

Los polemistas de la historia revolucionaria olvidan completamente el estudio de los hechos que pasaban en España, la situacion de su gobierno, el estado de su tesoro y recursos, cuya decadencia y ruina eran la causa principal de la independencia de América.

Si la historia exige que se estudie á cada hombre en el *medio* ó país en que su vida se desenvuelve, no hay que olvidar que ese país tiene tambien su *medio, y es la época* y el continente en que pasa su historia, la América, v. g.; que la América misma tiene su *medio* que conviene estudiar, y ese medio era España; que España, á su ver, vivía y tenía por medio la Europa de ese tiempo, cuyos acontecimientos generales habían decidido de la suerte de España.

La revolucion de Amèrica no era mas que

una faz de la revolucion de España, como lo era ésta de la revolucion francesa, como ésta misma lo era de la transformacion porque pasa la Europa desde tres siglos.

XII

La historia desmentida por los documentos

Falsificar la verdad de la historia, cada vez que no es lisongera, cambiar el sentido de los hechos, agrandar lo que es chico, achicar lo que es grande, no es hacer un servicio al país y mucho menos á la instruccion de la juventud, llenándola de falsas noticias, para hacerla el ridículo del extrangero que vé las cosas con serenidad.

Mitre hace á Belgrano el *inventor* de los *colores* nacionales en 1812. Saavedra dice, sin embargo, que el 25 de Mayo de 1810, el pueblo reunido en las plazas de Buenos Aires, llevaba esos colores. Belgrano no se dice su inventor, sino que los mandó llevar á su division. En seguida los aplicó á la bandera. Mitre llama á eso *invencion*. Podría ser la bandera de otros colores que la escarapela? —No era la forma ó la aplicacion, lo que sim-

boliza la patria, sino los *colores*, como quiera que se usen.

Esos colores blanco y azul, dice Mitre, han dado vuelta á la América del Sud, en manos de los guerreros argentinos.

Los documentos que trae el mismo Mitre dicen otra .cosa. Belgrano izó la bandera nueva. El gobierno de Buenos Aires se la mandó arriar y levantar la bandera realista.

Con la bandera española ó realista, se hizo la revolucion de Mayo de 1810; con ella hizo Belgrano las campañas del Paraguay y de Montevideo; con ella hizo las campañas del Norte, y en la batalla de *Tucuman* no flameó la bandera azul y blanca. Los argentinos que hoy son bolivianos, no la han conocido jamás, sino derrotada en Vilcapugio y Ayohuma. Las banderas del Perú y de Colombia, en Ayacucho, fueron las primeras banderas americanas que vieron victoriosas y á las que debieron su independencia.

En Chile se desplegó la bandera argentina; en el Perú volvió á desaparecer. San Martin la sustituyó por la del Perú, como lo dice Sarmiento.

Ni la bandera, ni la escarapela, ni los colores argentinos, son *invencion* de Belgrano, como pretende Mitre.

Inútil es decir que Belgrano no se pretende autor de tal invencíon.

Los *colores argentinos*, como el pueblo argen-

tino, son de orígen español. Los lleva la *Orden de Cárlos III,* y los lleva la Reina misma en la banda que atraviesa diagonalmente su pecho, como distintivo soberano.

Se diría que el pueblo arjentino se los apropió, junto con su soberanía, si no constara que los usó antes de que existiera el pensamiento de la revolucion. Los *patricios* los llevaban en sus uniformes, segun el mismo Mitre (páj 250) desde las invasiones inglesas, 1806 y 1807. En tiempos y en jornadas en que el pueblo de Buenos Aires moría en sus calles por su rey, no podía pensar en colores de *libertad* y de patria independiente.

Los usó el pueblo, el 25 de Mayo de 1810, por indicacion de French, como signo de adhesion al cambio de gobierno.

Haciendo Belgrano en 1812, lo que French en 1810, no podía ser *inventor de la escarapela*, ni tampoco de la *bandera,* cuyos colores eran los ya usados y conocidos como símbolo del nuevo órden de cosas, y cuya forma era la de la vieja bandera española: tres fajas horizontales; dos de un color, otra de otro.

Se sabe que el gobierno de Buenos Aires ordenó, dos veces, á Belgrano arriar la bandera azul y blanca y enarbolar la española, en su campaña al norte, en 1812, dos años despues de la revolucion de Mayo. La del Paraguay, la hizo toda con la bandera española, y no podía ser de otro modo. Peleando en

nombre del rey y para la causa del rey, aunque ostensiblemente, no podía sustentar otra bandera que la del rey.

De todos modos, es un hecho que la bandera nueva, — *azul y blanca* — no presidió á ninguna victoria de las obtenidas en suelo arjentino, por la independencia, con excepcion de la de Salta, única gloria que obtuvo en lo que es hoy suelo arjentino.

Las batallas de *Tucuman, Ambas Piedras, San Lorenzo*, el *Cerrito*, la *toma de Montevideo*, fueron victorias obtenidas por la revolucion con la bandera española y en su nombre: ostensible, aparentemente, está bien: pero tal fué el hecho.

De suerte que el *suelo arjentino* se libertó con la *bandera española;* y todas las glorias guerreras arjentinas, con excepcion de la victoria de Salta, son estrañas á la bandera *azul y blanca.* Esto es un hecho y este hecho consta de los documentos de Mitre.

En *Vilcapujio* y *Ayohuma* fué derrotada por los peruanos y arjentinos del Alto Perú, contrarios como el Paraguay, á la Junta de Buenos Aires. *Goyeneche* y *Tristan* eran *peruanos.*

Esa es, sin embargo, "la bandera que, segun Mitre, debió pasear triunfante por toda la América del Sud, en las manos robustas de San Martin."

Su *América del Sud* es Chile, y nada mas, pues en el Perú, San Martin la reemplazó por

la bandera peruana, segun Sarmiento; y de ahí la oposicion á San Martin de los oficiales argentinos que estaban á sus órdenes.

Los colores argentinos han hecho un poco lo que Mitre: han hecho campañas y ganado batallas en toda América, menos en su país, donde fueron ganadas con la bandera del rey, naturalmente, excepto la de *Ayacucho,* en que fueron libertadas las Provincias Argentinas del Alto Perú, por las banderas del Perú y Colombia.

Hé ahí la historia que Mitre no hará, porque no es agradable, ni dá votos para la presidencia; pero la verdad, aunque amarga, es lo único que aprovecha á los pueblos.

Decir estas verdades al pueblo arjentino, no es desencantarlo por un movimiento maligno. Es hacerle que se conozca á sí mismo, y que conozca el verdadero oríjen y el verdadero valor de su grande y fecunda revolucion. Belgrano nunca olvidaba esto. Pero, dirá Mitre para sus adentros:—así le fué. El sabe que es mas útil aplaudir á los héroes que imitarlos, y se atiene á esta regla.

Cinco mil documentos para apoyar cinco mil exajeraciones é hipérboles mentirosas, con que hace de un hombre sério, bravo, digno de respeto, un figuron extraño y sin fiso-

nomía, que aparece á la vez valiente y cobarde, revolucionario y poltron, buen militar y pésimo soldado, gran político y gran candoroso, mas grande que todos é inferior á todos, débil y fuerte, tonto y sagaz!

Contra el testimonio del mismo Belgrano, respecto á su vida propia, testimonio que Mitre declara *incorrecto,* como si Belgrano estuviera mal informado de sí mismo,—hace Mitre de un Belgrano de verdad, un Belgrano de leyenda; y de la historia de una revolucion pacífica, tranquila, como todas las revoluciones que son obra de la naturaleza mas bien que de los hombres, hace una revolucion de leyenda, una revolucion dramática, una novela histórica en que compromete la seriedad de los hombres, de las cosas, de los hechos, de las miras, de las intenciones pertenecientes á la revolucion, quitando á todo su color verdadero, y dando á todo colores artificiales y falsos, sin necesidad alguna de semejante alteracion de la verdad honrosa aunque trivial.

Si Belgrano leyera su historia por Mitre, se creería insultado ante su país y la posteridad por un oficial envidioso, como lo fué por otro ante la tropa, viéndose objeto de aplausos y elojios, que prueban la falta de mérito real, evidenciada por los ultrajes mismos.

Si Moreno leyese la *Historia de Belgrano* por Mitre, daría á su autor la sentencia que dió

al capitan Duarte, que *ofendió la probidad del presidente Saavedra saludándolo Emperador*;— pues Mitre ofende igualmente la honestídad de Belgrano comparándolo á Genofonte, por haberse retirado del Paraguay, no con diez mil griegos, sino con setecientos hombres, en lugar de novecientos que componían su *ejército* invasor; llamándole hèroe de *Tacuary*, por haber sido derrotado en ese punto, cuando no aceptaba el de héroe del Tucuman, en que venció.

Una causa es bàrbara no por la calidad de los hombres que la sirven, sino por su tendencia á la barbarie. Bien puede, en este caso, estar servida por ángeles ó por génios; no por eso dejará de ser bárbara. Dad, al contrario, por servidores á una noble causa, las gentes mas humildes ó indignas; no por eso dejará de ser una noble causa. Tal fué la de América al principio de la revolucion. Con quién estaba la gente mas rica, mas noble, mas bien educada de la sociedad americana?—Con el rey y por el rey. Quién sostenía el noble pendon destinado á quedar señor del nuevo mundo?—Los *criollos*, los *colonos*, los *libertos*, todo lo ínfimo, lo secundario, lo oscuro.

De las dos tareas ó partes de que consta el trabajo de la revolucion:—la destruccion del gobierno español en América,—la constitucion del poder americano independiente,—la primera ha sido llevada á cabo por la accion jeneral de las cosas, casi á despecho de los americanos; la segunda ha debido ser su obra exclusiva.

De los dos trabajos, el primero está concluido; el segundo en principios hasta hoy.

Nuestras victorias militares han ayudado á la conclusion de lo primero; pero la grande obra de los sudamericanos en la revolucion, es la constitucion de la autoridad independiente.

Belgrano, como San Martin, tomó parte en lo uno y en lo otro. De sus trabajos solo se aplaude el primero porque se completó del todo; pero se le reprocha como error lo hecho en el otro, porque quedó sin realizarse. Como hasta hoy no se ha constituido definitivamente el gobierno moderno ¿quién podría decir que la obra de Belgrano en el segundo trabajo no vale el doble que sus triunfos militares?—Mitre no ha comprendido, ni era llamado á comprender, la obra de Belgrano en esta segunda tarea, que él llama, un extravío de Belgrano!

La vida de un hombre y la historia de una época!—y como el hombre no expresa toda la época, cuando el historiador cuenta la época que el hombre no expresa, este es colocado en un rincon desde donde es obligado á escuchar al historiador que, como un catedrático, cuenta extensamente lo que no es de la *historia de Belgrano*.

Lejos de dominar Belgrano á la época historiada, es dominado y oscurecido por ella, se pierde en ella, desaparece casi del todo, y no parece que se trae todo ello à colacion, sino para demostrar lo poco que influyó Belgrano en su época.

Se diría que el infiel biógrafo se ha propuesto achicar á su héroe. Si lo compara á Moreno, es para achicarlo; si lo compara á San Martin, es para achicarlo. En la *Junta de Mayo de 1810*, lo vé eclipsarse. "No es hombre para apuros de revolucion," dice, y, sin embargo, es, segun él mismo, el autor principal de la revolucion y su encarnacion mas genuina.

Segun él, toda su expedicion al Paraguay, es una série de errores y desaciertos militares, hasta acabar con una derrota y una capitulucion en Tacuary. Sin embargo, halla felices y sábios esos errores, y proclama á Belgrano *héroe de Tacuary*, sátira insolente que habría indignado al honesto general, pues no hay necesidad de hacer de cada dispara-

da, una retirada de los diez mil, y de todo derrotado un *Genofonte*. Conténtese él con ser el *héroe de Cepeda,* pero no se burle de los muertos que merecen respeto.

Los contemporàneos de Belgrano no le llamaron héroe por esa derrota; y en vez de alzarle arcos, le procesaron aunque con menos severidad que su inconsecuente historiador.

XIII

Los documentos

La *Historia de Belgrano,* de Mitre, es una historia, una biografía, una *coleccion de documentos*. Los documentos son el lastre destinado sábiamente por el autor á salvar á la historia y á la biografía del naufragio del olvido.

Quien descuide leer los documentos porque haya leído la obra, se quedará á ciegas sobre la vida de Belgrano y la historia de su tiempo. Se diría que el autor no los ha reunido sino para emanciparse de ellos. Su mismo libro es una revolucion de independencia contra la autoridad de sus documentos: una verdadera revolucion de la historia de

las ilusiones recibidas contra la historia de los hechos. Como Buenos Aires trató siempre á las soberanas provincias, que no obstante sus régios títulos, hizo de ellas un piquete de reclutas coronados, sometidos á la voluntad de su Cabildo, en nombre de la patria; así, Mitre forma sus documentos en batallones, como soldados, y sometidos á la disciplina militar que les impone, en nombre de la gloria americana, abre á la cabeza de ellos sus campañas históricas al derredor de la América del Sud, derrocando reinos y levantando naciones, haciendo y deshaciendo grandes hombres, dando, ganando y perdiendo batallas, sin perder jamas la victoria, ni siquiera el terreno conquistado en los campos de la libertad; y en nombre de las exigencias de la revolucion, el general historiador llega hasta imponer silencio á sus soldados, esto es, á sus documentos; les dà su consigna, les hace hablar como él quiere y hasta cierto punto contra sí mismos, todo revolucionariamente y todo en gloria de la América.

Pero los documentos, que se sienten *documentos de libertad*, se muestran con frecuencia indisciplinados, y, tirando hácia la *democracia bárbara,* sacuden la autoridad del Exmo. autor y aclaman á Artigas, á Güemes, á las provincias sometidas y humilladas en nombre de la patria; poniendo en derrota al general historiador, que no por eso se dá por vencido.

Cuanto mas alto hablan los documentos contra él, mas grita él contra ellos.

El cabeza de motin, es, naturalmente, *el auto-biografía de Belgrano: documento gefe,* que rompe el primero con el historiador. Mitre empieza por llamar *incorrecto y deficiente* á ese documento, es decir, á su mismo héroe, á quien niega que se conozca á sí mismo, mejor que lo conoce él, Mitre. Pero el documento, que tambien es un general ó de un general, como la historia, se tiene tieso ante ella.

El conflicto capital se inicia, naturalmente, en este punto:—¿de dónde viene la revolucion de Mayo,—cómo se ha hecho,—quién la ha hecho?

Mitre cree que sin *Belgrano & Cia.,* ella no se habría hecho; pero Belgrano, con el acta de la revolucion del 25 de Mayo en una mano y la honradez de su testimonio en la otra:—"Tales son los cálculos de los hombres! (dice, hablando del cálculo que èl y el general inglès *Crowford* habían hecho en 1807, de que distaba un siglo la independencia americana)—pasa un año y hè aquí que, sin que nosotros hubiéramos trabajado para ser independientes, Dios mismo nos presenta la ocasion, con los sucesos de 1808 en España y en Bayona....Me consuela el convencimiento en que estoy de que siendo nuestra revolucion obra de Dios, él es quien la

ha de llevar hasta su fin, y á èl deberemos toda nuestra gratitud, y de *ningun modo á hombre alguno*."

Tenía razon Belgrano; la revolucion de América era el cumplimiento de una ley de progreso, que traia desde Europa el trabajo de su realizacion. Era la obra de la civilizacion del siglo. Era la colonia que cumplía su edad mayor á la hora misma en que sonaban los heraldos de la libertad general. Era la *breva que madura*, segun la expresion de Saavedra, y *que cae de madura por sí misma*. —Saavedra tenía mas razon de saberlo que el *historiador* de la *revolucion*, pues èl era su principal *actor*.

XIV

Siempre los documentos

Sin perjuicio de ser el libro *la vida de un hombre y la historia de una época*, es tambien, como hemos dicho, *una coleccion de documentos* sobre el hombre y sobre la época.— Podría haberse titulado: *Belgrano y su época*. Pero esto hubiera parecido imitacion de *Napoleon y su época*, y el autor encerró al hombre y la época en el título *Historia de Belgrano*.

El hombre y su época, son historiados dos veces, por decirlo así: una por el autor, otra por los documentos. Las dos historias no cor-

ren muy acordes, aunque el autor asegura modestamente, en su Prefacio, que lo que distingue su libro es la verdad en todo, no solo en los documentos sino en las apreciaciones y juicios del autor.

De todos modos, los documentos son, como hemos dicho, el lastre que debe salvar al libro del naufrajio del olvido.

Son por eso de mucha gravedad? — Como falta el 3er tomo no serían sin remedio los vacíos que vamos á notar en el catálogo de los documentos.

La vida pública de Belgrano y la vida de su país, son la revolucion arjentina contra España.

Esa revolucion empieza por ser política y pasa á ser militar. Belgrano la sirve en los dos terrenos, como estadista y como soldado; en el gabinete y en el campo de batalla.

Cuál es el documento fundamental de la revolucion? — El acta del Congreso del 25 de Mayo de 1810, falta en la coleccion. Cuál es el otro? — El acta de independencia del Congreso de Tucuman en 1816, tambien falta. — Por qué faltan? Porque son conocidos? Porque no son *inéditos?* — No piensa el general-historiador que, inédito ó no, todo documento debe estar al lado del hecho histórico para cuya prueba perdurable ha sido construido?

Falta una carta del país en que se desen-

vuelven las campañas de Belgrano, la que habría ahorrado al autor largos capítulos de descripciones inintelijibles.

En lugar de esos documentos capitales de la época de Belgrano y de su vida, vienen muchos relativos al sistema de comercio que Belgrano quiso reformar antes de la revolucion, y que no reformó.

Todos esos trabajos quedaron sin valor. Aunque hubieran prevalecido, ellos no habrían perpetuado la memoria de Belgrano. Segun Belgrano, esas reformas podían haber servido á la misma España para conservar sus colonias, como se verifica hoy en la Habana, donde la libertad de diez y ocho puertos abiertos al extrangero no quita que siga siendo colonia de España.

La libertad comercial de que goza el Rio de la Plata no vino por la mano de España, como quería Belgrano, sino por la mano de la revolucion, que en sí misma era la libertad de comunicacion con todas las naciones. La revolucion, hecho externo y general, se inspiró del país mismo, y Buenos Aires es entidad pasiva en el evento de su libertad comercial.

A qué el vano esfuerzo de traer desde ese tíempo las ideas de libertad comercial, cuando à los cuarenta años despues de la revolucion, todavia Buenos Aires mantenía muchas de las trabas qua combatía Belgrano?—El

mismo general historiador no ha combatido, con la pluma y la espada, contra la libertad fluvial y en favor de las *Leyes coloniales de Indias,* que la condenaban junto con el tráfico libre y directo de las provincias con Europa?—Y es él quien se escandaliza con Belgrano, del atraso económico de los cabildantes porteños de 1808?—Pues él es uno de tantos hoy mismo, en 1864, en todos los actos de su política dirigida á restaurar el ascendiente colonial y monopolista del puerto de Buenos Aires sobre los otros puertos de la Nacion.

Son tambien superfluos como documentos los procesos formados á Belgrano.—Ellos son la vergüenza de la revolucion, una flaqueza de la república, que la discrecion del historiador debió dejar en silencio, sin dañar en nada á la dignidad de la historia; tanto mas cuanto que no tuvieron resultado ni influjo en la vida del héroe, ni en la de su época.

XV

Ideas erróneas de Mitre sobre el origen de la revolucion

El libro de Mitre es como él dice, la *vida de un hombre y la historia de una época.*—No es todavía la *historia de la revolucion,* que él promete para mas tarde. (pág. 49)

Por qué el libro es á la vez dos cosas,—*biografía é historia?* Porque el hombre es la expresion de la *época*, historiada en el libro? —Nó, pues el mismo Mitre nos dice que *sin pertenecer al número de esos grandes hombres que dominan y reasumen una época á la que imprimen el sello de su génio, Belgrano es una de esas figuras simpáticas hácia las cuales convergen los rayos luminosos de la historia.*

Por qué, Mitre, aunque presidente de un instituto histórico y de una república, no conoce la línea que separa la *biografía* de la *historia, la vida del hombre* de la *vida del país* de que ese hombre es instrumento ó director?

La biografía es una abstraccion, es la historia de un hombre con separacion de la del país ó del órden de cosas en que se ha desplegado. Si esa separacion fuese imposible, no habría biografía; bastaría la historia que todo lo abarca, pueblos é individuos. La biografía es creacion moderna de la historia, que data del desarrollo de la *individualidad* debida al cristianismo. Entre los antiguos la vida pública lo absorbía todo: no había vida individual, el pueblo era todo. Sus actos eran todo el objeto de la historia. No había necesidad de contar tanta cosa, pues, para contar la vida de Belgrano, sin cuya accion se hubieran realizado siempre esas cosas, es decir, la revolucion de América.—No todo hombre público es un Cristóbal Colon, cuya

biografía es y tiene que ser la *historia del descubrimiento de América.*

Un libro que, segun su modesto autor, estaba destinado á ser popular, leerse en las escuelas, andar en todas las manos, ser su catecismo práctico, no debía ser largo.—Sin embargo, consta hasta aquí de dos grandes volúmenes. cuyo Prefacio de cincuenta y tres páginas, bastaba para encerrar la vida de Julio César; y falta un tomo todavía.

Por qué, entonces, dar tanta extension al libro hasta hacer de una *biografía* una *historia*? —Por un error pueril de apreciacion sobre las causas y orígenes de la revolucion, que el autor encuentra en la persona de Belgrano.—Dos volúmenes son nada, en efecto, para contar la vida individual, si esta vida es causa y se confunde con la vida de una nacion.

Tal es el error de Mitre y en él descansa todo su libro, que, lèjos de ser filosófico, es estrecho, pueril, sin luz ni filosofía. Son disertaciones de historia sobre el tema de Belgrano.

Con motivo de ser Belgrano secretario del consulado de Buenos Aires hace del consulado una creacion fantástica y toda una historia de ese *fantasma (?)* de libertad. El consulado era un mero tribunal de comercio, creado en Buenos Aires con ocasion de haberse erigido el nuevo vireinato de Buenos Ai-

res .—Nada hizo ni creó, como lo dice Belgrano mismo .

Nada sería este error si no fuese orígen de otros en política. La falsa historia, es oríjen de la falsa política.

El error de Mitre es de toda una escuela histórica en América ; y por eso merece su libro ser objeto de un estudio especial.

Si Belgrano adquirió de España y llevó de España al Plata sus ideas de libertad, igualdad, seguridad, etc, que enseguida inoculó en su país de Buenos Aires ¿por qué seria la revolucion de orígen patrio y no español?

La mitad del libro de Mitre es *historia hipotética, ó en pretérito condicional de subjuntivo* ; historia de lo que hubiera sucedido si no sucede lo que sucedió, sin que falten documentos auténticos probatorios de eso que no sucedió porque sucedió otra cosa.

XVI

Errores estratégicos ó calculados de Mitre sobre el sentido de la revolucion, de sus partidos, de sus campañas, de sus disturbios, de sus hombres

Como comprende á los personajes de la revolucion, así comprende á la revolucion misma.

Segun él, cuatro biografías bastarian para

esplicar la revolucion de Mayo. Hé aquí su bosquejo, á grandes rasgos, de esas figuras.

Moreno es el representante del espíritu de la revolucion de Mayo:—esto es exacto, estando al sentido con que Buenos Aires ha entendido y desarrollado la revolucion de Mayo, á saber:—destruccion y desconocimiento disimulado y antiguo, de *toda autoridad soberana* de fuera ó dentro; predominio provincial de Buenos Aires sobre toda la nacion, primero en nombre de Fernando VII, despues en nombre de la nacion Argentina; *federacion* ó aislamiento del puerto que hace el tráfico de todas las provincias para quedarse solo con la renta de las provincias: hé ahí las doctrinas de Moreno, como miembro del *gobierno de Mayo* y como publicista. Èl destituyó al Virey y lo echó á Europa; él *resistió* (?) á los diputados de la nacion à tomar parte en el nuevo gobierno; él enseñó y formuló el sistema federal; —Buenos Aires no ha tenido ni tiene hoy otro sistema. Francia, Artigas, Lopez, Quiroga, Rosas, Mitre, son criaturas de esa manera de entender la revolucion.

Mitre, sin embargo, dice que *Moreno* y su partido, que él llama *democrático*, aspiraban á la *centralizacion política y á fortalecer en lo posible la accion de la autoridad.*—Pero cómo?—"*Ubicándola en la capital del vireinato,*" en lugar de ubicarla en la nacion, asiento natural de la autoridad en toda *democracia.*—A esa con-

dicion quiso Buenos Aires siempre la *unidad*.

Porqué quería Moreno la centralizacion de ese modo, es decir, todo el poder para Buenos Aires?—Porque temía que la intervencion súbita de la nacion en su gobierno, perturbase sus trabajos.—Luego hacía mal de ser *republicano y demócrata,* si la nacion no estaba preparada para ese gobierno. Pero ¿cómo lo llevaron á cabo Chile y Venezuela?

Consecuencia natural en Buenos Aires: no hablar de Moreno que representa el localismo: hablar de Belgrano y San Martin, que representan lo que Buenos Aires respetó menos que á sus dos representantes.

San Martin, segun Mitre, es *el representante de la propaganda revolucionaria en toda la América del Sud por medio de las armas.*—Qué entiende por *América del Sud, este miembro de tantas sociedades geográficas?*—El Brasil, el Paraguay, Montevideo, Bolivia, Venezuela, Nueva Granada, Guatemala, Méjico la mitad del Perú, la mitad del Ecuador, la mitad de la República Argentina, nada deben á San Martin directamente.—Propaganda por quién? La Junta no tuvo la quijotada de tomar á su cargo la Amérca del Sud, síno el Vireinato argentino. De este modo se trataba: á esto salían los ejércitos de Buenos Aires: á las provincias. Por qué y para qué se fué á Chile y al Perú?—Para ir á las provincias argentinas del Alto Perú y nada mas.

Rivadavia es el fundador del sistema representativo, dice Mitre ; otra falsedad desmentida por sus propios documentos : el dia que se instaló en Buenos Aires un gobierno salido del voto popular y que existió en su nombre, ese día nació en el Plata el sistema representativo. La revolucion creó ese sistema en 1810. Cuál otro es el grande hecho de la revolucion de Mayo? No es la inauguracion del gobierno representativo en el Plata?

Artigas (dice Mitre) *es el eje al rededor del cual gira una revolucion concéntrica, que es la revolucion interna.*" Otro error. Artigas pasó como un meteoro, y la revolucion concéntrica que lo precedió, le sobrevivió y duró tanto como la revolucion misma. *La revolucion interna ó concéntrica*, nació en Buenos Aires y fué obra de Buenos Aires, segun el mismo Mitre, que dice lo siguiente : — " La revolucion conocida con el nombre de 5 y 6 de abril (de 1810 en Buenos Aires) fué la primera conmocion interna que tuvo lugar despues del gran movimiento político popular de 25 de Mayo de 1810". . . . Tal fué el movimiento que iniciando la série de escándalos que debían deshonrar la revolucion, dió por resultado inmediato la suspension inmerecida de Belgrano como miembro de la Junta gubernativa, su destitucion como general en gefe del ejército de la Banda Oriental."—Luego

es Buenos Aiaes y no Artigas el eje de la revolucion concéntrica.

Artigas, que era entonces oficial de Belgrano nada hizo contra su gefe. Fué Buenos Aires quien derrocó el poder de Belgrano en la Banda Oriental. Artigas nada tuvo que hacer en el movimiento de cinco de abril. Al contrario, Artigas fué el segundo de Belgrano, segun Mitre (pág. 362, T. I) que con su país, la Banda Oriental, protestaron contra la destitucion de Belgrano.

Y Mitre que acusa á Artigas de haber desobedecido mas tarde á Buenos Aires, acusa á Belgrano de haber obedecido (pág. 352) al gobierno de Buenos Aires, que surgió el 5 de abril del mismo orígen popular que el del 25 de Mayo del año anterior.

El 6 de abril ó la revolucion concéntrica, debía ser tan duradero como el 25 de Mayo.

Era el resultado necesario de la injusta direccion dada á la revolucion del 25 de Mayo, por el partido que quiso explotarla en el interés exclusivo y local de Buenos Aires.

Prueba de que esa revolucion abrigaba alguna justicia, es que triunfó completamente, aunque nadie aceptase su responsabilidad, de miedo á Buenos Aires, que, en efecto, se vengó en Saavedra de ese primer golpe recibido por su causa localista.

Saavedra, su partido, y sus tendencias representaban el centralismo del gobierno ar-

gentino, es decir, la idea de un gobierno argentino instituido por todos los argentinos y para todos los argentinos.

Los que querían un gobierno argentino, instituido solo por Buenos Aires y ejercido solo por Buenos Aires en todas las provincias, eran los verdaderos *localistas,* partidarios del *localismo supremo y metropolitano* de la provincia de Buenos Aires en todas las demas del vireinato ó república.—Sin embargo, Mitre pretende que los diputados de las provincias reunidos en Buenos Aires (en 1810) *fueron los primeros representantes de las tendencias descentralizadoras,*—porque se empeñaban en componer un poder central ó nacional!

"Esta tendencia, dice Mitre, dió orijen á la dislocacion del gobierno *central.* Todos los diputados querían tomar parte en él y la tomaron en representacion de sus provincias, creando así una autoridad de pensamiento, con intereses y propósitos diverjentes." (Pág. 381, T. I.)—Qué quería, entónces, Buenos Aires; qué quiere hoy mismo; qué quiso Moreno; qué quiere Mitre?—Que el gobierno central ó nacional sea obra exclusiva de la sola provincia de Buenos Aires, porque si las otras provincias concurren á su formacion, no hay unidad de pensamiento, sino de intereses y propósitos divergentes. Así, para que haya *gobierno nacional,* es preciso que sea *local,* de solo Buenos Aires.

Florencio Varela fué uno de los que entendió las cosas de otro modo. Todo el mundo sabe que pagó con su vida su amor y su fé á la causa de la revolucion de Mayo.

Esto no quita que Mitre injurie su memoria con esta cruel exclamacion: —" Y murió tal vez dudando del pensamiento de Mayo!" —Qué cruel contrasentido: suponer que dudase de aquello por que moría!

Daría Mitre igual prueba de su fé en la revolucion?—Jamas!—Él no dudará de ningun pensamiento, de ningun dogma; estará con todos para no morir jamas y poder escribir la historia heróica de cada creacion.

De este modo clasifica Mitre los dos partidos en que se dividió la *revolucion de Mayo*:—llama *conservador* al de *Saavedra* y *demócrata* al de *Moreno*.—Qué quería Saavedra?—Que el gobierno argentino fuese la obra de todas las provincias de la nacion: á eso llama Mitre, *conservador!*—Y Moreno, qué quería?—Excluir á la nacion del gobierno que solo debía residir en manos de Buenos Aires: y á eso llama demócrata!—*Demócrata,* al adversario de la *mayoría nacional,* en que reside la *democracia!*

El es *demócrata* hasta hoy como era el partido de Buenos Aires que resistía á la na-

cion á participar de su propio gobierno. El partido de Saavedra era el partido verdaderamente *nacional*, pues quería que la nacion toda interviniese en su gobierno; el de Moreno era el *localista*, pues quería que la autoridad se ubicase en la *capital*, no en la *nacion*.

Mitre conviene que la federalizacion ó descentralizacion del poder central, trajo su relajacion y con ella todos los desastres que sufrió la revolucion en sus campañas y en su gobierno interior; pero es obstinado en atribuir la iniciativa del federalismo al Paraguay, á Artigas, á las provincias.

El autor del federalismo no es otro que Moreno, y el orígen y causa no es otro que Buenos Aires.

El gobierno de Mayo, fué *local* y *provincial*, por su orígen; fué la obra del pueblo de Buenos Aires. — Su error consistió en que nunca quiso dejar de ser local en cuanto á su *orígen*, aunque es en cuanto á su *autoridad*, que quiso extender á todas las provincias, que no habían participado en su creacion.

Pero como la doctrina ó principio en nombre de la cual se instaló, era la de la soberanía de los pueblos, cada pueblo se consideró soberano al mismo título que el de Buenos Aires y quiso con razon, tener parte en el gobierno comun ó central, ó de todos y para todos.

Si Buenos Aires hubiese admitido, que en virtud de la soberanía de cada uno, todos con-

currieran conjuntivamente á crear un gobierno central y comun, dotado de la unidad necesaria á su vigor, como querían los pueblos, el centralismo ó nacionalismo anhelado por las provincias hubiera prevalecido.

Pero Buenos Aires quiso siempre conservar al gobierno creado por la revolucion de Mayo, su orígen *local* y *provincial*, conciliando con su poder *nacional*, y mediante la fuerza. De ahí la una y mil expediciones á las provincias, que en cincuenta años le han hecho el ódio de todas ellas, aislándolo como está.

Mitre cree que el tratado con el Paraguay (de 12 de octubre de 1812) fué el primer acto del federalismo disolvente. Se equivoca. Es anterior á ese acto, que no es sino resultado. El primer paso del federalismo ó localismo, fué la creacion del gobierno local de Mayo en Buenos Aíres por una revolucion porteña, es decir, de Buenos Aires, y la resistencia que opuso ese gobierno á toda intervencion en su reorganizacion de parte de las provincias.

El doctor Francia tomó á la letra las ideas de Moreno y de Belgrano, sobre soberanía local ó provincial, y pidió para el Paraguay lo que Buenos Aires pretendía para sí.—"Disueltos los vínculos que ligaban los pueblos con el monarca, cada provincia es dueña de sí misma, por cuanto el pacto social no establecía relaciones entre ellas directamente,

sino entre el rey y los pueblos." (Dr. Moreno, *Gaceta oficial,* 1810).—Se formuló mejor alguna vez la teoría del desquicio?

Si todas las provincias hubieran hecho lo que el Parayuay, Buenos Aires se habría sometido á la necesidad de crear un gobierno emanado de toda la nacion, como sucedió en *Chile.*

Es ignorancia ó distraccion en Mitre decir que la palabra *federacion* resonó entonces por primera vez en la historia arjentina. Está en la *constitucion provincial* del año 11, y sobre todo en las *Bases* de Moreno y en todos sus escritos de 1810.

La prueba de que Belgrano no se extravió, es que fué aprobado por Buenos Aires.

Mitre mismo, á los cincuenta años, se ha mostrado en la reforma de la *cônstitucion de Mayo,* mas federal que *Francia* y *Artigas.* A qué insistir en la majadería de querer atribuir á Francia, á Artigas, á las provincias, el federalismo disolvente?—Hoy mismo Mitre no tiene otras ideas sobre eso, que las del doctor Francía. Yo, *provinciano,* propuse la constitucion centralista de mayo de 1853; él, *porteño,* la ha reformado en el sentido federal ó artiguista.

La *revolucion de Mayo de 1810,* hecha por la provincia de Buenos Aires, creó un *gobierno provincial,* creó el *provincialismo, el localismo de Buenos Aires,* que dura hasta hoy.

Al principio ese *localísmo* aspiró á gobernar toda la *nacion;* desconocido su derecho en nombre de la soberanía nacional, tuvo que reconocer la soberanía de cada provincia, en el mismo pié que la suya: de ahí los pactos interprovinciales de 1820.

A la aspiracion de imponer la autoridad de su localidad á toda la nacion, llamó *centralismo, unitarismo;* y solo así quiso la unidad.

A la resistencia de la nacion, es decir, de las provincias, á someterse al poder local de Buenos Aires, y á constituir un poder general comun, central ó unitario, llamó Buenos Aires—*localismo, federalismo.*—Desde Moreno hasta Mitre, no ha entendido Buenos Aires de otro modo la aplicacion del los principios *central y multíplice.*

Así fué el unitarismo de Rivadavía, y por eso es *el hombre de Buenos Aires.*

Mitre lo llama *voluntad de fierro, génio sistemático, hombre de estado,* genuino; no era mas que hombre de bien y de buena intencion.

La fuerza de Rivadavia, como la de Mitre, consistió en su debilidad, en no tener sistema, en ceder á la corriente de Buenos Aires, y ser fuerte por ella y para ella,

Génio sistemático!—En 1812 es tan republicano, que quiere arrojar una botella sobre

la cabeza de San Martin, al oirle hablar en favor de la monarquía: y dos años despues vá á negociarla á Europa.

En 1812, como secretario del *Triunvirato,* dá un golpe de estado contra la constitucion sancionada por la *Junta conservadora,* cuerpo lejislativo nacional—y disuelve á ese mismo cuerpo, apoyándose en la autoridad de la Municipalidad de Buenos Aires. Con ese poder local dá un Estatuto provincial, para toda la nacion, autoritariamente.

El gobierno de tres, hijo de sí mismo, abolió las juntas que representaban á las provincias, y se proclamó representante único de todas ellas, por la voluntad de la Municipalidad de Buenos Aires.—En seguida echó de Buenos Aires á los diputados de las provincias que allí había.

En seguida de esos actos de revolucion del localismo de Buenos Aires contra la nacion, và en busca de la unidad monárquica á Europa.

No consigue la monarquía, es decir, la unidad; y en 1820 vuelve á ser secretario del localismo de Buenos Aires y lo constituye en paño de la nacion hasta hoy.

Ese *gobierno de una provincia* representativo de toda una nacion, que no asiste á su creacion, es el *sistema representativo* que tiene á Rivadavia por autor en el Plata.

Para corolario de ese *sistema representativo,*

mató los cabildos ó municipalidades, que eran la representacion tradicional del pueblo, en lugar de reformarlos, y los reemplazó por funcionarios impuestos al país por el gobierno: como si los cabildos se pudieran resucitar!

En 1825 quiere organizar la nacion, y es vencido por su propia obra; deja la lucha, deja el país y se refujia como San Martin bajo la Europa monárquica.

Rivadavia era un hombre de bien; patriota á su modo, que sin perjuicio de su honestidad y de su patriotismo, entregó la Nacion Argentina á la provincia de Buenos Aires, como ha hecho Mitre en 1860.—Pero la nacion no le debe sino el perdon de sus agravios en gracia de su buena intencion y debilidad,

XVII

Verdadero sentido práctico y positivo de la revolución de Mayo

La revolucion de Mayo de 1810, hecha por Buenos Aires, que debió tener por objeto único la independencia de la República Argentina respecto de España, tuvo ademas el de emancipar á la provincia de Buenos Aires de

la autoridad de la Nacion Argentina, ó mas bien el de imponer la autoridad de su provincia á la nacion emancipada de España. En ese día cesó el poder español y se instaló el de Buenos Aires sobre las provincias argentinas.—El tratado con España ha cerrado la revolucion en ese sentido.

Fué una doble revolucion contra la autoridad de España y contra la autoridad de la Nacion Argentina. Fué la sustitucion de la autoridad metropolitana de España por la de Buenos Aires sobre las provincias argentinas: el *coloniaje porteño* sustituyendo al *coloniaje español.* Fué una doble declaracion de guerra: la guerra de la independencia y la guerra civil.

Esta apreciacion no es arbitraria; es literalmente histórica y consta de todos los actos y documentos, que forman la vida moderna de la República Argentina.

El 25 de Mayo de 1810, el pueblo de Buenos Aires, reemplazó el poder general del Virey, por una Junta, á la que dió el mismo poder *provisionalmente* y en tanto que la nacion entera no mandaba diputados, que se convocaron para constituir un gobierno comun, general y central.

Ese día mismo y en ese acto, el pueblo de Buenos Aires decretó una expedicion á las provincias para *proteger* su libertad, la cual abrió la campaña antes que vinieran los di-

putados, sobre el *Alto Perú,* sobre *Montevideo* y el *Paraguay:* ella tenía dos objetos: destruir la conquista de España; fundar la de Buenos Aires en las provincias.

Protejer la libertad de las provincias quería decir imponerles la autoridad de la Junta local de Buenos Aires, por la espada.

Mitre confiesa este sentido de la *proteccion* decretada. (T. I, pág. 380). Era la conquista, como la llamó Belgrano.

Ni *Montevideo,* ni el *Paraguay,* ni el *Alto Perú,* así *protegidos* en su libertad, son hoy provincias argentinas.

Las que tuvieron que quedar argentinas por su situacion topográfica, han soportado el *protectorado* intermitente de los ejércitos de Buenos Aires durante cincuenta años, y hoy mismo lo soportan. Es el mismo *protectorado en favor de la libertad de las provincias,* decretado por el pueblo de Buenos Aires el 25 de Mayo de 1810 y repetido hasta 1862.

Con razon quiere tanto Buenos Aires ese día, y con razon las provincias prefieren el 9 de Julio, en que se emanciparon de España sin someterse á Buenos Aires.

Para Buenos Aires, *Mayo,* significa *independencia de España y predominio sobre las provincias:* la asuncion por su cuenta, del vasallaje que ejercía sobre el vireynato, en nombre de España. Para las provincias, *Mayo significa, separacion de España, sometimiento á Buenos*

Aires; reforma del coloniaje, no su abolicion.

Ese extravío de la revolucion, debido á la ambicion ininteligente de Buenos Aires, ha creado *dos países* distíntos é independientes, bajo la apariencia de *uno solo*: el *estado metrópoli,* Buenos Aires, — y el *país vasallo,* la república. —El uno gobierna, el otro obedece; el uno goza del tesoro, el otro lo produce; el uno es feliz, el otro miserable; el uno tiene su renta y su gasto *garantido;* el otro *no tiene seguro su pan.*

En el principio de la revolucion sirvió de pretesto ó de motivo á Buenos Aires. para abrogarse toda la direccion del poder nacional, quitándolo á los pueblos, la impericia de éstos y el peligro de debilitar la acción revolucionaria delante del enemigo español. En nombre de ese peligro, mas de una vez los pueblos aceptaron el vasallaje y la arbitrariedad de Buenos Aires, como una necesidad de la revolucion de la independencia.

Despues que ese peligro, convertido en arbitrio ordinario, dejó de existir, Buenos Aires invocó otros del mismo género, para ejercer él solo el poder de toda la nación, *revolucionariamente.* — Tal sucedió cuando la guerra del Brasil. cuando la cuestion francesa, y sucede

hoy con motivo de la cuestion hispano-peruana.

De ese falso peligro exterior, Buenos Aires hizo un *cuco* con que acalló á las provincias y las hizo admitir en silencio su vasallaje, en nombre de la independencia de la patria.

En nombre de la independencia extranjera las ha tenido bajo su dependencia doméstica.

Así, la Europa, que es la autora de la independencia americana, fué presentada, mas de una vez, como enemiga amenazante de ella.

Esos *dos motivos* eran dos pretextos.

Si la centralizacion del poder era indispensable á la fuerza requerida por la lucha contra España, excluir á la nacion de toda intervencion en su gobierno era el medio de centralizarlo.

Buenos Aires, á este respecto, confundía dos cosas diferentes: tomaba *el poder de la nacion,* como el poder en *muchas manos;* y el poder de la *sola Buenos Aires* para toda la nacion, como el poder centralizado. Esto era un sofisma impolítico y pequeño. El poder de la nacion entera podía estar en *un solo hombre,* presidente, dictador ó emperador.

La *democracia,* es decir, la *soberanía del pueblo*

estaba salvada solo con que el Gefe supremo derivase su poder de toda la nacion y gobernase en su nombre y en su interés.

Si un congreso hablador y bisoño era un estorbo, no lo era su gefe único, elejido por la nacion en esa forma.

Pero Buenos Aires pretendía que no habría otro medio de centralizar el gobierno, para darle fuerza, que tomarlo ella sola en sus manos (estuviese en tres ó en un individuo) y excluir à la nacion de toda participacion en el gobierno hechura de Buenos Aires.

Si la exclusion de la nacion de toda participacion en su gobierno era necesaria para su salvacion, ¿en nombre de qué principio se hacía la revolucion?—Cómo ni para qué hacer *independiente* á una nacion incapaz de gobernarse por sí? Cuàl era, entonces, la *democracia,* la *soberanía nacional,* en cuyo nombre se erigía el gobierno de Mayo? Era solo el pueblo de Buenos Aires capaz de ejercer su *soberanía* y su *independencia?*—Esto era decir que el resto del país debía seguir en la condicion de colonia, no ya de España, pero sí de la metrópoli porteña.

Por extraordinario é increible que esto parezca, esto sucedió desde el principio de la revolucion y esto sucede hasta hoy mismo. El modo de disfrazarlo ha cambiado con el tiempo; pero el hecho disfrazado es mas ó menos el mismo. Los pretextos se suceden à los pre-

textos, segun las circunstancias y los tiempos: pero Buenos Aires no sale de su *25 de Mayo,* es decir, de la idea de un gobierno de Buenos Aires elejido por la sola Buenos Aires para gobernar toda la nacion y en el interés exclusivo de Buenos Aires (sin perjuicio del gasto indispensable para el sosten de la colonia, para la mantencion del esclavo, para la nutricion de la bestia productora, bien entendido).

No hay un libro de historia, no hay un documento de la revolucion, que no contenga la prueba de esta verdad, si se leen con otros ojos que los de Buenos Aires. Desde la *acta capitular del 25 de Mayo de 1810,* hasta el *tratado con España de 1863,* desde la primera historia hasta la de Mitre, todas demuestran que la revolucion no fué otra cosa que la destruccion del poder español y la creacion en su lugar del de Buenos Aires en las provincias.

XVIII

El doctor Moreno y el doctor Francia del Paraguay

El doctor Francia es tan poco conocido ó mal apreciado en el mundo como en su propio país. Buenos Aires les ha hecho á los

dos su mala reputacion, al favor del aislamiento absoluto del uno, y del monopolio de la comunicacion con el mundo, del otro. Buenos Aires ha cedido en ello á un sentimiento natural de venganza, por la derrota que sufrió su ejército en el Paraguay, y su pretension de someter esa provincia á la autoridad de la suya, fundada en 1810, sobre las ruinas de la autoridad general española; y sobre todo por las tendencias liberales del doctor Francia, en materia de navegacion fluvial y libre comercio directo entre el Paraguay y la Europa.

Ni el doctor Francia, ni el Paraguay, merecen la fama que deben á su adversario vencido.

Todos los hechos que le valen esa fama, son la obra indirecta ó el resultado de la política de Buenos Aires.

Resistiendo á Belgrano, no resistió á la revolucion, ni persistió en ser colonia española. Dos hechos lo prueban, á saber:—1º, que resistió á pesar de su gobernador español, que quiso ceder à Buenos Aires, y el pueblo se opuso; y 2º, que luego que venció á Buenos Aires, removió á su gefe español, creó el suyo propio y se proclamó independiente de Buenos Aires y de España, en 1811, cinco años antes del 9 de Julio de 1816 en que recien proclamó su independencia la República Argentina.

La doctrina ó principio que el Paraguay invocó, para hacerse independiente de Buenos Aires, fué la misma que invocó Buenos Aires para desconocer la autoridad española y asumir la propia popular, á ejemplo de la metrópoli y segun sus leyes, en tanto que se decidía la suerte de España en lucha con la Francia.

El doctor Moreno, miembro de la Junta de Buenos Aires, enseñó esa doctrina, y el doctor Francia la aceptó puntualmente y la aplicó al Paraguay, como Moreno la había aplicado á Buenos Aires.

El federalismo del doctór Francia no era otro que el federalismo del doctor Moreno. El doctor Francia era admirador de Franklin.

Desconocida la autoridad local de Buenos Aires como autoridad del Paraguay, Buenos Aires no cesó de conspirar contra el gobierno que tomó esa actitud, es decir, contra el gobierno del Dr. Francia. Hizo entónces con doble motivo lo mismo que hace hoy.

De ahí el aislamiento en que Francia buscó la seguridad, y de ahí la dictadura y sus rigores en que Francia buscó, equivocadamente, pero no sin causa, la paz y el órden interior del Paraguay. El mismo lo dijo así á Robertson, que lo repite en su obra.

Antes que Buenos Aires hiciera su tratado con Inglaterra en 1825, el doctor Francia invitó á Sir W. Parish, á celebrar un tra-

tado, por el que pudiese el Paraguay entrar en comercio libre y directo con la Gran Bretaña. El ministro inglés rehusó tratar con el Paraguay, sin duda porque Buenos Aires lo exigió como condicion de su propio tratado. El doctor Francia, incomodado por esa repulsa, que lo condenaba al aislamiento, de que quería salir, denegó la libertad solicitada por Sir W. Parish, de M. Bomplan, botánico francés, que habia acompañado á Humblodt, y continuó en el aislamiento que se le había impuesto.

El mismo Sir W. Parish refiere este hecho en su obra sobre *Buenos Aires y las provincias del Rio de la Plata.*

Los señores J. P. y W. P. Robertson, en sus *Cartas sobre el Paraguay,* dicen que el doctor Francia autorizó á J. P. Robertson para dár pasos en Europa en el sentido de conseguir tratados de comercio, libre y directo bajo condiciones las mas pródigas, y aun antes del tiempo á que se refiere Sir W. Parish, pues fué siendo *Cónsul* el doctor Francia.

Una vez reducido y obligado el doctor Francia al aislamiento que le dió paz y seguridad, tuvo que establecer monopolios fiscales en los grandes ramos de la industria comercial para tener finanzas y recursos públicos. Era consecuencia natural de su aislamiento.

Esos monopolios, hijos de la necesidad, que han mantenido, aunque modificados, los go-

biernos que le han sucedido, eran una cosa parecida á los *talleres nacionales* de la revolucion francesa de 1848; al *Banco del pueblo* de Proudhon, y últimamente al *Banco de la Provincia de Buenos Aires*, casa de comercio perteneciente al Estado, en que el gobierno hace el comercio de monedas, descuentos, depósitos, como un banquero comun.

Eso no le merece la menor crítica al historiador Arcos, (como se vé en la *conclusion* de su libro) que, en Chile, enseñó y derramó las doctrinas de Louis Blanc, sobre los talleres del Estado, en 1850.

A la muerte de Francia, quiso el Paraguay sustituir ese sistema por el del libre comercio, pero Buenos Aires lo resistió y declaró la guerra al Paraguay porque quería salir del aislamiento.

Buenos Aires, que pretende haber emancipado de España al Paraguay, se emancipó él mismo de España en 1816, es decir, cinco años despues del Paraguay, que proclamó su independenia en 1812; y Buenos Aires protestó en 1859 contra el tratado de la *Confederacion*, que emancipaba *de derecho* al Paraguay.

Ha oído menos que el Paraguay silbar las balas españolas.

Se dió el Paraguay una constitucion (la que tiene) en 1844, diez años antes que se diera Buenos Aires la constitucion localista

que hoy tiene, es decir, imitacion de la del Paraguay. La del Paraguay es despótica, pero valía mas que no tenerla, como sucedía á Buenos Aires en 1844.

Hizo el Paraguay tratados de libertad fluvial en marzo de 1853, meses antes que los de julio de la República Argentina, contra cuyo principio protestó la culta Buenos Aires, que hasta hoy no es parte en dichos tra. tados.

Así, el aislamiento del Paraguay que se atribuye al doctor Francia y al señor Lopez, es obra de Buenos Aires, que al uno y al otro ha obligado à quedar encerrados, por la misma razon con que tuvo *encerradas* á las provincias hasta 1852, en que ellas abrieron los ríos y sus puertos al comercio del mundo contra la política de clausura y de encierro de Buenos Aires.

Su guerra actual, que invoca por motivo, *abrir el alto Paraguay,* tiene por objeto real y verdadero, *cerrar el bajo Paraná* y el *bajo Uruguay.*

Buenos Aires hizo siempre divisa de su política el dicho de Talleyrand, —*que la palabra ha sido dada al hombre para ocultar el pensamiento.*

Si el tratado de agosto de 1828, que consagra la independencia de Montevideo, es la consagracion de la idea del *caudillo Artigas*, los *tratados de libertad fluvial* de 1853 son la

consagracion del pensamiento del doctor Francia, segun Sir W. Parish y los hermanos Robertson.

J. P. Robertson, se hallaba en el Paraguay cuando el gobierno del doctor Francia estableció la incomunicacion absoluta de ese país con todos los demas.

Robertson, jóven entonces, ageno á la política, llevado allí por negocios de comercio, no podía inspirar al doctor Francia sino sentimientos benévolos. Así, obtuvo sin dificultad el permiso excepcional de salir del Paraguay para trasladarse á Inglaterra, su país.

Refiere Robertson en sus *Cartas sobre el Paraguay*, que en una entrevista á que le invitó el doctor Francia, antes de partir, le dijo entre otras cosas notables, lo siguiente:

"Vd. sabe cuál ha sido mi política con respecto al Paraguay; que lo he mantenido en un sistema de incomunicacion con las otras provincias de Sud América y del contagio de ese *foul and restless,* espíritu de anarquía y revolucion que ha hecho, mas ó menos, la desolacion y desgracia de todas ellas"... "Las libres instituciones sirven de pretexto ostensible; pero el engrandecimiento personal y la espoliacion pública son los únicos objetos tenidos en vista. Los motivos de Buenos Aires son los mas vanos *(fikle)* y volubles *(profligate)* de todos los dominios españoles en este

hemisferio; y estoy resuelto, por lo tanto, á no tener nada que hacer con los *porteños*. Mi deseo es promover un intercurso directo con Inglaterra.

" Los buques de la Gran Bretaña, cruzando triunfalmente el Atlántico, subirán hasta el Paraguay; y en union con nuestras flotillas, desafiarán *(will bid defiance)* á todas las interrupciones del comercio, desde la embocadura del Plata hasta la laguna de *Xarayes*. Su gobierno de usted tendrá su ministro aquí, y yo tendré el mío en la corte de San James. Sus compatriotas traficarán con manufacturas y municiones de guerra, y recibirán en cambio los nobles productos de este país. "

Y autorizando á Robertson para hablar en su nombre á los hombres del gobierno en Inglaterra, le dijo:

" Dígales que he autorizado á usted, para decirles que yo invito á Inglaterra á establecer un intercurso comercial y político conmigo; y que estoy pronto y ancioso por recibir en mi capital y con toda la deferencia debida al trato diplomático entre Estados civilizados, un ministro de la corte de San James; yo tambien enviaré otro de mi parte á esa corte. "

El aislamiento del doctor Francia empezó por ser provisorio y acabó por ser permanente.

Buenos Aires puso al Paraguay en el caso de tomar esta determinacion.

El Paraguay empezó por aislarse de Buenos Aires y acabó por aislarse de todo el mundo, á causa de que Buenos Aires, debiendo ser por su situacion el camino de comunicacion, no había medio para el Paraguay de vivir aislado de Buenos Aires, que aislándose de todo el mundo.

Lo que Buenos Aires hizo al principio de la revolucion, enviando un ejército para someter al Paraguay á su autoridad, invitándole en 1825 á que enviase diputados al congreso nacional argentino ; lo hizo en 1842 bajo Rosas y lo hace hoy bajo Mitre, con el disimulo natural de un *poder(?)* cada vez mas débil é indefinido.

Toda la historia moderna del Paraguay, desde 1810 hasta 1865, se reduce á un pleito de cincuenta y cinco años con Buenos Aires sobre su soberanía.

Ese pleito ha asumido alternativamente el carácter de guerra abierta, de entredicho y de aislamiento; pero él no ha cesado de existir un día.

Toda la conducta interna y externa de ese país, se explica por ese estado de guerra y lo tiene por causa mediata ó inmediata.

En Mayo de 1810, Buenos Aires destituyó al virey ó gefe supremo de todas las provin-

cias argentinas y creó un gobierno provisorio que aspiró á gobernar al Paraguay, como provincia argentina, que dependía del virey depuesto.

El Paraguay no quiso admitir como suyo el gobierno creado por Buenos Aires.

Buenos Aires envió una expedicion al Paraguay para imponerle la autoridad del nuevo gobierno.

El Paraguay rechazó al ejército de Buenos Aires, y se dió un gobierno propio, independiente de España y de Buenos Aires.

Buenos Aires admitió el *hecho* pero no el *derecho* de la actitud del Paraguay.

El cambio que no pudo hacer por las armas, lo intentó por las maniobras.

Para luchar contra un poder mas fuerte y contra los manejos subterráneos ó conspiraciones que este le suscitaba, el Paraguay echó mano de la *dictadura*.

El Paraguay para defenderse de la revolucion que Buenos Aires le hacía, se aisló de Buenos Aires naturalmente, es decir, de quien aspiraba á conquistarlo por la revolucion.

Las reacciones fomentadas por Buenos Aires exasperaron la dictadura del doctor Francia y crearon su tiranía.

El Paraguay quiso abrir comercio directo con Inglaterra en 1814; Buenos Aires lo estorbó.

Lo intentó otra vez en 1825; lo estorbó otra vez Buenos Aires.

Otro tanto pasó en 1842.

Del gobierno que dió Lopez al Paraguay es responsable Buenos Aires, como lo fué del de Francia.

La semi-tiranía de Lopez es un medio de defensa contra la pretension que en 1842, removió Buenos Aires, de imponer su autoridad al Paraguay.

Los monopolios y estancos de Lopez, son resultado del entredicho comercial y fluvial que Buenos Aires ha impuesto al Paraguay bajo Rosas.

Su semi-aislamiento tiene igual orígen.

Su actitud actual hácia Buenos Aires es la de las provincias argentinas siempre que no han estado vencidas por las armas, como en Pavon.

El interés del Paraguay no es menos opuesto que el de las provincias á la aspiracion de Buenos Aires de monopolizar el tráfico de de los países litorales interiores.

Encerrándose para defenderse, el Paraguay le dió á Buenos Aires lo que deseaba y le dejó el monopolio de la historia de su pleito ante el mundo.

De ahí el desacierto del Paraguay.

El Paraguay debe defender y debatir su

pleito ante el tribunal del mundo en Europa, fuente de la riqueza y prosperidad. (1)

XIX

Sentido de los partidos Federación y unidad en el Plata

Se dice á menudo que *Buenos Aires* quiso la *unidad;* las *provincias* la *federacion.*

(1) Cuando llegué á Buenos Aires en 1824 encontré que muchos súbditos británicos habian estado detenidos en el Paraguay por varios años, contra su voluntad, por este déspota (Francia); fué de consiguiente de mi deber dirigirle una representación sobre la materia pidiéndole los ponga en libertad, á lo cual felizmente accedió permitiendo al mismo tiempo la salida de otros europeos igualmente detenidos. Entre estos últimos se hallaban dos caballeros suizos, los señores Rengger y Longchamps, que despues hán publicado una interesante relación de su detención y del estado del país

«Hizo una excepción de Mr Boupland, el compañero conocido del varon Humboldt á quien algunos años antes habia hecho arrebatar por una fuerza armada, enviada al traves del Paraná, mientras se ocupaba inocentemente como botanista en la Provincia de Corrientes. No existiendo en esa época ningun agente francés en Buenos Aires tomé sobre mi el dirigir otra petición á Francia en favor de ese individuo en cuya suerte, pedia con justicia decir, que estaba interesado el mundo científico de todos los paises; ofreciendo garantir el cumplimiento de cualquiera promesa que hiciese Mr. Boupland, en el caso de ser puesto en libertad, para volver otra vez á Europa. Escribi en el mismo sentido á Mr. Boupland; adjuntando una carta á sello volante al Dictador, para hacerla llegar á su rótulo si aprobaba; pero en vez de hacerlo asi me la devolvió con la grosera intimación de que quedaba terminada nuestra correspondencia.

«Creo que estaba disgustado *al ver que yo no aprobaba su moción de las ventajas de establecer un tráfico directo entre la Gran Bretaña y el Paraguay, en que no cesaba de soñar,* muy especialmente cuando esperaba poder hacer creer con eso á sus súbditos su independencia de sus vecinos, particularmente de los de Buenos Aires.»

Sir W. Parisch.

Esto es verdad en un sentido, falso en otro.

Buenos Aires quiso la unidad de este modo: *un solo pueblo por y para todos los pueblos argentinos; un solo gobierno por y para todos los gobiernos argentinos.*

Ese solo pueblo, va sin decirlo, era el suyo, Buenos Aires.

Esto no es invencion, imputacion, opinion arbitraria ó apasionada.

Es un hecho confirmado por la historia; hasta por la historia de Mitre.

Citaremos un solo hecho, el mas prominente, el que domina á todos: la destitucion del Virey de todas las provincias y la institucion de la Junta ó gobierno patrio provisorio, en 25 de Mayo de 1810: es decir, *la revolucion de Mayo,* punto de partida y base de la vida política de la República Argentina.

Esa revolucion fué hecha por el pueblo de Buenos Aires: él destituyó al Virey, gefe de todas las provincias é instituyó la *Junta*, para el gobierno, no solo del pueblo que la creaba, sino de *todos* los pueblos del *Vireinato* que no habían tomado parte en su creacion.

La *Junta* se tituló *Suprema de las Pravincias del Rio de la Plata.*

Así entendió Buenos Aires la *unidad,* y así la practicó en esos dos grandes y fundamentales actos de la vida moderna de ese país.

La revolucion de Mayo fué *unitaria* en ese sentido *porteño ó local:* como revolucion para *todas las provincias*, pero hecha *por una* sin la asistencia de todas.

Esta nueva autoridad no podía ser admitida en esos términos, sino como lo son todas las de su género — por la fuerza.

La fuerza y su empleo fué decretada como condicion y requisito esencial de ese cambio. Léase el acta de ese día.

De ahí la *expedicion* mandada á las *provincias interiores,* para *conquistarlas,* so pretesto de *protejerlas* y *libertarlas.*

Libertarlas de los españoles, es verdad, pero *conquistarlas* para Buenos Aires. — Esto es histórico. Consta del libro de Mitre. Belgrano, el mas sincero y franco de los gefes de esas expediciones, habla de la *conquista del Paraguay* como objeto de esa campaña.

Por eso es que Velazco, gobernador español del Paraguay, no resistía, y los paraguayos sí. — Belgrano lo dice.

Los paraguayos sentían la verdad del hecho, y es que la revolucion y la campaña abierta por Buenos Aires en el interior, tenía por doble objeto—destruir la autoridad de España; fundar la de Buenos Aires, sobre los pueblos argentinos: libertarlos de España, conquis-

tarlos para Buenos Aires; en una palabra, sustituir á la conquista vieja, la nueva; á la conquista extrangera, la conquista patria; á Madrid, Buenos Aires. Eso era la libertad; eso era la independencia, segun Buenos Aires.

De ahí la actitud de las provincias, de doble resistencia y hostilidad contra España y contra Buenos Aires; contra los conquistadores antiguos y contra los nuevos conquistadores. Era para ellas una doble guerra de independencia. Aliados de Buenos Aires en un sentido; adversarios en otro.

Las provincias querían lo que quería Buenos Aires, en este sentido: ser libres de toda *dominacion autocrática* y colonial, de fuera ó dentro. No querían ni á *porteños* ni á *españoles* por *amos y señores.*

Ellas usaban desde entonces estas mismas palabras. Thiers y Guizot, escribiendo hoy esa historia, no emplearían otras mas propias.

Solo los historiadores venales ó interesados los tergiversan.

En la revolucion de Chile no hubo reac-

cion de las provincias contra la capital, porque en la capital no hubo tampoco el plan de someter á las provincias. Los diputados no fueron excluidos del poder central.

Las provincias argentinas querían una autoridad conjuntiva con Buenos Aires ; un gobierno comun compuesto por todos los pueblos del *vireinato ;* eso pidieron por sus diputados enviados á Buenos Aires en 1810, para constituir el nuevo gobierno.

Las *provincias* eran *unitarias,* en ese sentido nacional y regular. Pero, en ese sentido, Buenos Aires era *federal,* con Moreno.

Buenos Aires no quería la unidad, como las provincias la querían; resistió su participacion en el gobierno de la Junta, y solo lo admitió de mala voluntad, para resistir en seguida y constantemente hasta hoy.

Esa pretension de Buenos Aires ha constituido todo el principio de la *revolucion concéntrica ó interior,* de que Mitre hace el eje à Artigas, pero cuyo impulso motor es de Buenos Aires.

En efecto, si ese hecho no tuviese por prueba la historia de ayer, tendría la historia de hoy mismo, que todos pueden verifi-

car. — El gobierno de hoy, como el de Mayo, es el gobierno de los pueblos argentinos *por* Buenos Aires y *para* Buenos Aires.

Las formas externas se han modificado, los hechos reales se han empeorado.

Al principio quería Buenos Aires un solo pueblo por y para el gobierno de todos los pueblos argentinos. Hoy quiere eso y quiere mas: *un solo pueblo, el suyo, servido por el tesoro y por el gage del tesoro de todos los pueblos.*

Buenos Aires ha hecho admitir al fin esa *unidad* á las provincias, disfrazándola con el título de *federacion*, el cual las hace creer que todas intervienen en el gobierno y goce del tesoro comun: que el gobierno es *nacional.*

En la realidad, no intervienen ni en lo uno ni en lo otro. Buenos Aires hace todo y goza de todo.

Tal *federacion* es un compuesto de *unidad* y de *independencia*: la *unidad* sirve á Buenos Aires; la *independencia* daña, en vez de servir á las *provincias.*

Por la *unidad,* Buenos Aires les toma el poder y el tesoro; por la *federacion,* se hace independiente para su goce; se queda con todo.

La *federacion argentina* es una especie de

alcancía en que todas las provincias guardan sus rentas, pero cuya llave está en manos de Buenos Aires y cuyo tesoro solo sirve al que tiene la *llave*. —La *llave* es el *puerto* de Buenos Aires.

La *unidad ó nacionalidad,* contenida en esa federacion, es un *puente levadizo,* que Buenos Aires tiende al traves de su *independencia federal* para entrar en la *union* con el objeto de tomarle su poder, su tráfico y su tesoro; y que levanta, para contener, por el foso de esa federacion, á las provincias, cuando la union de ellas quiere entrar en Buenos Aires para tomar su parte respectiva del poder y renta general recaudadas por Buenos Aires en el puerto comun de todas.

En este sentido es que Buenos Aires ha hecho de la *federacion* la condicion esencial y *sine qua non* de su union con las provincias. Su constitucion local y todas sus leyes constitucionales anteriores así lo establecen, no de ahora, sino desde cuarenta años atrás.

Entre los *caudillos* y *Buenos Aires,* la federacion se ha dividido de este modo: la mala fama y responsabilidad de la federacion, para los *caudillos;* la federacion en sí misma, con todos sus provechos, para Buenos Aires.

Despues de maldecir á Artigas, à Güemes, á Bustos, á Lopez, á Ramirez, como autores de la *federacion,* Buenos Aires triunfante y

libre de ellos al fin, no quiere otro sistema que la *federacion* que tanto ha deprimido; y la abraza en términos peores que la querían los caudillos. Para estos era un instinto vago de libertad y resistencia á la conquista que Buenos Aires intentaba sobre las provincias; Buenos Aires ha elevado al rango de constitucion nacional y permanente, la independencia interprovincial, que despedaza la nacion en provecho del puerto y de la ciudad en que pagan su contribucion de aduana.

Desde Moreno, con quien empezó su vida pública Buenos Aires, en 1810, hasta Mitre que la organiza del todo, en 1864, la federacion es la ley, la doctrina, el negocio de Buenos Aires. Por ella Buenos Aires es todo; y las provincias nada. ¿Puede, segun esto, tener otro autor y sostenedor que Buenos Aires?

El doctor Moreno, de Buenos Aires, aconsejó, en 1810, la *federacion* como el mejor sistema de gobierno para la República Argentina; y el general Mitre, de Buenos Aires, la ha organizado, en 1862, en el mismo sentido que la practicó Moreno, cuando siendo miembro del *Gobierno provisorio* de 1810, se opuso á que las provincias tomasen parte en la gestion de ese gobierno, que, segun Moreno, debía ser ejercido exclusivamente por el pueblo de Buenos Aires; y que solo debía ser de las provincias en el sentido de tener

ellas que costearlo y obedecerlo, pues para ser libres de España no habia mas camino que enfeudarse á Buenos Aires.

No eran los *gefes españoles* los que resistían eso, eran los pueblos mismos como debía de ser. Los pueblos resistían, no la independencia respecto de España, que Buenos Aires les ofrecía, si no la dependencia respecto de Buenos Aires, que esta provincia pretedían sustituir á la de España.

Confundiendo Buenos Aires la causa de la Junta con la causa de la revolucion, ella misma ponía á las provincias en la dura necesidad de contrariar la revolucion, en cierto modo, con el objeto de resistir á la Junta, defendiendo su libertad local que la Junta atacaba bajo el escudo de la defensa de América. Ese mal hizo el egoismo de Buenos Aires á la revolucion de la independencia; adulteró y comprometió su grande y santo interès con el suyo local, anti-nacional y pequeño.

Buenos Aires calificaba esa resistencia de indisciplina y desórden, y no era así. Calificaba á los gefes de esa resistencia, de *caudillos insurgentes*, y no era asi. Hé aquí cómo la *democracia* ó el nuevo principio, daba esos gefes á los pueblos.

Los pueblos, en aquella época, no tenían mas gefes regulares y de línea, que los *gefes españoles*. No podían servirse de estos para hacerse independientes de España; ni de los nuevos militares que Buenos Aires les enviaba, para hacerse independientes de Buenos Aires.

Alguna vez, temiendo mas la dominacion de Buenos Aires que la de España, los pueblos se valían de los españoles para resistir á los porteños, como sucedió en el *Paraguay* y en el *Alto Perú;* y en seguida echaron á los españoles sin sugetarse á los porteños.—Mas de una vez Buenos Aires calificó de *reaccion española*, lo que, en ese sentido, solo era reaccion contra la segunda mira de conquista.

Qué hacían los pueblos para luchar contra España y contra Buenos Aires, en defensa de su libertad amenazada de uno y otro lado? No teniendo militares en regla, se daban gefes nuevos, sacados de su seno. Como todos los gefes populares, eran simples paisanos las mas veces. Ni ellos ni sus soldados, improvisados como ellos, conocían ni podían practicar la disciplina militar. Al contrario, triunfar de la disciplina, que era el fuerte del enemigo, por la guerra á discresion y sin regla, debía ser el fuerte de los caudillos de la independencia. De ahí la *guerra de recursos*, la *montonera* y sus gefes, los *caudillos;* elementos de la guerra de pueblo;

guerra de democracia, de libertad, de independencia. Antes de la gran revolucion no había *caudillos* ni *montoneras* en el Plata. La guerra de la independencia los dió á luz, y ni ese orígen les vale para obtener perdon de ciertos *demócratas*. El realismo español fué el primero que llamó *caudillos*, por apodo, á los gefes americanos en que no querían ver generales.

Lo que resistían los pueblos no era la *libertad*, era el *despotismo* que se les daba junto con la libertad; lo que ellos querían era la libertad sin despotismo: ser libres de España y libres de Buenos Aires.—Artigas y Francia así lo decían; Macauley y Guizot, no lo hubieran dicho de otro modo.

La prueba de que tenían razon, es que lo que ellos defendían ha triunfado al fin sin ellos, y es el órden que hoy existe despues que todos los *caudillos* yacen en la tumba.

Si no existe del todo en realidad, existe en apariencia. La apariencia es un homenaje que la iniquidad tributa al derecho. Lo que empieza por ser apariencia, acabará por ser realidad.

Los pueblos todos tomaràn la parte que les toca en la gestion de su gobierno comun

y nacional; y esa participacion. que empieza bajo la forma mentida de una *federacion*, acabará por realizarse del todo. Bajo la forma verdadera de una *consolidacion* ó *centralizacion* regular y completa, que proteja todos los derechos por igual, sin sacrificar los unos á los otros.

Qué quería Artigas para la Banda Oriental?—Su autonomía: ni *españoles*, ni *portugueses*, ni *porteños*. Eso ha triunfado, ese es el hecho bajo la inspiracion de la libre Inglaterra y la sancion de todo el mundo culto.

No es en mal sentido y por vía de denigracion que yo atribuyo á Buenos Aires esa idea de conquista sobre el gobierno de las provincias.

La idea no excluía el patriotismo argentino en los hombres de estado que la abrigaban. Moreno era el primero. Yo la cito como hecho histórico y la explico como tal. No la invento como ataque.

Buenos Aires sostenía esa idea con buena fé, pues entendía que no había mas medio de sustraer á las provincias de la dominacion española que tomándolas momentáneamente bajo la suya, hasta que, completada la inde-

pendencia, se constituyese el gobierno libre. —Mitre mismo admite la verdad de esto en su libro.

El error muy natural y muy de la humanidad, en Buenos Aires, consistió en que nunca quiso admitir, mas tarde, como llegado el momento de poner término á la conquista de las provincias, y devolverles la gestion de su propio poder, para ejercerlo por un gobierno nacional comun.—Por qué dudar de que eso sucedió antes de ahora, cuando lo vemos que sucede hoy mismo? Les ha entregado á las proviucias la propiedad de su capital y su puerto favorito?—No; pues mientras les tenga eso, les tiene su gobierno, son su conquista, su feudo, su dependencia colonial.

La guerra de la independencia se convirtió en guerra civil, las mas veces por la manera egoísta con que la condujo Buenos Aires. Peleando para sustraer los pueblos argentinos á la España, peleaba igualmente para someterlos á su autoridad local; era una guerra de independencia y de sometimiento ó conquista á la vez —No vengo *á conquistar* el Paraguay, decía Belgrano á los paraguayos; pero, hablando con sus gefes de Buenos Aires

les decía cómo debe realizarse la *conquista del Paraguay*. (Mitre, tom. I, pág. 570). "Cuando menos (decía Belgrano al gobierno de Buenos Aires) necesito mil quinientos infantes y quinientos de caballería para la empresa de la *conquista del Paraguay!*" . . . . (Mitre, tomo I, pág. 572).

Esta conducta de la revolucion dejó un triste y doble resultado, á saber: la destruccion de la autoridad de España y la destruccion de la autoridad de Buenos Aires, sin que la autoridad de la nacion se destruyese. —Las provincias quedaron libres de España y de Buenos Aires, pero sin gobierno propio nacional; lo cual les trajo por otro camino á la dependencia de Buenos Aires, en que hoy están sin saberlo, nada mas que porque no tienen gobierno propio nacional.

El primero que niega la existencia y realidad de este hecho es, naturalmente, Buenos Aires. Todo lo perdería el día que hablara con la franqueza de Belgrano. Así, su historiador, que se dá por organizador del gobierno nacional actual, sabe mejor que nadie, que su organizacion lo es del desquicio radical y sistemado de todo gobierno nacional posible

en las provincias argentinas. Cincuenta años de experiencia en el desórden han enseñado á Buenos Aires el arte de cubrir la falta de gobierno nacional con un simulacro de gobierno nacional. Su presidente actual es el arquitecto de este edificio como el decano de los revolucionarios de la nueva generacion.

Ya veremos el esqueleto de su organizacion nacional.

XX

La division argentina no es política; es geográfica. — No son dos partidos; son dos paises.

El hecho es que la federacion fué tomada de muchos modos y varios sentidos, tanto por Buenos Aires como por las provincias.

Para las provincias, la *federacion* empezó por significar independencia de la autoridad metropolitana que Buenos Aires quería imponerles en lugar de la de España.

Para Buenos Aires significó independencia de esta provincia para el goce de la renta de aduana que les tomaba á las otras provincias en su puerto central de tradicion, por medio de la cuasi-union federativa, que ponía en

sus manos el poder de legislar las aduanas y el comercio exterior de todas.

Para todas significó al fin la independencia provincial, que les permitía no sujetarse á ninguna autoridad que no fuese la de su provincia propia.

En este último sentido fué Buenos Aires quien la adoptó primero, y la enseñó por su ejemplo á las otras provincias.

Su resistencia de veinte años, bajo Rosas, á la constitucion de toda autoridad nacional; y la que opuso despues de Rosas à la autoridad suprema constituida en 1853, son una prueba histórica y auténtica del hecho.

El sentido descentralizador y disolvente de la reforma de ese gobierno, bajo cuya condicion se reincorporó á la union en 1860, es otra prueba auténtica de que la federacion, para Buenos Aires, fué siempre un medio de eludir el reconocimiento de toda autoridad nacional superior á la de su provincia.

Cuando no pudo imponer su autoridad local á toda la nacion en nombre de la *unidad*, se valió de la *federacion* para impedir que la nacion le impusiese la suya general.

De ese modo la *federacion*, en el Plata, ha venido á crear al fin dos estados en el estado; dos países, dos causas, dos intereses, dos deudas, dos créditos, dos tesoros, dos patriotismos, bajo los colores externos de un solo país. Este es un sentido real y práctico.

Ella constituye una clase de *union*, que es mas bien una liga, una *alianza*, que una asociacion constitucional, que una *constitucion nacional*.

La reforma ha hecho de la constitucion federal, un tratado de federacion; de las partes de un solo país, ha hecho dos países aliados.

Y como la alianza es leonina y devorante de una parte hácia la otra, su rescision se impone por la fuerza de la necesidad que tiene el oprimido, de desencadenarse para respirar y vivir.

No son dos *partidos*, son dos *países;* no son los *unitarios* y *federales*, son *Buenos Aires* y las *provincias*. Es una division de geografía, no de personas; es local, no política. Con razon cuando se averigua quiénes son los *unitarios y federales* y dónde están, nadie los encuentra; y convienen todos en que esos partidos no existen hoy; lo que sí existe á la vista de todos, es *Buenos Aires* y las *provincias*, alimentando á Buenos Aires.

La lucha no es *guerra civil;* es *guerra internacional*, de *estado á estado*.—Buenos Aires se pretende un *estado* diferente del *Estado Argen-*

tino, con existencia propia y separada, en cierto modo; y así es en realidad.

La prueba de ello existe en los *pactos* que los *unen*, dejándolos siempre *dos,* sin refundirlos ni consolidarlos en *uno solo.*

Esos pactos suponen *dos partes contratantes:* no hay pacto de una nacion consigo misma.

Esos pactos no son entre *unitarios* de un lado y *federales* de otro; sino entre *Buenos Aires como estado,* de un lado, y del otro la *Confederacion*, naturalmente como otro *estado,* pues no debe ser como *colonia.* Esas son sus palabras. Basta leerlos.

Esos *pactos* (de noviembre y de junio) están hasta hoy vigentes: luego están vigentes las dos personalidades contratantes.

Si ellas se hubiesen reunido y refundido en *una sola nacion,* los pactos habrían desaparecido por la causa que en derecho se llama *confusion.*

Lejos de desaparecer, ellos forman *parte integrante de la constitucion*, convertida ella misma en una especie de pacto ó tratado que se celebró en la Convencion de 1860, entre el *estado* de Buenos Aires, que conserva su constitucion de tal, y la *Confederacion*, es decir, todas las provincias menos una. Eso fué la *reforma,* que no significa sino la aceptacion por el *estado de Buenos Aires* de la constitucion propuesta por las *provincias.*

Por esos *pactos* y por esa *constitucion-contrato*, todos los intereses de una de las dos partes, están entregados á la otra, para su servicio exclusivo. Son *pactos de absorcion* y de enfeudacion. Eso es lo que significa la garantía del presupuesto local de Buenos Aires que ellos establecen.

Pero ellos no crean esa situacion, sino que la confirman y consagran. La situacion es anterior á ellos é independiente de ellos.

Esa situacion es el resultado de un hecho antiguo, que ha de sobrevivir á los *pactos* y á la constitucion.

La *constitucion* fué reformada, y los *pactos* fueron celebrados para darles esa perpetuidad.

Ese hecho es la *integridad de la provincia de Buenos Aires.* — *Esa integridad* convierte en propiedad de la *provincia,* la *ciudad-capital* de los argentinos (Buenos Aires); el *puerto* que está en la ciudad; la *aduana* que existe en ese puerto; y el *tesoro de las provincias* que consiste en la renta de su aduana.

Pueden pasar los *pactos,* la constitucion y el término señalado á la *garantía del presupuesto provincial de Buenos Aires,* por esos pactos; mientras la ciudad de Buenos Aires sea propiedad de la provincia de Buenos Aires, todos los intereses argentinos seguirán siendo propiedad de Buenos Aires, todas las rentas argentinas seguiràn sirviendo *de hecho* como

garantía del presupuesto de Buenos Aires.

Perpetuar ese estado de cosas ha sido y será el anhelo natural de Buenos Aires.— Cambiarlo ha sido y será el anhelo natural de las *provincias.*

Esa oposicion natural de tendencias, esos deseos naturales encontrados, han de mantener la lucha, de parte de Buenos Aires, para seguir gozando del tesoro de la nacion; de parte de la nacion, para recuperarlo y disfrutarlo.

La victoria de Buenos Aires en esa lucha no es una *solucion,* no es un término de ella: es una trégua, una simple suspension. Las provincias no pueden abdicar su ser *político,* ni dejar á Buenos Aires su tesoro, su derecho, su poder, como una *donacion inter-vivos.*

La lucha no admite sino dos soluciones reales y verdaderas, ó mas bien, no hay mas que dos modos de efectuar una devolucion real y verdadera de su tesoro á la nacion por Buenos Aires: —ó entregándole para su capital la ciudad de Buenos Aires; ó separando del todo y para siempre de la nacion, la provincia en que está la *ciudad-puerto-nacional,* de que ella no quiere desprenderse.

A Buenos Aires le toca la eleccion. No hay que forzarla á lo primero; pero guárdese ella de estorbar á las provincias lo segundo.

XXI

La organizacion actual.

No hay tal *union:* hay dos países que antes unidos como la *colonia* puede estar unida á la *metrópoli:* la una para producir, la otra para gozar; la una para obedecer, la otra para gobernar.

Los actos que establecen esa union, son tan mentirosos como la union que es objetode ellos.

Esos actos son:

1º Los *pactos* de *noviembre* y de *junio.*

2º La *constitucion reformada.*

3º La *ley de residencia* de los dos gobiernos en Buenos Aires.

Los tres forman el *código de la desmembracion* argentina como nacion, y la reunion ó *reconstruccion* como enfeudacion de la nacion á la provincia de Buenos Aires.

Los dichos pactos le *garantirán* ese rango odioso, ese criminal privilegio de apropiarse los diez millones de que consta la renta nacional, para su sola provincia, deduciendo doscientos mil pesos de subvencion para toda la nacion que produce esa renta.

Pero los *pactos* son una redundancia en ese punto. Pasarán ellos y quedarà en pié la

garantía por la cual Buenos Aires monopoliza ó confisca para sí sola, el tesoro de toda la la nacion.

Esa garantía es anterior, superior é independiente de los pactos. Ella consiste en la integridad ó indivisibilidad de la provincia de Buenos Aires.

Mientras la ciudad de Buenos Aires sea pertenencia de la provincia de Buenos Aires y no de la nacion, el puerto que está en la ciudad, y la renta nacional de aduana, que está en el puerto con todo el edificio del *crédito* basado en esa *renta nacional,* estará en el hecho á la disposicion y merced de Buenos Aires, aunque las palabras de la constitucion digan que pertenecen á la nacion.

En vano dirá la constitucion que las aduanas son de la nacion; el hecho citado hará imposible el cumplimiento de la constitucion en ese punto.

La *constitucion* en ese punto es una solenne mentira, como es mentira el gobierno constituido por ella.— El hecho que hace imposible la existencia de un *tesoro nacional,* imposibilita la existencia de un gobierno nacional.

Ese hecho (la indivisibilidad de Buenos Aires) convierte en propiedad de esa provincia la *renta nacional* y el *gobierno nacional* que la constitucion declara ser de la nacion.

El pacto ó *convenio de noviembre* se llama *convenio de union.*

Por él se *unió* Buenos Aires á la Confederacion, como se *unió* á España por el acta de 25 de Mayo de 1810. Tambien es una *acta de union,* estando á sus palabras.

Ella les ha quedado á los españoles para medir la manera de *jurar* que tiene Buenos Aires. El *convenio de noviembre* les quedó á los argentinos para medir la manera de *unirse* que tiene Buenos Aires.

Burlar á España, es decir, al enemigo, podía ser buena estratajema; pero burlar á la patria argentina *desuniéndose* de ella en nombre de la *union,* ¿qué cosa prueba? — Que Buenos Aires no es menos enemiga de la Nacion Argentina, que lo era de España. —No hay mas que fijarse en dos cosas: primera que el *convenio de noviembre,* era el resultado de la guerra entre Buenos Aires y las provincias y de la victoria de estas en *Cepeda.* Era un convenio de guerra, no de union. Segunda, por el convenio en efecto, Buenos Aires les tomó á las provincias, lo que nunca les arrancó España, cuando eran su colonia; á saber: —todo su tesoro.

En efecto, por el *convenio de noviembre,* Buenos Aires se hizo garantir por la nacion su *presupuesto provincial.*

Qué contiene ese *presupuesto?* Lo que todo

presupuesto : el cuadro de las *entradas* de Buenos Aires, y el cuadro de sus *gastos*,

De què constaban sus entradas? De todo lo que produce la nacion entera.

Y sus gastos? De todo el valor de sus entradas.

Luego la nacion, garantizando á Buenos Aires su presupuesto local, le ha dado una seguridad de que toda su renta entera *de diez millones,* será gastada en la sola provincia de Buenos Aires. Por cuánto tiempo? — Para siempre.

El *convenio* le ha dado esa garantía, pero no es por el artículo que contiene esa *promesa por cinco años*, sino por el que le garantiza la *integridad provincial de su territorio.*

El otro es la garantía aparente; esta es la garantía real.

La garantía aparente era por cinco años.

La real es para siempre.

En efecto, asegurar á Buenos Aires que la *ciudad-puerto* no le serà quitada, es garantizarle que la renta que la nacion produce en ese punto, pertenecerá toda la vida á la provincia de Buenos Aires dueña del puerto.

Así, la garantía no está en la *promesa de garantía,* sino en otro hecho que la dá sin prometerla. Ese hecho es la integridad territorial de Buenos Aires; es decir, el hecho que garantizó siempre á Buenos Aires *su presupuesto local con el presupuesto de la nacion.*

A qué propósito, entónces, sirvió la *promesa* de esa garantía?—A uno providencial.—Es el sombrero de *F. Müller* dejado por descuido en el coche en que mató á Brigs: uno de esos documentos que la providencia cuida de constituir para probar los grandes crímenes ocultos.—Esa promesa descubre el designio de tomar á la nacion todo su tesoro, como condicion de union; de unirse para saquearla; de emboscarse, como Müller, en el mismo coche que su víctima, para tomarle su cadena de oro.

El tratado en sí mismo es otra prueba *de la coartada*, es decir, de que no *hay union*, pues donde hay un tratado hay *dos partes* contratantes, y no una sola: *union internacional*, es decir, union de dos entidades independientes, que guardan su independencia en la *union*. Y si no preguntad si el estado de Buenos Aires ha dejado de existir por ese pacto. Si ese pacto ha derogado su constitucion local.

Las provincias están empeñadas en aplicar á Buenos Aires la misma táctica que empleó Buenos Aires para con España en 1810.

Buenos Aires se apoyó en el rey para vencer

al rey. Hoy quieren las provincias apoyarse en Buenos Aires para someterla á su autoridad nacional.

Se engañan las provincias.

Esa táctica no es aplicable por ellas, sino contra ellas.

Son ellas las que tienen hoy el papel de España, en el sentido que no tienen otra cosa que el *poder moral* ó la *soberanía abstracta,* mientras que Buenos Aires posee todo su *poder material,* como en 1810.

En efecto, á tres mil leguas de Buenos Aires, no tenía el rey mas que la autoridad ó el *poder moral;* Buenos Aires tenía el territorio, el ejèrcito, el tesoro, y el pueblo.

Buenos Aires se apoyaba en la *autoridad,* pero no en los *ejércitos del rey,* ni en el *tesoro* del rey; es decir, no en España, ni en los recursos de España, sino en los del Plata, que estaban todos en poder de Buenos Aires.

Pero quién posee hoy día estos elementos materiales que son los decisivos? Quién tiene el tesoro, el ejército, el dominio de las provincias?— La misma Buenos Aires.

Qué tienen las provincias? —Lo que tenía el rey: la *simple soberanía,* el mero título á poseer esas cosas, pero no la posesion misma de las cosas. Ellas están en la posicion ridícula del rey cautivo y distante, que sin mas arma que la *autoridad moral,* quería someter

á Buenos Aires, armado de cañones y de millones y poseedor del suelo.

Peor es la suya que la posicion del rey. El rey estaba cautivo de Napoleon, no de España. Las provincias están cautivas de Buenos Aires, es decir, de su propio súbdito.

Así es cómo Buenos Aires hace con ellas hoy día, lo mismo que hizo con el rey de España en 1810: se apoya en la autoridad moral de la nacion para someter á la nacion al poder material de que es poseedor revolucionario.

La revolucion en 1810, era de Buenos Aires contra España. Hoy es de Buenos Aires contra la Nacion Argentina. La táctica es la misma, porque hoy, como en 1810, Buenos Aires se encuentra poseedor de todo el poder material argentino por la geografía política ó convencional de su puerto. Pero el fin es opuesto y contrario: entónces era en favor de Buenos Aires y contra España; hoy es en favor de Buenos Aires y contra la República Argentina.

Lejos de ser los *argentinos* los que se apoyan en los *porteños* para dominar á los *porteños;* son los *porteños* los que se apoyan en los *provincianos* para dominar á los *provincianos.*

Y fué lo mismo desde 1810. Como España las dominó con sus propios elementos, así Buenos Aires las domina con sus propios

recursos de ellas y con sus propios hombres. —No hay cosa que Buenos Aires haya arrebatado á la nacion, que no lo haya hecho por la mano de un *provincial.*

En este estado de cosas, tomando Buenos Aires la posicion de Madrid, respecto de las provincias, han seguido estas, no en su antiguo coloniaje, sino en un coloniaje moderno, del tenor siguiente. Sin dejar de ser colonias, en lugar de serlo, como antes, de la España, lo han sido de Buenos Aires. En lugar de serlo de una *metrópoli* extranjera y ultramarina, lo han sido de una metrópoli nacional y territorial. Han sacudido el yugo de España para recibir el de Buenos Aires. Este es el hecho real: la apariencia naturalmente es otra. Buenos Aires no carece de tacto hasta proclamar á las provincias sus *colonias,* con la franqueza con que lo hacía España. Él las coloniza en nombre de la libertad: las ha uncido á su yugo en nombre de la independencia; ha reformado ó revolucionado el viejo coloniaje en nombre de la revolucion de América.

El resultado de este estado de cosas es que él hace imposible absolutamente el desarrollo de todo carácter realmente político y varonil en los habitantes de las provincias.

No les falta el orgullo patrio, que España dió á sus colonos, como observa Humboldt hablando de Méjico. Aún son capaces de heroísmo para defender sus cadenas, como lo probaron en 1808 cuando expulsaron á los ingleses invasores de Buenos Aires en beneficio y honor de España. Pero una verdadera idea de independencia y dignidad individual, como ciudadanos libres, no la tienen: solo conocen el honor privado y de familia.

Como España en otro tiempo, Buenos Aires emplea los brazos de sus mismos colonos para mantener en coloniaje á las provincias.

En 1833, el *riojano Quiroga* amenazó colgar á Leiva, porque sujirió la idea detestada por Buenos Aires, de constituir un gobierno nacional. Quiroga sometió la nacion para ponerla á los piés de Buenos Aires, bajo *Rosas.*—*Aldao*, *Ibarra*, *Lopez*, todos los *caudillos* provincianos se constituyeron en tenientes serviles de Rosas.

No es necesario ir tan atrás en la historia argentina para probar esta verdad.

El *sanjuanino Sarmiento* ha sujerido á Mitre la reforma de la constitucion que ha puesto en manos de Buenos Aires el gobierno y la renta de todas las provincias.

El *cordobés Velez Sarsfield* es el autor de los *pactos de noviembre y de junio*, que facilitaron la ejecucion de esa reforma de opresion y explotacion de una nacion.

El *entrerriano Urquiza* es el que hizo sancionar por aclamacion y sin exámen esa reforma en la Convencion de 1860.

El *tucumano Paz,* como gobernador de Córdoba, es el primero que, despues de Pavon, confió al gobernador de Buenos Aires las relaciones exteriores de Córdoba, como Bustos hizo con Dorrego en 1827.

El *sanjuanino Rawson* es el autor del *compromiso,* que ha dividido el gobierno local de Buenos Aires en dos gobiernos, para hacer creer á las provincias que uno de ellos es el gobierno que buscan hace cincuenta años.

El *catamarqueño Barros Pazos* es el primero que, como ministro de *relaciones exteriores* de Buenos Aires, mandó á Europa un diplomático de Buenos Aires á residir en fáz de un diplomático argentino.

El *oriental Paunero* anda asolando las provincias para consolidar en ellas la dominacion de Buenos Aires. Los *santiagueños Taboada* imitan su ejemplo

El *entrerriano Hornos* y otros entrerrianos ayudan á Paunero en esa digna tarea.

El Congreso actual, compuesto casi todo él de *provincianos,* complementa por leyes orgánicas, la constitucion que empobrece y humilla á sus comitentes.

Los provincianos argentinos establecidos en Buenos Aires, son lo que los *americanos* en Madrid, cuando existía el régimen colonial.

Es mucho menos de temer el mas *crudo* y localista *porteño,* que un *provinciano radicado* en Buenos Aires, que tiene que exajerar su *patriotismo hechizo,* para que no lo crean traidor, ó para que le den empleos importantes. Verdugos de sus hermanos, ellos permiten que Buenos Aires pueda decir: — Desempeñado por provincianos, ¿cómo puede ser opuesto á las provincias mi ascendiente?

El gobierno actual de la República Argentina, con sus Cámaras y Congreso soberano y su constitucion, me representa al gobierno parlamentario del *Canadá,* donde los colonos ingleses hacen leyes y las ejecutan en nombre y en el interés de su metrópoli, que es Inglaterra.

Es peor que eso. Es peor la situacion de la *República Argentina* que la del *Canadá,* porque en esa colonia inglesa las rentas son para la colonia, se aplican á su servicio y mejora; no van á Inglaterra.

La soberanía inglesa es *nominal:* la independencia canadense *es real y efectiva.* Al contrario, en el Plata la *soberanía de la nacion* es un *nombre,* — su *dependencia colonial,* respecto de Buenos Aires, es un hecho.

En el capítulo que describe el estado actual de la república, decía:

Este es el sentido en que he podido decir que la *revolucion es una comedia*: en cuanto al gobierno actual de la nacion Argentina es una comedia de Mitre, quien como Molière se ha puesto él mismo á representarla en el carácter de presidente.

Decir que el gobierno que él ejercía es de la nacion, es tan cómico como lo eran las lágrimas de los argentinos por el cautiverio de Fernando VII, cuando ese acontecimiento les prometía hacerse independientes; como eran los lamentos por los triunfos de Napoleon en España, cuando esos triunfos eran las derrotas del poder español que avasallaba el nuevo mundo.

En ese sentido he dicho que esas actitudes de la revolucion eran de la alta comedia política.

En cuanto al gobierno de Mitre, pertenece á la baja comedia de las revoluciones, es decir, á la burla de la soberanía nacional argentina, al desprecio del pueblo, á la restauracion del coloniaje en nombre de la revolucion, al mantenimiento de todos los monopolios, en nombre de la libertad.

Si la revolucion hasta aquí es la proclamacion y consagracion de los nuevos principios que ha de realizar el porvenir, ella es mi dogma, me debe mas servicios que á Mitre, pues

sus leyes están escritas por mí; he sufrido mas por ella, pues sigo desterrado desde mi niñez.

XXII

De los partidos argentinos; su origen y causa.

Los hombres de principios y la democracia semi-barbara, segun Mitre; - civilizacion y barbarie en el Rio de la Plata, segun Sarmiento; - civilizacion sin arbitrariedad ni revoluciones, segun Belgrano, estraño á federales y unitarios.

Mitre, en su *Historia de Belgrano*, está en lucha no solo con sus documentos, sino con los hechos mismos de que es narrador rutinario y cortesano de la vanidad de Buenos Aíres. Como el violinista de un pueblo de provincia que, al mismo tiempo que divertía á sus oyentes con uno de sus aires favoritos, se entretenía él en silbar una contradanza, Mitre divierte á sus lectores de Buenos Aires con la historia tradicional de su gusto, sin perjuicio de contarles lo contrario al mismo tiempo.

Presenta á sus lectores las teorías del despotismo, diciéndoles:—hé aquí la historia de la libertad.

En efecto, dos elementos, para él, se disputan

el poderío de la revolucion argentina: el que llama *elemento semí-bárbaro* ó la *multitud semi-bárbara*, ó la *democracia semi-bárbara:* y el que consta de los *hombres de principios*, ó el partido de la civilizacion.

De qué principios? La revolucion no tiene mas que tres: — *independencia, libertad, democracia, ó soberanía del pueblo.* Como ningun partido es opuesto á ellos, esa division es arbitraria y gratuita.

No pudiendo sostenerse que el pueblo, por semi-bárbaro que se le suponga, pueda ser opuesto á la democracia, es decir, al derecho de ser su propio soberano, se han distinguido *dos democracias* — la del pueblo y la del gobierno. La una se ha llamado *bárbara*, la otra *civilizada*.

Los *hombres de principios*, los apóstoles de la *verdadera democracia*, en la narracion de Mitre, son naturalmente los que están en el gobierno, los que mandan el ejército, los que componían la *Lógia*, al principo de la revolucion. Naturalmente, habitan las ciudades.

El *elemento semi-bárbaro*, es esencialmente el pueblo de las campañas, la multitud de gentes, las masas que montan á caballo. Y como la América está á medio poblarse y las ciudades son chicas y escasas, — segun esa division, la mayoría de su pueblo, que está fuera de las ciudades, forma el elemento *semi-bárbaro*, la *democracia semi-bárbara:* cum-

plimiento que la democracia americana debe á sus demócratas civilizados.

Los dos elementos empiezan por marchar unidos, en el orígen de la revolucion, el *ejército* y el *pueblo;* poco á poco se dividen, y acaban por ser enemigos.

De qué lado queda la democracia?—Segun Mitre, la *verdadera* queda con el *ejército;*—la *bárbara,* la *indisciplinada,* la *sin regla,* queda con el *pueblo.*

Segun *Sarmiento, la civilizada* está en las *ciudades,* la *bárbara* en las campañas.—Los dos abogan por el partido de los *principios:* los dos son *hombres de principios.* Como los reyes absolutos, ellos son la legalidad, donde quiera que estén y cualquier color que vistan.

———

Pero veamos lo que entienden por *civilizacion,* veamos cómo practican los *principios,* sus *hombres de principios;* veámoslo en la propia narracion y en las propias palabras de uno de ellos, que trascribiremos textualmente para que no pretendan que se les hace decir lo que no dicen. Nos contraeremos á Mitre, que es el principal; Sarmiento es su subalterno, en el libro y fuera del libro.

"El nuevo gobierno (de 1810) no perdió mo-

mentos en propagar lo revolucion por todo el vireinato"...dice Mitre. "Se estableció bajo la expresa y precisa condicion de que, una vez instalado, había de publicar, en el término de quince dias, una expedicion de quinientos hombres para auxiliar á las provincias interiores la cual debería marchar á la mayor brevedad."—(Texto oficial citado por Mitre. T. I pág. 260).

Esa es la expedicion de que son una série las de Castelli, Belgrano, Balcarce, San Martin. Su fin era interno y doméstico; las provincias del vireinato, nada màs.

"A los doce dias (de instalado) una expedicion de 1150 hombres (dice Mitre) *partía de Buenos Aires para llevar los mandatos del pueblo en la punta de sus bayonetas.*"

Los mandatos de qué *pueblo?*—Del de Buenos Aires, bien entendido.—A qué *pueblo*? Al de las provincias.—Para defenderlas de quién? Nadie las atacaba, porque á nadie habían provocado.

Luego los 1500 apóstoles de bayoneta, tenían por mision inocular la revolucion en el pueblo argentino como se inocula la vacuna, para producir una viruela artificial preventiva, cuando no provocativa de la natural. Por desgracia sucedió esto último: la expedicion creó la resistencia, que no existía y el *Alto Perú*, el *Paraguay* y *Montevideo*, dejaron de depender del gobierno de Buenos Aires, por

no recibir sus doctrinas de libertad á bayonetazos, sin que las otras provincias le quedasen hasta hoy mas sometidas.

Belgrano fué mandado al Paraguay para proteger la libertad de esa provincia contra su gobernador realista. Pues bien: ese gobernador quería reconocer à la Junta de Buenos Aires, y fuè el pueblo del Paraguay el que no quiso y botó á Belgrano, como este lo declara.

Si el partido de los *principios* se hubiese limitado solo á esto! Pero veamos cómo trató las leyes y las formas del nuevo régimen, segun el mismo Mitre, que lo realza.

"La revolucion conocida con el nombre de 5 y 6 de abril (1811) fué la primera conmocion interna que tuvo lugar despues del gran movimiento popular del 25 de Mayo de 1810,"—dice Mitre.—"El pueblo (de Buenos Aires) reunido en la plaza, pidió que los miembros de la Junta gubernativa (creada en Mayo de 1810) Peña, Vieytes, Azcuénaga, Larrea, fuesen separados absolutamente de ella." —La mayoría de la Junta accedió á esta exigencia, sacrificando á sus colegas en aras de una multitud extraviada por falsas nociones de libertad".. "Tal fué el movimiento que iniciando la série de escándalos que debían des-

honrar la revolucion, dió por resultado inmediato la suspension de Belgrano como miembro de la junta y su destitucion como general en gefe del ejército de la Banda Oriental." (Mitre, T. I, pág. 361).

Así, segun Mitre, el primer escándalo que manchó la revolución, no vino de los *caudillos* ni de las *provincias*, sino que tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires; la multitud que lo dió fué ese mismo pueblo de Buenos Aires, que un año antes destituyó al Virey; lo autorizó ese mismo Cabildo de Buenos Aires, que había creado á la Junta.

Así, fué de Buenos Aires, y no de los *caudillos*, de quien Belgrano recibió su primer golpe; como no fueron ellos los que echaron á Moreno al extrangero y á Saavedra al destierro.

XXIII

Orígen político de los partidos argentinos.

¿Qué motivo produjo la division del primer gobierno y la division del país?—Responda Mitre á esta cuestion, como historiador involuntario de esos hechos.

"Al instituir Buenos Aires la Junta gubernativa en sustitucion á la autoridad del virey, le había impuesto la calidad de *provisoria*, hasta que se reuniera el Congreso General de todas las provincias del vireinato, que debía fijar la constitucion del poder."—Era esto sincero? Mitre confiesa que no.—"Esto tenía por objeto (dice Mitre) mantener á todas las provincias por el antiguo vínculo administrativo, al paso que no se desconocían los derechos de soberanía que, segun la doctrina revolucionaria (del doctor Moreno) habían retrovertido á los pueblos"... "Esta era la teoría"... "pero mientras no se reuniese el congreso general, la Junta no entendía que las provincias pudiesen usar de esos mismos derechos, que en principio les reconocía; así es que su primer medida fué enviar á los confines del vireinato expediciones armadas que, con el carácter de auxiliares de los pueblos, removiesen los obstáculos que se oponían al reconocimiento del gobierno central" (T. I, pág. 380).

Mas claro no se puede establecer que la expedicion decretada en 26 de Mayo de 1810, antes que hubiese reaccion realista, pues no habia Junta que la previera, salió de Buenos Aires para obligar á los pueblos con las armas en la mano, á reconocer la autoridad, creada para ellos por la ciudad de Buenos Aires.—Esta confesion de Buenos Aires por

la pluma de su historiador favorito es de grandísimo precio para la historia y las causas de las provincias argentinas.

Belgrano tenía razon en calificar de *conquista del Paraguay*, la empresa en que la Junta lo mandó á esa provincia.

La Junta obró como pensaba. Llegados á Buenos Aires los diputados de las provincias para tomar parte en el gobierno *central y general* de todo el vireinato, la Junta les cerró sus puertas, desde luego; pero ante sus derechos, enérgicamente sostenidos, les dió asiento en su seno.—A esta toma de posesion de la nacion en la gestion de su propio gobierno, califica Mitre de *golpe de Estado*, revelando en ello que sus doctrinas de gobierno nacional son siempre las de la *Junta porteña ó local*, que pretendía tener derecho á gobernar á la nacion. (T. I pág. 356)—El *gobierno de Mayo fué porteño*: Buenos Aires nunca ha querido que se haga *argentino*.

No pretendo que un gobierno de muchos sea mejor que un gobierno de pocos; pero aun constando de un solo hombre, podía haberse llamado á la nacion á participar de su creacion, como hoy sucede con el mismo historiador-presidente, sin que eso dañase á su energía y unidad.—La cuestion no está en el número de personas de que se compone el gobierno, sino en el número de personas que lo elijen y crean. Buenos Aires prefería la *junta de*

siete, no por que era de *siete*, sino porque era obra de Buenos Aires; porque era *porteña;* desechaba la de *veinte miembros*, no porque era de *veinte*, sino porque era obra de la *nacion*, porque *era argentina*, porque no era porteña.

Buenos Aires entendío siempre de otro modo la simplificacion del poder central, Consistía para él en la exclusion de las provincias, dejàndoles una intervencion nominal, que salvase las apariencias de derecho soberano ó supremo. Hoy mismo no tiene otras ideas.

Convencida de esto la nueva *Junta Nacional* depositó el *poder ejecutivo* en *tres personas*, y se reservó ella el poder lejislativo de *Junta conservadora.*

Rivadavia fué nombrado secretario del gobierno de *tres*, y, segun Mitre, tuvo en èl tanto influjo como el gobernador de Buenos Aires de 1821 à 1823.

Importa ver lo que hizo Rivadavia que, segun Mitre, es por excelencia el representante de las instituciones y *de los principios* de la revolucion, y la personificacion del *partido civilizado* en el Rio de la Plata.

Desde luego firmó con el Paraguay el tratado que al fin se volvió internacional, y consagró por ese acto fundamental la *federacion* que à los diez años confirmó el mismo Rivadavia en el *Tratado cuadrilátero*, entre Buenos Aires y las tres provincias litorales que siguen al sud del Paraguay. Así, Moreno

como publicista, Rivadavia como ministro de Estado y Belgrano como diplomático, crearon la *federacion* del Rio de la Plata, que Sarmiento y Mitre se obstinan en atribuir á Artigas y á los caudillos, para hablar el lenguaje de uso.

Si hubiera duda de esto bastaría oír el testimonio del presidente Posadas, que es inapelable respecto á Artigas, pues fué el que puso á precio su cabeza. Y bien: Posadas declara en sus *Memorias,* que la federacion no es de Artigas, sino de Buenos Aires, de donde salió formada y armada para las provincias, como *Palas* de la cabeza de *Minerva.*

"El imponente cuerpo del Triunvirato (dice Mitre)...animado por la voluntad de fierro y el génio sistemático de don Bernardino Rivadavia, llevando de frente la tarea de *organizar* la administracion y ensanchar los límites de la *democracia,* apenas posesionado del gobierno, reprobó un *reglamento constitutivo* (verdadera constitucion) dictado por la *Junta conservadora* (Congreso Nacional constituyente) de cuyas manos había recibido el poder (el Triunvirato)" — "Poniéndose de acuerdo con el Ayuntamiento de la capital (Municipalidad de Buenos Aires) el Ejecutivo de Tres, declaró atentatorio el proceder de la Junta conservadora y la *disolvió* por decreto de 7 de noviembre de 1811." —(*Historia de Belgrano.*—T. I, pág. 408.)

Así fué disuelto por Rivadavia, por un

simple decreto, el primer congreso que vió reunido la revolucion de Mayo un año despues de su explosion.

Pero Rivadavia (segun Mitre) no se detuvo en ese *golpe de principios*, sino que "expidió *autoritariamente*, en 22 de noviembre, un *estatuto provincial* (constitucion de la nacion) que fué la primera carta constitucional puesta en práctica, en que se delinearon á grandes rasgos los principios fundamentales del *gobierno representativo*." (T. I, pàg. 408.)

El *Triunvirato* paró en eso?—"Despues de abolir las *Juntas provinciales*, el Triunvirato tomó el título de *Gobierno Superior* provincial de las Provincias Unidas del Rio de la Plata."—Todo esto *para ensanchar los límites de la democracia*, segun Mitre.

"Al *estatuto provincial* (dice Mitre) se siguieron los decretos sobre las *garantías individuales*" etc. etc.

En respeto de ellas, "el gobierno ordenó (dice Mitre) que los antiguos diputados de las provincias salieran de la capital en el término de 24 horas. (T. I, pág 413.)

¿Paró aquí la série de trabajos del gobierno de Rivadavia, como secretario del *Triunvirato* de 1811, para organizar la *democracia* y el *gobierno* representativo? — Responda Mitre.

" Con arreglo á lo dispuesto en el *estatuto provincial* (sancionado autoritariamente) debía formarse una asamblea, especie de cuerpo le-

gislativo, que equilibrase el poder del gobierno.

" En vez de cien individuos, de que debía componerse esa asamblea, el gobierno, á *peticion del Cabildo de la Capital,* acordó que solo la integraran 33 miembros; despojando así á los pueblos (en nombre del principio democrático) de la facultad que se les había reconocido de nombrar sus apoderados por medio de sus cabildos, segun la tradicion de las antiguas cortes de la madre patria. *El Cabildo de Buenos Aires se atribuyó esta facultad y nombró por sí á la suerte, los once apoderados de las provincias, dando á la capital una representacion de 22 diputados,* y abriendo así la Asamblea bajo su presidencia."—(T. I, pág. 448.) "Bajo estos auspicios era de esperarse una *Asamblea dócil,* (dice Mitre, sin sombra de ironía); pero no sucedió así.„

Qué sucedió?—Que los ingratos diputados.... "se creyeron verdaderamente investidos con el carácter de soberanos, y olvidando su orígen y la extension de sus atribuciones, se pusieron en choque con el Ejecutivo"......llevando su audacia hasta anunciarle por una comunicacion, "que, habiendo tratado sobre el carácter que revestía, había sancionado que le correspondia la autoridad suprema sobre toda otra autorídad constituida en las Provincias Unidas del Rio de la Plata." — Un parlamento, nada menos, como el de Inglaterra, como si

se tratara de constituir un gobierno representativo, en realidad, y no en simulacro.

¿Qué respuesta dió á esa comunicacion el gobierno de Rivadavia?—"La contestacion del gobierno (dice Mitre) fué la disolucion de la Asamblea„ (T. I, pág. 449).

Así fué disuelta, por otro golpe de Estado, la segunda Asamblea legislativa con poder nacional que creó la revolucion.

Fueron más respetadas las ulteriores?—Dígalo Mitre.

El gobierno de los triunviros no desconocía que la reunion de un Congreso soberano era el voto de los pueblos, así es que, al disolver la segunda Asamblea provisoria, (por golpe de Estado, bien entendido, y revolucionariamente) prometió solemnemente á los pueblos una nueva convocatoria — Cada vez que el gobierno disolvía una asamblea convocaba otra nueva en el mismo acto, siguiendo el uso de las viejas monarquias: —*el rey ha muerto, viva el rey.*

El 6 de octubre de 1811 se abrió en Buenos Aires la tercera Asamblea general de las Provincias Unidas, y á los dos dias, — "el 8 de octubre (dice Mitre) se congregó el pueblo en la plaza, bajo la proteccion de la fuerza armada, elevando al Cabildo una representacion firmada por mas de cuatro cientos ciudadanos notables, en la que se le pedía que, reasumiendo la autoridad delegada por

el pueblo el 22 de mayo de 1810, *procediera á suspender la Asamblea y hacer cesar el gobierno en sus funciones*, creando un nuevo poder ejecutivo provisorio, con el aeber de convocar inmediatamente un Congreso general. El Cabildo, en nombre del pueblo, (de Buenos Aires) proclamó como miembros del nuevo gobierno (para toda la nacion) á los señores Passo, Peña, Alvarez Fonte, dignos de mandar á los demas por sus grandes cualidades,„ dice Mitre. (T. II, pág. 85.)

Así fué deshecha la tercera Asamblea legislativa de las provincias, por un acto revolucionario del pueblo de Buenos Aires. Este no fué *golpe de Estado* sino *golpe de pueblo*, segun una expresion de Mitre. Inútil es decir que el nuevo Triunvirato agrada tanto á Mitre como el derrocado, que tanto le agradó al formarse. En esta revolucion, en que cayó Rivadavia, tuvo parte San Martin, segun Mitre, por una escepcion á su gusto habitual de no mezclarse en política interior. El hecho es que no fueron los *caudillos*, las *multitudes semi-bárbaras*, las que así derrocaron á Rivadavia y á la Asamblea general de las Provincias Unidas, sino el pueblo notable de Buenos Aires, gente toda de *principios*.

A les 15 dias de instalado, el nuevo triunvirato convocó la anhelada Asamblea nacional, que sei nstaló solemnemente en Buenos Aires, el 31 de enero de 1813, bajo el título de

Asamblea General Constituyente—Esta asamblea reunía la flor de los hombres públicos que había producido la revolucion, el respeto del gobierno, las simpatías de la nacion y á no dudar, es la que constituyó la independencia, como dice Mitre, antes de declarada.

Fué por eso mas feliz que las anteriores? —Responda Mitre:

" El 15 de abril de 1815 estalló la revolucion en la capital (Buenos Aires): los cuerpos civiles se armaron y el Cabildo se puso á su frente proclamando el descenso del Director y la disolucion de la Asamblea constituyente." (T. II, pág. 354.)

Así fué disuelta en Buenos Aires la cuarta y Grande Asamblea nacional de 1813, por un *golpe de pueblo*, por un *buenosairaso* (si se nos permite la expresion), por la democracia civilizada de la capital, no por la democracia *semi-bárbara de las campañas.*—En efecto, *esta revolucion fué verdaderamente popular,* dice Mitre, aunque reconocía que el gobierno derrocado por ella, (y que merecía su caída, añade) *representaba, al fin, la sombra del gobierno nacional, los principios de la civilizacion,—y su gefe era, al fin, el caudillo de la unidad política y social, que se oponia á la irrupcion de la barbarie y á los progresos de la disolucion.*

Muerto así el gobierno nacional, el Cabildo de Buenos Aires, reasumió el mando y la representacion política de toda la nacion, y

ordenó por Bando, (según Mitre), *que se crease una Junta de Observación elegida por la masa de la población de Buenos Aires y proclamando el principio del sufragio universal de Buenos Aires* (menos la universalidad de la Nación); é imponiendo *al nuevo gobierno*, como era de órden, *que convocase inmediatamente un Congreso nacional* (T. II pag. 356.—La *Junta* sancionó el *Estatuto Provincial* (constitucion nacional) de 5 de Mayo de 1815, y confió el *Poder ejecutivo* (de toda la nacion, bien entendido) à un *Director Supremo.*

Toda esta organizacion fué anunciada al pueblo de Buenos Aires revolucionariamente por el mismo *Director Supremo*, en febrero de 1816, y este pueblo resolvió *soberanamente* que debía proseguir el *gobierno nacional*, emanado un año antes de la *voluntad universal local.*

Esta inacabable cadena de golpes de Estado y de pueblo, tenía lugar en el *terreno favorito de los principios*, en el *pueblo de Mayo*; pues Belgrano apelaba, al contrario, á los caudillos populares, Francia y Artigas, en 1816, en busca de su cooperacion para constituir, en servicio de la revolucion de la independencia y como el mejor y único medio de salvarla, un gobierno monárquico constitucional, vista la inconsistencia y fragilidad vergonzosas de los varios gobiernos ensayados hasta entonces (T. II, pag. 371).

La democracia *semi-bárbara* de las Provincias no encontró jamás de buen gusto estos pro-

cederes de la *democracia semi-civilizada* del gobierno de Buenos Aires, y se puso á murmurar en silencio de tan curioso modo de salvar los *principios*, violentándolos.

Belgrano, desde 1812, le halló razón y escribió al Gobierno sobre la necesidad de hacerles conocer que Buenos Aires no quería dominarles, "idea que va cundiendo hasta los pueblos interiores y de que ya se trata aún en el mismo Cochabamba".—El creía y les decía ¡que debian *pensar en dar la supremacía á una Asamblea, pues así se contentarian los pueblos y asi llevarian sus determinaciones el sello de la voluntad general .... y no habría quien dijera que tres hombres se han usurpado el poder y que todo es obra del despotismo*" (T. I pag. 451)

Lo que Belgrano decía en esas palabras al gobierno de que era agente honrado y leal, es lo que han repetido las provincias hace 50 años à Buenos Aires, porque hasta ahora, Buenos Aires no ha querido entender el gobierno general argentino, sinó como lo practicó Rivadavia en 1811 y como lo entienden y practican más ó menos hoy mismo los discipulos y apologistas del Rivadavia de ese tiempo,—el autor de la *Historia de Belgrano* y el de su *Corolario.*

Así, es curioso ver á estos principistas exaltados, cubrir de insultos al *libertador* de Buenos Aires, en 1852, porque disolvió una *Asamblea de provincia*, que no quería entender lo que es

la *supremacia de una nación*; y levantar á las nubes los principios y la civilización de los que destrozaban las célebres Asambleas de la grande época, abolían las constituciones y daban otras por golpes de Estado y golpes de pueblo, es decir, *autoritariamente*, desterraban á los *Diputados*, le nombraban é imponian otros de su elección á la Nación, disolvían las *Juntas de Provincia*, erigidas en virtud del mismo principio en que la de Buenos Aires tuvo su razón de existir; y llamar càndido y bueno al héroe de la historia porque daba la razón á los pueblos atropellados en nombre de la *democrácia* y del gobierno *representativo*, como lo hacen hoy por la espada, despues de haberlo hecho por la pluma, los que profanan la vida honrada de Belgrano historiándole en servicio del desorden y del despotismo.

XXIV

Origen politico de los partidcs argentinos

Mitre pretende que el autor de la evolución del Paraguay es Belgrano, como quien dice Buenos Aires, que mandó á Belgrano. Así, segun él, si la guerra fuè desgraciada, la

campaña no fué estéril, pues lo que empezó sin éxito la espada, lo acabó victoriosa la diplomacía.

¿A qué alude Mitre en esto? A que Belgrano al dejar el Paraguay, despues de su derrota y capitulacion, sugirió á los vencedores la idea de un tratado liberal, y les dió noticias, sobre la situacion de España, que pronto decidieron à los Paraguayos á operar su revolucion contra la metrópoli; con lo cual, segun Mitre, la campaña de Belgrano dió casi el mismo resultado que la Junta había buscado.

Este es el cuento de las uvas verdes del zorro.

Si la Junta de Buenos Aires hubiera tenido por único objeto sustraer el Paraguay á la dominación de España, y no traerlo y sugetarlo á la suya, no habría mandado una expedicion militar, sin provocacion alguna. En vez de soldados, habría mandado noticias y emisarios para informar al Paraguay de que la España había caducado.

Eso bastaba para la revolucion. Para llevar esas noticias no era necesario mandar un ejèrcito y derramar caudales, sangre y odios perdurables.

El Paraguay se levantó como se levantó Buenos Aires y Chile y toda la América, seccion por seccion; no por la impulsion de Buenos Aires (esto es pueril) sinó porque para toda América surgió la independencia del

mero hecho de caducar España, su dominador comun. El Paraguay se hizo independiente de España y de Buenos Aires. ¿Era esto lo que había buscado la Junta? Así, la Banda Oriental cuya capital Montevideo, tenía al bravo Bigodet, se levantó *expontaneamente*, como confiesa Mitre (T. I, pag. 347) sin que la Junta hubiera mandado protección alguna. ¿Por qué el Paraguay habia de necesitar de estímulos?

La *proteccion* á la revolución oriental llegó tarde, despues que Mercedes y todo el Uruguay se habían levantado sin el apoyo de la Junta.

"El instinto popular, dice Mitre, dirijía aquellas masas conmovidas por el *soplo* revolucionario, y de su seno surgian *caudillos* que se disputaban la supremacia, sin tener ninguno de ellos la capacidad ni la energía suficiente para dominarlas".

"De esa revolución debía nacer el *caudillaje* y la anarquía"—dice Mitre.

Si la expedición de Belgrano llevó al Paraguay el contagio de la revolucion de Buenos Aires, ella trajo á la Banda Oriental el contagio de la resistencia del Paraguay á la Junta de Buenos Aires. Artigas como Francia, dijo: —ni españoles, ni porteños.—Lo mismo dijo Güemes más tarde, y lo dijeron todas las provincias del vireynato, à las que su posicion geográfica les permitió sustraerse á la dominacion de Buenos Aires á la vez que á la de

España. Tomaron esa actitud desde que vieron que Buenos Aires quería para si la dominación que perdía España.

XXV

La revolución concentrica es toda la revolucion

Mitre llama *revolucion concéntrica* ,en la historia argentina, á la *revolucion* interna.

Dice que Artigas *es el eje al rededor del cual gira una revolucion concéntrica* ó interna.

Si Artigas es el *eje*, Buenos Aires es la *mano* que hace girar á esa revolucion concéntrica ó interna.

¿Cuál es la revolucion *interna?*—cuál la *externa?*—qué objeto tienen una y otra?—quién las promueve y dirige?—La *revolucion de Mayo* tenia dos *objetos*: destruir el poder de España ó extrangero; fundar un poder argentino ó interno. Bajo el primer objeto, la revolucion era *externa*; bajo el segundo, era *interna*. La *independencia* era cuestion exterior; la organización del gobierno patrio ó nacional, era *cuestion interior*.

En la *revolucion exterior*, no hubo dos par-

tidos argentinos: el pueblo argentino todo se levantó como un solo hombre para desconocer la autoridad de España.

Los partidos argentinos se originaron en la *revolucion interna*, es decir, en el modo de constituir el *Gobierno nacional* ó interior: á esto, que era todo el fin de la revolución, llama Mitre *revolucion concéntrica.*

Buenos Aires, Capital del país, inició las dos revoluciones, ó mas bien las dos tareas de la revolución de Mayo: en la primera, todo el país pensó y obró como Buenos Aires; todos estuvieron por la *independencia*: en la segunda todo el país, ó casi todo, estuvo en oposicion con él.—Por qué causa? Qué quería Buenos Aires?—Establecer para toda la Nacion la soberanía del pueblo de su sola provincia.—¿Qué querian las otras provincias? Que la soberanía fuera de la Nación toda y se ejerciera por el pueblo de todas las provincias, representado por un gobierno central y nacional.

Buenos Aires llamó *unitario* al gobieruo de su única provincia sobre todas las demás; las Provincias resistieron la unidad en esa forma por un movimiento de libertad, idéntico al que las ponia en lucha con España.

Esta resistencia es el *movimiento* que Mitre llama *semi-bárbaro*, y de que supone á Artigas el *representante* y el *eje*.—Esta resistencia se llamó *federal*, solo en el sentido de oposición á la *unidad exclusiva del poder argentino*, que Bue-

nos Aires quería concentrar en su Provincia Metrópoli, especie de Nueva España sustituida á la vieja en el gobierno del país. *Federación* para las provincias. significa libertad, en este sentido.

La *federacion* significaba resistencia de las Provincias á la conquista que Buenos Aires queria ejercer sobre ellas, con ocasion de sacudir la de España; la *unidad* era la pretension de Buenos Aires á conquistar para si solo el gobierno de las otras provincias, á medida que salian del poder de España. *Unidad*, para ellas, significaba *despotismo*, *dominacion.*

Federales y unitarios estaban de acuerdo en el pensamiento de dejar de ser *españoles*; pero por la misma razon de amor á la libertad, no podian las Provincias estar de acuerdo con la idea de cambiar la dominación de España por la de Buenos Aires.

Si el desacuerdo en lo *interior*, no estorbó el ser independientes de *España* á todos los argentinos, sí les impidió el concluir la *revolucion interna ó concentrica* que dura todavía, y por los mismos motivos.

Dice Mitre que la acción de esta revolución interna fué *local y no se extendió á la circunferencia.*—Que mida la *circunferencia actual* del país, y verá que le falta la mitad del territorio arrebatado por la *revolucion concéntrica*, que si dura más, puede todavia llevarse el resto á manos del extrangero, sea por la conquista,

sea por la dispersion, pues un pais dispersado no necesita ser conquistado: ya lo está por los *vecinos*.

XXVI

La guerra concéntrica ó civil con la de la independencia

Quien ha desmembrado la República Argentina es la vanidad á la par que la impotencia de Buenos Aires, no el *caudillaje*. Invadió *como provincias argentinas, las del alto Perú* en 1810, para establecer en ellas su autoridad.

Pero desde que sus ejércitos fueron arrojados de allí, en 1814, empezó á mirarlas simplemente como *Alto Perú*, no como país argentino, para no tener que confesar que los españoles, allí establecidos, ocupaban el territorio argentino.

Poco á poco los escritores é historiadores de Buenos Aires dieron en *desargentinizar* las provincias argentinas del Alto Perú; hasta que Bolivar las libertó de los españoles en 1825, y entonces con doble razon Buenos Aires se guardó de recordar que esas provincias argentinas del norte habian sido emancipadas por Colombia.

Desde 1821, en que San Martin entró en Lima y en que los españoles evacuaron esa plaza, se concentraron estos en el territorio argentino del Alto Perú. Pero Buenos Aires prefería abandonar y olvidar esas cuatro provincias argentinas del Norte, ántes que confesar que los españoles, echados de todas partes, solo quedaban en el territorio de que Buenos Aires era capital y centro.

Hasta ahora, de Moussy, inspirado por Buenos Aires, dice *que desde mucho antes de los años 20 y 23, los españoles habian dejado de pensar en las Provincias Argentinas.* (T. III, pag. 599). Desde 1821 no ocupaban otro territorio que el argentino, digo yo.

Así perdió al *Paraguay*; lo dejó ser simplemente *Paraguay* cuando no pudo conquistarlo.

Así perdió la *Banda Oriental*, ocupada por los *Portugueses* en 1817, y fué á pelear por el *Perú*, mientras su suelo estaba en poder de los *españoles y portugueses.* A diez leguas de Buenos Aires, en la Colonia, estaban el Portugal y la monarquía.

San Martin atravesaba los Andes en 1817 para ir á Chile, cuando los portugueses reducian á escombros la provincia de Misiones, en que estaba el techo que lo había visto nacer. Con ese juicio eran conducidas las operaciones de la revolucion.

Por no confesar que los portugueses ocupaban tranquilos el suelo argentino, Buenos

Aires prefería olvidar que la Banda Oriental era provincia argentina.

Como sucede hoy mismo con otros territorios que ocupa el Brasil, y con las Islas Falkland que ocupan los ingleses. De modo que Buenos Aires echó á los españoles de Chile y de Lima, y los dejó en su propia casa, hasta que *Colombia* acabó de libertar la *República Argentina.*

Ultimamente ya había empezado á llamar *confederacion*, á las *provincias argentinas* actuales, y á ver en la *confederacion* otra cosa que el país de que *Buenos Aires* es parte desde que cesó de dominarlas con la caida de Rosas, y creyó perdida para siempre la posibilidad de recuperar la preponderancia sobre ellas.

XXVII

Objeto doméstico de las campañas de Belgrano y San Martin

Las campañas y los ejércitos capitaneados por Belgrano, fueron decretados por la Junta provisoria, en Mayo de 1810.

La Junta no decretó ni pudo decretar una campaña al derredor de la América del Sud. Habría sido loco un decreto semejante, y mas

loco el confiar su ejecucion á una expedicion de 500 hombres. Quinientos hombres para libertar el nuevo mundo, era considerar à la América como un vasto Liliput.—Y despues, ¿con qué *derecho*, á menos que no fuera con el de conquista?

Si la revolucion de Mayo tuvo por objeto cambiar la América del Sud, como pretende Mitre, su *historia* de esa revolución es, en cierto modo, una historia de la América del Sud, una historia de la revolucion de América. En este caso, Mitre dá á Belgrano más papel del que tuvo, pues le hace el representante de un mundo que en su mayor parte ni le conoce. Hablad de Belgrano en *Méjico*, en el *Brasil*, en las repúblicas de *Colombia*, y no sabrán quien es.

Que las campañas de Belgrano en el *Alto Perú*, no tuvieron mas objeto que proteger *las provincias interiores argentinas*, conocidas bajo el nombre de *Alto Perú*,* lo declara el proceso mismo formado á Belgrano, despues de *Ayohuma y Vilcapujio*, como puede verse entre los *documentos* de la *historia* de Mitre.

Se pretendería que San Martin, dando á la cabeza de *doscientos hombres* el combate de *San Lorenzo*. tuvo por objeto y mira el libertar la América del Sud? Que Belgrano, marchando sobre el Paraguay á la cabeza de *mil hombres*, era Buenos Aires emancipando á la América del Sud, de su opresor el gobernador Velazco del Paraguay?

Eso no es historia séria, es un juguete irrespetuoso de palabras, sobre la verdad de los hechos que se quiere alterar, en obsequio de la vanidad del vulgo, que cree todo lo que le gusta, por absurdo que sea, sin reflexion.

Pero bien caro paga ese gusto á sus aduladores, porque él y no ellos, viene á ser la víctima de su error.

Qué era la *revolucion de Mayo*, segun el demócrata Mitre? Era un movimiento del ejército, al cual se unía otro *elemento*, que es el *pueblo*. "La revolucion que lo llevaba en su seno (dice Mitre) solo había servido para desenvolverlo, ó mas bien ponerlo de relieve. Al frente de este elemento se pusieron *caudillos* oscuros, *carácteres viriles fortalecidos en las fatigas campestres*, acostumbrados al desórden y á la sangre, sin nociones morales, rebeldes á la disciplina de la vida civil, que acaudillaron aquellos instrumentos enérgicos y brutales que rayaban en el *fanatismo. Artigas fué su encarnacion: imágen y semejanza de la democracia bárbara,* (1) *el pueblo adoró en él su propia hechura*, y

(1) No sé si puede existir una *democracia bárbara*, pero si sé que ese modo de calificarla es bárbaro, y que el sentido de esa calificacion es un barbarismo; pues si toda democracia supone un alto grado de

muchas inteligencias se prostituyeron á la *barbarie*. Tal fué el tipo de los *caudillos de la Federacion en el Rio de la Plata*.".—Y como el mismo Mitre es un *caudillo federal*, Artigas es su proto-tipo.

Hé ahí la descripción del *caudillo* y del *caudillaje*, segun Mitre, confirmatoria de lo que acabamos de decir. *Artigas fué la cabeza del pueblo, adorado por él como imájen de la democracia*, y la expresion encarnada de su soberanía, proclamada por la revolucion.

Todos los *caudillos*, segun él, se han modelado sobre ese primer tipo, incluso él: es decir, que todos han sido *hechuras del pueblo*, *expresion del pueblo*.

Mitre calumnia y ultraja la democracia que pretende respetar en esas palabras.

Artigas fué oficial de Blandengues bajo el Rey. En seguida, militó por la revolucion bajo Belgrano.—Dónde y cuándo se *acostumbró al desórden y á la sangre, á la indisciplina civil?*

madurez en el pueblo reputado capaz de ejercerla, el decir *democracia bárbara*, equivale à decir *civilizacion bárbara, cultura bárbara, progreso bárbaro*: es un colmo, un contrasentido.

Distinguir la democracia en *democrácia bárbara* ó semi bar ara, y *democracia intelijente*, es dividir la democracia; dividirla en clases es distituirla es matar su esencia que consiste en lo contrario á toda distincion de clases.

Democracia bárbara, quiere decir *soberanía bárbara, autoridad bárbara, pueblo bárbaro*.

Que den es e titulo á la mayoria de un pueblo los que se dicen *amigos del pueblo, republicanos* ó *demócratas*, es propio de gentes sin cabeza, de *monarquistas sin saberlo*, de verdaderos enemigos de la democracia.

—Aparecido el año 14 ¿cómo pudo contraer esos habitos en solo dos años?

No niego las buenas intenciones de los hombres de principios, como no creo siempre malas las de sus adversarios. Lo que creo es que sus intenciones valían mas que sus principios, y que ellos han sido buenos hombres, mas bien que buenos políticos. Lo que la historia muestra es que nadie ha violado mas abiertamente que ellos los principios y las formas, que pretendían respetar; sin que eso sea un desmentido de sus buenas intenciones, sino mas bien un desmentido de la excelencia de sus pretendidos *buenos principios*.

No niego que la *independencia*, la *libertad* y la *soberanía popular* sean los buenos y únicos principios de gobierno americano; sino que los *medios* de realizar y asegurar esos *principios*, es decir, las formas del gobierno en que han disentido los partidos argentinos, mal elegidos por los llamados *hombres de principios*, han sido menos bien observados y respetados por ellos que por los llamados *caudillos bárbaros*; y si estos han merecido este nombre, ha sido comunmente por haber sido más lógicos y mas fieles observadores de los medios de gobierno, que

los otros proclamaron y enseñaron, para no respetar, porque tal vez no merecían ser respetados.

Por qué no sería uno de ellos la república representativa, tantas veces declarada impracticable y suspendida en el interés del país por los hombres de *principios* en el gobierno? ¿Qué significan sino esos mil golpes de Estado dados por los *hombres de principios* durante la revolucion, sino la conviccion de que esos medios de gobierno eran impracticables y comprometían la salud de la patria? Si asi no fuera, los que los perpetraron no gozarían del buen concepto en que la posteridad los tiene.

Los hombres del pueblo *(caudillos)* como los mas, tuvieron el defecto á veces de ser mas *lójicos* y consecuentes con los principios proclamados por sus rivales mas ilustrados, como regla del nuevo régimen americano. Así, fué Moreno, el doctor, quien enseñó la *república representativa federal,* que Francia, Artigas y Ramirez invocaban más tarde contra sus ilógicos apóstoles, que, enseñando la *federacion* solo querían la *unidad*, enseñando la soberanía del pueblo, como principio teórico de gobierno, hallaban en el hecho que, el único medio de salvar al pueblo, era excluirlo de la gestion de su propio gobierno, y que su soberanía ejercida por él, era el mayor escollo de su independencia. De ahí los golpes de Estado contra las instituciones que consagra-

ban esas doctrinas imposibles y de perdicion Peor para ellos si no aceptan la verdad de esta observacion, que es la sola excusa de sus violencias honradas y concienzudas.

Cómo dar fin á esas luchas, poniendo de acuerdo los unos con los otros, armonizando los medios y principios con los fines?—Si las masas incultas, de que se forma la mayoría del pueblo, no saben servirse de la *república representativa federal* sino para crear *caudillos*, —¿no convendría á los fines civilizados de su instituto aceptar como el único gobierno, digno de esos fines, el que Belgrano despues de cinco años de experimentos estériles, aconsejaba al congreso constituyente de 1816?

Ese gobierno concilia las formas expeditas y enérgicas de que echan mano abusiva y *autoritariamente los hombres de principios*, con las miras de la revolucion americana, en que todos los partidos están de acuerdo. La sancion de ese gobierno haría innecesarios los golpes de Estado de los *hombres de principios y los golpes de pueblo* ó revoluciones de los caudillos.

Con ese gobierno existe la libertad en Europa; y cuando no la libertad, la civilizacion, el bienestar y la riqueza, que conducen á la libertad, mas presto que el desórden y la miseria.

Tal es la leccion política que se desprende de la inacabable historia de las luchas argentinas entre *caudillos* y *hombres de principios*, es decir,

entre los *argentinos* que representaban á los *argentinos de las ciudades* con los *argentinos* que representaban á los *argentinos de la campaña;*— entre la *democracia semi-bárbara*, pero *democracia*, y la *democrácia civilizada*, pero *absoluta* y *arbitraria*, es decir, *semi-bárbara* tambien, en otro sentido. Los dos partidos están fuera de vía.

Esa leccion se encierra en el gobierno de que Belgrano fué la personificacion mas pura, mas generosa y mas patriótica, por sus actos y trabajos diplomáticos.

Pero ese es cabalmente el punto en que el biógrafo disiente con su héroe, hasta el extremo de poner en duda la sanidad de su razon; y acaba por ponerse tan lejos de Belgrano, como de los caudillos, en materia de gobierno, dejando su historia y su biografía sin leccion ni utilidad práctica para la política de su país, y como un simple trabajo de ambicion literaria, personal y egoísta.

Como su historia, sin fin ni objeto público, así es naturalmente toda su política práctica, *ó vice-versa.* Su historia es una pieza de su política.

La anarquía de 50 años ha dejado sembrado de cadáveres el suelo argentino. De esos cadáveres, los mas muertos y alterados son los que caminan y andan como vivos; y de estos cadáveres andantes, los peores son

los que visten "las armas del guerrero". Ellos son la muerte, armada del *cañon rayado*, en lugar de la *guadaña*. Se diria que su mision es la de despoblar el nuevo mundo para cosas mas pacíficas y fecundas. En ese sentido puede ser cierto que sirven á la *civilizacion.*

Pues bien, Rivadavia hizo bien, tuvo razon en suspender y paralizar las instituciones que, con toda su belleza abstracta, exponían la ezistencia de la patria; pero Belgrano, mas franco, ménos aspirante y mas bien educado que Rivadavia, aceptaba las formas del gobierno que, sin ser tan bellas en abstracto, servían para salvar á la patria, de la conquista y del desórden, y á los patriotas del reproche de inconsecuentes ó de hipócritas. Belgrano queria que se aceptase como gobierno definitivo y permanente, ese gobierno fuerte que Rivadavia asumía por asalto y clandestinamente; no bajo la forma antipática y violenta de la *dictadura republicana* contrasentido político que no puede tener respeto, sino de la monarquía constitucional tal cual existía en la libre Inglaterra. Si él se equivocaba con Bolivar y San Martin, su error merece mas respetos que el pretendido acierto de los que hoy mismo, en 1864, á los 54 años de ensayos impotentes de gobierno, todavía no gobiernan sino por leyes provisionales é interiores, destinadas á vivir cinco años! Leyes que se hacen

perdonar la vida, prometiendo que van á morir pronto por sí mismas.

O tendremos de otro modo perpetuamente en pié los dos elementos contendores en el Plata, pues si uno es el elemento *semi-bárbaro* el otro no es sino un elemento *semi-culto,* desde que ambos pisotean las formas de la *república representativa.* Con buenas intenciones ó sin ellas, este es el *hecho*:

Si el *semi-culto* las viola por la salud pública, á causa de que son *impracticables é impotentes*, ¿con qué derecho exije que en manos del *semi-bárbaro* sean practicables *y* eficaces?

Belgrano quería leyes y formas de gobierno que no tuvieran necesidad de ser violadas para lograr el bien del país. Quería una forma que diese legalmente al gobierno el poder que este se apropia, hollando las leyes con el objeto de salvarlo. En lugar del *órden semi-culto,* es decir, arbitrario armado de un *palo;* el órden culto, es decir, *legal*, armado de un *cetro.*

El cetro no es mas que el recurso extremo, la tabla de salvacion, la última razon empleada por la cordura de un país el día que la tempestad amenaza devorarlo, ó cuando la tempestad amenaza *perpetuarse.* El cetro es la *perpetuidad del remedio* opuesta á la *perpetuidad del mal.*

No propongo por esto la monarquía, no la

recomiendo, no hago su apología. La explico por una necesidad de explicar la idea de Belgrano, de que sus apologistas tímidos pretenden hacerle un reproche y un tilde. Por vindicar una noble figura de la historia del Plata y de América.

El Brasil abrazó ocho años mas tarde (en 1822) las ideas del gobierno que Belgrano y San Martin habían tratado en vano de hacer prevalecer en el Plata; no contra la resistencia de los argentinos, que no la hicieron mas que los brasileros, sino contra la ceguedad de Madrid que los brasileros no encontraron en Lisboa.

En Europa se atribuye al Brasil mejor sentido político que á los pueblos del Plata, sin darse cuenta de ese hecho, que hace honor á los hombres y á la revolucion argentina, á quienes pertenece, tal vez, la iniciativa del gobierno que hoy hace la suerte del Brasil.

En ese sentido, la revolucion del Brasil es un marco que corresponde mejor á la figura de Belgrano, que no la del Plata, como marco monarquista para una figura monarquista.

Por eso ocurrió á Lamas en el Brasil la

idea de escribir la vida del patriota argentino, que primero inició el sistema á que el Brasil debe su esplendor.

Sería pueril llevar el odio afectado á la monarquía, hasta arrebatar, por razon de él, á la revolucion argentina, la gloria de haber dado al Brasil su pensamiento de gobierno.

Así, si algun día el Plata entrara en la monarquía con la misma expontanidad que el Brasil, no tendría que imitar á este país, sino seguir su primera inspiracion, expresada por sus grandes patriotas, San Martin y Belgrano.

Por adular las pasiones republicanas, Mitre arrebata á la revolucion de su país, la gloria de haber dado al Brasil el pensamiento de su libertad constitucional.

XXVIII

El caudillaje es la democracia mal organizada—Como suprimirla segun la idea de Belgrano

Qué es el *caudillo* en Sud América, segun los hechos de que Mitre es expositor, más bien que segun la palabra de su narracion? A quiénes *acaudilla?* De quiénes es *caudillo?* Quién lo constituye, quién lo crea, quién le da poder y au-

toridad?—La voluntad de la multitud popular, la eleccion del pueblo.—Es el gefe de las masas, elegido directamente por ellas, sin ingerencia del poder oficial, en virtud de la soberanía de que la revolucion ha investido al pueblo todo, culto é inculto; es el órgano y brazo inmediato del pueblo, en una palabra, el favorito de la *democracia.*

Cómo, entonces, el que se dice *demócrata* por excelencia afea y presenta de malos colores al que es expresion y símbolo de la democracia? —Es que Mitre, como militar, es *monarquista* sin saberlo, en este sentido.

Como órgano del *pueblo* y de la multitud popular, el caudillo es el tipo opuesto al *militar*, que es por esencia órgano del *gobierno*, de quien siempre depende.

El *caudillo* supone la *democracia*, es decir, que no hay caudillo popular sino donde el pueblo es soberano, mientras que el *militar* es de todos los gobiernos, y especialmente del despótico y monárquico.

El *caudillaje* que apareció en América con la *democracia*, no puede ser denigrado por los que se dicen partidarios de la *democracia*, sin el mas torpe contrasentido. Baste decir que son los españoles realistas los primeros que dieron este título á los *Bolivar*, *Carrera*, *Güemes*, *Araoz*, etc. *Segun los españoles, el caudillaje americano, era el patriotismo, el americanismo, la revolucion de la independencia.*

A esto responden que hay *dos democracias* en América, la *democracia bárbara*, es decir, la popular, y la democracia intelijente, es decir, *anti popular*,—la democracia militar, la democracia de línea, en una palabra, el *ejército*, antítesis del *pueblo*, expresion de la indisciplina y la insubordinacion, que es barbarie para Mitre.

Llamar *democracia bárbara* á la del pueblo de las campañas de América, es calificar de bárbaro al pueblo americano; (1) peor para los que han dado la soberanía á ese bárbaro, lo cual constituye la *democracia ó la soberanía del barbarismo.*

Los realistas no emplearon contra la revolucion peor lenguaje

———

Así, el *caudillaje* aparece en América en la *democracia*, se desenvuelve y marcha con ella.

Artigas, Lopez, Güemes, Quiroga, Rosas, Peñaloza, como gefes, como cabezas y autoridades, son obra del pueblo, su personificacion

(1) En las principales democracias, l'aristocratie s'est trouvéetout á coup, et dans les vingtquatre heues, supp'antée par une force inmense en qui repose l'avenir des Etats modernes: la democratie rurale.—(Ernest Dreólie)

mas expontánea y genuina. Sin mas título que ese, sin finanzas, sin recursos, ellos han arrastrado ó guiado al pueblo con mas poder que los gobiernos. Aparecen con la revolucion americana: son sus primeros soldados.

Con razon fueron los españoles y portugueses realistas, los que primero dieron el título de *caudillos* á *Bolivar*, á *Artigas*, á *Güemes*, á *Alvarez*, en la época en que esos patriotas sublevaban las poblaciones americanas contra la dominacion de los reyes extrangeros. En esa época nació el *caudillaje*. Su orígen y causa es la *revolucion democrática*.

Mitre lo reconoce en el T. I. pág. 347. El lo vé surgir del movimiento popular con que empezó, en *Mercedes*, en 1811, la sublevacion de la Banda Oriental contra España. Artigas apareció allí.

Son los gefes elegidos por la voluntad del pueblo, sustituidos á los gefes elegidos por la voluntad de los reyes.

Artigas fué oficial de *Belgrano*. En 1811, sublevó la *Banda Oriental* conta los españoles. *Güemes* libertó à *Salta* de la dominacion española. *Quiroga* fué soldado de *San Martin; Ibarra*, *Bustos*, *Lopez*, de Santa Fé, lo fueron de *Belgrano*. Los *Carrera* fueron los *libertadores* primeros de *Chile*.

Por qué tienen mala fama? à qué deben su descrédito? Sus violencias y su arbitrariedad

innegables fueron el pretexto. Vástagos é instrumentos de una *revolucion* fundamental, no podían ser dechados de disciplina; no lo son en ninguna parte los gefes de una *democracia* que no se ha constituido definitivamente.

Veamos á Artigas su prototipo. Artigas figura entre los primeros que dan el grito de libertad y es el brazo fuerte que sustrae la Banda Oriental al poder español. ¿Què quiere en seguida? Lo mismo que Buenos Aires ha concedido al doctor Francia, gefe del Paraguay, sin haber hecho lo que la Banda Oriental y Artigas por la libertad: la autonomía de la provincia, en virtud del nuevo principio formulado por Moreno sobre la soberanía inmediata del pueblo.—¿Qué hace Buenos Aires? Lo pone fuera de la ley. De ahí la lucha, y, al favor de ella, la patria arrancada por Artigas á los españoles, cae de nuevo en manos de los portugueses.—Colocad en el puesto de Artigas al mas noble corazon del mundo, y su nobleza misma lo hará feroz, al verse sin patria, bajo tres enemigos que se disputan su dominacion.—En efecto, qué quería Artigas?—Ni *portugueses*, ni *españoles*, ni *porteños*. ¿Era eso un crímen?—Eso es lo que hoy existe, inspirado mas tarde por la libre Inglaterra y sostenido hoy por todo el mundo culto.—No es ese el único triunfo de civilizacion de los *caudillos*.

Las *Misiones*, provincia argentina, poblada

por los jesuitas y célebre por su organizacion comunista, es hoy un monton de ruinas. Quién la pilló, incendió, devastó? Artigas? — No: los portugueses, en hostilidad á Artigas, que defendía á Misiones. — Pues, Artigas pasa por el *caudillo bárbaro*, y los autores de ese *crímen* representan la *civilizacion*, porque fué perpetrado con órden y segun la disciplina militar.

Qué querían *Güemes, Ramirez, Lopez, Ibarra, Quiroga,* etc.? — La *federacion*, de que Buenos Aires había dado la *doctrina* y el *ejemplo;* la autonomía provincial, á falta del poder nacional, que Buenos Aires desconoció y estorbó pertinazmente, bajo un pretexto ú otro. Esa autonomía era el significado práctico de la libertad de los pueblos disputados á España.

Y bien; no es ese el sistema que ha triunfado al fin? — La *Constitucion* de *Mayo* es otra cosa? — La reforma no ha sido un grado mas de federalismo ó descentralizacion, dado por el *Estado* de Buenos Aires?

La *federacion*, en el sentido de los pueblos, fué la participacion de todos ellos por igual en la gestion de su gobierno comun: fué la resistencia de las provincias á la pretension de Buenos Aires de ser única y sola para el gobierno de todos: fué la independencia interior, la libertad concéntrica, el derecho de no ser avasallados por Buenos Aires en nombre de la patria, personificada en esa sola pro-

vincia, como querían los que así entendían la *unidad.*

Y bien: es otra cosa esto que querían las provincias y los caudillos, que la *democracia?* Luego la *federacion*, como los caudillos, es producto de la revolucion democrática; y su autor no es Artigas, sino Moreno; su data es Mayo de 1810, no 1815. Su cuna es Buenos Aires, en que Moreno escribió la *Gaceta Patriótica*, no la Banda Oriental cuyo gefe abrazó, como el doctor Francia, la doctrina que el doctor Moreno, de Buenos Aires, enseñó á los pueblos desde 1810.

Buenos Aires aborrece á los *caudillos*, porque ellos significan en la historia argentina, á la vez que el desconocimiento de la autoridad de España en las provincias, el desconocimiento de la autoridad soberana y suprema, que el pueblo de Buenos Aires quiso asumir sobre los otros pueblos de la Nacion Argentina.

Artigas como el Dr. Francia, Güemes como Artigas, Lopez como Güemes, Ramirez como Lopez, decían: — ni *españoles* ni *porteños* por amos y señores. La autoridad de todos y para todos por igual. — Esto no quiso Buenos Aires ni lo quiere hoy.

Buenos Aires les ha creado una mitad de la mala fama que tienen: la España les ha creado la otra mitad: la razon del uno es la de la otra.

Güemes, bajo las órdenes de *Liniers*, pelea en las jornadas de 1806 y 1807 en Buenos Aires contra los ingleses y contribuye á arrancar las banderas que decoran hoy los templos de la orgullosa Buenos Aires.

Consagra en seguida toda su vida á la guerra de la independencia. Estuvo en *Suipacha*, en *Puente de Marquez*.

Peleó ó militó bajo las órdenes de Belgrano, Pueyrredon, Rondeau, San Martin, contra los españoles.

Sus competidores ó contendores en los campos de batalla fueron *Ramirez*, *Valdez*, *Goyeneche*, *Pezuela*, *Canterac*, *Laserna*, *Tristan* etc.

Contuvo él solo, con el pueblo de su provincia de Salta, á los ejércitos realistas que habían destrozado tres ejércitos de Buenos Aires, y salvó de su ocupacion á las provincias, mientras San Martin cruzaba los Andes, por espacio de cuatro años.

Murió en combate traspasado por una ba-

la española, por la gran causa de la revolucion de América.

Y lo trata irrespetuosamente de *caudillo* maligno, responsable de infinitos desórdenes y abusos, ¿quién?—El que desde cadete á general no ha peleado mas que en guerra civil, es obra exclusiva de la revolucion y de la anarquía domèstica, y no ha derramado mas sangre que la argentina, inclusa la suya, derramada por una bala argentina tambien, cuya señal lleva en la frente como signo de anarquista consumado.

Se dice inspirado en el sentimiento mas *nacional* para escribir la historia, y pone todas sus fuerzas en probar que no fué Güemes, sino Belgrano, el que salvó á Salta; que no fué Carreras sino Balcarce el primero que pasó los Andes en 1813; que Moldes no era gobernador de Mendoza, ni Araoz de Tucuman, en los días en que esos argentinos contribuyeron á arrancar el país á los españoles.

Es decir, que todo lo hizo Buenos Aires, y nada las provincias. El que se pretende nacional ¿no aparece en esto animado del mismo espíritu de division civil entre *porteños* y *provincianos*, de que hace un cargo á Francia, á Güemes, á Artigas?

¿No es el *Presidente porteño-cocido*, que, para halagar á Buenos Aires, maltrata á los *provincianos* con sus propios laureles; y para halagar á los *provincianos*, que lo llaman su *presi-*

dente, grita: *loor á Salta, loor á Güemes*, despues de despedazarlos?

Dice que Güemes no se presentaba en el peligro,—y murió de una bala española!—Como dice que Varela no creía en la revolucion, y murió por ella!

— —

Llama á Arenales *inventor de la guerra de recursos*. Se concibe que el arte y la ciencia de la guerra admitan *invenciones*, pero *inventar* el uso de las uñas, de los dientes, del fuego, del agua, del hambre, para atacar ó para defenderse!!

———

Así, el ataque á los *caudillos* cae sobre la *revolucion* y la *democracia republicana* de que son producto lógico y personificacion genuina. (1)

«No hay en el *alto Perú*, ciudad, aldea, bosque ni montaña, en que la sangre americana no haya corrido mezclada con la sangre española De mas de cien caudillos que se levantaron, solo dos tomaron partido con los españoles, y solo nueve sobrevinieron á la guerra de la independencia: todos los demas perecieron, unos en el patíbulo y otros en el campo de batalla. Los más tuvieron el noble pensamiento de libertar su patria, y sostuvieron su causa á costa de heróicos sacrificios; retirados á los bosques y á las breñas despues de sus frecuentes derrotas, y sufriendo la intemperie y la desnudez, el hambre y las privaciones de todo genero, veianse caer con nuevo arrojo sobre el enemigo.

(Ensayo sobre la historia de Bolivia, por Don Manuel José Cortes, Cap. II*)*.

No queremos defenderlos ni conservarlos. Queremos decir que ellos y sus violencias, son hijos de la democracia tal como se ha entendido y practicado hasta aquí. Son la democracia en la forma republicana que reconoce en todos igual derecho á ser elegido, y que elige periódicamente.

Cualesquiera que hayan sido sus servicios en favor de la democracia, ellos han dejado de serle útiles y pueden perderla. Es preciso suprimirlos, sin suprimir la democracia; al contrario, para salvar la democracia y para salvarlos á ellos mismos para mejores destinos.

Esto es lo quería Belgrano. Esto es posible y practicable gracias à la fecundidad maravillosa de formas de que la *democracia* es susceptible.

Cómo suprimir los caudillos sin suprimir la democracia, en que tienen orígen y causa?— Esta es toda la gran cuestion del gobierno en América.

XXIX

El caudillaje es la democracia en forma republicana

Los *caudillos* son la *democracia*. Como el producto no es agradable, los demócratas lo

atribuyen á la *democracia bárbara*. Cuál es esta? *La democracia del pueblo mas numeroso y menos instruido y rico*, antítesis de la *democracia del ejército de línea* y del pueblo *instruido y rico,* que es *minoría* en América mas que en Europa. Luego los caudillos son los representantes mas naturales de la democracia de Sud América como ella es pobre, atrasada, indigente.

En esto convienen Mitre y Sarmiento con Belgrano; y sobre todo, esto está comprobado por la realidad de los hechos bien estudiados.

Cómo suprimir los caudillos?—Esta es la gran cuestion del gobierno en América.—Suprimiendo la democracia?—No. Nadie quiere esto; ni monarquistas ni republicanos; y en vano lo querrían, porque es impracticable.

La *democracia* consiste en la *soberanía del pueblo*. El pueblo es soberano por los hechos generales y por las ideas de este siglo. El pueblo americano lo es, además, por el océano Atlántico, foso de miles de leguas que separa los *gobiernos de derecho divino*, de los *gobierno por la voluntad nacional.—Belgrano* quería suprimir los caudillos sin suprimir la democracia. Su remedio era este: *Belgrano* quería salvar la democracia independiente de América, monarquizándola, es decir, dándole una personificacion americana noble, alta, digna de ella, en un gefe irrevocable de su eleccion, con el título de *soberano*; en lugar de tener por perso-

nificacion y símbolo encarnado á los *Artigas*, á los *Quiroga*, á los *Chacho*, y á toda esa larga dinastía de reyes de poncho, sin corona pero sin ley, y armados de un cuchillo en lugar de un cetro.

Mitre, Sarmiento y los de su escuela *liberal* é intelijente, hallan que América merecía este gobierno mas bien que el que quería Belgrano.

Solamente, ellos quieren reemplazar los *caudillos de poncho*, por los *caudillos de frac*; la *democracia semi-bárbara*, que despedaza las constituciones republicanas á latigazos, por la *democracia semi-civilizada*, que despedaza las constituciones con cañones rayados, y no con la mira de matarlas, sino para reconstruirlas mas bonitas; la *democracia de las multitudes de las campañas*, por la *democracia del pueblo notable* y *decente de las ciudades*; es decir, las mayorías por las minorías populares; la democracia que es democracia, por la democracia que es oligarquía.

Esa es la democracia que quieren esos demócratas que hallan loco á Belgrano porque quería un gobierno que para ser fuerte no tuviese necesidad de ser violento ni arbitrario ni emanar de otro orígen que la voluntad nacional del pueblo americano independiente y soberano, representada en las formas en que lo está el pueblo inglés.

Era *loco* porque quería para los pueblos de

orígen español, que estaban gobernados por gefes del tipo de *Artigas*, un gobierno como el que se ha dado la revolucion americana del Brasil.

Si la *democracia*, es decir, si el *pueblo soberano*, no puede ejercer directamente su soberanía sino por delegados, no hay mas que tres formas de delegacion: ó en gefes, como los *caudillos*, que representen la democracia inculta de las campañas; ó en gefes como los *hombres de principios*, que no son sino los *caudillos* de la democracia de las ciudades; ó en delegados inamovibles é irrevocables, con el título de soberanos, como ha hecho la *democracia* ó la revolucion democrática en Francia, en Inglaterra, en Italia, en Grecia, en Bélgica, en Holanda, en el Brasil, etc.

Si los *caudillos* son la democracia republicana, es decir, la democracia en la forma que dá á todo el mundo el derecho de elegir á todo el mundo para gefe, no hay mas que un medio de suprimir los caudillos. Ese medio no consiste en suprimir la democracia, sino suprimir de la democracia la forma por la cual su porcion menos culta, tiene el derecho de elegir los gefes para todo el país, entre los ciudadanos menos cultos. Esa forma es la república. Esperar que esa forma deje de tener por resultado la eleccion de gefes del gusto y del estilo de la monarquía popular, que en ninguna parte es culta, y mucho menos en

Sud América, es pedir milagros é imposibles á la naturaleza regular de las cosas.

Si la república es buena, si se está por ella, es preciso ser lógicos: se debe admitir su resultado, que son los *caudillos*, es decir, los gefes republicanos elegidos por la mayoría popular entre los de su tipo, de su gusto, y de su confianza. Pedir que la parte inculta del pueblo, que es tan soberana, como la culta, se dé por gefes, hombres de un mérito que ella no comprende ni conoce, es una insensatez absoluta.

Belgrano partía de ese hecho; y, para librar al país de los Artigas y los Francia, no trataba de exterminarlos, sino buscaba la cooperacion de ellos mismos para dar á la democracia la forma que la libre de tener por gefes *caudillos semi-bárbaros*, elegidos por las campañas, y *caudillos semi-cultos*, elegidos por las ciudades; y que, en lugar de caudillos, ó gefes populares de toda especie, tomase una personificacion permanente en la forma de gobierno adoptado por la civilizacion de la Europa liberal, que dé paz y libertad á las campañas y á las ciudades, á los semi-barbaros y á los semi-cultos, sin perjuicio del derecho democrático de todos á tomar en la gestion de su gobierno la parte que le concede esencialmente la necesidad de moderarlo y de mantenerlo dentro de la ley y del respecto de los derechos populares.

Eso quería Belgrano. Es eso un crímen para que sus biógrafos se hagan un deber de perdonárselo como un delito ó como un signo de demencia, los que pretenden desear de buena fé la supresion del caudillage?

Querer la libertad, desearla, buscarla, hacer sacrificios para obtenerla, y obstinarse al mismo tiempo en buscarla por el camino que en 50 años no ha servido sino para alejarnos de ella, es hacer sospechoso el buen sentido ó la sinceridad del pretendido amor á la libertad.

Tal era el modo de pensar de Belgrano cuando propuso para su patria, con la sinceridad de un patriota honrado, la forma del gobierno en que la libertad florece en Inglaterra.

XXX

Si el caudillaje es producto de la democracia bárbara, el despotismo es próducto de la democracia intelijente

No pudiendo negarse que el *caudillaje,* en el Plata, nació con la *democracia* y por ella, los demócratas que lo atacan, para eludir el cargo de inconsecuencia, lo atribuyen á la *democracia bárbara ó semi-bárbara.*

Ellos admiten dos *democracias*, una *bárbara*, es decir, popular, indisciplinada, tumultuosa,

como la condicion del pueblo en todas partes; otra *intelijente*, es decir, anti-popular, reglada, disciplinada, en una palabra, la *democracia militar*, la *democracia oficial* ó del gobierno, la *democracia de línea*, el *ejército* en fin, antítesis del *pueblo*, que significa indisciplina y tumulto, como la indisciplina significa *barbarie*, para el militar y para Mitre que, imbuido en lecturas militares, juzga del órden político por el órden militar, y cree de buena fé que el tipo de un *Estado libre*, es su *Ejército libertador*.

Así, siguiendo los pasos de Belgrano y de la revolucion en la Banda Oriental, observa que, en marzo de 1811, antes que el general saliera del Paraguay, una parte de la campaña de la Banda Oriental se insurreccionaba espontáneamente, levantando la bandera de la revolucion (contra España).—La humilde *Capilla de Mercedes* dió el primer grito, pronunciándose el 28 de marzo, y levantando tropas que se pusieron inmediatamente á las órdenes de la Junta (de Buenos Aires). Su ejemplo fué seguido por todos los pueblos situados sobre la margen izquierda del Uruguay, obligando á los españoles á encerrarse dentro de los muros de la Colonia. El instinto popular dirigía aquellas masas conmovidas por el soplo de la revolucion, y de su seno surgieron caudillos, que se disputaban la supremacia (del honor del peligro, lo mismo que del poder) sin tener ninguno de ellos la capacidad ni la

energía suficiente para dominarlos. Belgrano era el hombre indicado para capitanear aquel movimiento." (Mitre, T. I. pag. 347).

Así, Mitre reconoce que la revolucion Oriental, surge en el pueblo de las campañas; que los caudillos surgen del pueblo y de la revolucion democrática ó popular contra España. Pero él niega á sus gefes la capacidad para dirigir lo que han creado, y dá á Belgrano la competencia para *capitanear* ese movimiento producido *sin capitan;* á Belgrano á quien Mitre niega, en otra parte, la capacidad de *hombre de revolucion.*

El hecho es que se disgusta de ver ese *movimiento democrático*, sin tener un soldado y un ejército al frente. Llega Belgrano á *Mercedes* el 9 de abril, 15 dias despues que el pueblo se levantó por sí solo.—Qué hicieron los caudillos?—"Todos se subordinaron á él" —dice Mitre, y no tardó en producirse "el alzamiento general de toda la campaña, operado por los hermanos Artigas y por Benavides" dice Mitre.—Esa era la actitud de los caudillos populares aparecidos en la Banda Oriental.

Fueron ellos los que desobedecieron á Belgrano, los que alzaron la bandera del desórden y de la indisciplina, en ese albur brillante de la revolucion de América, que los daba á luz?—Fué la *democracia bárbara ó semi-bárbara*

de las campañas?—Responda Mitre con sus propias palabras:

"Un acontecimiento inesperado y de gran trascendencia política vino à sorprender al general patriota en medio de sus trabajos. En la noche del 5 al 6 de abril estalló en la capital (Buenos Aires) un movimiento revolucionario, que operó una modificacion en el gobierno, el cual separó á Belgrano del mando, llamándole á dar cuenta de su conducta."

—Esa revolucion hecha en Buenos Aires fué la primera conmocion interna, segun Mitre, despues de la de Mayo; "el movimiento que iniciando la sèrie de escándalos que debían deshonrar la revolucion, dió por resultado la suspension inmerecida de Belgrano como miembro de la Junta gubernativa y su destitucion como general en gefe del ejército de la Banda Oriental." (Mitre, T. I, págs. 352, 354, 361.)

Segun esto, era la democracia intelijente de la ciudad de Buenos Aires, la que iniciaba, segun Mitre, la série de escándalos que han deshonrado la revolucion; *democracia inteligente* era la que derrocaba al ilustre general Belgrano, cuya autoridad respetaban los caudillos de la Banda Oriental.

El día que la municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, se arrogó el derecho de gobernar á todas las provincias del vireynato, ese día Buenos Aires no solo desconoció la

autoridad de España, sino la autoridad soberana de la Nacion Argentina; y su ejemplo creó la escuela de esos gefes que mas tarde han desconocido con doble razon, no la autoridad de la nacion, sino la autoridad que Buenos Aires pretendía ejercer sobre la nacion á pesar de su orígen local y provincial.—Esa doctrina de independencia y desconocimiento de toda autoridad nacional, en que consiste el *caudillaje*, nació en Buenos Aires en 1810, y desde entonces tiene allí su cátedra y escuela hasta hoy mismo. Uno de sus primeros profesores, es, sin saberlo, el autor de la *Historia de Belgrano*, que es tambien autor de la revolucion de 11 de septiembre, autor de la Constitucion del estado de Buenos Aires de 1854, y de la reforma de la Constitucion nacional, así como de los pactos que la integran, todo lo cual es la codificacion de la doctrina del caudillaje ó del desconocimiento de la autoridad soberana de la nacion.

XXXI

San Martin y Belgrano

El paralelo que Mitre hace entre San Martin y Belgrano, es todo un tejido de inven-

ciones nimias y pueriles. No se puede dar apreciacion mas falsa que la que hace de las calidades de estos dos hombres. Es preciso leerlo frase por frase.

"*Agenos los dos á los partidos secundarios de la revolucion, sin ser independientes á la política interior, nunca participaron de sus odios.*"

"*Eran dos atletas que necesitaban una vasta arena para combatir, y el campo de la política interna les venía estrecho á sus combinaciones.*"—(Historia de Belgrano, T. II, cap. 23.)

Soldados, generales, es decir, conocedores de su deber de estado y profesion,—¿qué tenían que ver con la política interna, ni ellos ni los otros generales?—Educados en el extrangero, tenían doble deber de ser neutrales á las divisiones internas de su país y de ver de mas alto los negocios domésticos. Otra cosa hubiera sido inexcusable en ellos.—Ocupados en campañas lejanas, ¿cómo podían estar en las intrigas internas? Pero de esa calidad no dieron pruebas. San Martin se mezcló en Buenos Aires en la revolucion de 8 de octubre del año 12; y en el Perú, tomó en sus manos el gobierno interior, causa principal de su caída.

Belgrano, al entrar en el Paraguay, empezó por constituir la provincia de *Misiones* que dependía del gobierno paraguayo.

"*Los dos poseían ese espíritu de órden y de disciplina peculiar á los hombres sistemáticos.*"—Como

militares no podían carecer de ese espíritu de disciplina, que constituye todo el soldado; y su educacion europea explicaba, por otra parte, ese espíritu de órden, mejor que su carácter personal.

"*San Martin había nacido para la guerra, con una constitucion de fierro, una voluntad inflexible y una perseverancia en sus propósitos*" . . . "*Belgrano débil de cuerpo, blando y amable por temperamento.*"

San Martin se había ocupado de la guerra toda su vida, sin haber nacido tal vez para ella, pues su constitucion no era fuerte, desde que en *Tucuman* vomitaba la sangre. Su voluntad cedió á los obstáculos que no pudo vencer Belgrano despues de cuatro batallas dadas á pesar de su cuerpo débil; y la perseverancia de San Martin es dudosa, desde que dejó á la mitad su campaña y se vino á Europa, donde perseveró veinte años en no ocuparse de su país.

Belgrano, *débil de cuerpo*, permaneció en la brecha hasta el fin de su vida.

"*Los dos estaban convencidos de la necesidad de generalizar la revolucion argentina por toda la América, á fin de asegurar la independencia.*"

—No sería, en ese caso, *argentina la revolucion* que se extendía á toda la América, sino la *revolucion americana,* pero ni Belgrano ni San Martin pudieron darse otra mision que la que recibían del gobierno argentino, que tampoco pudo darles otra que la de libertar el

suelo argentino y nada mas, aunque para ello tuvieran que abrirse paso por otro país y desalojarlo, naturalmente. del enemigo comun.

Todas esas campañas no han tenido por objeto sino libertar las provincias interiores argentinas. y esto consta de los documentos mismos que trae Mitre. Fueron decretadas por la Junta de Mayo, y ese gobierno, municipal de orígen, no pudo dictar campañas al derredor de la Américа toda.

"*Artistas uno y otro, Belgrano era músico, San Martin pintor*".—A hombres que han representado un papel tan sério en la historia, no se dà el nombre de *artistas* porque amaban el arte, cuando el mundo no conoce obras producidas de su talento, que les sirvan de prueba, como la *poesía* en Mitre, v. g.

"*Graves, sencillos y naturales en sus maneras aunque en San Martin, se notaba mas brusquedad y reserva y en Belgrano mas mesura y sinceridad, los dos desechaban los medios teatrales.*"

Educados en Europa entre multitud de hombres superiores á ellos, eran sencillos, naturalmente. San Martin era brusco porque era soldado de profesion; Belgrano, abogado y hombre de corte, naturalmente era mas civil.

"*En San Martin había mas génio, en Belgrano mas probidad.*"

En San Martin había tanta probidad como en Belgrano.

San Martin no era génio sino entre mediocridades. En *veinte años de servicio* militar en España, en una época célebre, apenas alcanzó al grado de *teniente coronel:* tres años de cadete, siete de teniente, tres de capitan, llenaron casi toda su carrera militar en España. En Buenos Aires una logia de que él era miembro influyente, segun Mitre, lo hizo *general.*

Para calificarlo de superior á Belgrano, era preciso que hubiera hecho lo mismo que este no pudo hacer. Empleó cinco años, sin embargo, y tuvo á su servicio los medios de *Chile y del Perú,* y ni así consiguió arrebatar á los españoles las cuatro provincias argentinas del Alto Perú, que Belgrano no pudo libertar. ¿Dónde está entonces el génio de San Martin? En que pasó cañones á traves de los Andes? Por eso sería otro *Anibal?*—Comparaciones pueriles. Desde la conquista los españoles tenían dominados à los Andes como á carneros. Hacía cerca de tres siglos que Pedro de Valdivia atravesó esas cordilleras para conquistar á Chile, y que Hurtado de Mendoza, las repasó en sentido contrario para fundar á Cuyo. Baste decir que por dos siglos fué Cuyo provincia de Chile, siendo los *Andes* su límite doméstico y municipal.

Insiste Mitre en que San Martin fué el *hombre de la iniciativa y propaganda.*

Dónde está la iniciativa de San Martin?— Vino á América y tomó el servicio de su causa, el año 12, dos años despues de iniciada la revolucion en 1810, por Belgrano. Pasó á Chile en 1817, siete años despues de la revolucion de 18 de octubre de 1810 contra España. Venció en *Chacabuco y Maipo* cinco años despues que Belgrano venció en *Tucuman* y *Salta*. Pasó al *Perú* en 1821, ocho años despues de la revolucion del *Cuzco* y de *Tacna* contra los españoles. Llegó su tropa hasta el Ecuador, años despues de la revolucion de *Quito*.

Si no fué el que inició la revolucion tampoco le tocó acabarla, pues fueron Bolivar y Sucre, los que, en 1825, echaron á los españoles de las provincias argentinas, y del Callao en 1826. San Martin había ocupado à Lima abandonada por Laserna.

No pretendo apocar el mérito de San Martin, sino dejarle su verdadera talla, y dar á las causas reales que libèrtaron la Amèrica, la parte que la falsa historia les arrebata para darla á hombres que no necesitan de esa usurpacion para ser dignos de gratitud y de respeto por sus buenos servicios.

Fué fortuna para Chile que la revolucion argentina tuviera que buscar en su territorio el camino que debía llevarla á la libertad de las cuatro provincias argentinas del norte. Pero si San Martin hubiera faltado, Chile no habría carecido de libertadores, y en el Perú mis-

mo hubiese sido reemplazado como lo fué, en efecto, por Bolivar.—Su ausencia no perjudica mas que á la República Argentina, á quien le costó cuatro provincias; pero la revolucion de Amèrica facilmente le dió, no uno sino muchos suplentes; tras de Bolivar, Sucre, tras de Sucre, Córdoba, que fué quien casi obtuvo toda la victoria de *Ayacucho*.—Ningun hombre es necesarío en este mundo cuando la Providencia ha creado la necesidad de un gran cambio. Si, como en Chile, se hubiese abstenido en el Perú de mezclarse en el gobierno local y hubiese conservado solo la alta direccion militar, ni èl, ni Monteagudo, su ministro, se hubieran hecho impopulares hasta tenerque alejarse.

A Chile le habrían sobrado igualmente los libertadores, y, sin San Martin, repito no habría tardado en ser libre por los Carrera.—Esos sí que eran el génio de la accion y de los recursos. Nada menos fueron que mártires de su impaciencia de accion liberal y patriótica! —Figuras llenas de originalidad, ornato poético, pintoresco y melancólico de la historia americana, los Carreras recibirán el rango que les toca en los recuerdos simpáticos de la historia agradecida, el día que la verdadera historia reemplace á los cuentos forjados por las pasiones palpitantes todavía, en los descendientes de la generacion pasada.

Se les reprocha el crímen de haber sido ido-

los del pueblo; y son los republicanos, no los realistas, los que tal acusacion les hacen!— Los castigaron por *sediciosos* é *indisciplinados*, los que cifraban su gloria en haberse sublevado contra una autoridad de tres siglos! — El día que un poeta, es decir, un poeta como Byron, señor ó milord, y no lacayo, visite esas regiones y recoja de sus crónicas y leyendas los tipos de la epopeya americana, no serán los Carrera los menos apreciados.

Por lo demas, la originalidad clásica de Belgrano consistía siempre en que, de simple abogado y literato, fué improvisado general, y ganó á los ejércitos célebres de España, las batallas de Tucuman y Salta, que valen algo mas, en la historia del nuevo mundo, que las de *Cepeda y Pavon*, quien quiera que las haya ganado, lo que hasta ahora no se sabe.

Que produzca un hombre semejante todo el colegio de abogados de la actual Buenos Aires! Sabe Dios si lo daría la escuela militar.

XXXII

Por qué San Martín hizo las campanas de Chile y Perú

Lo que hacen hoy los ejércitos de Buenos Aires en las provincias, lo hicieron siempre

desde 1810. De ahí vienen las desmembraciones que ha sufrido su territorio. Las provincias situadas en los extremos, à quienes por su situacion les fué posible separarse, son hoy países extrangeros. Tales son: *Bolivia*, el *Paraguay*, *Montevideo*.

Los primeros ejércitos que fueron de Buenos Aires á las provincias del Alto Perú, á echar á las autoridades españolas, fueron bien acojidos y tuvieron éxito completo. Pero pronto exasperaron á las poblaciones por sus violencias, y los pueblos se volvieron mas enemigos de los *patriotas* que los españoles mismos, restablecidos en esas provincias por esa causa. —Los ejércitos patriotas sucumbieron en el *Guaquí*, en Vilcapujio y Ayohuma, más bien al odio de los pueblos exasperados, que al valor de los castellanos.

San Martin se apercibió de eso; y temiendo no tanto al suelo extenso y áspero que lo separaba del centro del poder de los realistas, como á la antipatía de los habitantes de esas provincias argentinas del Alto Perú, adoptó el plan de ir por Chile al Perú y tomar al enemigo por la retaguardia, para llegar al fin pendiente, que era libertar las cuatro provincias argentinas del norte.

Los argentinos de esas provincias, que temían verlas quedar indefinidamente en poder de los realistas, y los *porteños* mismos que temían que se vinieran hasta Buenos Aires, se

opusieron al plan de San Martin de ir por Chile.

Los opositores mas notables eran Dorrego, Tagle, Agrelo, Moreno, French, Pueyrredon.

Varios de ellos querían resistir el cambio del plan, por vías de hecho, y fueron desterrados á Norte América; tales fueron Dorrego, Moreno, Agrelo.

San Martin tomó la vía de Mendoza y dejó la defensa de las provincias del norte encomendada á Güemes y á Araoz, de Salta y Tucuman. El primero con sus guerrillas y montoneras, contuvo á los realistas, que no pasaron de Jujuy al Sud.

Los opositores al nuevo plan de San Martin invocaban, entre otras razones las siguientes:

Que para libertar á nuestro país era preciso libertar antes dos países, *Chile* y el *Perú;* para lo cual no teníamos derecho, ni obligacion, ni necesidad. Que valía mas persistir en la vía empezada, hasta completar por ella la libertad de las cuatro provincias argentinas del Alto Perú, dejando á los países de América libertarse por sí mismos.

No se engañaron del todo. San Martin temía emplear muchos ejércitos para llegar á Lima por tierra. Tambien necesitó mas de tres para llegar allí por mar, sin ser mas feliz en el pensamiento de libertar las cuatro provincias argentinas. Si las hubiese libertado él, en vez de dejar esa tarea á Bolivar, ellas no se habrían perdido para la República Argentina.

Se hubieran ahorrado los libertadores argentinos de Chile de matar á los Carrera, líbertadores chilenos de su país, que nos hubieran dado lo que nos dió San Martin en Chile, sin la pérdida de las provincias del norte con que pagamos nuestras victorias quijotescas de Maypú y Callao.

De modo que el bello plan de San Martin, le costó á la nacion cuatro provincias.

Ya el mismo las ofréció á Laserna, en 1821, para integrar la monarquía del Perú; persuadido del despego que habían tomado sus poblaciones á la autoridad de Buenos Aires.

El hecho es que el suelo argentino fué el último que ocuparon los españoles; y su libertad se completó por Bolivar, es decir, por el extrangero; acabando la revolucion como empezó, á saber:—por ser hecha por extrañas influencias, en provecho de Buenos Aires y en daño de la Nacion Argentina, que la pagó con dos tercios de su territorio, cinco años de guerra civil y montones de plata.

En la revolucion, la mision del pueblo argentino era libertarse á sí mismo, no á los demas. Ponerse á libertar á Chile, cuando había todavía cuatro provincias argentinas en

poder de los españoles parecía una locura.

La campaña de San Martin, por *Chile*, tuvo por objeto libertar á esas cuatro provincias argentinas, lo que Belgrano no pudo conseguir por el sur.

Prueba de ello es que la concibió en 1818, cuando todavía Chile no había sido restaurado por los españoles. Hasta agosto de ese año en que San Martin fué nombrado gobernador para Mendoza, todavía gobernaban en Chile los patriotas.

Chile y el Perú no eran sino el camino de San Martin. General argentino, su fin no era otro que libertar las cuatro provincias argentinas del norte.

Qué hizo?—Empezó la campaña y la dejó al empezar.

Digo al *empezar*, porque no solo faltaba todavía libertar el sud del Perú, sino el norte del Plata, que debían ser el término y objeto principal de la campaña (por el general argentino) cuando se retiró del ejército.

La campaña de San Martin se puede expresar por estos signos:

" Pum, pum, pum, etc., etc., etc., etc. "

Las *etcéteras* fueron acabadas por otros; pero es de notar que las *etcéteras* correspondían á todo el objeto de la campaña (para el general argentino).

En otros términos, la campaña debía ser—*Chacabuco*, *Maipú*, *Callao*, *Cochabamba*, *Oruro*,

La Paz, Potosí.—Estas últimas cuatro provincias argentinas, que San Martin había tenido por único ó principal objeto libertar de los españoles, al atravesar los Andes, quedaron en poder de los españoles con la mitad meridional del *Perú*, cuando el libertador de *Colombia* se hizo cargo de libertar las cuatro provincias argentinas que *Belgrano, Balcarce, Rondeau* y *San Martin,* no pudieron libertar.

Por qué?—No por malos generales, sino porque los malos políticos habían convertido esas cuatro provincias argentinas en enemigos del gobierno de Buenos Aires, mas encarnizados que los españoles mismos.

Por razon de esa campaña, San Martin es llamado *Anibal,* por el *general* Mitre; y su *génio* es proclamado mas grande que el de Belgrano,

Para establecer eso habría sido preciso que San Martin emprendiese lo mismo que Belgrano no pudo hacer, y que hubiese tenido mejor éxito; es decir, que hubiera atacado á los españoles por el sur, y los hubiese echado del suelo argentino, como los echó Bolivar.

Pero San Martin hizo otra cosa él dijo:—"No puede Belgrano libertar á las provincias argentinas? pues yo voy á libertar á las de *Chile* y el *Perú*; y si no hubiese libertado á mí país, al menos habré libertado otros países de América"—Esto hizo.

San Martin fué un raro *general argentino*, que empezó por defender á los *españoles* y aca-

bó por defender á los *chilenos* y *peruanos*. Fué un peleador cosmopolita, que sirvió á todo el mundo, sin excepcion de su propio país, quien le debió tambien la victoria de *San Lorenzo*, encuentro de caballería de unos seiscientos hombres.

Se dirá que su campaña de Chile contuvo á los españoles de caer sobre Buenos Aires?— Tal vez contribuyó á ello; pero es notorio que quien los contuvo fué Güemes, el Garibaldi de la provincia de Salta, que guardó cuatro años la frontera, solo, impidiendo la entrada de los enemigos.

Anibal porque transportó cañones por los Andes? La gloria en el arte de transportar es muy preciosa, pero pertenece mas bien á la industria. La tienen en igual grado los que todos los dias transportan *pianos* á lomo de mula, desde *Cobija* á *Chuquisaca*.

Los *Andes* tienen sus amos como los tiene el mar: los hombres de las llanuras admiran dos cosas: la agilidad del montañes para dominar los precipicios, y la facilidad del pescado en las honduras del mar. Lo que no admiran es la facilidad con que el *avestruz* devora el espacio, porque ellos hacen otro tanto desde niños.

—— —

La idea de atravesar los Andes para atacar en Lima el centro del poder español, ni siquiera es de San Martin.

La propuso primero al gobierno argentino D. J. Miguel Carrera, de Chile, el 8 de Mayo de 1815. San Martin, consultado, la desaprobó, entre otras razones, porque era inutil mandar á Chile pequeñas fuerzas para levantar las poblaciones. Despues lo hizo el mísmo.

La propuso despues O'Higgins, en el mismo año de 1815.

Y en tercer lugar la propuso el oficial don Tomás Guido, en una *Memoria* que el Director Pueyrredon sometió á San Martin, y de la cual su campaña del Pacífico es la ejecucion literal. La memoria es de 10 de marzo de 1816. San Martin invadió á Chile en Enero de 1817.

Ya que logró tomar divididas las fuerzas españolas en Chile, por qué despues de batir en *Chacabuco* una mitad, no pasó al sud en busca de la otra, en lugar de venirse á Buenos Aires y dar tiempo al enemigo á rehacerse, para tener despues que dar las dos batallas de *Cancha Rayada y Maypú?*

Si los argentinos, unidos á los chilenos, ayudaron á libertar las provincias septentrionales del Perú: los peruanos, unidos á los colombianos, ayudaron à libertar en Ayacucho las provincias septentrionales del Plata, y sus libertadores no tienen la culpa de que,

una vez libertadas, prefiriesen quedar independientes, antes que volver á la dominacion de Buenos Aires.

Mitre establece, sin pensarlo, que San Martin era un ambicioso vulgar, por los siguientes hechos:

Llegado al Plata, á fines del año 1812, dos años despues de hecha la revolucion de Mayo, su primer trabajo fué organizar la *Logia de Lautaro,* que venía allá *aprés coup,* pues el objeto con que se había creado en Europa, era para hacer la revolucion de América, es decir, para destruir el gobierno colonial. Era esencialmente *secreta* por esa causa.

Formada por San Martin en Buenos Aires despues de destruido allí el gobierno colonial ¿para que sirvió la Logia? cual fué su primer trabajo?

Convertida ó dejenerada en *Eoterie* personal sirvió á San Martin para tener influencía en ella y en el país.—En seguida le sirvió para hacer la revolucion de 8 de Octubre de 1812 contra el primer gobierno regular de la Revolucion, con el objeto de crear un gobierno compuesto de miembros de la Logía, y constituido para el servicio de sus miras personales.

Era convertir el gobierno moderno, cuyo caracter esencial consistía en representar toda la Nación, en una *pandilla* que solo representaba *compadres*. (?)

En efecto, despues de hacer la revolucion de 8 de Octubre (obra de San Martin, segun Mitre) hízo elegir el Triunvirato, que fué la consecuencia; conquistó los miembros de la Asamblea, hizo crear el gobierno de uno solo, y esos gobiernos creados por la *Logía*, que tenía por fundador á San Martin, lo hicieron coronel y general, á él, y le dieron mandos importantes!

Segun Mitre, *su hermano en Lautaro*, Alvear, influyó para enviarle á tomar el mando del ejército derrotado de Belgrano, como para alejarlo. El lo conocía y no quería ir, pero cedió para buscar en las batallas y triunfos, el ascendiente que Alvear le arrebataba por la intriga y por su calidad de porteño. Asi, segun Mitre, San Martin fué al Perú en busca de influjo y poder personal, no á libertar la Patria.

XXXIII

San Martin calificado en carta de Sarmiento á mi

"Yungay, julio 19 de 1852.

...."Desmadryl hace un Panteon de hombres célebres de Chile: la obra es acabada. Se necesita la biografía de San Martin, y usted podría hacerla breve, espiritual, *saisisante*, instructiva. San Martin fué una víctima; pero su expatriacion fué una expiacion. Sus violencias, pero sobre todo, la sombra de Manuel Rodriguez, se levantó contra él y lo anonadó. Haga usted resaltar este hecho para precavernos. Esta justicia silenciosa, pero inflexible que lo alejó para siempre de la América. Hoy es Rosas el proscripto. Sus afinidades las encuentra en el apoyo que prestó al tirano por lo que usted ha dicho: por el sentimiento de repulsion al extranjero. El ejército de los Andes se sublevó en Lima por razones generales; pero el sentimiento, la pasion eficiente, fué el resentimiento que cansaba á los argentinos, el verse despojados de su bandera, esto es, de su groria nacional,

para izar las nuevas banderas de los estados libertados, dándoles el aire de *condottieri.* Tambien él se sublevó contra su gobierno en las *Tablas*, y su ejército se sublevó contra él. ¿Se encarga usted del trabajo? Fundemos de una vez nuestro tribunal histórico. Seamos justos pero dejemos de ser panegiristas de cuanta maldad se ha cometido. San Martin castigado por la opinion, expulsado para siempre de la América, olvidado veinte años, y rehabilitado por los laicos, por Montt, el doctor, el letrado, es una digna y útil leccion."

. . . .

Habièndome yo rehusado á escribir con condiciones impuestas à mi juicio, me escribió Sarmiento así:

"Yungay, septiembre 2 de 1852.

. . . . "Yo le indiqué á usted que escribiese la biografía de San Martin, porque ya lo había usted hecho antes, insinuando que podía hacerse justicia ahora, etc. Sin ser mi ànimo que fuese una detraccion, porque yo no aconsejaría á nadie nada que no fuese honorable, creía que una alabanza eterna de nuestros personajes históricos, fabulosos todos, es la vergüenza y la condenacion nuestra.—SARMIENTO."

XXXIV

Cosas que, en 1862, he oido á Don Gregorio Gomez en Paris, sobre nuestras campañas militares

La primera expedicion enviada por Buenos Aires al *Alto Perú*, en 1810, fué bajo el mando del general Balcarce (don M. Antonio) como gefe, y de los generales Viamonte, Diaz Velez y Ocampo.

Iba el doctor Castelli como representante político del Gobierno Provisorio.

Penetró con pequeña resistencia y tomó posesion de las cuatro provincias, hasta el *Desaguadero*.

Allí fué derrotado en *Guaqui*, por Goyeneche, que no era militar formado.

El insuceso fué debido al ódio despertado en esos pueblos por la mala conducta de los libertadores. Castelli creía que todo estaba asegurado y que nada había que hacer.— Argerich, el médico, y otros, se dieron á escándalos contra la relijion y el culto; los mas se dieron al juego y á la disolucion; des-

preciaron á los *cholos*, que fueron sublevados por los curas contra los *herejes*, y entre ellos engrosó sus filas el ejército realista que, con el pueblo, derrotó, repetidas veces, á los ejércitos de Buenos Aires al mando de Rondeau, de Belgrano, etc.

De ahí es que Belgrano, en la última expedicion, hizo llevar escapularios y rosarios á sus soldados y ostentó un respeto exajerado á la religion.

Ya era tarde. El pueblo se había puesto contra ellos.

Cuando llegó San Martin y se impuso de ese estado de cosas, no se atrevió á entrar en países que reconoció ser enemigos en masa; y esa fué la razon principal que le determinó á tomar la vía de Chile.—Desde entonces y por esa causa, consideró perdidas esas cuatro provincias para el Plata, y por eso, sin duda, propuso cederlas, en el plan de arreglo sometido á Laserna, bajo la base de la independencia y de la monarquía constitucional.

Los ejércitos realistas de esas provincias se componian de cholos, excelentes infantes, que San Martin respetaba grandemente.

Belgrano cometió un error en licenciar bajo juramento á los prisioneros que tomó en Salta en 1813.—El obispo les *alzó* el juramento y le derrotaron en Ayohuma.

Dorrego fué expulsado del ejército, por su

oposicion á esa medida desacertada de Belgrano.

San Martin pasó los Andes con cuatro mil hombres, argentinos los mas.

Los chilenos fueron en tres grupos destinados para otros puntos, bajo las órdenes de *Freire*, *Prieto* y *Rodriguez*.

Ya en Maipú los chilenos eran tan numerosos como los argentinos.

Tambien fué de chilenos y argentinos el ejército que subió al Perú, por la costa.

Con ese ejército aliado, de chilenos y argentinos, ocupó la parte septentrional del Perú, es decir, la opuesta á la que ocupaba el ejército español.

Segun Sarmiento, San Martin constituido gefe del Perú, reemplazó en el ejército de su mando, la bandera argentina por la peruana y eso le enajenó sus oficiales argentinos.

Cuando Bolivar lo reemplazó en el mando del ejército, compuesto de colombianos, peruanos y argentinos, con que venció á los españoles en *Ayacucho* y los echó del radio del Perú, los peruanos asistían en número considerable.—Es decir, que si los argentinos ayudaron al *Perú* á libertar sus *provincias* del Norte, los peruanos ayudaron á los argentinos á libertar las suyas del *Alto Perú*.

———

XXXV

Mitre pertenece á la escuela de Artigas—Paralelo entre Artigas y Mitre

Mitre es naturalmente lo que sería hoy Artigas, si Artigas fuese su propio nieto: no sería el mismo hombre en lo exterior, aunque en sus instintos de federacion slvete no sería otro hombre. Nacido en Buenos Aires, sería naturalmente un Artigas porteño, en lugar de un Artigas oriental.

Decir que hacemos este paralelo en agravio de alguien, es decir que los dos hombres, no se valen uno á otro en el rasgo que los distingue y aproxima, á saber:—el *federalismo*.

No somos de los denigrantes sistemáticos de Artigas, porque sabemos de quién emanan las tendencias que á él se adjudican.

Ignoro si Mitre, hoy gefe de Buenos Aires, publicaría la vida de Artigas tal cual la escribió siendo ciudadano y oficial de Montevideo. Pero jamás podrà negar que en Buenos Aires no ha servido Mitre otra cosa que la causa que representa Artigas, á saber:—

el *separatismo* el *federalismo* el *feudalismo provincial.*—En lugar de ser el *separatista oriental* Mitre ha sido el separatista de Buenos Aires, y lo es hoy mismo con todo su color *nacionalista*; pues tampoco Artigas renegó jamas del todo la nacionalidad argentina. El tambien habría sido unitario, á condicion de ser presidente de la Union. Tanbien habría aceptado la union, á condicion de quedar desunido ó separado en el seno de la union.

Qué significa y representa Mitre por sus trabajos y escritos políticos en la República Argentina?—La revolucion separatista de *11 de Setiembre*, por la cual Buenos Aires tomó en 1852, hácia el gobierno nacional argentino, la actitud que en 1814 tomó la provincia argentina de Montevideo bajo Artigas.—Mitre redactó el manifiesto de esa revolucion feudal ó artiguista.

Qué otra cosa representa Mitre?—La batalla de *Cepeda*, dada contra el centralismo argentino, en 1858; como la batalla de *Cepeda* de 1820 fué dada por Artigas contra el mismo centralismo.

Qué más representa Mitre?—La constitucion localista de 1854, sancion de la revolucion de 11 de Setiembre, que le cuenta entre los constituyentes principales.

Qué mas?—La reforma ó casi destruccion de la Constitucion nacional, en el sentido separatista ó disolvente (Mitre fué redactor del

proyecto de esa reforma, como Artigas destruyó por su Cepeda la constitucion nacional de 1819.

Qué mas?—Los *pactos* de *Noviembre* y de *Junio*, por los cuales Buenos Aires quita á la nacion lo poco que le cede la constitucion de que esos pactos hacen parte; como Artigas produjo el pacto de la *Capilla del Pilar*, padre de los de su especie.

Qué mas?—La reorganizacion separatista, ó las leyes del *compromiso* y de *resilencia*, mediante las cuales Mitre preside la República Argentina, como no lo habría hecho Artigas mismo, á saber: en el sentido del interés exclusivo y absoluto de la provincia, y en daño de la nacion.

Hay en esto agravio á Mitre?—No, como no lo hay tampoco para Artigas. Ni uno ni otro son autores de la política, que los ha tenido por instrumento. Esa política, en todo caso, sería la obra de Buenos Aires, si Buenos Aires no hubiese recibido del sistema colonial el privilegio de ser único puerto de todas las provincias, y si mas tarde no hubiese recibido del aislamiento ó separatismo en que dejó á las provincias la desaparicion del gobierno central español, el monopolio del comercio, del tesoro y del gobierno de todas las provincias de la nacion que tiene por sistema retener.

Ese estado de cosas se convirtió en sistema,

para Buenos Aires naturalmente, que era quien derivaba de él todo el provecho, no para las provincias á quienes arruina.

Si es Artigas quien inventó la federacion en odio de Buenos Aires, ¿por qué Buenos Aires ha hecho de la federacion su causa hasta el punto de escribir en todas sus leyes fundamentales que no se unirá á la nacion sino bajo esa forma de gobierno?

Con intencion ó sin ella, por instinto de absorcion ó por imitacion generosa, el doctor *Moreno*, corifeo de la revolucion de Mayo, fué el primero que propuso la federacion, con las bases de organizacion que escribió para el Congreso constituyente, convocado en mayo de 1810. Y *Moreno* no se paró en recomendar la federacion de Washington, sino la federacion de los indígenas de América, la federacion salvaje y bárbara, que el mismo Artigas no practicó. Ese escrito de Moreno se lee en su biografía, publicada por su hermano.—Nada más falso que imputar á Artigas el orígen de la federacion. Desde 1810 hasta 1864 ella no ha tenido mas orígen que Buenos Aires, ni mas propósito que tomar à las provincias todo su comercio, todo su tesoro, todo su poder para la sola Buenos Aires, aislada para el goce de todo ello. Su federacion es el aislamiento del gloton, que se encierra para hartarse solo, sin dar nada á los demas.

Mitre es el continuador tímido y fiel de ese

sistema, por egoísmo y porque no podría hacer otra cosa, teniendo por base de su poder á Buenos Aires.

De todos modos, Mitre es, por eso, el antagonista obligado, el polo opuesto, la antítesis política de Belgrano, que significa y representa la unidad argentina en su mas alto grado, pues quería la monarquía.

Si al comparar á Mitre con Artigas, no es mi ánimo ofender al primero, tampoco lo es de ofender al último. Se sabe que hay dos Artigas: el de la leyenda, creado por el ódio de Buenos Aires, y el de la verdad histórica. Si Mitre tendría derecho á ofenderse de ser comparado con el primero, el segundo lo tendría por verse comparado con Mitre.

Este último Artigas es un héroe, y Mitre, aun naciendo con su coraje, habría necesitado su época para ser lo que él fué.

Los que ultrajan á Artigas en Buenos Aires, no saben que lo cantan cada vez que se descubren para entonar su himno á las glorias de *San José*, *La Colonia* y las *Piedras*, tres victorias de la independencia obtenidas por Artigas, que valen algo mas que la victoria de *Pavon*.

Artigas, como Moreno, creó la biblioteca de Montevideo. Èl fundó la prensa que un día, en manos de Varela, Indarte, etc., ardió como un volcan de libertad, que redujo á cenizas al Dictador de Buenos Aires

Artigas despreció los galones de oro que le brindaron todos sus enemigos,—los de Buenos Aires, los portugueses, los españoles: no quiso ser sino oriental.

Artigas creó la *República Oriental*, en que Mitre se crió mas tarde y se hizo soldado, para pagarle hoy su hospitalidad enviándole, desde la silla en que Pueyrredon ayudó en 1816 á los portugueses á ocupar la *Banda Oriental* y destrozar á Artigas, una expedicion auxiliar del Brasil, para destruir la obra de Artigas, que recibió la sancion del Brasil y Buenos Aires, de la Inglaterra y de la Francia.

XXXVI

Paralelo entre Mitre y Lincoln como reformistas federales

Comparar estos hombres tan distintos no es salir del objeto de este libro; es comparar una faz de la revolucion argentina á uno de esos tipos de imitacion (de mala imitacion) tradicionales: es comparar las vicisitudes y evoluciones de lo que se llama *federacion* en el Plata, con las vicisitudes del *federalismo* de Norte América. Es comparar las dos revolu-

ciones de ambas Américas, en sus esfuerzos por crear y constituir la autoridad ó el gobierno americano.

El mismo año de 1861, en que terminaba en el Plata la lucha entre la nacion y Buenos Aires, es decir, entre el *centralismo* y el *localismo*, entre la *integridad nacional* y el *separatismo provincial*, empezaba en Norte América la gran lucha, por la misma causa y sobre el mismo punto, en que el *centralismo* estaba representado por los Estados del Norte, y el *separatismo* por la *confederacion* de Estados del Sud.

Asi, en el Plata la palabra *confederacion* significaba lo contrario que en Norte América:— denotaba al partido nacional ó centralista, que perseguia la reincorporacion de Buenos Aires; y Buenos Aires representaba la causa que levantó la *Carolina del Sud*, es decir, el pretendido derecho de un estado ó provincia de la union federal ó nacional, á separarse y constituirse en un estado gobernado discrecionalmente y cuando bien le plazca.

En el Plata triunfó el centralismo por las armas, en *Cepeda*; pero Buenos Aires entró en la *union*, por un convenio, (que se le dejó escribir á él,) segun el cual se incorporó á la Nacion, quedando independiente dentro de su seno, es decir, que sacó mas que si hubiera vencido por las armas. Por la independencia absoluta había perdido la renta de la Nacion; por la media indepen-

dencia, se quedaba con toda ella; la absorbia toda para sí sola.

Esa solucion es la que había tenido la guerra de Norte América, si el Norte acepta la paz que le ofrecia el Sud, en 1664; era la victoria del localismo separatista.

Lejos de eso, el centralismo ha triunfado por las armas y por la política en Norte América.

La Constitucion está ya reformada de hecho (hoy junio de 1865) en Norte América, en el sentido del centralismo. La Constitucion centralista argentida, de 1853, fué reformada, en el sentido separatista, en 1860.

Lincoln reprepresentaba é hizo triunfar el principio de autoridad; *Mitre* representaba é hizo triunfar, en la reforma y en el combate, el principio de disolucion y de rebelion.

La revolucion, en Norte América, ha tenido un triunfo de civilizacion y progreso; en el Plata, de feudalismo y retroceso.

Lincoln ha muerto por la libertad de los negros en América; Mitre expone hoy su vida por la esclavitud de los negros, como aliado del Brasil.

Lincoln era el instrumento providencial de la república; Mitre lo es de la monarquía esclavizante del Brasil, que él ha deprimido tantas veces.

Mitre es el Jefferson Davis del Plata, sin el coraje y la franqueza del ex-presidente del Sud.

Su triunfo mal habido, lejos de ser una solucion, ha dejado el mal en pié, y representa la guerra constituida en instucion fundamental permanente.

XXXVII

Contraste entre Mitre y Belgrano

Los dos nacen en Buenos Aires, es verdad; pero Belgrano emplea su niñez en las escuelas de Buenos Aires; *Mitre* la pasa en la campaña. Los dos dejan su país natal casi á la misma edad; *Belgrano*, para continuar sus estudios en Europa; *Mitre*, para continuar no estudiando en Montevideo. *Belgrano* estudiaba derecho, se hace abogado, es publicista y cultiva la música; *Mitre* no espera que las universidades le den grado; él se constituye literato por sí y ante sí. *Belgrano* se hace militar, bajo *Liniers*, en las célebres jornadas contra los ingleses, en 1606 y 1807; *Mitre* se hace militar bajo don *Frutos Rivera*, en las campañas contra Rosas, que hubo de haber, pero que quedaron en nada.

Belgrano es actor en la revolucion de Ma-

yo de 1810, en favor de la *integridad argentina* (dice el acta) *Mitre* lo es de la revolucion de 11 de Setiembre de 1852, contra la integridad argentina que juró Belgrano.

Belgrano se hace general peleando contra los españoles en la guerra de la independencia: *Mitre* se hace general peleando contra los argentinos en la guerra civil.

Belgrano es autor de la escarapela de la patria, bajo la cual milita siempre: *Mitre* es la obra de muchas escarapelas, y á todas sirve á su vez, sin dejar de ser lógico consigo mismo.

Belgrano dá seis batallas, de las cuales gana tres y pierde tres; *Mitre* dá dos batallas, que pueden formar cuatro, pues las dos son á la vez dos derrotas y dos victorias; la *derrota-victoria* de Cepeda y la *victoria-derrota* de Pavon.

Belgrano pierde las batallas de Vilcapujio y Ayohuma, y para su consuelo es sometido á un consejo de guerra; *Mitre* pierde la batalla de *Cepeda* y es hecho gobernador de Buenos Aires; pierde la batalla de Pavon y es hecho Presidente de la República.

¿Por qué esta diferencia? Porque Mitre es hábil, y Belgrano es simple. Belgrano confiesa sus derrotas; *Mitre* niega las suyas.

General de una democracia, *Belgrano* no sabe abstenerse de decir cosas de este estilo: "Diré yo, puesto que hace á mi propósito, que

desde el principio de 1794 (en que volvió de España) hasta julio de 1800, pasé mi tiempo en igual destino (secretario del Consulado de comercio) haciendo esfuerzos impotentes en favor del bien público; pues todos, ó escollaron en el gobierno de Buenos Aires, ó en la Corte, ó entre los mismos comerciantes, individuos que componían este cuerpo, para quienes no habia mas razon, ni mas justicia, ni mas utilidad, ni mas necesidad que su interés mercantil..."

Insultado brutalmente un día por un oficial, en presencia de la tropa y de sus gefes,—"empecé entónces (dice Belgrano) á observar el estado miserable de la educacion de mis *paisanos*, (no dice *españoles)* sus sentimientos mezquinos y hasta dónde llegaron sus intrigas por el ridículo prest."

Mitre se cortaría la mano antes que copiarlas, ni de Belgrano, al desleir su *autobiografía* en el mar de palabras y frases que se llama *Historia de Belgrano.*

Comprometidas las grandes miras de la revolucion, Belgrano tuvo asco de los incentivos miserables del poder, y tuvo el coraje de morir con sus ideas, en noble aislamiento y gloriosa oscuridad. A Mitre, no hay idea, ni causa, que tenga el poder de derrocarlo, porque tiene la agilidad del corcho, que se queda en la superficie, cuando al principio se va á pique. Para él todo el fin y objeto

práctico de la revolucion, es presidir, gobernar: obedecer, es sucumbir, morir.

Es un tipo, no un hombre, en su manera de ser, y por eso lo parangonamos con Belgrano. Comparar estos dos hombres, es comparar dos épocas, dos generaciones, dos patriotismos, dos modos de entender el deber político.

Mitre no es simple historiador de *Belgrano:* se pretende su trasunto, su metensícosis. Sarmiento lo pretende así en el *Corolario* de la Historia.—"Puedo decir que he vivido largos años en intimidad con Belgrano, penetrándome del espíritu de sus escritos, *identificándome con su ser moral,*" nos dice Mitre.

En el interés de *Belgrano* y del respeto que la historia debe al carácter moral que él representa, importa señalar los contrastes que quitan á Mitre el derecho de pretenderse su historiador competente y mucho menos su transfiguracion moral.

XXXVIII

Corolario de la Historia de Belgrano por Sarmiento

El libro no está concluido, pues Belgrano vivió hasta 1820, y Mitre acaba su historia en

1816. Pero si no está concluido, tiene un *Corolario*, gracias al Coronel Sarmiento, y ademas un *prefacio* de cincuenta páginas que puede encerrar la vida de César.

El Prefacio es la historia de la *Hístoria de Belgrano*. El *Corolario* es el desmentido del *Prefacio* en cuanto al orígen y la inspiracion de la Historia, pues el ingenioso autor confiesa que es de Lamas, y el cortesano corolarista sostiene que es de Mitre, no obstante que él mismo notició á Mitre que Lamas había escrito la vida de Belgrano. En lo demas, el *Corolario* es confirmacion de la *Historia*, en los ultrajes hechos á la verdad de la época historiada y al carácter y mérito relevante de Belgrano.

Si desgraciado fué en vida el vencedor de Tucuman, más lo ha sido despues de muerto en poder de sus historiadores. La *Historia* y el *Corolario*, son su Ayohuma y Vilcapujio de ultra tumba.

Hé aquí los cumplimientos que el ilustre General muerto recibe del Teniente Coronel que completa su historia á las órdenes del Genereral Mitre:

"El general Belgrano es una figura histórica que no seduce por las apariencias. Ni brilló por el génio de la guerra como San Martin, ni dejó rastros imperecederos en instituciones fundamentales, como Rivadavia. Belgrano aparece en la arena política sin osten-

tacion, desaparece de ella sin que nadie lo eche menos, y muere olvidado, oscurecido y miserable. Casi treinta años transcurren sin que se mente su nombre para nada, y la generacion presente ignoraba casi que Belgrano fuese otra cosa que el general vencedor de Tristan en *Salta*, derrotado en Vilcapujio, Ayohuma, Paraguay y otros lugares."

"Belgrano no es un grande hombre, sinó el génio de una época grande......Poco ha hecho que cada uno no se crea capaz de hacer."

"Belgrano era la América ilustrada hasta donde podia estarlo entonces la América inexperta en la guerra, pero resuelta á vencer."

"General mediocre, vencedor ó vencido, la patria lo encuentra en todas partes bien intencionado......hasta el último día en que la hidropesía embotó sus miembros, y desde Tucuman se hizo trasladar á Buenos Aires á morir, pidiendo á su paso por Córdoba.....se le diese gratis la posta, pues no traía un medio con qué pagarla."

Esto último no es la historia de Belgrano; es la historia de Buenos Aires y de sus sentimientos para con su mas noble hijo.

Lo otro no es la historia; es la denigracion insolente y salvaje del ilustre muerto.

En otra parte hacemos la comparacion entre Belgrano y San Martin.

Si no dejó *instituciones* de *provincia*, cuya vida significan y representan el destrozo de la unidad argentina; instituciones *unidas*, en lugar de *unitarias*, como las que dejó Rivadavia,—Belgrano dejó por institucion la *revolucion de Mayo*, y la *declaracion de la Independencia*, dos actos en que tuvo parte y que constituyen el fondo imperecedero de la revolucion.

El *derrotado en Vilcapujio, Ayohuma, Paraguay y otros lugares*, fué el vencedor en Buenos Aires, en las Piedras, en Tucuman, en Salta y otros lugares, es decir, que peleó cuatro veces mas que San Martin, siempre en suelo argentino y por la libertad de su país, no dejando la espada sino para morir en su lecho cuando la enfermedad no le dejó estar de pié.

No son los *caudillos* los responsables de sus dolores. En pago de sus servicios fué destituido del gobierno y de sus rangos militares y procesado dos veces. Por los *caudillos*?—Por la culta Buenos Aires.

Murió miserable y oscurecido, en un rincon del interior. Bajo algun caudillo?—En la culta Buenos Aires.

Durmió en el olvído treinta años, hasta que le salvó de él un biógrafo. De Buenos Aires?—No, de Montevideo: Lamas, copiado por Mitre.

Mitre ha hecho de Belgrano una historia de candidatura, una biogratía electoral, un pedestal para mostrarse y pedir votos de li-

mosna en nombre del santo de su finjida devocion.

Segun Sarmiento, Mitre es *Belgrano resucitado*, la renovacion del hèroe en la persona de su historiador. Esto es justamente lo que pretende Mitre para hacerse tomar como un segundo Belgrano. Sarmiento explica la inspiracion del libro en esa afinidad, y miente; pues en el Prefacio está la confesion de que la idea del libro es de Lamas. Dice Sarmiento que el segundo Belgrano llega á tiempo; es decir, cuando se busca un presidente, en lugar de un gobierno.

Pobre Belgrano! Si sus biógrafos hubieran tenido su educacion, su saber, su inteligencia militar, él sería presentado con los colores y con el respeto que merece.

Pero tuvo la suerte que no han tenido sus historiadores, de educarse en Europa; de frecuentar universidades que ellos no han conocido; de estudiar las leyes que ellos solo han aprendido á violar por principios; fué contemporàneo de Napoleon I y de Wellington, pues oyó casi con sus oidos las descargas de Waterloo, como que estaba en Londres á la sazon: es decir, que vivió en los días de oro del arte militar; estudió la libertad en accion en su escuela normal—*la Inglaterra*—en los dias de *Pitt*, *Fox*, *Canning*. Colaboró en el gobierno de Mayo; ganó las dos únicas *batallas* que la revolucion haya dado contra España en el

suelo que es hoy la República Argentina; y como diplomático trazó las bases de la política interna y externa de la América del siglo XX.

Vivió en los tiempos y tuvo parte capital en los sucesos en que se quitaban esas banderas que ornan los templos de Buenos Aires, á los ejércitos británicos y españoles, vencedores de Napoleon.—Tienen derecho á compadecer á Belgrano y á la América del año 10, inexperta en la guerra, los que solo han dado batallas contra don *Juan Saá* y el *Chacho?* —Y qué lugar eligen Mitre y Sarmiento para venir á decir á Belgrano que es inferior á San Martin?—El de su historia!—Qué galantería! Es la del campesino que pondera los vinos de otra parte en la mesa en que es invitado, el canto de la Patti en el concierto de aficionados. Y esos son los que escriben contra los *gauchos semi-bárbaros!*

———

Segun Sarmiento, los *caudillos* que interrumpieron la vida militar de Belgrano, en 1816, han interrumpido la redaccion de su historia por Mitre en 1858. En todo caso son ellos los caudillejos que han venido á interrumpir en su noble y glorioso reposo al héroe. Para qué?—Para robarle un poco de honor.

Y como los caudillos son el producto y la expresion de la democracia de las campañas, —"extraño desenfreno guerrear por guerrear que acaso fué el despertar de la democracia en las antes sumisas colonias," (T. II, pag. 521) tenemos que la historia de la democracia ha sido interrumpida por la mano de la democracia en persona.

El *Corolario* es dignísimo de la *Historia*;— confusion y tumulto, negacion de todo buen sentido, *montonera literaria, caudillaje intelectual*, atropellamiento vandálico de todos los respetos debidos á la autoridad de la verdad histórica, á la autoridad de los documentos, á la autoridad de la opinion sensata, á la autoridad de los muertos, á la autoridad de la gloria y de los héroes.

El bastardo *unitario* vencido por la *federacion de los caudillos*; el codificador del federalismo proclamado y hecho triunfar por los Artiga, los Quiroga, los Rosas, los Urquiza, y que Moreno les dió formulado con la revolucion de Mayo,—ese es el que habla de *civilizacion* y *barbarie* y se dice vencedor, porque ha redactado bajo el piè de Buenos Aires la fórmula calamitosa del mismo gobierno que Rosas hizo vociferar veinte años á los argentinos vencidos y humillados.

Declama contra la disolucion federal del país en las mismas páginas en que exalta la gloria del *Estado de Buenos Aires*, es decir, del

Estado en el Estado; del Estado provincial, que es la negacion del Estado nacional; del localismo victorioso, que representa el destrozo de la integridad nacional, la disolucion y barbarie cubiertas con el oro de las víctimas, ensacado en los bolsillos de sus verdugos.

Eso es el Corolario de la *Historia de Belgrano*, ó mas bien, de la historia de Mitre contra Belgrano.

Ultraja á Iturbide y á Flores por sus aficiones monárquicas, en la misma historia de Belgrano, que fué la personificacion, por sus simpatías, de la monarquía constitucional americana, antes que Flores, que Iturbide y que San Martin propusiesen la monarquía libre.

Él ha dicho que *Belgrano no es un grande hombre, sino un grande espejo de una grande época.* Y, como Mitre se puso delante de ese espejo, él dijo: "*donde se puede mirar toda una grande época, bien podemos mirarnos á la vez los dos que no somos sino dos acontecimientos.*"— Y vistiéndose tambien con las *armas del guerrero*, como militar que es, emprende la *reconstruccion* de la campaña del Perú por el Pacífico, hipotéticamente, bien entendido. Suprime desde luego la pérdida del batallon número 1 de los Andes; lleva á cabo la emancipacion completa del Perú por San Martin; ahorra á los colombianos la batalla de Ayacucho; no hay libertador Bolivar, no hay Bolivia; la República Argentina conserva sus cuatro pró-

vincias del Alto Perú, que fueron todo el objeto de las campañas de Belgrano y San Martin, y que se perdieron por falta del dicho batallon número 1 y por los *caudillos* de la *democracia argentina*. Hé ahí lo que América debe al *San Martin del subjuntivo*, al *libertador reflejado por el grande espejo*, como esas visiones que hoy se representan en los teatros de París.

Sarmiento es un Hércules en la *historia hipotética*, por una causa que se le conoce.

De la *historia hipotética*, que es la historia de lo que hubiera podido suceder en lugar de lo que ha sucedido, á la historia de lo que no ha sucedido absolutamente, que es la historia de la mentira, no hay mas que un paso. Sarmiento no ha tenido necesidad de darlo, porque ya lo tiene dado, de nacimiento, segun lo confiesa en sus *Recuerdos de Provincia*.

En la *historia de su campaña en el ejército grande*, él probó que si no hubiese tenido lugar la sublevacion de la division de Aquino, la batalla de Monte Caseros habría dejado de darse, Rosas hubiera caído sin ella y Urquiza no habría sido libertador de Buenos Aires, ni presidente de la Confederacion.

En su *Corolario de la Historia de Belgrano*, ha probado históricamente, que sin la retirada *del batallon número 1 de los Andes*, la batalla de *Ayacucho* no se hubiera dado por Bolivar, y la *República de Bolivia* no existiría, como existe á expensas del territorio argentino, que perdió cuatro provincias en *Ayacucho*, por la sobre dicha causa.

Sarmiento es fuerte en esa filosofía de la historia que sabe explicar por un bocado de pan una indigestion; por la indigestion una derrota; por la derrota la pérdida de un imperio; y por esto el cambio de la carta geográfica del mundo.

— —

El *Corolario* de Sarmiento es una curiosidad digna de él, por el fondo y por la forma.— La forma ininteligible, disimula lo disparatado del fondo.

Como la *vida de Belgrauo*, de Mitre, está trunca, el autor del Corolario, que pretende completarla, explica el por qué de esa falta.

Su explicacion es esta:

La *causa* que interrumpió á Belgrano acabar su obra contra los españoles, es la misma que á los treinta años ha interrumpido á Mitre acabar la historia de Belgrano:—los *cau-*

dillos provinciales, son esa causa. Belgrano por el *alto Perú* y San Martin por el *bajo Perú*, hubieran podido atacar de acuerdo con Bolivar á los españoles, pero los *caudillos* fueron causa de que Bolivar les atacase solo, y que la República Argentina debiera su libertad á Colombia y no á Buenos Aires.

Cómo así?—Mientras el gobierno de Buenos Aires se ocupaba de la independencia, de Chile y del Perú, la Nacion Argentina se hacía independiente del gobierno de Buenos Aires. "En este estado de cosas (dice Sarmiento) el gobierno de Buenos Aires, representante oficial de la revolucion de la independencia, pero sin nacion sobre la cual gobernar".... "ordenó á San Martin y Belgrano"....regresasen al interior á restablecer la desgraciada base de sus operaciones, la organizacion de la sociedad, separada en pequeños grupos independientes entre sí y á merced cada una de un caudillo oscuro."

Qué sucedió? Que esta medida, lejos de terminar el desquicio, lo prolongó treinta años, dice Sarmiento. Pero del error de esa medida no hace responsables à sus autores, sino á los *caudillos*

En efecto, los ejércitos, lejos de vencer el movimiento nacional contra Buenos Aires, fueron vencidos por él, *y Buenos Aires quedó siempre representante oficial de la revolucion, pero sin nacion sobre qué gobernar*; mientras la nacion

quedó representante no oficial de sí misma, pero sin metrópoli de quien depender.

Ni por esas sospecha Sarmiento, que no era resistencia de oscuros caudillos lo que dejaba á Buenos Aires sin nacion á quien gobernar, sino la resistencia de todo un país á ser conquistado por una de sus provincias.

Si los trastornos de ese género se han disminuido al fin, no es porque se hayan debilitado los *caudillos*, es decir, la causa del desórden, como pretende Sarmiento; sino porque se ha debilitado Buenos Aires, como aspirante á imponer su gobierno local á las provincias, causa antigua y constante de sus agitaciones.

En efecto, Mitre dejó la pluma del biógrafo, para destruir el último de los caudillos perturbadores, segun dice Sarmiento.

Y qué sucedió?—Que el último de los caudillos quedó en su provincia tan fuerte como antes, y que los dos historiadores de Belgrano son presidente el uno y diplomático el otro, porque el *caudillo* á quien querían destruír, los conserva en sus puestos respectivos; y ellos buscan su apoyo para conservarse.

Y en qué se apoya el *caudillo?*—En la libertad de los rios, que pedía el autor del *Corolario*, y que *resistía el gobierno de Buenos Aires, representante oficial de la revolucion, pero sin nacion sobre la cual gobernar*, como en 1817.

Dirán hoy que es el *caudillaje* lo que les estorba acabar la *Historia de Belgrano?*—En

todo caso es que ellos lo desempeñan á su turno; y que es *caudillaje propio*, en lugar del ageno, el que hoy priva á la historia de sus trabajos.

Con qué título se acerca Sarmiento á Belgrano?—Con el de hombre de *libertad* y *civilizacion*, dice él.

Ha pasado la mitad de su vida combatiendo á Rosas.

Pero, ¿qué era Rosas como objeto digno de combate?—No una *persona*, sino una *idea*, un *sistema*, un *órden de cosas*. Lo que Rosas representaba era lo malo, y á ese título era atacado, por todo un partido digno y respetable. Ese partido se hubiera avergonzado en decir que se movía por odio á un hombre.

Lo que Rosas representaba, eso que en su tiempo se llamaba *causa de Rosas*, era simplemente el ascendiente exclusivo, inícuo y tiránico del interés local de Buenos Aires sobre las provincias y los estados vecinos, en materia de comercio, de finanzas, de navegacion, de política, policía, etc. Esto era lo *esencial*; las *crueldades* eran lo *accesorio*. La prueba es que fué derrocado cuando las crueldades habían cesado, y por tres gobiernos que no habian sido objeto de ellas: el de *Entre Rios*, el del *Brasil*, el de *Montevideo*. La *mazhorca* era de Buenos Aires.

Quién ha dicho eso sino el mismo Sarmiento, cuyos escritos de diez años en Chile, se

reducen á eso y nada mas que á eso; es decir, á señalar como Florencio Varela, á Buenos Aires, su localismo absorbente y tiránico, de que Rosas era símbolo personal, como blanco y objeto de la lucha.

Pero cayó el símbolo y quedó en piè la cosa que representaba;—y qué ha hecho Sarmiento en este caso?—Se ha enganchado al servicio de la bandera del localismo de Buenos Aires, contra el que se honró de militar en otro tiempo; y, porque ha tomado ese rol, se considera soldado victorioso de la *civilizacion*.

En Buenos Aires se ha hecho *federal*, y despues de decirse *unitario* toda su vida, ha ayudado á destruir el sentido centralista de la Constitucion de 1853, dilatando y extendiendo hasta el absurdo la soberanía de provincia, que Buenos Aires hizo defender por la mano de Artigas, Francia, Lopez, Quiroga, Aldao, para mantener á la nacion sin gobierno general, y tomar à las provincias, aisladas y dispersas, su renta de aduana, vertida en el puerto de Buenos Aires, en nombre de ese aislamiento, llamado *federacion*.—Sarmiento, como Mitre, tienen la gloria de haber disfrazado el desquicio de los caudillos con una máscara de constitucion y de legalidad, que da firmeza y estabilidad al mal.

En servicio de Buenos Aires, es decir, del órden de cosas tradicional, que lo restituye como en tiempo de Rosas, al goce exclusivo

de todos los intereses de la nacion, Sarmiento ha tomado en San Juan el rol y el puesto de Benavides, agente y cómplice de Buenos Aires, bajo Rosas.

Despues de escribir en *Facundo* contra el criminal político, se gloria hoy de ser el organizador del plan que ha dado por resultado el asesinato del general Peñaloza, su antiguo compañero de armas contra Rosas, en Chile.

En seguida, ha pasado á Chile para tomar el rol y el puesto diplomático de don Baldomero García en 1844, defendiendo como gloria la supremacía de Buenos Aires, contra los argentinos desafectos al absolutismo de Buenos Aires emigrados en Chile; buscando la union de las repúblicas del Pacífico, y sublevando su indignacion contra *los planes de la Europa decidida á conquistar el continente americano, y contra los traidores americanos*, (entonces eran *unitarios*) *vendidos al oro inmundo de los franceses contra la causa americana.*"

Sarmiento, en aquel tiempo, atacaba á García, á Rosas, á su americanismo, á las ideas de *Congreso americano*, de *liga americana*, y veía en ello simples trabajos de la tiranía de Buenos Aires para asegurar su imperio en nombre de la *causa de América.* Y hoy saluda á la civilizacion victoriosa en el Plata, y se proclama él mismo vencedor, en favor de su vieja causa, porque su persona reemplaza hoy

á las de Benavides y Baldomero Garcia, en el puesto y en el papel en que esos señores, deprimidos atrozmente por Sarmiento, hacían á Buenos Aires el mismísimo servicio que hoy le hace el autor de *Facundo*, de la *Crónica*, de *Sud América*, de *Argirópolis*, ataques eternos contra la *federacion*, contra el *americànismo*, contra los *monopolios comerciales*, contra los *intereses tiránicos* de que Buenos Aires era el *símbolo provincial* y Rosas el *símbolo personal*.

Para ocultar mejor su apostasía, atacan hoy con doble vigor la persona inofensiva de Rosas, al mismo tiempo que se apropian la causa, cuya defensa fué para él un deber que le imponía su papel de gobernador de Buenos Aires, como hoy se lo impone á Mitre,— sub-gobernador efectivo, con el título de Presidente de la Confederacion, que Rosas presidió como simple gobernador de Buenos Aires.

Si la causa que hoy defienden Mitre y Sarmiento, en materia de *federalismo*, de *porteñismo*, de *americanismo*, es justa y digna esta vez, tambíen lo fué bajo Rosas, pues era la misma. En este caso,—¿por qué está desterrado é insultado en Southampton el heredero testamentario de la espada de Chacabuco y Maipú, que le legó San Martin á título de defensor enérgico de los derechos ó de los principios del patriotismo americano?

Despues de escribír díez años contra el

caudillaje ó el gobierno de los *señores feudales de provincia*, se constituye el redentor y organizador de la *feudalidad* ó *liga de las soberanías de provincia*, que es la *razon de ser* de los caudillos ó señores, ó soberanos de localidad, bajo el nombre de *federacion*.—A la federacion nominal en que las provincias casi desaparecen ante la nacion, él ha constituido la idea de una federacion en que la nacion no tiene voto en las constituciones locales, no puede intervenir en los disturbios de provincia, etc.

Se dice *demócrata*, hombre del *pueblo*, y detesta á los *caudillos* porque deben su poder á *la voluntad popular*.

La verdad es que no tienen partido; que ni son demócratas, ni republicanos, ni aristócratas, ni monarquistas, sino bastardos de todos los sistemas de gobierno. Son *egoistas* y nada mas. Su *partido*, es su *persona*: su *politica*, la industria que les dá el pan.—Como el comerciante, pero sin la lealtad del comerciante, están por todo sistema, con tal que les rinda ganancias.—La politica es cosa séria para ellos en calidad de industria que hace vivir, como la agricultura. Si son políticos de buena fé, es en el sentido de negociantes de buena fé. No trampean, sino que venden lealmente el país y la libertad.

XXXV

De la manera de Mitre ó de su estilo histórico

Mitre habla por figuras y símbolos, aunque hable de la cosa mas prosaica; talvez por vocacíon poética, tanto como por cálculo dirijido á agradar al lector vulgar. Èl suple las viñetas con figuras de retórica. Esa es su fuerza. Eso le ha dado crèdito, plata, titulos, poder. Su arma es la frase, no la espada. Sus disertaciones históricas sobre la revolucion son *titilimundis*, no discursos; en ellos hay figuras, no ideas, ni razones. Los sentidos se entretienen con su lectura, el espíritu muere de hambre. Las flores no son alimento; preceden á los frutos pero no son frutos. Embriagan pero no nutren; deslumbran los ojos pero no alumbran.

Mitre se posesiona de ciertas figuras y expresiones y no las deja hasta que no las ha vendido y revendido mil veces. Ejemplos:

"*Vestido con las armas del guerrero*"—Esta figura obscena (pues el que no tiene otro vestido que una lanza ó una espada está desnu-

do) le ha validoinfinitas simpatías, sobre todo entre las mugeres.

Las multitudes, es otra de sus expresiones, en lugar de la *multitud*. Varios territorios desiertos donde no se divisa un habitante, tienen, segun él, no solo una *multitud*, sino una *multitud de multitudes*. Es como pluralizar el plural, como decir *las muchedumbres*, *los universos*, etc.

Tambien habla de las *masas* de nuestros países americanos, sin gente. Mr. Thiers, explicando el desarrollo del arte militar en Europa, dice que cuando por el espesor creciente de la poblacion de las ciudades, aparecieron las *masas*, tomó orígen ó predileccion la *infantería*, etc.

Habla Mitre á menudo de nuestra *democracia semi-bárbara*. Es un buen cumplimiento á los de América. Pero sería bueno que dijese en qué parte la democracia no es lo mismo. En Atenas y Roma era culta, porque constaba de unos pocos. El pueblo estaba excluido. Era la república ó la democracia aristocrática.

Què idea se ha formado del pueblo inferior en Irlanda, en España, en Alemanía, en Nápoles? Proclámese la democracia en Europa y veremos si es mas culta que en Sud América?

Habla mucho del *caudillaje* la ciencia le debería un real servicio, si diese una definicion precisa de lo que esta palabra significa en la política americana.—¿Es el predo-

minio de los *caudillos?* ¿Qué son los *caudillos?* Los *gefes populares?* ¿Pero en donde no hay gefes populares? Los tienen las tribus de los indígenas, como tiene el pueblo inglés sus *leaders*.

En efecto, lo que distingue á Artígas, á Güemes, á Rosas, á Quiroga, á Urquiza, señalados como tipos de *caudillos*, es su prestigio de gran popularidad entre las masas ó pueblos. Son los que Kossut y Garibaldi en Europa: los gefes de la democracia. Que le reproche su condicion el partido *arístocrático*, sea enhorabuena; pero que los *demócratas* declaren guerra á los idolos del pueblo, es cosa incomprensible.

Su ornato favorito es la "*diadema*" corona de los santos católicos. A todo pone diademas: á las ideas, á las figuras, á las imágenes, como si fueran San Roques y San Benitos. En un Santo, va bien; pero un general con diadema, un pensamiento con diadema!—la revolucion con diadema, como una Santa Rita!

El "*apóstol armado*," el que inocula su doctrina con la punta de una espada, en lugar de la persuacion, no puede ser sino el *apóstol del despotismo:* esos apóstoles de sable y de lanza, están siempre en los labios de Mitre.

"*Reliquias del ejército*," en lugar de restos del ejército. como si todo ejército. por santa que sea la causa por que combate, pudiese ser

él mismo un santo ejército: la *santa artillería*, la *santa infantería*, la *santa banda militar!*

Mitre habla á menudo de *nuestra revolucion social*, como equivalente de muestra *revolucion política*. Un francés que leyese estas palabras á la distancia creería, tal vez, que tambien hemos gemido bajo el poder del *clero*, de la *feudalidad*, de la *nobleza*, de los *privilegios señoriales y de raza*, como la Francia anterior á 1789.—Nuestra revolucion ha sido política: ha cambiado el gobierno, no la sociedad, que nada tenía que cambiar para ser lo mismo que hoy es.

La prueba es que conservamos los códigos civiles y coloniales.

Mitre es de esos escritores que, cuando han encontrado una *metáfora*, una comparacion, creen que han encontrado una *idea*, una *verdad*.

Una figura puede servir para ayudar á comprender una verdad, pero no es la verdad misma. Cuando esta falta, la figura es un juguete de estilo, simple trabajo de retórica, que nada enseña. De ordinario, es este el trabajo de las cabezas sin instruccion y sin ideas. Los escritos de ese orígen se reducen á frases retumbantes y vacías: sombras chinescas, que hacen su efecto mientras se miran, pero que pasan con la impresion primera y única, sin dejar ni recuerdos, porque no se puede recordar lo que es vagamente escrito y vagamente entendido.

De esos retóricos y fraseologistas, mas ó menos armoniosos y pintorescos, está llena nuestra prensa sud americana, expresion de nuestra sociedad indolente y conversadora, como española de orígen.

Uno de los recursos retóricos de Mitre para hacer efecto, es alterar el sentido recibido de una palabra: verbi-gracia, en lugar de decir *un militar*, dice *un hombre de guerra*; en lugar de decir *caballo de batalla*, dice *caballo de guerra;* por *traje militar*, *música militar*, dice *traje de guerra*, *sombrero de guerra*, *música de guerra;* con solo sustituir el adjetivo *militar* por el nombre de *guerra*. Estas baratijas son de un efecto extraordinario para lectores como los de Buenos Aires. Y luego dicen que la *literatura*, es decir, la *forma*, nada vale en América! Vale mas que el saber real; vale mas que las ciencias. *Mármol* es popular en Buenos Aires, y pocos conocen el nombre de *Avelino Diaz*.

Mitre debe sus charreteras de general y su presidencia á los catecismos de Akerman sobre *Mitología é Historia romana*, mas bien que á los tratados de táctica militar y de artillería. En la prensa periódica es donde ha hecho sus campañas militares, no á la cabeza de los *ejércitos*, donde no ha conseguido sino derrotas felices y victoriosas, debidas á la imbecilidad de sus adversarios.

Las comparaciones, este recurso pueril de

los que no tienen juicio propio, que no saben definir sino por la comparacion lo que está definido, que retratan á un hombre, copiando el retrato de otro que se le parece, es el recurso favorito de Mitre. Todo pueblo que empieza á cultivar el saber, es una Atenas; todo río caudaloso y fértil, es el Nilo; todo desierto, es Siria; todo el que dispara, es un Genofonte; todo el que atraviesa montañas, es un Anibal; todo el que invade al frente de una multitud, es un Atila; todo el que ama la pintura ó la música, es un artista.

XXXVI

Conclusión

La moral de la *Historia de Belgrano* por Mitre, cuál es?

(—Exámen del *Corolario*, por Sarmiento.)

Los que en 1860 dicen que *el coronamiento de la obra* de la revolucion, era la destruccion del *caudillaje*, en la persona de Urquiza, hoy en 1865, ven salvada su *causa de la civilizacion*, la causa de Belgrano, porque han conseguido

ponerla en manos de Urquiza, la personificacion del *caudillaje*, segun ellos.

Mitre prepara en esto la materia del 2º tomo de la *Historia de Belgrano*:—es la obra póstuma de Belgrano; su segunda campaña del Paraguay contra el *bárbaro* Lopez, con la alianza gloriosa del general Urquiza:—1er tomo, *contra Urquiza*: 2º tomo, *en favor de Urquiza*.

(Paralelo entre Mitre y Urquiza:) ¿Cómo y por qué vienen á acabar juntos? Son *primos hermanos en Artigas* en cuanto éste formó á Ramirez y á Rivera; y Mitre fué formado por Rivera, como Urquiza por Ramirez. Pero prole bastarda del héroe de las Piedras en la gran guerra contra España. Vástagos de Artigas, menos en la grandeza de la causa que éste creó, menos en su desinterés, menos en su coraje.

Episodio de Urquiza en las campañas de la libertad; todo para hacer forma. Despues de hecha vuelve á sus antecedentes de satélite de Buenos Aires. Para qué ha dado tres batallas? *Caseros* para ganar la presidencia, *Cepeda* para ganar una fortuna, *Pavon* para asegurarla.

Acaba su vida como la empezó, por ser un satélite de Buenos Aires.

Ha chancelado cuentas con la posteridad, se ha rehabilitado con Buenos Aires, deshaciendo uno por uno sus trabajos y títulos de

libertad en favor de la nacion y del mundo civilizado.

En Caseros derrocó el ascendiente tiránico de Buenos Aires sobre las provincias. Ese es el mérito de esa victoria, no la caída de un hombre (de Rosas). En diez años se lo ha devuelto todo y duplicado, cuanto le quitó en 1852.

Firmó los tratados de libertad fluvial: èl los dejó sin resultado, revocando los derechos diferenciales que devolvieron á Buenos Aires todo el tráfico directo de las provincias hoy desiertas.

Dió una constitucion: él proclamó la reforma que la anuló—y garantizó para siempre el presupuesto de Buenos Aires con la aduana nacional, devuelta á esa provincia de *hecho*.

Creó un gobierno nacional: èl decretó su disolucion y lo botó de su provincia en odio à Derqui, que él mismo elevó á presidente.

Firmó un tratado que emancipa á la nacion de España: él lo ha hecho reformar, para que la nacion independiente de España, dependa de Buenos Aires: es á la vez un tratado de independencia y de recolonizacion.

Ganó la batalla de Cepeda: pero devolvió á Buenos Aires todo el fruto de ella, firmando el *convenio de noviembre*, por el que se incorporó Buenos Aires en la union, á condicion que la union le dé todo lo que tiene.

Ganó la batalla de *Pavon*: y le regaló á Bue-

nos Aires la victoria, yéndose á su casa y dejando el campo de batalla en manos de los vencidos.

Capitaneó al Brasil para sacudir el ascendiente tiránico de Buenos Aires: hoy se pone á las órdenes de Buenos Aires y del Brasil para reponer el ascendiente de los dos, contra los países interiores.

Trabajó por la causa de las provincias: hoy trabaja contra ellas, por la causa de Buenos Aires.

Representó el nacionalismo argentino: hoy es el brazo zurdo del localismo de Buenos Aires contra la República Argentina.

En el *convenio*, en la *reforma de la Constitucion* en la *triple alianza*, Urquiza firmó lo que escribió Buenos Aires por la pluma de Victorica.

Se puede decír, segun esto, que hay dos Urquizas: el que ha hecho Dios, que es el entrerriano, y el que ha hecho à medias su propia avaricia y la avaricia de sus cómplices de Buenos Aires: este es el Urquiza porteño; el Urquiza hechizo, extra oficial, *fruto de la política grande* de Mitre, que ha consistido en lograr que el falso Urquiza mate al Urquiza natural; que el Urquiza porteño mate al Urquiza entrerriano, con lo cual mueren los dos en beneficio de Buenos Aires y en daño de las provincias.

La Providencia que vela por las naciones

mejor que por los hombres, nos dirá mas tarde lo que vale el *fruto de la gran política* de Mitre: es decir, la adquisicion de un hombre en lugar de la adhesion sincera de una nacion.

Los dos hombres que han bañado de sangre el suelo argentino, para destruirse uno á otro en nombre de la civilizacion, se abrazan hoy unidos en un odio, que consideran mas alto que el amor á la patria, que han ensangrentado: el odio á Lopez del Paraguay; es decir al que los puso en las vías civilizadas de la paz y de la concordia ahora seis años; al que firmó el *convenio de union*, base de la organizacion actual de la República Argentina, como mediador.

FACUNDO Y SU BIOGRAFO



FACUNDO Y SU BIÓGRAFO

NOTAS PARA SERVIR Á UN ESTUDIO CON EL TÍTULO QUE PRECEDE

I

La cuarta edicion en castellano, del Facundo, hecha en París, en 1874, por la librería de Hachette & Cia., editores proveedores de libros del gobierno de Sarmiento, es realmente una edicion de féria, y de féria rural: de campaña.

El libro que se titula *El Facundo*, es á la vez *El Benavides, El Rosas, El Chacho,* es decir, una galería, una biblioteca.

Esa edicion castellana, trae una *Introduccion* de la edicion inglesa que hizo hacer en Estados Unidos.

Es escrita por una señora que lleva el nombre y apellido de su marido, segun el uso in-

glés, lo que hace creer al lector hispano americano, que la *Introduccion* es obra de *Horacio Mann*, si no sabe que *Mrs.* quiere decir señora, y no *Mister* ó señor.—Vieja habilidad del que publicaba la *Imitacion de Jesucristo, por Sarmiento,* añadiendo entre paréntesis, en un rincon, al pié de la carátula: *(traduccion).*

Así empezó á formarse la fortuna literaria del autor, en Chile.

Precede á esa *Introduccion*, que él inspiró, pues no la contradijo, un retrato que ha tenido la discrecion de firmar *D. F. Sarmiento,* sin lo cual hubiese pasado como retrato de *Facundo Quiroga*, ó de *Benavidez*, ó *del Chacho* es decir, de uno de los héroes del libro, á quienes pertenecía la plana, segun los usos civilizados, y sobre todo á quienes corresponde la apreciacion fisonómica del retrato.

El retrato aparece en traje de Presidente, para denotar sin duda, que la edicion es oficial, es decir, costeada con el dinero del Estado en cuenta corriente con la librería de *Hachette y Cia.*

¿Por qué lleva el nombre de *El Facundo* el volúmen que contiene varias obras? Porque el *Facundo* es la mejor de las obras firmadas por Sarmiento.

Basta compararla con las otras, para reconocer que la pluma no es la misma. El *Facundo*, en efecto, fué un álbum en que todos los amigos literarios del autor, emigrados en

Chile, dictaron una ó varias páginas por vía de conversacion.

No hay uno solo de los amigos del autor que no haya inspirado ó dictado algunas. *Compte-rendu* de las conversaciones diarias en que se inspiraba el autor, sobre hombres cosas y hechos y lugares de su país, que no conocía cuando el *Facundo* se escribió y publicó en Chile en 1845, á los cinco, años de haber emigrado Sarmiento de la República Argentina, sin conocer mas provincias que las de Cuyo.

De ahí viene que el Facundo es un museo de estilos, de opiniones y de doctrinas políticas, lo cual es justo advertir para vindicar al autor mismo del desmentido que su conducta ulterior ha dado á la enseñanza de su libro.

Curioso libro en que solo es obra genuina del autor la Introduccion, que se atribuye á *Horacio Mann*, y ajena de Sarmiento la otra que le atribuye su traductora la señora de Mann.

Que esta señora repitiese á los Estados Unidos lo que le contó Sarmiento en su provecho propio, era solamente prueba de su honesta credulidad; pero que el autor lo traduzca y haga leer á su país, que sabe que todo ello es una mentira, es una burla insolente que él hace de la simplicidad de sus paisanos.

No es nada que el *Facundo* llenase á su *autor*, en cierto modo nominal, del crédito que en rigor pertenecía á los contribuyentes de las ideas y noticias de que se compone el li-

bro. Nada perdían éstos con que ganase el autor la fama que no le pertenecía, sino como un regalo de que era deudor al favor de sus amigos.

Pero las consecuencias de esa usurpacion no han sido sin daño para el país, que le ha confiado grandes puestos, atribuyéndole las capacidades de que ese libro lo acreditaban dotado y poseedor. Pero como en realidad no las tenía, el resultado ha sido que de ningun puesto público se ha probado meredor, y en todos ha cometido errores y desaciertos dignos realmente de un hombre sin la menor preparacion para el manejo de los negocios públicos ó del Estado. En ninguno se ha mostrado consecuente con las ideas y doctrinas liberales del *Facundo*, por la sencilla razon de que, no siendo suyas, las olvidó tan pronto como las dió á luz, si alguna vez las tuvo presente, antcs de copiarlas.

II

Es el Facundo un libro que tiene dos caras como la Jano de la fábula: una es la de la civilizacion; la otra es la de la barbarie. Se diría que es por eso que la conciencia del autor lo

ha titulado *Facundo ó civilizacion y barbarie.*

Tiene dos conciencias, dos morales. Está por el pro y por el contra en las mismas cuestiones de su pais.

En la pág. .... las *campañas* representan la *barbarie*, las *ciudades* representan la *civilizacion.*

En la pág....las campañas y las ciudades cambian de papel. Ni las campañas representan la barbarie ni las ciudades la civilizacion.

Y como el libro ha visto la luz en un solo día, en lo cual difiere de una crónica, no se comprende el sentido de esa doble afirmacion hecha simultáneamente de dos hechos que se contradicen.

Por eso, sin duda, el autor omite la cronología de los hechos que forman la vida de su héroe.

Es el primer libro de historia que no tiene ni fecha ni data para los acontecimientos que refiere.

Es verdad que esa omision procura al autor una libertad de movimiento muy confortable, por la cual avanza, retrocede, se detiene, va para un lado, vuelve al lado opuesto, todo con el método lógico con que un pescado rompe la onda del mar. ó una mosca la del aire.

Modelo incomparable de pedantismo y de charlatanismo, en que el autor cree de necesidad empezar por una introduccion, una dedi-

catoria, capítulos preliminares sobre el suelo, clima, razas, costumbres, caracteres, industrias, para contar y explicar la vida de un caudillo de una provincia, de un país sin unídad, ni gobierno, ni intereses generales de ninguna especie.

Qué hizo, qué fundó, qué dejó ese matador vulgar, en bien ó en mal, á la posteridad, para que ella se interese en conocerlo?— Nada. Lo que el autor llama *unidad de la república*, era un mero triunfo efímero, no de Quiroga, sino del poder de Buenos Aires, de que Quiroga era instrumento; y esa unidad ni llegó á ser institucion, ni sobrevivió à su pretendido fundador. La unidad de ese país es mas antigua que la revolucion de su independencia, pues forma su precedente mas secular.

Lo moderno en ella es la feudalidad ó federacion.

Y para explicar á ese guerrillero oscuro y estéril, gefe de un villorio de mil quinientas almas, cree necesario hablar, como de un antecedente de su vida, de la revolucion de Amérída en 1810, en que no tuvo la mas remota parte, ni él ni la Rioja, su remota y oscura provincia!

———

Y cómo explica la revolucion de la Independencia Argentina?—Como *un movimiento de las ideas europeas*, no de los intereses. Movimiento que, segun él, solo fué inteligible para las *ciudades* argentinas, no para las *campañas;* porque *en las ciudades*—dice—*había libros, ideas espíritu nacional,* (que no hay hoy mismo en Buenos Aires á los setenta años) *juzgados, derechos, leyes, educacion*—todos los *puntos de contacto y de mancomunidad que tenemos con los europeos.*

El autor se equívoca en cada palabra sobre este último punto capital.

¿Qué idea tiene de la *civilizacion* este autor de *Civilizacion y Barbarie?* La civilizacion, para él, está solo en las *ciudades*, porque, segun él, consiste en el traje, en las maneras, en el tono, en los modales, en los libros, en las escuelas, en los juzgados.

Para él, la América se divide en dos mundos:—las *ciudades* y las *campañas*, que él considera como dos partidos, dos entidades, no solo distintas y separadas, sino enemigas, antagonistas, incompatibles, representando uno la *civilizacion* y el otro la *barbarie.*

Lo curioso es que, segun él, representa la *barbarie* el que cabalmente representa la *civilizacion*, que es la riqueza producida por las campañas; y vé la civilizacion en las ciudades, en que por siglos, estuvieron prohibidas y *excluidas* las artes, la industria, las ciencias,

las luces, y los derechos mas elementales del hombre libre.

Son las campañas las que tienen las puntos de contacto y de mancomunidad con la Europa industrial, comercial y marítima, que fué la promotora de la revolucion, porque son ellas las que producen las materias primas, es decir, la riqueza, en cambio de la cual la Europa suministra á la América las manufacturas de su industría. Las campañas rurales representan lo que Sud América tiene de más sério para Europa.

En un mundo que apenas sabía leer, ¿podrían las *ideas europeas* producir una revolucion fundamental?

Porque las campañas de Sud América no eran letradas, eran bárbaras, para él!

¿Pero en qué país ni en que tiempo las campañas no son rústicas?

El autor no comprende el papel que los intereses jugaron en la revolucion de 1810, como no entiende el que hoy mismo tienen en el mecanismo de la política de su país.

III

De las cualidades literarias del libro no es la primera el laconismo. Por el paso y mo-

vimiento de su estilo, es la carreta de la Pampa, que, señora absoluta del tiempo y del espacio, marcha con la magestad de la luna.

En este punto, el libro es un anacronismo con el siglo del vapor y del telégrafo eléctrico.

Biografía del caudillo de una villa ó villorio de mil quinientos habitantes, como es la Rioja, sugun el mismo autor, el libro contiene 130 páginas preliminares, antes de entrar en la vida propiamente de Quiroga.

Pues bien, eso no quita que el libro sea un dechado de laconismo, cuando se piensa que hubiera podido componerse de veinte volúmenes semejantes sin sacar de la oscuridad el orígen del caudillage, que no es otro que el desquicio de los intereses rentístic os y financieros de la nacion, por el cual todos sus recursos de poder están concentrados en Buenos Aires, pues hacen de su gobierno un prototipo de caudillo y caudillaje, con la suma de todo el poder público de la nacion, de que se sirve para avasallar à su provincia misma y vivir en guerra perdurable con su vasallo.

Su mismo libro es el desmentido victorioso de su pobre teoría en que pretende demostrar que las campañas representan la barbarie y las ciudades la civilizacion; pues, la ciudad mas civilizada de la nacion, es cabalmente la causa y orígen del poder absoluto que la domina á ella misma y, por los caudillos que de-

penden de su caudillo prototipo, á todas las demas provincias de la nacion.

Todo el *Facundo* es la demostracion de ese hecho, inapercibido solamente para el mismo autor que lo demuestra.

IV

El es uno de los *viejos caudillos*, sin tener su excusa; él hace lo que hacían Quiroga, Benavides, Aldao, el Chacho, Lopez, Ibarra, etc. —que fueron, todos, agentes y servidores de Rosas, ó de los intereses que Rosas servía.

Hace Sarmiento otra cosa que hicieron esos *caudillos* que, segun él, representaron la barbarie en su país, como él la representa hoy dia?

Todos ellos defendieron la federacion de Rosas.

¿Qué era la federacionn de Rosas?—Lo que es hoy dia, desde que Sarmiento la restauró por su reforma de la Constitucion: la autonomía, la independencia, la integridad, provincial de Buenos Aires,—es decir, la ciudad de Buenos Aires, capital de la Provincia, comprendiendo como suyos todos los establecimientos públicos de Buenos Aires, el *puer-*

to único, la aduana, la renta de aduana ó el tesoro, el crédito público ó el Banco de la Provincia, sin control de la Nacion.—Con esta diferencia, que es todo el progreso actual: los mas de esos establecimientos son declarados *nominalmente nacíonales*, pero mantenidos virtualmente provinciales ó de la Provincia en que están situados. No dan su propiedad, pero dan su posesion.

La *suma del poder público*, es nada, aunque la dé la ley, cuando ese poder sumado ó condensado es nominal, es decir, cuando no consiste en recursos de poder real y efectivo.

Que una ley dé la suma del poder público al Presidente Avellaneda en el modo como es su poder actual y su impotencia será la misma.

No se dá por una ley el poder que no existe. La ley no crea el poder efectivo, por la virtud de sus palabras, cuando ese poder falta.

La ley que dió á Rosas la suma del poder público, le dió lo que ya tenía su gobierno en los recursos concentrados en Buenos Aires por la geografía política y la economía impolítica del país. Sin la existencia de esos recursos del poder, tal vez no le hubiese dado mas que un poder nominal y platónico.

Así, la Constitucion es candorosa y puéril cuando hace un crímen al Congreso de que *dé facultades extraordinarías* ó la suma del poder público al poder ejecutivo.

Y si no, que se las dé el Congreso actual y veremos si consigue hacer un Rosas del presidente pobre y desvalido, que vive bajo la tutela del gobernador de Buenos Aires, que lo hospeda.

Toda la federacion de Rosas de que Sarmiento es uno de los restaudores estaba en esas pocas indicadas.

Era una federacion de tres patas, como era de tres patas la unidad de Rivadavia.—Para Rosas toda la federacion estaba en la independencia, ó autonomía, ó separacion de la Provincía de Buenos Aires, con su capital, y su capital con todos sus establecimientos públicos. Para que necesitaba mas? Toda la nacion quedaba comprendida en su provincia.

Para Rivadavia toda la unidad estaba en hacer de la ciudad de Buenos Aires, separada de su provincia, la capital de la nacion y residencia exclusiva de las autoridades nacionales.

El *Facundo* es un himno á Rivadavia.—Sarmiento y su obra son la consagracion real de Rosas. Al uno rinde culto de palabra; al otro de obras.—Para él, son un crimen los principios de Rivadavia y un criminal la persona de Rosas. Su civilizacion actual es lo que era su barbarie del *Facundo* en otro tiempo.

V

El *Facundo* es una conversacion *in folíum* que aunque dividida en capítulos, no tiene plan, ni lógica, ni unidad. El autor, como he dicho, vá para adelante, se detiene, vuelve, vá à la izquierda, á la derecha, segun el humor.

No toca nombre del que no haga su historia.

Como no tiene analogía, en el principio toca lo del fin y en el fin lo del principio.

El *Facundo* apareció como *folletin* del *Progreso*. Despues lo hizo tirar aparte.

Aunque es la vida de un hombre político, no es el *Facundo* un libro de política, ni para un político.

Su autor muestra, en él, ignorar radicalmente la naturaleza y el asiento del poder público en la República Argentina, por sus opiniones sobre el problema de la organizacion que necesita ese poder.

Es de opinion (en la página 123) que el General Paz, despues de su victoria de Oncativo, contra Quiroga, en 1831, disponiendo de un ejército de cuatro mil hombres, pudo organizar la nacion, desde Córdoba, sin la par-

ticipacion de Buenos Aires, Santa Fé, Corrientes y Entre-Rios, en que está realmente todo el poder argentino. No lo hizo porque fué boleado, dice el autor en la página 137.

Es de opinion mas tarde (en las páginas 101 y 152) que Quiroga, vencedor de Tucuman en 1832, y dominador de todas las provincias del norte y del oeste, con su ejército de seis mil hombres pudo dar á la nacion la Constitucion general que necesita, desde la Rioja, sin la participacion del litoral, es decir, del todo en materia de poder real.

Ni Paz, ni Quiroga, con esos triunfos interiores, estuvieron jamas en el caso de Urquiza despues de Caseros, cuando, en 1853, organizó la nacion sin Buenos Aíres; porque Entre-Rios, provincia dotada de mas puertos que Buenos Aires, no està en el caso de Córdoba ni la Rioja, provincias mediterráneas, sin aduanas exteriores, sin rentas, sin crèdito, sin poder.

Aún despues de abrir los puertos fluviales al comercio directo, fué vencido Urquiza en su plan, por Buenos Aires, al favor del poder real que esta provincia encerraba en su *capital—puerto—aduana—tesoro—crédito—banco—papel moneda—poder total de la nacion.*

Rosas no dominaba á la *nacion* por el *terror*, como cree Sarmiento, sino por sus recursos que le absorbía en la provincia de su mando.

Sin terror la dominan hoy los sucesores de Rosas.

No es el *terror, medio de gobierno*, como dice Sarmiento. (pág. 116.) Lo es el dinero, la riqueza.

Sarmiento ignora (página 171) qne la *suma del poder público*, con que Rosas gobernó, no procedía de la *ley* ni del *plebiscito* que la confirmó, sino de la suma del tesoro argentino concentrado en Buenos Aires. No conocía la naturaleza económíca del poder.

Cree así mismo, que Quiroga triunfaba *por el terror*. No. Por el apoyo de Buenos Aires. es decir, del poder real que Buenos Aires retiene con los recursos de la Nacion.

Cree que Rosas dominaba por el terror y *por el caballo* (pág. 126).—Puerilidades. Dominaba por la riqueza, en que reside el poder.

VI

El libro de *El Facundo* es peligroso para los tutores argentinos de provincia. Es el *manual del caudillo y del caudillaje*, en que el autor desenvuelve y consagra la teoría del crímen político y social como medio de gobierno. Biografía de un caudillo cuya vida es

un tejido de robos, de asesinatos, de violencias y atentados de todo género. *El Facundo* es un proceso criminal hecho á Quiroga, en efecto, pero en que el juez acaba por absolver al reo de lesa humanidad y de lesa patria, desde que le oye hablar de constitucion (pág. 152); —conclusion que no es sino la vieja inmoralidad enseñada por *Maquiavelo*, segun la cual el fin justifica los medios.

La biografía que, como ejemplo, educa á sus lectores, educa antes que á ellos al biógrafo mismo, el mas familiarizado con ese ejemplo y mas expuesto á su contagio. Constituido Sarmiento en Plutarco de los caudillos ó criminales políticos de su país, ha tomado de la moral de sus héroes mas de lo que èl piensa.

Así, el asesinato de Dorrego por Lavalle es un crímen, segun él, que tiene su explicacion y excusa en las necesidades fatales de la historia (págs. 105 y 106).

Otro tanto es á sus ojos el asesinato de Quiroga por Rosas: la solucion fatal de un conflicto, el desenlace doloroso de una situacion difícil que estaba en la naturaleza de las cosas (pág. 170).

Confieso que la moral de un libro que tales máximas enseña, me inspira poca fé en el amor del autor á la libertad, y mucha desconfianza la moral política del que se educa en tales lecturas.

Constituido en lugar de Lavalle ó de Rosas, ¿qué dificultad tendría en ayudar á la naturaleza de las cosas á resolver el conflicto en que estuviera contrariada su ambicion de él, ó de algun discípulo suyo formado en su doctrina?

Para Sarmiento, el *terror es un medio de gobierno*,—no solo en Quiroga y Rosas, sino en todo gobierno. (pág. 116).

Es un sofisma grosero y peligroso, en un país nuevo. No ha sido el terror, repetimos, sino el tesoro el instrumento con que Rosas se ha elevado, y se elevó Quiroga con el apoyo de Rosas, es decir, del dinero nacional, aglomerado en Buenos Aires.

VII

Ha hecho bien de poner su nombre al pié de su retrato, porque, sin eso, todo el que no lo conoce, lo hubiera tomado por Quiroga, viéndolo en el lugar que á éste correspondía y viendo que su fisonomía expresa mejor los hechos de Quiroga, que los talentos de su biógrafo.

El libro del *Facundo* es un matadero, por

desgracia no de reses ni de carneros; ó mas bien, es una carnicería de carne humana, de la cual, no obstante el aseo y las flores y el delantal blanco que se ha puesto el vendedor, para disimular el horror de la sangre, se desprende un olor nauseabundo, que descompone al que no está familiarizado con ese comercio.

Es verdad que el carnicero no es el matador: el uno vende la carne de la res que el otro mata; el carnicero es hombre de las *ciudades*; el otro, de las *campañas*; hay algo de *bárbaro* en el matador:—el carnicero puede tener su poco de rural; como hombre de la ciudad, es siempre civilizado. De todos modos, una carnicería no es un jardin, ni un museo de amenidades. No se entra en ella para divertir los sentidos, por saludables que sean las emanaciones de la carne que ha tenido vida, como lo prueba la gordura ordinaria de los carniceros.

El *Facundo*, sin embargo, tiene cierto aire de un establecimiento literario á causa de que el vendedor divierte á los asistentes con disertaciones filosóficas sobre las ciudades y campañas, como agentes de civilizacion y barbarie, y con descripciones de las unas y de las otras, en el país de su orígen, que, segun él, es una Persia y una Arabia, trasplantadas con toda su barbarie, en la mas bella region de la América del Sud.

Para que no todo respire muerte en el libro, su autor que está vivo (á Dios gracias) nos ha dado á su frente su propio retrato, en lugar del de su héroe, sepultado hace treinta años.

Esto nos recuerda una especie que nos refería él mismo cuando componía su libro en Chile. Habiendo solicitado de un anciano abogado, nativo de la Rioja, residente en Chile, algunos datos biográficos de su paisano Quiroga, se puso el abogado á referirle sus propias hazañas militares del tiempo de su juventud, y no hubo forma de sacarle una palabra sobre Facundo.

El autor que tanto celebró la suficiencia cómica del abogado, lo ha imitado, sin embargo, sustituyendo su retrato al de Quiroga en la cabeza de su libro.

VIII

El lector no debe extrañar que yo hable en este tono del *Facundo* y de su autor. El libro no me inspira respeto; el autor no me interesa mucho como hombre de libertad.

El libro es pernicioso, como calumnia y sátira contra la República Argentina y su so-

ciedad; y como *manual*, que es de los caudillos y del caudillaje, está lleno de máximas inmorales y maquiavélicas, y de heregías contra la República Argentina, de qne son muestras las siguientes:

"Y no hay que alucinarse: el terror es un medio de gobierno que produce mayores resultados que el patriotismo y la expontaneidad. La Rusia lo ejercita desde los tiempos de Ivan y ha conquistado todos los pueblos bárbaros." (Pàg. 116).

....

"La autoridad se funda en el asentimiento indeliberado que una nacion dá á un hecho permanente. Donde hay deliberacion y voluntad, no hay autoridad." (Pág. 85).

....

"El egoísmo es el fondo de casi todos los grandes caracteres históricos; el egoismo es el muelle real que hace ejecutar todas las grandes acciones. Quiroga poseía este don político en un grado eminente." (Pág. 70).

....

"Los pueblos en su infancia son unos niños que nada preveen, que nada conocen, y es preciso que los hombres de alta prevision y de alta comprension les sirvan de padres." (Pág. 101).

....

"El espíritu de la Pampa esta allí *(en la República Argentina)* en todos los corazones; pues si solevantaís un poco las solapas del frac con que el argentino se disfraza, hallareis siempre el gaucho, mas ó menos civilizado, pero siempre el gaucho." (Pág. 128).

. . . .

"En Facundo Quiroga no veo un caudillo simplemente, sino una manifestacion de la vida argentina tal como la han hecho la colonizacion y las peculiaridades del terreno, á lo cual creo necesario consagrar una séria atencion, porque sin esto la vida y los hechos de Facundo Quiroga son vulgaridades que no merecerían entrar sino episódicamente en el dominio de la historia. Pero....Facundo, expresion fiel de una manera de ser de su pueblo, de sus preocupaciones é instintos, siendo lo que fué, no por un accidente de su caracter, sino por accidentes inevitables y agenos de su voluntad, es el personage histórico mas singular, mas notable, que pueda presentarse á la contemplacion de los hombres que comprenden que *un caudillo que encabeza un gran movimiento social* no es mas que el espejo en que se reflejan, en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, las preocupaciones y hábitos de una nacion, en una época dada de su historia".....“Por esto no es necesario detenernos en los detalles de la vida interior

argentina, para *comprender su ideal, su pers nificacion.* (Pág. XXVIII.)

. . . .

"Costumbres de este género requieren medios vigorosos de represion, y para reprimir desalmados, se necesitan jueces mas desalmados aun. El juez es naturalmente algun famoso *(bandido)* de tiempo atras á quien la edad y la familia han llamado á la vida ordenada". (Pág. 34).

IX

Mientras el autor pretende odiar las vidas de Quiroga y de Rosas, en su libro demuestra que consagra la suya á sostener el estado económico de cosas que Rosas y Quiroga sostuvieron como fundamento de su sistema de desgobierno y tiranía.

Mientras el autor pretende haber escrito el proceso de los caudillos, el libro demuestra que ha escrito el Manual de los caudillos y del caudillage.

Con la pretension de servir á la causa de la libertad, ha escrito la teoría del despotismo argentino y del crímen político.

En lugar de escribir el *Facundo*, como pretende, ha escrito el *Faustino*, como el libro lo demuestra, pues las ideas, las cosas y los intereses económicos que Facundo sostuvo como agente de Rosas, son las que hoy sirve y sostiene el biógrafo de Facundo, como instrumento del órden de intereses que se encarnó en Rosas.

Lo que él llamó barbarie en *Rosas y Facundo*, es lo que hoy sirve y se presenta como *civilizacion*, restaurando el estado económico de cosas que produjo á esos caudillos y á todos los del país.

Los *caudillos* bárbaros de las campañas rurales son como una inundacion pasagera, un mal cuyos extragos quedan en la superficie de las sociedades, dejando intacto el fondo como estaba; los caudillos de las ciudades son una calamidad profunda que ataca las instituciones, la Constitucion, los códigos, los intereses mas vitales y durables del país, y sus estragos quedan permanentes por años y años, en el fondo de la sociedad misma. Los primeros, son el crímen aturdido, pueril, ignorante, inepto, aun para hacer el mal.

Los otros, son el crímen inteligente, instruí-

do, calculado por principios, fría y metódicamente.

X

El Facundo ha venido á ser el proceso y la condenacion de Sarmiento contra sí mismo, desde que la causa y el papel de Rosas en Buenos Aires han venido á tener á Sarmiento por restaurador y sostenedor de esa causa y de ese papel en la parte que tenían de mas aciago y desastroso para todo el país, que consiste en la absorcion de todos los recursos financieros, rentísticos y económicos de la nacion por la provincia de Buenos Aires.

¡Qué de penas se ha dado el autor para buscar en su contra el orígen del atraso y barbarismo de la República Argentina, cuando se explica uno por sí mismo las causas que están á la vista—y no son otras que la falta ó ausencia absoluta de un gobierno nacional regular por espacio de medio siglo! Qué seguridad, qué industria, qué progreso, han podido producirse donde falta una autoridad que haga respetar las leyes y los derechos de los habitantes?

Ni cómo puede haber autoridad nacional

regular en una nacion cuyos recursos de gobierno se encuentran absorbidos por una sola provincia mediante la accion de su geografía política y su economía impolítica?

Y tan luego cuando esa absorcion, que es la causa de la anarquía ó falta de autoridad, se halla sostenida, erigida en órden fundamental por los mismos que han maldecido y condenado ese estado de cosas mientras no fueron ellos los que ocupaban el puesto de Rosas, su sostenedor y explotador de otro tiempo!

XI

El *Facundo* es, en cierto modo, el mas instructivo de los libros argentinos pero á condicion de saber leerlo y entenderlo.—El que no lo entiende al revés de lo que el escritor pretende, no entiende el *Facundo* absolutamente. Tomar sus palabras en sentido recto y al pié de la letra es el medio de no entenderlo. El libro y el autor son dos cosas tan diferentes y opuestas como la civilizacion y la barbarie.

Lo que el autor pretende ser verdad, el libro demuestra ser mentira, y vice-versa.

Así, por ejemplo, segun el autor del *Fa-*

cundo, los caudillos argentinos son el fruto de las campañas. Segun el libro, es un hecho que nacen de las ciudades. Pretende el autor que las campañas argentinas representan la barbarie, y que las ciudades de ese país representan la civilizacion. El libro demuestra que la mas rica y hermosa ciudad de la república ha sido abrigo del dictador Rosas, prototipo y sosten de Facundo, de Aldao, de Chacho, y todos los caudillos argentinos en que se ha personificado la barbarie.

Mientras que el autor pretende que las campañas pastoras representan la barbarie, su libro no desmiente que toda la opulencia y riqueza argentina nacida de la industria rural se produce en las campañas, y que donde está la riqueza y la opulencia, está la civilizacion.

Lejos de tener privilegios y facultades para ejercer esas ocupaciones liberales y progresistas, las ciudades de las colonias españolas en América, tenian prohibicion especial de hacerlo. Ni comercio, ni fábricas, ni facultades, ni ciencias, ni agricultura les era permitido cultivar. ¿De dónde, pues, sacarían su privilegio para representar la civilizacion mejor que las campañas productoras

de toda y la única riqueza que hacían la importancia y valor de esos países?

— —

Lejos de ser las campañas argentinas las que representan la barbarie, son ellas. como lo hemos notado ya, las que representan la civilizacion del país, expresada por la produccion de su riqueza rural, en que la riqueza del país consiste.

El obrero productor de esa riqueza, el obrero de los campos, es el *gaucho,* y ese *gaucho* á que Sarmiento llama bárbaro, comparable al árabe y al tártaro del Asia arruinada y desierta, reprepresenta la *civilizacion europea* mejor que Sarmiento, trabajador improductivo, estéril, á título de empleado vitalicio, que vive como un doméstico de los salarios del Estado, su patron.

La civilizacion del país consiste en la riqueza rural que el país produce, y con la cual compra y paga la riqueza manufacturada que la Europa le vende para llevar la vida civilizada y europea, con que consume el habitante del Plata el producto general de su trabajo.

Solo el que vé toda la civilizacion en el *frac,* en la *silla inglesa,* en el *sombrero redondo,* puede tomar por *barbarie* la vida consumida en produ-

cir la riqueza rural que hace la grandeza y opulencia del país.

Trabajador improductivo, como doméstico vitalicio ó empleado perpétuo á sueldo del Estado, él es el que representa la *pobreza*, mas vecina de la barbarie, segun la ciencia de A. Smith, que el trabajo independiente del obrero rural.

Se sabe que A. Smith asimila el empleado á sueldo del Estado, al doméstico, como trabajador improductivo.

Una república que hace de las funciones púplicas su oficio predilecto de vivir, està en decadencia y marcha á su ruina.

XII

Filosofía y teorias explicatorias de la Sociedad Argentina

La vida pastoril americana, segun Sarmiento, es la lucha entre la *civilizacion europea y la barbarie indígena* (pág. 16.)

Pero, qué entiende por barbarie indígena? La de las indios salvajes?—No: la de los gauchos ó campesinos argentinos que hablan español, y no son otra cosa que la raza espa-

ñola y civilizada de los conquistadores europeos de la América salvaje.

Para él. no es *civilizacion europea,* sino la inglesa y francesa actual. Él mismo, en ese caso, sería de la barbarie indígena, á título de hispano-argentino.

Segun *Cooper*, la *barbarie indígena* en Norte América, era la de los *salvajes,* no la de los criollos ó ingleses nacidos en América.

La parte descriptiva del *Facundo*, es su parte mas tolerable, si se exceptúa la exageracion de mal gusto.

Pero la parte explicativa, filosófica, en que pretende dar la razon de ser de los fenómenos que presenta la sociabilidad argentina, es un tejido inacabable de disparates.

Ver en el influjo de la Pampa y de las campañas pastoras el orígen y causa de la personalidad de Rosas, como déspota y tirano omnipotente, es no conocer á su país, ni "las condiciones de su vida *derivada* de su historia y del modo de ser de su suelo." (pág. 181.)

En Rosas hay dos hombres que todos han conocido: el que formó la *campaña* y el que transformó y pervirtió la *ciudad.*

Como campesino, ayudó en 1820 á formar

el gobierno mas civilizado que haya tenido el país—el de Martin Rodriguez,—llamado de Rivadavia, porque tuvo á este de ministro.

Hasta 1832, nada escandaloso, nada reprensible presentó la vida de Rosas, desenvuelta en la campaña y en su primer gobierno de Buenos Aires. (pág. 179).

Desde su reeleccion de gobernador, (con intervalo de uno ó dos períodos) fué la ciudad de Buenos Aires la que encendió su ambicion y corrompió su carácter político por el influjo del poder omnímodo y extraordinario que puso en sus manos; no la ley de marzo de 1835, sino la ciudad—puerto—aduana—tesoro—crédito—banco de toda la nacion absorbida en la provincia de su mando.

El despotismo radicado y constituido en ese estado de cosas produjo á Rosas como tirano, no vice-versa.—Rosas fué el producto de la suma del poder público de toda la nacion condensado en Buenos Aires, no la causa de esa aglomeracion extraordinaria de los recursos económicos de la nacion en Buenos Aires.

El poder ilimitado de los recursos y medios de gobierno de toda la nacion absorbidos en Buenos Aires, corrompió á Rosas, como hubiera corrompido al mejor hombre, armado de ese poder sin límites.

Explicar la omnipotencia de Rosas y su tiranía caprichosa y perversa, por el hecho de

ser tiranía, por el capatáz, por el baqueano, por el gaucho malo, por el comandante y rastreador y otros detalles peculiares á la vida rural argentina, es explicacion de una puerilidad lastimosa, de una cabeza que nada ve ni comprende en la naturaleza y fenómenos del poder político.

La ciudad de Buenos Aires, es decir, la seduccion de la opulencia que perdió á Rosas, depravó à Quiroga, puesto en accion la primera vez por el gobierno de Buenos Aires, y seducido por su influjo cuando refugiado en ella salió para devastar y saquear á la nacion con el apoyo de Rosas, es decir, de la *ciudad* de Rosas. El poder de Quiroga no se explica sin Rosas, como no se explica el de Rosas sin el poder que Buenos Aires absorbe á la nacion y concentra totalmente en su seno.

Quiroga se élevó como agente é instrumento de Buenos Aires, hasta el día en que pretendió constituir un gobierno para la nacion, con los recursos que Buenos Aires absorbía y formaba el poder de Rosas.

En defensa de su poder propio, Rosas le cortó las álas de su ambicion y de su existencia.

El poder de ese estado de cosas, que, de un hombre adocenado como Rosas, hizo un Dictador famoso, es el que hoy dá espectabilidad á otros hombres mas adocenados que él, co-

mo sucesores de su gobierno radicado en Buenos Aires.

El único que parece ignorar el orígen real de su influjo extraordinario, en Buenos Aires y en la nacion, es el autor del *Facundo*, que hace una 4ª edicion de su libro para explicar siempre que el absolutismo de Rosas emanaba de las campañas pastoras.

De modo que hasta el orígen de su poder propio, que no es otro que el del poder de Rosas, lo ignora, con toda su capacidad filosófica de hombre de Estado, el autor y criatura del *Facundo*.

El hecho es que la misma causa que quebró la vida de Rosas en dos partes, haciendo de un buen ciudadano campesino un terrible tirano de Buenos Aires, es lo que ha dividido en dos mitades la vida de Sarmiento, haciendo de un buen provinciano liberal, un aciago restaurador de la tiranía económica que tuvo á Rosas por instrumento.

— —

XIX

El Chacho — Sarmiento

La 4ª edicion del *Facundo,* no se compone del *Facundo* solamente.

Contiene cuatro personajes distintos; que son objeto del libro:

—Facundo Quiroga.

—El Fraile Aldao, como llama el culto autor al general Aldao.

—El *Chacho*, nombre dado en el mismo estilo por el autor, al general Peñaloza.

—*Sarmiento*, transformado de historiador y biógrafo, en caudillo y actor.

El *Chacho* podría titularse con igual motivo "el *Sarmiento*", como libro que se ocupa de Sarmiento, mas que del Chacho. No es un libro con visos de historia, como los otros. Es un *alegato de bien probado*, la relacion de un pleito; un proceso en que Sarmiento no puede ser historiador y juez, porque es parte beligerante. Es, á la vez, un ataque contra el enemigo muerto, hecho en defensa propia por el enemigo vivo: un escrito de guerra, un acto de hostilidad, pasada ya la guerra, pues el vencido está en la tumba, sepultado por el

autor del libro. Se necesita no respetar al público para darle á leer tal escrito como digno de él.

La sola excusa del autor es que su obra es su vindicacion de un hecho que la opinion del país le imputa como un crímen de asesinato político.

El que es acusado de haber hecho matar á Peñaloza alevosamente y en guerra desleal, no puede ser su historiador, es decir, su juez.

El libro titulado el *Chacho*, es la prosecucion de la guerra civil, un acto de guerra civil contra un cadáver, contra una tumba.

Lo que inquieta al cronista es que la razon y la moral tienden á protejer á su víctima.

Era éste un *general* argentino, hecho por la autoridad que hizo *coronel* al autor.

Había militado con Lavalle y La Madrid en las guerras de la civilizacion contra la barbarie de Rosas: con Lavalle, á quien no conoció ni de vista el autor.

Fiel à su causa hasta la muerte, el Chacho peleó por las provincias bajo Rosas, bajo Urquiza, bajo Sarmiento.—Su biógrafo, que fué su compañero de armas en defensa de las provincias bajo Rosas, fué su adversario en defensa de Buenos Aires contra las provincias, cuando Rosas dejó su campo y la defensa de su causa á sus adversarios de otro tiempo.

El Chacho ha muerto defendiendo la cau-

sa que defendió bajo Lavalle, aliado de la Francia y de la civilizacion contra la barbarie de Rosas: Sarmiento lo hizo matar desempeñando el papel que hizo Quiroga en esa misma guerra civil de Buenos Aires con las provincias. Quiroga triunfó siempre como instrumento de Buenos Aires, segun el testimonio del autor del *Facundo*, que lo atacó como seide de Rosas en su mismo libro.

El Chacho era argentino; peleaba en su país, en cuestiones argentinas, por negocios que le tocaban de derecho;—y el oficial que recibió de Sarmiento la delegacion de matarlo, fué primero Sandes, oriental, compatriota de Oribe, delegado de la misma causa que Sandes, para matar, como mató, á Marco Avellaneda y á Lavalle.

El Chacho, pobre y desnudo de recursos, arrastraba la mitad de la república, que le seguia por simpatía; su adversario, á la cabeza del gobierno de San Juan y con todos los recursos de la república de que dispuso Quiroga, temblaba de miedo y de impotencia ante la popularidad del Chacho; y de miedo, como es visible en su libro, lo hizo matar alevosamente.

Ese es el hecho de que su libro es una pesada y desesperada vindicacion sin èxito.

No es la vida del Chacho. Es la acusacion del Chacho por motivos compuestos para justificar su muerte, de que es respon-

sable en la historia de su país su mismo acusador.

Al ver el furor con que acusa al Chacho, de venir á interrumpir el movimiento de la industria y de la riqueza de San Juan, en 1863, cualquiera tomaría á su acusador por un Cobden ó un Bastiat de la riqueza argentina.

Sabido es, sin embargo, que no fué el Chacho el que acabó de arrasar al Paraguay, defendido por el mismo Sarmiento, en el *Facundo*; no fué el Chacho el que arrasó al Entre-Rios, defendido y glorificado por Sarmiento en *Argirópolis*; no fué el Chacho el que ha endeudado á la nacion en sesenta millones de pesos fuertes, que son su deuda actual; no fué el Chacho el que arrancó de las manos de Wheelwright las empresas que puso en manos de Telfener, para empobrecer á la vez á la nacion y á Tucuman, con el ferro-carril que es un monumento de ruina y de vergüenza; no fué el Chacho el que privó á Buenos Aires y á la nacion del puerto de la Ensenada, en defensa de la geografía colonial del *puerto único que no es puerto*, segun sus cínicas palabras propias; no fué el Chacho el autor de la espantosa crísis de pobreza por que pasa la República Argentina desde el gobierno de su acusador y detractor póstumo y de ultra-tumba.

XX

Para explicar y acusar la decapitacion sin forma de proceso del general Peñaloza prisionero, ex-gobernador de la Rioja muchas veces, se invoca el procedimiento y la jurisprudencia inglesa para los que ese país culto sin igual pone *outlaw*, fuera de la ley, al salteador, como si la Inglaterra tuviese sombra de analogía con las campañas vírgenes, orígenes del Chacho y de Quiroga, que el autor de *Facundo*, explicando á su héroe, caracteriza de este modo:

"La vida primitiva de los pueblos, la vida eminentemente bárbara y estacionaria, la vida de Abraham que es la del *beduino* de hoy, asoma en los campos argentinos".... (pág. 10).

....

"La sociedad ha desaparecido completamente....y no habiendo sociedad reunida, toda clase de gobierno se hace imposible: la municipalidad no existe, la policía no puede ejercerse y la justicia civil no tiene medios de alcanzar á los delincuentes. Ignoro si el mundo moderno presenta un género de asociacion tan monstruosa como esta".... "De aquí resulta

que aun la tribu salvage de la Pampa está organizada mejor que nuestras campañas para el desarrollo moral." (pág. 11).

.....„..............................

"El progreso moral, la cultura de la intelijencia, descuidada en la tribu árabe, es aquí no solo descuidada sino imposible„.... "La civilizacion es del todo irrealizable, la bárbarie es normal„ (pág. 12).

....

Tal es el país del Chacho. descrito por el autor de *Facundo* para explicar á Quiroga, como expresion normal de él.—Y para juzgar al Chacho, lo declara fuera de la ley, *outlaw* segun la jurisprudencia inglesa; como si la Rioja fuese el condado de Oxfford en cultura!

Prosigue Sarmiento describiendo las campañas argentinas para explicar al riojano Quiroga, paisano del riojano Chacho:

"El gaucho malo no es un bandido, no es un salteador„.... "roba es cierto, pero esta es su profesion, su tráfico, su ciencia. Roba caballos.„ (pág. 26).

....

"En la República Argentina se ven dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una naciente y que sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza está remedando los esfuerzos ingenuos y populares de la edad me-

dia; otra que sin cuidarse de la que tiene á sus piés intenta realizar los últimos resultados de la civilizacion europea: el siglo XIX y el siglo XII viven juntos: el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas„.... (pág. 28).

....

"Andando esta historia, el lector verá en los caudillos, aun en aquellos que llenan el mundo con el horror de su nombre, el reflejo vivo de la situacion interior del país, sus costumbres y su organizacion„ (pág. 29).

....

"La vida de los campos argentinos, tal como la he demostrado, no es un accidente vulgar; es un órden de cosas, un sistema de asociacion, característico, normal, único, á mi juicio, en el mundo, y él solo basta para explicar toda nuestra revolucion. (pág. 35).

....

"Facundo Quiroga es el tipo mas ingenuo de la guerra civil de la República Argentina, es la figura mas americana que la revolucion presenta„....

"He creido explicar la revolucion argentina con la biografía de Juan Facundo Quiroga„....

"Facundo no ha muerto; está vivo en las tradiciones populares; en la política y revo-

luciones argentinas; en Rosas, su heredero, su complemento: su alma ha pasado en este otro molde mas acabado, mas perfecto."

"Rosas no es un hecho aislado, una aberracion, una monstruosidad. Es, por el contrario, una manifestacion social, es una fórmula de una manera de ser su pueblo.„ (pág. XXIV).

Si Quiroga, como caudillo, ha renacído en Rosas, su tradicion, con mas razon ha podido renacer en Peñaloza (el Chacho) que era riojano como él, nacido en el mismo terreno, expresion de la misma sociedad de la Rioja.

Si el caudillo no ha muerto en Quiroga ni en Rosas, ¿cómo matar en Peñaloza, ni el caudillo ni el caudillage?

On ne tue pas les idées, ha redicho el autor de Facundo. No se mata las ideas por malas y rudas que sean. El caudillo, como *ideal* de una sociedad, es una idea, una faz social, la personificacion de un país en un momento dado.

Todo esto está dicho en el mismo volúmen en que el autor de *Civilizacion* y *Barbarie* sostiene todo lo contrario hablando de Peñaloza, (el Chacho), para probar que tuvo necesidad

y razon para matar á este caudillo como salteador ordinario, al mismo tiempo que pretende haber enterrado en él al caudillage y la montonera.

Èl mismo sabe bien que el Chacho era un ángel de bondad, al lado de Quiroga, cuya vida, contada por Sarmiento, es un tejido inacabable de asesinatos, robos y salteos los mas escandalosos é inauditos.

Por qué dar al Chacho la muerte brutal que no mereció Quiroga, segun Sarmiento?

Porque Chacho era un *montonero,* y la *montonera* es el *bandalaje*, el *salteo*, no la guerra civil en que el prisionero es sagrado?

Pero en el mismo volúmen está demostrado que Facundo resucitó la montonera de Artigas en la Rioja, invitado para ello por su gobierno mismo. (págs. 63, 75, 87).

Artigas y su sistema de guerra,—la montonera—surgió de la revolucion de la independencia. No podía tener una forma mas natural y normal, la guerra de la revolucion sud-americana, que era de sublevacion de pueblos rurales esparcidos en vastos territorios, accesibles solo á caballo, contra la vieja autoridad española, establecida en las ciudades, que representan, por eso mismo, el atraso y el pasado règimen colonial.

Por eso es que el autor del *Facundo* habla de la *montonera* en el capítulo que trata de la *revolucion americana de 1810.*

La *montonera*, segun él mismo, fué la *asociacion bélica traida por el movimiento revolucionario en la montonera provincial*, la vida pública que hasta entonces había faltado y que entonces entraba en las ventas y estancias.

"Desenvolviéndose los acontecimientos (dice) veremos las montoneras provinciales con sus caudillos á la cabeza; en Facundo Quiroga, últimamente, triunfante en todas partes la campaña sobre las ciudades." (pág. 36).

. . . .

"La montonera tal como apareció en los primeros días de la República, bajo las órdenes de Artigas, presentó ya ese carácter de ferocidad brutal y ese espiritu terrorista que al inmortal bandido, al estancíero de Buenos Aires, estaba reservado convertir en un sistema de legislacion aplicado á la sociedad culta .... Rosas no ha inventado nada." (pág. 39).

. . . .

"Tal es el carácter que presenta la montonera desde su aparicion; *género singular de guerra* y enjuiciamiento que solo tiene antecedentes en pueblos asiáticos que habitan las llanuras....La montonera solo puede explicarse examinando la organizacion íntima de la sociedad de donde procede. Artigas, baqueano, contrabandista (oficial realista de Blandengues, por si el autor lo ignora, es de-

cir, oficial de línea) caudillo de las masas de á caballo, es el mismo tipo que con ligeras variantes continúa reproduciéndose en cada comandante de campaña que ha llegado á hacerse caudillo. *Como todas las guerras civiles* en que profundas desemejanzas de educacion, creencias y objetos dividen *á los partidos* la *guerra interior de la República Argentina* ha sido larga, obstinada, hasta que uno de los elementos ha vencido." (pág. 40)

Así, para Sarmiento, la montonera es una especie de guerra civil, la forma natural de la guerra en democracias rurales, establecidas en vastos territorios mal poblados, cuando quiere explicar al caudillo Quiroga; y la montonera es mero bandalage de salteadores cuando necesita explicar al Chacho, como un salteador que debe ser fusilado sin proceso despues de hecho prisionero, porque su muerte es cómoda y confortable solucion del estado de terror crónico en que lo tiene la vida y vecindad de un caudillo rival, adorado por su pueblo.

XXI

De esto resulta una cosa, y es que la vida y la muerte del Chacho, historiadas por Sarmiento en el volúmen titulado el *Facundo*, es una segunda prueba de que el caudillaje, como idea, como faz social, como tradicion revolucionaria, no ha muerto con el Chacho, sino, lejos de eso, renacido sobre su tumba, trasformado convertido de caudillaje rural, en caudillaje civil, humano, de las ciudades; reformado y perfecionado, como el de Rosas fué la perfeccion del de Quiroga, segun el doctor mismo de la ciencia del caudillaje.

El Chacho ha muerto, viva el Chacho en su heredero—puede decirse segun la fórmula de los caudillos coronados, que se llaman reyes.

En este mundo todo se trasforma, se mejora y perfecciona; el caudillo, como el liberal. Al caudillo de las campañas sigue el caudillo de las ciudades, que se eterniza en el poder, que vive sin trabajar, del tesoro del país, que fusila y persigue á sus opositores, que hace guerras de negocios, pero todo en forma y en nombre de la ley que, en sus

manos, es la lanza perfeccionada del salvaje. No mata con el cuchillo, pero destroza y devasta con el sofisma, que es su cuchillo. No es el caudillo de chiripá, pero es el caudillo de frac; es siempre un bárbaro, pero bárbaro civilizado. Su divisa es *civilizacion y barbarie*, es decir, las dos cosas unidas, formando un solo todo: una civilizacíon bárbara, una barbarie civilizada.

Es un mejoramiento ó es un empeoramiento del caudillaje?

Los caudillos rurales hacían los males sin enseñarlos por vía de doctrina. Los caudillos letrados de las ciudades los hacen y consagran por teorías que revisten la barbarie con el manto de la civilizacion. Dejemos que el país elija en cuál de las dos formas prefiere ser sacrificado, porque este es el resultado de todo caudillaje, por brillante y dorado que sea, por instruido y letrado que se pretenda. Las letras, como la pólvora y el vapor, sirven á la barbarie como á la civilizacion, para destruir y demoler, lo mismo que para construir.

Robar, matar, desolar en nombre de la libertad, era el resorte envejecido por Quiroga, segun su historiador, que ha recojido y reproducido sus proclamas: "Os juro por mi espada (decía Facundo) que ninguna otra aspiracion me anima que la libertad.„

"Libre por principios y por propension, mi

estado natural es la libertad: por ella verteré mi sangre y mil vidas, y no existirá esclavo donde las lanzas de la Rioja se presenten.„ (pág. 225.)

Bueno es advertir que Quiroga militaba con Rosas cuando tenía ese lenguaje, envejecido por el uso diario que hizo de él.

Lo que es nuevo y magnífico es matar, empobrecer y desolar países florecientes como Entre-Rios y el Paraguay, en nombre de la civilizacion y del progreso; y éste es el atributo original y distintivo del caudillaje letrado de las ciudades argentinas.

XXII

El libro de el *Facundo*, convertido en código y catecismo de este caudillaje urbano, es dos veces peligroso, como rehabilitacion de las teorías esplicativas de los viejos caudillos y como ocultacion y disimulacion de la causa verdadera y real del caudillaje argentino.

¿Cómo encontrar el remedio de un mal cuya causa se ignora ó no se quiere señalar?

El autor de *Facundo* parece ignorar ó desconocer esa causa productiva del poder absoluto y omnímodo de los caudillos. cuando la

calla como si no existiera, entre las muchas que menciona en la *Introduccion* de su libro (pág. XXI) *para explicar el misterio de la lucha obstinada que despedaza á la República Argentina.*

Le ha hecho falta—segun dice—un *Tocqueville*, viajero científico, que viniese á penetrar en el interior de nuestra vida política, como en un campo aún no explorado ní descrito por la ciencia, clasificando los elementos contrarios, que se chocan; asignando su parte à la *configuracion del terreno* y á los *hábitos* que ella engendra; su parte á las *tradiciones españolas* de la inquisicion y del absolutismo; su parte *á las ideas opuestas que han transtornado el mundo* político; su parte á la *barbarie indígena;* su parte á la *civilizacion europea;* su parte, en fin, *á la democracia* consagrada por la revolucion de 1810, *á la igualdad*, cuyo dogma ha penetrado hasta las capas inferiores de la sociedad.

"Este estudio, que nosotros no estamos en condiciones de hacer por nuestra falta de instruccion filosófica, hecho por observadores competentes, habría revelado á los ojos atónitos de la Europa un mundo nuevo en política.„ (pág. XXI.)

No se comprende que la modestia que se reconoce incapaz de explicar esos hechos de la vida de su país, mejor que lo haría un viajero extranjero, sepa, sin embargo, con tantas eguridad. que su revelacion hubiera deja-

do atónitos á los ojos de la Europa. Lo que tambien parece olvidar es que no todas las democracias de América producen Tocquevilles; y que si en el Plata no hubiese tenido el famoso publicista de quien recoger informes como los que debió á Story, á Kant, al Federalista, á Franklin, á Jefferson, á Madison y á Hamilton, no sería el autor de *Facundo* quien le hubiese ayudado á entender y explicar el orígen del caudillaje, es decir, del desórden licencioso, por todas las causas que él ha enunciado, dejando solamente en silencio la única real y verdadera, que reside toda en los intereses económicos esenciales y constitutivos del gobierno nacional, que falta á la República Argentina, y cuya falta es toda la razon de ser de su estado y condicion, demasiado mediocres para dejar atónitos los ojos de la Europa por su revelacion.

XXIII

Como expresion de la vida pastoril de las campañas de la Rioja, ¿á qué venía la personalidad del *Chacho*, riojano, cuando ya el autor nos había dado la de *Facundo*, riojano igualmente, como la expresion de ese

país? Sería una redundancia, cuando menos, sino fuese que el *Chacho* cubre á *Sarmiento*, en el hecho que hace del biógrafo la expresion y símbolo de la barbarie letrada de las ciudades de Sud América, si él no lo desmiente: la muerte del Chacho.

La vida real del *Chacho* no contiene un solo hecho de barbarie, igual al asesinato de que él fué víctima.

Como la responsabilidad de este acto pesa sobre su biógrafo, beligerante del Chacho como gobernador de San Juan, en 1863, todo el objeto del libro es justificar al autor de ese atentado, por la denigracion calumniosa de su víctima.

El Chacho, que nunca fué comparable á Quiroga en atentados contra la civilizacion, ha merecido, segun Sarmiento, el castigo que no mereció *Facundo,* por el que se mostró indulgente mas bien.

Por qué esta diferencia? Porque el Chacho era su enemigo, y no lo mató si no de miedo, de esa especie de pánico que hizo feroz á Tiberio.

Que Sarmiento mató al Chacho prisionero, es un hecho que él se apropia como un honor, para cubrir su miedo de ser considerado como un asesino cobarde.

El parte del capitan Irrazabal de haber derrotado al Chacho en *Caucete*, y de haberle capturado despues por sorpresa en *Olta*,

ejecutándolo despues de hecho prisionero sin resistencia, no mencionaba á Sarmiento para nada.—Celoso de ese suceso, Sarmiento rectifica ese parte que, segun él, omitió por error decir que la accion de Irrazabal era suya, como mera ejecucion de sus órdenes.

Si la derrota de *Caucete* fué su obra, tambien debió serlo la ejecucion de *Olta*, y como no le es posible apropiarse lo que él llama la gloria de haber *enterrado la montonera y el caudillage*, sin apropiarse el asesinato del Chacho, de ahí su grande empeño de justificar ó disculpar este crímen, en su interés, no en el de Irrazabal.

La vida del Chacho, mejor titulada la *muerte del Chacho*, es el escrito mas premeditado y esmerado que Sarmiento haya compuesto en su vida. En él llena dos objetos que le van al alma: lavarse de la mancha de asesino y apropiarse la gloria de haber enterrado de un empujon al caudillage de treinta años,—pues no fué mas que un empuje, segun él, la victoria de *Caucete*, que acabó en el Chacho con la montonera argentina de treinta años.

La montonera moría con el último montonero, como dejaron de existir los indios bárbaros del desierto, segun lo anunció al Congreso en uno de sus Mensages anuales, siendo Presidente.

Lejos de desaparecer, tanto los indios co-

mo los montoneros, han seguido y seguirán existiendo por la obra de Sarmiento, que ha consagrado su vida al trabajo barbarizador de mantener á la República Argentina sin la autoridad nacional real y efectiva, cuya ausencia es todo el orígen de los caudillos, de las montoneras y de los levantamientos locales.

Ese estado de cosas fué el que produjo á Rosas y con él á todos los caudillos, sus agentes.

Desaparecido con Rosas, en febrero de 1852, Sarmiento contribuyó á restaurarlo, como escritor, como publicista, como gobernante; á ese título es el representante mas completo de la anarquía y de la crísis actual de pobreza y de atraso de todo el país argentino.

Ha triunfado, apesar de eso, del Chacho, como apesar de eso triunfó veinte años Rosas de los unitarios, porque tenía en sus manos todo el tesoro argentino ó la suma de su poder financiero y rentístico, no porque su causa fuese mas justa ni mejor que la de sus enemigos derrotados.

Si sospechara Sarmiento que toda la naturaleza del poder político reside en el poder de las finanzas, no perdería su tiempo y sus frases en las tontas y ridículas teorías de *civilizacion y barbarie*, de *ciudades y campañas*, con que, tratando de explicar lo que es visible resultado de la falta de una autoridad nacional, que èl ha hecho imposible, contri-

buyendo por su reforma de 1860 á la reconstruccion de la nacion sin Buenos Aires, es decir, del *gobierno* nacional, sin su *poder* nacional, dejado fuera de su control en Buenos Aires separada y aislada dentro de la nacion misma, como estaba bajo Rosas.

Donde falta el gobierno no puede exístir la civilizacion, porque faltan la seguridad, la propiedad, el dominio de sí mismo.

El gobierno de la nacion existe de nombre, cuando los elementos que forman su poder real, que son financieros y rentísticos, todos están fuera de alcance, ocupados en componer el poder de una provincia, mas fuerte que la nacion.

Es natural que el tenedor de la provincia poderosa domine á la nacion impotente.

Cuando Dorrego se apoderó de Buenos Aires, por renuncia de Rivadavia, toda la nacion quedó á sus órdenes; es decir, todos los caudillos de provincia.

Echando de Buenos Aires á Dorrego, por su motin militar, Lavalle lo fusiló por rebelde y montonero, en la forma y con los agentes con que Sarmiento ha muerto al Chacho; con que Rosas persiguió y mató à Lavalle, cuando fué dueño de Buenos Aires, es decir, del poder rentístico de la nacion absorbido en ese centro y colocado fuera del control de la nacion.

Todo el caudillage argentino nace de este orígen.

Como ese orígen ha durado tantos años, el caudillage resultante de él, ha sido tan durable que ha parecido un modo de ser natural de la sociedad argentina, á los ojos de observadores vulgares, como el autor de *Facundo*.

Su *Aldao*, ha sido la refutacion de su *Facundo*, ó de la teoría de que el caudillo bárbaro es fruto del *capatas*, del *baqueano*, del *rastreador* y de la campaña pastora, — pues Mendoza y San Juan, países agrícolas, han tenido sus caudillos, como las pampas y los llanos, en Aldao y Benavidez, que nada tenían de gauchos.

El libro de *El Chacho* ha sido otra refutacion de *El Facundo*, pues despues de excusar los crímenes de este caudillo por la manera peculiar de ser de la sociedad argentina en las campañas pastoras, que tenían en Quiroga su personificacion y su símbolo, hace matar al Chacho, como un mero salteador, por actos cien veces menos enormes que los de Facundo Quiroga, en la opinion de todos, incluso Sarmiento mismo, que confiesa la humanidad y benignidad del Chacho. Nativo de esa misma Rioja que produjo á Quiroga, y mil veces mas popular que éste, pues Sarmiento confiesa que no forzaba á los paisanos á seguirlo, ni usó jamás del terror, — por qué

ha sido inexcusable á los ojos de Sarmiento? —Porque era su beligerante, su rival, su antagonista en poder.

Si durante treinta años las masas democráticas de la Rioja no dejaron de seguirlo, apesar de sus desastres, es claro que lo querían como su representante. Siendo la Rioja un Estado soberano, como Buenos Aires, ¿con qué derecho tratar como salteador comun á un gefe suyo, porque imitaba la actitud de Buenos Aires en 1853, ante el Gobierno nacional argentino?

El Chacho recibió su título de general, de la misma autoridad que dió el de coronel á Sarmiento, quince años despues que llevaba la vida y practicaba los actos que se han invocado para matarlo sin forma. No quedaba amnistiado virtualmente por esa gran promocion?

No dirá su biógrafo que el Chacho salteó su título de general, ni lo arrancó al Congreso por fuerza ó coaccion, como otros.—El país que fusila como á salteadores ordinarios á sus generales tomados prisioneros en guerra civil, se pone en la picota á los ojos del mundo civilizado.

No era *guerra civil*, sino *guerra de policía*, con cuyo barbarismo se daba por razon, para matarlo, la razon misma que protegía su vida.

Guerra de policía y no *guerra civil*, si se

quiere, pero al fin *guerra*, y como tal *prisionero de guerra de policía*, dos veces mas excusable que el *prisionero de guerra civil*.—La guerra, para ser guerra, de cualquier género que sea, *será* (?) estado legal, autorizado y protegido por el *derecho de la guerra*. Aplicar ese derecho á la policía, es hacer del perseguido un *beligerante* de la autoridad que lo persigue; es tratarle de *poder á poder*, de igual á igual. Aplicado á la *policía judiciaria*, es imposible porque sería tratar al salteador como beligerante, es decir, de poder á poder.

Aun así mismo, no hay policía correccional que admita castigos corporales. Por el hecho de ser policía los excluye. Quien dice policía, dice faltas y castigos tenues y correccionales.—En qué pais, que no sea salvage, se ha visto policía que corte cabezas y las plante en postes?

No intentamos defender al Chacho ni rehabilitar su personalidad. Nos importa solo ver la humanidad respetada, y la vida pública de nuestro país asegurada hasta en sus excesos y desvíos, contra sofismas, mas terribles que todas las lanzas de los salvajes.

El que tanto horror tuvo por la sangre derramada por oscuros guerrilleros, no tuvo empacho en asolar la provincia de Entre Rios, por dos guerras sangrientas, y enterrar la mitad de la poblacion del Paraguay,

despues de vindicar la causa en las mismas páginas del *Facundo*, publicado en Chile en 1845.

XXIV

Hace veinte años que están triunfantes de las provincias, los que ocuparon el baluarte y las posiciones de Rosas, desde su caída, que ellos no produjeron.

Ellos creen que es por causa de su habilidad, cultura y pericia, de la justicia de la causa, etc.

Nada de eso. Es simplemente por la causa que hizo triunfar á Rosas por veinte años, cuando ocupó á Buenos Aires:—porque alli está el poder real en la suma de los recursos financieros y rentísticos de la nacion que la contextura del país aglomera en ese centro. —La riqueza nacional, allí acumulada, es el nervio de la guerra como de la paz.

Sin talento, sin habilidad, sin justicia, Rosas no necesitó mas que ocupar esa posicion dominante, para dominar veinte años, á sus adversarios mas hábiles que él.

Buenos Aires y sus poseedores han triun-

fado, antes como ahora, no porque representen la barbarie ni la civilizacion, sino porque han representado y tenido el poder real que consiste en la riqueza allí concentrada de toda la nacion.

En tiempos de Rosas, sus adversarios vencidos por desvalidos, fueron llamados *salvajes* sin embargo de que eran mas civilizados que sus vencedores.

Despues de Rosas, los adversarios de Buenos Aires, vencidos por los recursos, han sido llamados bàrbaros.

Siempre la victoria de los recursos dió la presuncíon de superioridad moral é inteligente á los vencedores.

Las últimas nulidades militares al servicio de Buenos Aires, triunfaron de los primeros gefes de la guerra de la Independencia, en las disenciones civiles de La Madrid, de Lavalle, de Paz, de Pringles, de Diana, de Olavarría, de Vega, de Chilabert.

Fueron el triunfo de los recursos contra la escasez y falta de ellos.

Ese fué el triunfo de Sarmiento & C^{a}., sobre Urquiza, sobre Lopez Jordan, sobre el Chacho, etc.; triunfos de Buenos Aires, no de sus instrumentos.

No por otra causa venció Sarmiento al Chacho, en su último alzamiento de 1863.

Lo que Sarmiento se atribuye á sí mismo, á su prevision, á su saber militar, se explica

por la posesion de los recursos de Buenos Aires y su superioridad comparativa sobre la de sus adversarios pobres.

Sarmiento, en lugar del Chacho, es decir, en los rangos de la oposicion á cualquier poder poseedor de Buenos Aires, hubiese echado á disparar como un conejo, con ese miedo, que todos los recursos nacionales de que disponía como gobernador de San Juan, en 1863, no le impedian tener ante la audacia y popularidad del general Peñaloza, de la Rioja.

Jamás hizo nada como militar ó miliciano, cuando no obró como instrumento de un gobierno rico y fuerte.—Su presuncion ridícula y necia atribuye á sus capacidades lo que es obra de sus recursos.

XXV

El sistema económico y rentístico de Rosas, delatado por Sarmiento en 1845, en el Facundo, siendo opositor liberal de Buenos Aires

Rios — "De todos estos ríos que debieron llevar la civilizacion, el poder y la riqueza, hasta las profundidades mas recónditas del conti-

nente y hacer de Santa Fé, Entre Rios, Corrientes, Córdoba, Salta, Tucuman y Jujuy otros tantos pueblos nadando en riquezas y rebosando poblacion y cultura, solo uno hay que es fecundo en beneficios para los que moran en sus riberas—el Plata, que los resume á todos juntos.

"En su embocadura están situadas dos ciudades, Montevideo y Buenos Aires, cosechando hoy alternativamente las ventajas de su envidiable posicion. Buenos Aires está llamada á ser un día la ciudad mas gigantesca de ambas Américas. Bajo un clima benigno, señora de la navegacion de cien rios que afluyen á sus piès, reclinada muellemente sobre un inmenso territorio, y con trece provincias interiores, que no conocen otra salida para sus productos, fuera ya la Babilonia americana, si el espíritu de la Pampa no hubiese soplado sobre ella y si no ahogase en sus fuentes el tributo de riqueza que los rios y las provincias tienen que llevarla siempre."

....

Buenos Aires — "Ella sola en la vasta extension argentina está en contacto con las naciones europeas; ella sola explota las ventajas del comercio extrangero; ella sola tiene poder y rentas. En vano le han pedido las provincias que les deje pasar un poco de civilizacion, de industria y de poblacion cu-

ropea: una política estúpida y colonial se hizo sorda á estos clamores."

"Pero las provincias se vengaron mandándole en Rosas mucho y demasiado de la barbarie que á ellas les sobra. Harto caro la han pagado los que decían: "la República argentina acaba en el Arroyo del Medio." Ahora llega desde los Andes hasta el mar: la barbarie y la violencia bajaron á Buenos Aires, mas allá del nivel de las provincias. No hay que quejarse de Buenos Aires que es grande y lo será mas, porque así le cupo en suerte. Debiéramos quejarnos antes de la Providencia y pedirle que rectifique la configuracion de la tierra. No siendo esto posible, demos por bien hecho lo que de mano de maestro está hecho. Quejémonos de la ignorancia de este poder brutal que esteriliza para sí y para las provincias los dones que natura prodigó al pueblo que estravía. Buenos Aires en lugar de mandar ahora luces, riqueza y prosperidad al interior, mándale solo cadenas, hordas exterminadoras y tiranuelos subalternos. Tambien se venga del mal que las provincias le hicieron con prepararle á Rosas."

....

"He señalado esta circunstancia de la posicion monopolizadora de Buenos Aires, para mostrar que hay una organizacion del suelo,

tan central y unitaria en aquel país, que aunque Rosas hubiera gritado de buena fé: *federacion ó muerte*, habría concluido por el sistema unitario que hoy ha establecido.„

. . . .

Lo que ahora interesa conocer, es que los progresos de la civilizacion se acumulaban en Buenos Aires solo: la Pampa es un malísimo conductor para llevarla y distribuirla en las provincias, y ya veremos lo que de aquí resulta„—(Pág. 3 y 4 del *Facundo*.)

. . . .

"La República Argentina es *una é indivisible*.„—(Pág. 5).

. . . .

"La República Argentina está, geográficamente, constituida de tal manera, que ha de ser unitaria siempre, aunque el rótulo de la botella diga lo contrario. Su llanura contínua *(el malísimo conductor)* 'sus rios confinantes á un puerto único, la hacen fatalmente *una é indivisible*. Rivadavia mas conocedor de las necesidades del país, aconsejaba á los pueblos que se unieran bajo una constitucion comun, haciendo nacional el puerto de Buenos Aires. Agüero, su éco en el Congreso, decía á los porteños, con acento magistral: *demos voluntariamente á los pueblos lo que mas tarde nos*

reclamarán con las armas en la mano.„ — (Pág. 86).

....

"Pero Buenos Aires se quedó con la barbarie y el puerto, que solo á Rosas ha servido y no á las provincias. De manera que Buenos Aires, y las provincias se ¡han hecho el mal mútuamente sin reportar ninguna ventaja„ (pàg. 87).

—·—

(Nótese que Sarmiento confundía la geografía política, de que no tenía idea en 1845, con la geografía física de su país. Atribuye á la providencia la configuracion que el suelo recibió de la ley colonial española, cuando hizo á Buenos Aires *puerto único*, lo que Sarmiento considera "irremediable.„

Sostiene que la *unidad indivisible* de la República Argentina, está escrita en el modo de ser de su territorio, unido y dotado de un puerto único, lo cual no es verdad, pues él mismo dice que la *Pampa es malísimo conductor de civilizacion.*

Pero si en su opinion la República Argentina es irremediablemente una é indivisible,

¿por qué pretende darle la Constitucion federal de los Estados Unidos?)

— —

"La administracion Dorrego no había resuelto ninguna de las cuestiones que tenían dividida la república, mostrando, por el contrario. toda la impotencia del federalismo. —Dorrego era *porteño* ante todo. ¿Què le importaba el interior? El ocuparse de sus intereses habría sido manifestarse *unitario*, es decir, nacional. Dorrego había prometido á los caudillos y pueblos todo cuanto podía afianzar la perpetuidad de los unos y favorecer los intereses de los otros; elevado, empero, al gobierno, ¿qué nos importa, decía allá en sus circulos, que los tiranuelos despoticen á esos pueblos?„ (Pág. 102, 103. *Facundo.*)

....

"Rivadavia había puesto en la carpeta de su bufete, como asunto vital, la navegacion interna de los rios„ ...... "Rosas oponiéndose tan tenazmente á la libre navegacion de los rios, pretestando temores de instruccion europea, hostilizando á las ciudades del interior y abandonándolas á sus propias fuerzas,

no obedece simplemente á las preocupaciones godas (coloniales) contra los extrangeros, no cede solamente á las sugestiones de porteño ignorante, que posee el puerto y la aduana general de la república, sin cuidarse de desenvolver la civilizacion y la riqueza de toda esa nacion, para que su puerto esté lleno de buques cargados de productos del interior y su aduana de mercaderías, sino que principalmente sigue sus instintos de gaucho de la Pampa"......... "¿Qué le vá en fomentar el interior, á él, que vive en medio de las riquezas y posee una aduana que sin nada de eso le dá millones de fuertes anuales?" —(Pág. 150.)

....

"La república marcha visiblemente á la unidad de gobierno; á que su superficie llana, su puerto único la condena. Se ha dicho que es federal, llàmeselo Confederacion Argentina, pero todo vá encaminándose á la unidad mas absoluta; desde 1831 viene fundándose desde el interior en formas, prácticas é influencias." (Pág. 183.)

....

Chile—"Todavía en estos últimos años las consecuencias de sus tropelías (de Rosas) le han servido para consumar su obra unitaria. El gobierno de Chile despreciado en sus reclamaciones, sobre males inferidos á *sus súb-*

ditos, creyó oportuno cortar las relaciones comerciales con las provincias de Cuyo. Rosas aplaudió la medida y se calló la boca. Chile le proporcionaba lo que él no se había atrevido á intentar, que era cerrar todas las vías de comercio que no dependiesen de Buenos Aires. Mendoza y San Juan, la Rioja y Tucuman que proveían de ganados, harina, jabon y otros ramos valiosos á las provincias del Norte de Chile, han abandonado este tráfico. Un enviado ha venido á Chile, que esperó seis meses en Mendoza hasta que se cerrase la cordillera, y que hasta aquí hace tres meses que no ha hablado una palabra hasta ahora de abrir el comercio.—(Pág. 189).

. . . .

"La República Argentina está organizada hoy en una máquina de guerra que no puede dejar de obrar, sin aumentar el poder que ha absorbido todos los intereses sociales. Concluida en el interior la guerra, ha salido ya al exterior ...El Paraguay no se imaginaba ahora cinco años, que él tuviese que habérselas con Rosas...pero ello vendrá por la naturaleza de las cosas, porque esto no depende de la voluntad de los pueblos ni de los gobiernos, sino de las condiciones inherentes á toda faz social. Los que esperan que el mismo hombre ha de ser primero el azote de su pueblo y el reparador de sus males despues.

conocen muy poco la historia." (Pág. 207).

....

"No quiere Rosas que se navegue en los rios? Pues bien, el Paraguay toma las armas para que se le permita navegarlos libremente; se asocia á los enemigos de Rosas, al Uruguay, á la Inglaterra y á la Francia (1845), que todos desean que se deje el tránsito libre, para que se exploten las inmensas riquezas del corazon de la América. Bolivia se asociará, quiera ó no, á este movimiento, y Santa Fé, Córdoba, Entre Rios, Corrientes, Jujuy, Salta y Tucuman lo secundarán (al movimiento del Paraguay) desde que comprendan que todo su interés, todo su engrandecimiento futuro, depende de que esos rios, á cuyas riveras duermen hoy en lugar de vivir, lleven y traigan las riquezas del cemercio que hoy solo explota Rosas con el puerto cuya posesion le dá millones para empobrecer á las provincias."—(pág. 209.)

(Y el autor de esas líneas ha asolado al Paraguay, á los veinte años, en nombre de la navegacion fluvial, despues que el Paraguay la había consagrado en tratados internacionales con Europa en 1853, había conciliado á

los partidos argentinos divididos, construido un arsenal naval, ferro-carriles, telégrafos, buques de vapor, etc.)

———

“.....Él (Rosas) ha malbaratado las rentas pingües del puerto de Buenos Aires y gastado, en quince años, cuarenta millones de pesos fuertes que ha producido, en llevar adelante sus locuras, sus crímenes y sus venganzas horribles; el puerto será declarado propiedad nacional, para que sus rentas sean consagradas á promover el bien en toda la República que tiene derecho á ese puerto de que es tributaria.” (Pág. 214.)

———

Todo lo que precede es relativo al gobierno económico de Rosas, á su política económica, ó al estado económico de cosas de que su poder ilimitado y omnímodo era resultado y expresion, sin que Sarmiento, que lo atesta, supiese el por qué ó se diese cuenta de la razon y naturaleza económica del absolutismo de Rosas. La prueba es que él cree que una

ley de la legislatura de Buenos Aires fué la que le dió la suma total de ese poder, y no la contextura económica de la nacion.

— —

Ahora vamos á citar del *Facundo*, todo lo relativo á la política general que ese estado de cosas conómico imponía ó facilitaba á Rosas, y de la cual Rosas se servía para mantener ese estado de cosas de que derivaba todo su poder dictatorial, señalado y delatado por Sarmiento en el *Facundo* en 1845, en Chile, cuando era opositor liberal de Buenos Aires, al mismo tiempo que Florencio Varela, en Montevídeo, de quien se inspiraba, para exponer las cosas de Buenos Aires, que Florencio Varela conocía directamente y mejor que él.

———

Guerra del Paraguay—Alianzas de argentinos con extrangeros contra la tiranía de Buenos Aires, en 1845—"Cuando Rosas esperaba verlo (al general Paz) bajo la vigilancia de la policía imperial del Brasil, sabe que está en Corrientes

disciplinando 6000 hombres, que ha celebrado una alianza con el Paraguay.....de manera que la cuestion entre la *campaña* pastora y las ciudades, se ha convertido, al fin, en cuestion......entre la Pampa por un lado y Corrientes, Paraguay, el Uruguay, el Brasil, la Inglaterra y la Francia por otro." (pág. 111, *Facundo.*)

(Tener presente sobre esto mismo lo de la página 209 ya copiado.)

"Esta batalla de *Oncativo*, ganada por Paz contra Quiroga, era muy fecunda en resultados: por ella, Córdoba, Mendoza, San Juan, San Luis, La Rioja, Catamarca, Tucuman, Salta y Jujuy, quedaban libres de la dominacion de los caudillos. La unidad de la República propuesta por Rivadavia por las vias parlamentarias, empezaba á hacerse efectiva desde Córdoba, por medio de las armas; y el general Paz, al efecto, reunió un congreso de agentes de aquellas provincias, para que acordaran lo que mas conviniera para darse instituciones".....“Quedaba, pues, la República dividida en dos fracciones (1832): una en el interior, que deseaba hacer capital de la union

á Buenos Aires, (como veinte años mas tardo) otra en Buenos Aires que fingía no querer ser capital de la República, á no ser que abjuraso la civilizacion europea y el órden civil."— (Pàg. 123).

Con motivo de que Rosas daba á veces amnistías, pero no constituciones, decía Sarmiento, en el *Facundo*:

"El mal que es preciso remover es el que nace de un gobierno que tiembla á la presencia de los hombres pensadores é ilustrados, y que para subsistir necesita alejarlos y matarlos." (Pág. 132.)

....

"¿Por qué no se ha consagrado una vigésima parte de los millones que devora una guerra fratricida y de exterminio, á fomentar la educacion del pueblo, y promover su ventura?" (Pág. 151.)

....

"Rosas no se ha contentado esta vez con exigir la dictadura, las facultades extraordinarias, etc. No; lo que pide es lo que la frase expresa, (*la suma del poder público*) tradiciones, costumbres, formas, garantías, leyes, culto, ideas, conciencia, vidas, haciendas, preocupacoines; sumad todo lo que tiene poder sobre

la sociedad. y lo que resulte será la suma del poder público pedida." (Pág. 171.)

En esa suma que Sarmiento ha hecho de todo lo que tiene poder en la sociedad, no ha omitido mas que una partida—es el poder mismo, es decir, la hacienda pública, la riqueza pública, concentrada en Buenos Aires y en su gobierno, por la accion de su geografía política colonial y de la economía impolítica de la revolucion, no por la Legislatura de Buenos Aires.

Esa omision muestra, que ni el autor de Facundo ni Rosas conocían dónde está la naturaleza del poder omnímodo, absoluto y total del gobierno de la provincia que atesoraba la suma de los recursos financieros de poder de toda la nacion.

Lo que el gobierno de Rosas pedía à la Lejislatura de Buenos Aires, ya lo tenía por la naturaleza de las cosas, así desarregladas y desordenadas por la accion de los acontecimientos. Era ese desórden de los intereses y recursos económicos y financieros de la nacion, lo que ponía en manos del gobierno de Buenos Aires a suma del poder público de la nacion, no solo de Buenos Aires.

Ese es el desórden de cosas, originario y constitutivo del poder absoluto de Buenos

Aires, que no ha desaparecido porque la Constitucion haya declarado crímen legislativo el acto de dar facultades extraordinarias al poder ejecutivo. No hay cuidado que un congreso que no posee la suma de los recursos financieros de la nacion, los entregue por las meras palabras de una ley escrita á un Presidente que no ejerza en Buenos Aires jurisdiccion *inmediata, local y exclusiva.*

Ese estado económico de cosas era don *Juan Manuel Rosas* como dictador. Eso era su poder omnímodo. No era un hombre:— Rosas era un sistema, un órden de cosas. Los adversarios tomaban el símbolo por la cosa, al tirano por la tiranía. Rosas como hombre, como símbolo, como tirano personal, era un accidente. La cosa, el hecho, la tiranía, que en él se personificaba, era un estado permanente.

"Rosas no es un hecho aislado, una aberracion, una monstruosidad. Es, por el contrario, una manifestacion social, es una fórmula de una manera de ser de su pueblo." (Pág. XXIV. *Facundo.*)

En este sentido, que le atribuia Sarmien-

to, Rosas no ha muerto, vive aún en el órden de cosas que se personificaba en él y que le ha sucedido.

Es lo mismo que Quiroga, de quien decía Sarmiento:—No! no ha muerto! Vive aún. El vendrá!!"—Cierto! Facundo no ha muerto! está vivo en las tradiciones populares, en la política y revoluciones argentinas; en Rosas, su heredero, su complemento: su alma ha posado en otro molde mas acabado, mas perfecto: y lo que en él era solo instinto, iniciacion, tendencia, convirtióse, en Rosas, en sistema, efecto y fin." (Pág. XIX, *Introduccion*, *Facundo*.)

Sarmiento tenía razon, y él se encargó de probarlo haciéndose él mismo la metamorfosis de sus dos héroes, en el gobierno que ellos desempeñaron, ó mejor dicho, en el órden económico de cosas de que fueron expresion y producto.

———

"*La suma del poder público* de que se había investido para Buenos Aires solo, la extiende á toda la República,—dice Sarmiento—porque no solo no se dice que es el sistema unitario el que se ha establecido, del que la persona de Rosas es el centro, sino

que con mayor teson que nunca se grita: ¡viva la federacion! mueran los unitarios!"— (Pág. 186. *Facundo*).

La reforma descentralizadora de 1860 que cubre con la palabra *federal*, el restablecimiento del centralismo financiero del tiempo de Rosas, debía ser la realizacion de esa táctica de Rosas, por su opositor, de otro tiempo.

"La unidad de la República se realiza á fuerza de negarla, (decía Sarmiento en 1845 y lo practicaba en 1860); y desde que todos dicen federacion, claro está que hay unidad."
....

"Hé aquí, pues, la República unitarizada, sometida toda ella al arbitrio de Rosas." (gobernador de Buenos Aires)..............

"La muerte de Lopez (de Santa Fé), le entregaba á Santa Fé; la de los Reinafés, á Córdoba; la de Facundo, las ocho provincias de la falda de los Andes. Para tomar posesion de todas ellas, bastáronle algunos obsequios personales, algunas cartas amistosas y algunas erogaciones del erario. Los auxiliares

acantonados en San Luis recibieron un magnífico vestuario y sus sueldos empezaron á pagarse de las cajas de Buenos Aires. El padre Aldao, á mas de una suma de dinero, empezó á recibir su sueldo de general de manos de Rosas." (Pág. 187.)

. . . .

"La República así reconstruida, sofocado el federalismo de las provincias y por persuacion conveniencia ó temor, obedeciendo todos sus gobiernos á la impulsion que se les dá desde Buenos Aires, Rosas necesita salir de los límites de su estado para ostentar afuera, para exhibir á la luz pública la obra de su ingenio."

. . . .

"Qué motivos le hacen abrazar con tanto ardor una guerra lejana y sin antecedentes para él? (la guerra de Chile á Santa Cruz). Una idea fija que lo domina desde mucho antes de ejercer el gobierno supremo de la República, à saber: la reconstruccion del antiguo Vireynato de Buenos Aires".,. . . . .
"Mas tarde y cuando el Doctor Francia muere, Rosas se niega á reconocer la independencia del Paraguay, siempre preocupado de su idea favorita, la reconstruccion del antiguo vireynato." (Pág. 191—*Facundo*).

Esta es la idea que se renovará veinte años mas tarde en la guerra del Paraguay, siempre con la cooperacion del autor de *Facundo*."

"La República está organizada hoy en una máquina de guerra que no puede dejar de obrar sin anular el poder que ha absorbido todos los intereses sociales. Concluida en el interior la guerra, ha salido ya al exterior... ...el Pasaguay no se imajinaba ahora cinco años (1840) que él tuviese que habérselas con Rosas, pero ella vendrá por la naturaleza de las cosas, porque esto no depende de la voluntad de los pueblos, ni de los gobiernos, sino de las condiciones inherentes á toda faz social."—(Pág. 207, *Facundo.)*

Esto no es escrito por mí, en 1865,—sino por Sarmiento en 1845, veinte años antes que él repitiese á Rosas.

Que el poder omnímodo de Rosas consistía y tenía por causa la concentracion de los recursos económicos de la nacion en la provin-

cia de su mando es lo que, como hemos visto, resulta del testimonio mismo del autor de *Facundo*, es decir, de la historia del caudillaje ó raza de tiranos que desolaron la república de cuarenta años atrás.

En veinte lugares del *Facundo*, está afirmado el hecho por el autor de ese libro, de oposicion liberal á Rosas, que ha venido á serlo de oposicion á su autor mismo, convertido á la causa del desórden, que denunciaba cuando ningun provecho derivaba de su existencia.

Es verdad que ni él como opositor liberal, ni Rosas como beneficiario despótico del hecho, comprendían que ese estado económico era la causa y orígen de su poder dictatorial que los dividía.

Si Rosas hubiera comprendido que la suma de todo el poder público de la República estaba concentrada en la provincia de su mando, por el hecho de estar allí concentrada la hacienda nacional, en que el poder consiste, no hubiera solicitado de su legislatura la sancion de una ley, que lo pusiese en sus manos, pues ya lo tenía por otro camino, sin necesidad de tal sancion.

Que su opositor Sarmiento ignoraba igualmente la naturaleza y orígen económico del despotismo de Rosas, es lo que Sarmiento mismo prueba cuando lo atribuye á la ley de Buenos Aires que pretendió revestirlo de la suma del poder público.

Tan ignorantes de la naturaleza del poder la dictadura como la oposicion que se lo disputaban, los dos eran extraños à la produccion expontánea del poder fenomenal de Buenos Aires; expontánea, digo, en el sentido que la acumulacion del poder rentístico de la nacion en Buenos Aires, era la obra de la geografía política del antiguo régimen y de la economía impolítica de la revolucion contra España.

Esa ignorancia atenua la falta de los caudillos y el mérito de sus opositores en la lucha de otro tiempo y explica, en parte, la actitud inconsciente de los que hoy sostienen en defensa de la libertad, el mismo estado económico de cosas que atacaron cuando lo defendía el despotismo.

Extraño á todo estudio y conocimiento de las cosas económicas de su país, Sarmiento copiaba ó repetía los argumentos inteligentes y concienzudos con que Florencio Varela denunciaba en *El Comercio del Plata*, desde Montevideo, las causas económicas que producían el poder dictatorial y tiránico del gobernador de Buenos Aires.—El *Facundo*, era número repetido del *Comercio del Plata:* (Véase éste, págs. 3, 4, 86, 87, 102, 103, 111, 123, 132, 150. 151, 171, 183, 186, 187, 189, 191, 206, 207, 209, 214.)

XXVI

Civilización y barbarie en la República Argentina

Decir que Buenos Aires representa la *civilizacion* y las provincias argentinas la *barbarie*, es una extravagancia que solo puede disculparse al fanatismo de partido. De parte del extrangero neutral, el uso de esa calificacion es una solemne impertinencia, á menos que no participe directamente del interés de calumniar los hechos.

En el *Plata*, como en el resto de *América*, no hay mas que una division del hombre americano: el *indígena*, es decir, el *salvage*, y el *europeo* de raza y de extraccion, que representa la *civilizacion cristiana*. En mas ó menos grado, á esta clase pertenecen los pueblos de Buenos Aires y de las provincias argentinas. Ambos representan la *civilizacion* y solo los *indios pampas* representan la *barbarie*. Aplicar esa division al hombre de las ciudades y al de las campañas, es confundir el traje de la civilizacion con la civilizacion misma.

Si los hechos prácticos son mejor prueba

del amor á la civilizacion que los símples trajes, veamos cuál es el partido argentino que mas se acerca de la Europa, reasumiendo los hechos de cada uno.

Los argentinos no habían salido de la dominacion de España cuando Azara calificaba sus tendencias de este modo:—"Es en las ciudades donde reina aquel aborrecimiento que los *criollos*, ó españoles nacidos en América, profesan á todo europeo y á su metrópoli principalmente. Los españoles campestres me parecen más sencíllos y dóciles que los ciudadanos y que no alimentan aquel ódio terrible contra la Europa."

Esas apreciaciones tienen por prueba la historia argentina de los últimos cincuenta años.

A principios de este siglo la Inglaterra ensayó de sustituir su autoridad á la de España en el Plata, y recibió un rechazo sangriento en la ciudad de Buenos Aires, no en las provincias.

Poco despues, los hacendados ó campesinos peticionaron al Virey para entrar en comercio libre con Inglaterra.—¿Quién lo resistió? —El comercio de la ciudad de Buenos Aires. —Felizmente el Virey no fué del parecer de la ciudad.

En seguida el Virey de España fué depuesto y echado del pais—¿por quien?—Por la ciudad de Buenos Aires, no por las provincias.

Buenos Aires se jacta de haber hecho ella sola la guerra contra España, despues de haber destruido sola su autoridad,—¿en el interés y honor de quién? de la Nacion Argentina?—Tampoco reconocen hoy su autoridad.

La Francia tuvo largas cuestiones en el Plata, contra quién?—Contra el *americanismo* de Buenos Aires, es decir contra el sentimiento de oposicion á Europa.—¿Dónde encontró aliados? En las provincias que bajo el mando de Lavalle simpatizaron con la Francia y con sus esfuerzos de civilizacion.

El tratado que puso fin á esa lucha prometió á Francia otro tratado de comercio.—En lugar de obtenerlo, reapareció la resistencia. En 1852, la Francia iba á abandonar toda esperanza de libertad fluvial en los afluentes del Plata (tratado Lepredour) cuando las provincias argentinas vencieron el americanismo de Buenos Aires, y dieron á la Francia y al mundo, sin condiciones, la libertad de navegacion fluvial y de comercio.

El Brasil, país de gobierno y de intereses europeos, tomó parte en esa lucha. ¿Dónde encontró aliados?—Entre las provincias, que representan la barbarie. Y no fueron su instrumento ciego, pues el primer fruto de su triunfo fué el de estrecharse y unirse con la Europa, á despecho del Brasil mismo y de Buenos Aires, que protestaron contra los tratados en que las provincias abrieron sus ríos

para recibir en su seno la civilizacion de la Europa.

No contenta con eso, la barbarie de las provincias, para atraer á la Europa y no para repelerla, consagró en la Constitucion de la Confederacion la libertad de cultos que no tiene el Brasil; condenó la esclavatura, que no repugna á la civilizacion del Brasil; hizo de la libertad de los ríos un principio de derecho fundamental, y asimiló la condicion civil del extranjero á la del argentino, como no está en ningun país de Sud América.

Y para que no quedara en palabras vanas, las provincias, miradas como bárbaras, lo convirtieron en derecho perfecto de la Europa, firmando tratados con Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Prusia, Cerdeña, Portugal, Bélgica, España, etc.

En 40 años en que Buenos Aires ejerció la política exterior de las províncias, solo trató con dos naciones y solo hizo tres tratados en prueba de su afinidad con Europa. El tratado de 1825, con Inglaterra, que ha impedido á Buenos Aires ser un segundo Paraguay, se sancionó por el Congreso de las Provincias Unidas.

Por fin la Confederacion, que se pretende *bárbara* y antipática á la Europa, celebró con España un tratado que regularizó su existencia de nacion independiente, conciliada con la amistad de la madre patria. Pero ese trata-

do fué protestado por Buenos Aires, la provincia en que se mira el elemento español y europeo: y Buenos Aires exije por condicion para reunirse á esas provincias bárbaras, que no la obliguen á ellas los tratados en que ellas se han unido con la Europa.—En 1863, Buenos Aires á la cabeza de la política exterior argentina, ha reformado ese tratado. ¿En qué sentido? En uno que ha provocado las protestas de Inglaterra y Francia.

No se ha ocultado esto á los gobiernos civilizados de Europa y de América, y por eso es que todos ellos han dado el apoyo moral de su consideracion al gobierno que representa la mayoría absoluta de las provincias argentinas, estableciendo cerca de él sus legaciones.

¿Quién se opone á esta política alta, digna y sábia?—El interés egoista del comercio viejo y pasado que tiene su domicilio en la ciudad y puerto de Buenos Aires, y que explota hasta hoy el legado de sus rancios monopolios coloniales.

La provincia de Buenos Aires debe quince millones de pesos á la *Cité* de Londres. El acreedor es el protector nato del deudor. Entre Buenos Aires, que debe quince millones, y las otras provincias, que no deben nada á la *Cité*, Buenos Aires debe representar la *civilizacion* naturalmente y debe merecer su apoyo. Protejer al deudor es protejer

su propio bolsillo. Esto lo sabe el último comerciante: no pueden ignorarlo los primeros negociantes del mundo.

Para pagar los intereses y el capital de esa deuda. Buenos Aires posee una entrada de seis millones anuales: pero este caudal no le pertenece á ella sino á las provincias argentinas, pues procede de los derechos de importacion y exportacion, que los argentinos pagan en la aduana de Buenos Aires, única de todas las provincias, por rutina y costumbre, ya que no por ley. Interesa á la *civilizacion* de los acreedores que Buenos Aires se apodere de esos seis millones de pesos de las provincias.

Toda tentativa, toda pretension de las provincias á reivindicar sus millones y reincorporarlos en su tesoro, debe parecer un acto de *barbarie* à los acreedores locales de Buenos Aires. Lo natural, para ellos, es que las provincias argentinas sean convertidas por la fuerza de la *civilizacíon* en un feudo ó dependencia de Buenos Aires. Es el modo de que los quince millones sean pagados por Buenos Aires. Despues de la chancelacion de esa deuda, las provincias prodrán reasumir su libertad, sus derechos, y sus rentas.

Todo el comercio actual de Europa en el Río de la Plata está fundado y constituido sobre el monopolio del tráfico directo que

hacía Buenos Aires por las leyes coloniales de España, conservadas hasta 1852!

La preponderancia de ese puerto, la continuacion de ese monopolio que les deja tantas ganancias, es, naturalmente, para los negociantes europeos un interés de *civilizacion.*

Las provincias representan la *barbarie* justamente por haber derogado las leyes coloniales españolas de navegacion y de comercio, en virtud de las cuales todo buque y todo cargamento que pasaba más allá de Buenos Aires, era culpable del *crímen* de contrabando y punible de *confiscacion.*

La *barbarie* de las provincias está empeñada en construir un camino de hierro al través de su vasto, llano y rico territorio, (ferrocarril Central Argentino;) pero la *civilizacion* de Buenos Aires hace todos los esfuerzos posibles para impedirlo y mantener á las provincias privadas de ese medio poderoso de póblarse, cultivarse y enriquecerse.

Las provincias están empeñadas en constituir un gobierno general y comun, de que carecen absolutamente desde que Buenos Aires derrocó al gobierno general español en 1810. Tener un gobierno, no es prueba de barbarie. Buenos Aires lo impide por su aislamiento y sus intrigas de civilizacion, dirijidas á mantener la Nacion sin gobierno, para tener el honor de desempeñarlo ella (la provincia) por comision y *gratuitamente.*

Los hombres que hoy representan y dirijen lo que se pretende la civilizacion de Buenos Aires, estuvieron por muchos años desterrados por la civilizacion de esa provincia. Un hombre salido de las provincias los restituyó por su mano, á la patria y á los puestos que hoy ocupan, y ese hombre y su partido son hoy día los representantes de la *barbarie*, segun los de la civilizacion de Buenos Aires.

Los pueblos no nacen civilizados. No hay civilizacion infusa. ¿En qué escuela se halló Buenos Aires, el representante de la civilizacion del Plata? ¿En la de la dictadura de veinte años?

Si se quiere saber lo que pudo aprender en ese tiempo, véase mí libro de las Bases, pág. 114 y siguientes. (1)

Dónde está, pues, la barbarie de las *provincias?*—En las escenas sangrientas de *San Juan*, se responde,

La conquista de Africa por Francia, la actual revolucion de Italia, la de Estados Unidos, ofrecen escenas de incendios, saqueos, degollaciones en masa, que no son motivo para acusar de barbarie á esos países, por mas que la civilizacion repruebe tales excesos. —Porqué en la guerra del Plata no se tendría igual indulgencia?

(1). Págs. 449 y siguientes del tomo III de las *Obras Completas de J. B. Alberdi.*

Bien la merece lo pasado en San Juan si se tiene en cuenta sus motivos y causas.

Desde luego ningun europeo ha sido muerto ni perseguido, ni tocado en *San Juan*. Por què la Europa tomaría ese hecho como ataque á su civilizacíon? Por el simple hecho de ser una crueldad?—Pero todas las crueldades merecen igual compasion en todo caso.

Dos gobernadores han sido asesinados en San Juan por el partido de Buenos Aires llamado de la *civilizacion*—el general Benavides primero, y despues el general Virasoro. Este último, á medio día, en su casa, con toda su comitiva, en los brazos de su mujer, escapada envuelta en sangre.

Esos dos asesinatos de gobernadores constitucionales trajeron la represion legal de que fué víctima voluntaria el Dr. Aberastain, gobernador revolucionario; pues prefirió resistir al general Sàa, comisionado del gobièrno nacional, en campo de batalla, que no entregarle los matadores del general Virasoro, que reclamaba oficialmente.

Buenos Aires que ha calificado de barbarie este castigo, celebró en alto los asesinatos de los gobernadores Benavides y Virasoro; y en los momentos mismos en que delataba como *asesinato* la muerte del gobernador Aberastain y sus soldados en medio de una accion de guerra, probó su adversion al asesinato político recibiendo con honores régios los restos

de un general que asesinó al Coronel Dorrego, gobernador de Buenos Aires, despues de arrancarle el poder legal por un motin de soldados.

Hé ahí tres asesinatos de gobernadores que no repugnan á la *civilizacion* de Buenos Aires, sensible exclusivamente al del gobernador Aberastain, su agente. Sin embargo, Dorrego, soldado de la independencia, peleó á las órdenes de Belgrano; Virasoro peleó en *Caseros* por la libertad de Buenos Aires, y Benavides firmó el pacto de San Nicolás, preparatorio de la constitucion que sacaba del caos á la República. El Dr. Aberastain inauguraba su vida pública por recibir el gobierno de San Juan de las manos de una revolucion manchada en la sangre del gobernador Virasoro.

Hé ahí cómo Buenos Aires clasifica los asesinatos: los perpetrados en sus desafectos son de *civilizacion;* los que sufren sus demagogos, son de *barbarie.*

¿Què ultraje pretenden inflijir á Buenos Aires las provincias *bárbaras?* Hacerla su capital; darle el primer rango. No es una manera muy salvaje de tratarla. ¿Y qué quiere de las provincias la culta Buenos Aires?

Quiere tomar el rol que Buenos Aires mismo quitó á Madrid en 1810, el de Metrópoli del país. Asi, su civilizacion es la del sistema colonial español.

El general Mitre, expulsado de Chile por

el gobierno civilizado de esa república, contra el cual peleó, vino al Plata y asistió, bajo las órdenes de Urquiza, á la destruccion del despotismo de Buenos Aires, en la batalla de Monte Caseros.

La barbarie de las provincias quiere un solo gobierno, un solo tesoro. una sola tarifa, una sola aduana. La *civilizacion* de Buenos Aires, quiere dos gobiernos, dos tesoros, dos tarifas, dos aduanas.

Las provincias quieren la *union*; la civilizacion de Buenos Aires está por la *desunion* de la República en tantos estados soberanos como provincias, unidas solamente por un vínculo internacional, como se unen dos naciones, quedando independientes.

La superioridad, el ascendiente de Buenos Aires, no está en su civilizacion, sino en la simple posesion material de seis millones de pesos anuales pertenecientes á todos los argentinos y que no obstante solo se gozan por la provincia de Buenos Aires. De ahí la riqueza en que esa provincia nada. Es la renta de catorce provincias aplicada á los gastos de una sola; de donde viene el sobrante, la exhuberancia que disipa y derrama en guerras y trastornos estúpidos.

Sobre esa renta agena y usurpada poseía un crédito público á lo Low, sin plazo, sin promesa de reembolso, ni interes, cuyo papel es la moneda del pueblo.

Hé ahí toda la razon de la superioridad de Buenos Aires sobre las provincias despojadas: no viene de su civilizacion, pues Buenos Aires tuvo esa superioridad en doble escala en tiempo de la barbarie de Rosas. Los triunfos *pecuniarios (?)* de Buenos Aires en esa época, no se explicaban por su civilizacion, sino por el despotismo. La verdad es que no tenían otra causa sino la misma que hoy tienen, á saber: la posesion de un tesoro ajeno y usurpado, mayor mil veces que las necesidades regulares de la provincia usurpadora.

Ese tesoro le dá amigos entre los ciegos idólatras del oro y entre el mundo venal.

Las simpatías de que Buenos Aires disfruta en Europa no las debe á la *civilizacion*, ciertamente. Las debe á la razon muy clara de que todos los intereses europeos hoy existentes en el Plata se hallan vinculados á Buenos Aires por la vieja legislacion colonial, que no los dejó pasar mas adelante de Buenos Aires durante siglos. Esos intereses radicados en Buenos Aires por la fuerza de la vieja legislacion monopolista, luchan hoy por ser solos, y trabajan, como en otro tiempo hacía el comercio español en Buenos Aires, por impedir que las provincias hagan su tráfico con Europa por otro puerto que no sea el de Buenos Aires, en que hoy están todas las casas europeas, á donde van todas las consignaciones

y de donde reciben consignaciones todos los negociantes de Europa que tienen comercio con el Plata. Hé ahí por qué se ven muchas gentes en Europa que simpatizan con Buenos Aires y la causa de sus monopolios, que ellos explotan y defienden, naturalmente.

Buenos Aires es el órgano mas genuino de la barbarie de los países del Plata, si se tiene presente—que ese pueblo prestó adoracion (literalmente) á su tirano de veinte años; ha perseguido con furor á *su libertador:* ha protestado contra la libertad de navegacion fluvial; ha protestado contra la independencia de la República Argentina respecto de España; ha desconocido el principio de la soberanía del pueblo argentino, en ambas protestas formales; ha atacado la integrídad de la Nacion Argentina por escándalos diplomáticos; ha combatido siete años contra la existencia de un gobierno nacional, y no ha cesado hasta que no ha destruído, por la intriga y por la guerra, la constitucion modelo que se habian dado las provincias argentinas.

Hoy está la República Argentina (enero de 1862) en plena anarquía; y la prensa y el gobierno de Buenos Aires, gozándose de esa obra digna de ellos, cantan *hosana!*

Y ese es el gobierno que ahora toma la iniciativa de la organizacion nacional!—El que ha hecho de su desorganizacion un sistema permanente de gobierno; el que hace

cincuenta años que mantiene sin gobierno y anarquizada la república en el interés de tomarle toda su renta y todo su influjo al favor de ese estado de cosas!

Si la organizacion de Urquiza ha sido una farsa, la de Buenos Aires será sainetón sangriento.

XXVII

El Biografo

Si Sarmiento es uno de los autores de su libro, tambien es uno de los héroes que su libro encierra.

Es, sin duda alguna, un personaje histórico al mismo título que lo son Rosas, Quiroga, Aldao, Peñaloza, y todos los caudillos que él mismo ha considerado dignos de la historia cuando se ha dado el trabajo de estudiar y escribir sus vidas.

Digo que es digno de ese honor al mismo título que sus héroes, porque ha colaborado con ellos en la misma obra de disolver la unidad nacional que, de un estado mas ó menos regular que fué al salir de las manos de

España, ha quedado convertido por sus reconstructores de accion y de pluma, en una masa informe de pueblos, gobernados apenas por las condiciones de su comun geografía.

A ese estado de cosas le ha quedado el nombre de federacion que le dieron sus autores los caudillos. Ellos la hicieron, en efecto, segun lo ha demostrado Sarmiento en el *Facundo*, pero él ha formulado y escrito esa federacion como la formaron Rosas, Quiroga, y los caudillos; y de esto son documentos probatorios que la historia registra, sus comentarios y su plan de reforma derivado de sus comentarios de la constitucion de 1853 y de todos los trabajos de su presidencia visible y de su presidencia oculta.

Consta de esos trabajos que fué Sarmiento quien hizo borrar el artículo 3º de la Constitucion nacional de 1853, que declaró á Buenos Aires capital de la República Argentina, por cuyo cambio quedó esa provincia en medio de la union, en la especie de independencia que había tenido bajo Rosas, absorbiendo en su autonomía la casi totalidad del poder nacional, consistente de hecho en el tesoro, que se surte del estos dos manantiales —el impuesto aduanero y el crédito público de que ese impuesto es gaje.

Dejando esos manantiales del poder donde los colocó la geografía de la política colonial, la reconstruccion inspirada por Sarmien-

to repuso el estado de cosas destruido el 3 de Febrero, mediante el cual Rosas había ejercido por veinte años el poder absoluto de la República Argentina con solo ser gobernador de la provincia que absorbía la suma de todo el poder económico de la nacion

Todo el libro del *Facundo*, es la demostracion prolija y difusa, hecha por Sarmiento, de ese mecanismo en que consistía el sistema político de Rosas, que él denunció por la prensa durante diez años desde Chile, para concluir por darle la sancion y apoyo, con un cinismo que Rosas no tuvo, el día que su interés personal coincidió con el ínterés mal entendido de Buenos Aires, que Rosas explotó.

Rosas, al menos, no había condenado ni combatido nunca ese estado de cosas antes de explotarlo.

Lo que confirmó la premeditacion fría de Sarmiento en su obra de disolucion nacional, es que durante su presidencia puso veto cuatro veces á las leyes del Congreso que daban una capital á la Nacion, lo que quería decir una residencia con jurisdiccion exclusiva y directa de ella al gobierno nacional. Que lo hubiese hecho mientras tenía como gobernador la jurisdiccion exclusiva de Buenos Aires un gefe local de esa provincia, se concibe; pero que el Presidente de la República, hospedado en su casa como si estu-

viese en casa agena, pusiese un veto á la ley que le daba la residencia regular que no tenía, era la prostitucion completa de su alto rango de gefe supremo de la nacion á una provincia fuerte.

Y sin embargo, por el servicio de ese cambio de restauracion, Sarmiento dió á Buenos Aires la misma prueba de amistad que Rosas le había dado, armándolo de facultades extraordinarias, como son para una provincia las facultades rentísticas de toda una nacion y de la suma de todo el poder público de esa nacion, que, como hemos dicho, reside esencialmente en los recursos económicos y rentísticos de su tesoro nacional: el impuesto aduanero y el crédito.

Amontonar todo ese poder en Buenos Aires, era hacer un mal servicio á las libertades de esa provincia, porque era dar á sus gobiernos las herramientas del mismo despotismo con que el gobernador Rosas la oprimió veinte años.

Entregar á Buenos Aires todos los elementos del poder omnipotente, era, de un lado, agobiar su libertad con el peso del poder ilimitado de la peor especie, que es el despotismo del poder financiero; y de otro, arruinar su riqueza, pues toda crísis económica tiene por causa y razon de ser la riqueza desproporcionada á las necesidades de la vida.

Se hubiera tomado esa política como un sig-

no de ódio á Buenos Aires, si no se explicase mejor como un càlculo egoista é inescrupuloso de propia ambicion. El que afectaba procurar ese poder á Buenos Aires, sabía que se lo daba á sí mismo porque premeditaba eternizarse en el gobierno depositario de la omnipotencia del Estado de su mando.

No es extraño que despues de restablecido el estado de cosas que sustentó el despotismo de Rosas, la condicion de la libertad de Buenos Aires se asemeje un poco á la que tuvo bajo el dictador. Entregada toda al gobierno, en sus elementos reales, los liberales que están fuera del gobierno solo la poseen de nombre y platónicamente.

Pesa sobre la memoria de Rosas una responsabilidad mas grave para la posteridad de su país, que la de toda la sangre que su gobierno hizo derramar: es la que contrajo por el hecho de prolongar veinte años el estado de cosas económico que formó la base de su poder omnipotente é ilimitado. Esos veinte años han dado á ese estado de cosas veinte grados de firmeza que pueden hacerlo irrevo-

cable, como lo haría temer la ineficacia del cambio ensayado en 1853, por los que dieron la constitucion nacional de ese tiempo.

Pues doble mas grave que esa responsabilidad de Rosas, es la contraída por Sarmiento por el hecho de restablecer ese estado de cosas despues que estaba caído, y de contribuir á prolongar su existencia por veinte años mas, poniendo la unidad del país argentino, con esa reincidencia. al borde de desmembrarse en dos países, que fatigados de la union irregular que no los acerca sino para dañarse mútuamente, pueden creer un día que el remedio de su malestar comun es la separacion absoluta y definitiva.

Fuera de esto, los términos en que la reforma, inspirada por Sarmiento, ha devuelto á Buenos Aires su autonomía del tiempo de Rosas, han dañado á esa provincia sin servir á las demas. La separacion que en tiempo de Rosas formaba la opulencia relativa de Buenos Aires, hoy hace su pobreza absoluta, porque la autonomía financiera en que Buenos Aires vivía bajo Rosas respecto de la nacion, no ha desaparecido sino á medias por la reforma, quedando esa provincia en la casi-union inspirada por Sarmiento, que sirve como de puente por donde las provincias le pasan su pobreza, nacida tambien de la semi-union de Sarmiento.

En tiempo de Rosas, el aislamiento casi

absoluto de la provincia, le dejaba todo entero el provecho que perdía la nacion por la desventaja de su situacion mediterránea, al paso que hoy la casi-union en que la nacion vive con Buenos Aires, hace que esta provincia reciba la mitad de la pobreza que las otras recojen de esa casi-autonomía rentística de Buenos Aires.

El peligro de esa union engañosa é incompleta, que daña á las dos partes unidas, puede inducirlas á buscar el remedio de su malestar recíproco en la recíproca independencia absoluta y definitiva, si las cosas quedan indefinidamente como las puso la inspiracion de Sarmiento. Puede no ser éste el peligro del momento; pero si su duracion se prolonga, éste será el peligro de mañana.

Cuál sería el remedio de ese mal, ó preventivo del mal de la desmembracion argentina?—Señalar el remedio es imposible sin señalar el mal. Ahora veremos que este estudio no es ageno de este libro. Mientras la ciudad de Buenos Aires signifique á la vez todo esto reunido: puerto—aduana—

mercado exterior—crédito público—tesoro —y *resúmen del poder rentístico argentino*,— la autonomía de Buenos Aires, tal como la ha establecido la reforma de Sarmiento, será el mal de la Nacion, sin ser el bien de la provincia de Buenos Aíres.

Suprimír esta autonomía será. naturalmente, salvar la integridad nacional de la República Argentina.

Y el medio de operar esta supresion en el interés de la misma Buenos Aires y de la Nacion no será otro que hacer de Buenos Aires y de la Nacion un solo cuerpo político y social.

Y el medio de operar esta union definitiva será el hacer de la ciudad de Buenos Aires la capital de la nacion, en vez de serlo de su provincia, la residencia del gobierno nacional con jurisdiccion exclusiva inmediata y local en ella, como lo dispone la constitucion nacional vigente, no obstante su reforma reaccionaria.

Pues bien: esta solucion sana y juiciosa, que es lo que proponía Rivadavia, es cabalmente lo que Sarmiento ha hecho casi imposible por todos sus trabajos de disolucion nacional:—primero, restableciendo la separacion de Buenos Aires despues de suprimida por la constitucion de 1853, que sancionaron los vencedores de Rosas;—segundo: restableciéndola á medias, para que la pobreza

de las provincias, nacida de esa misma separacion, se comunique á Buenos Aires. por el canal de la casi-union que las liga;—tercero. contribuyendo á mantener ese estado de cosas por veinte años mas de los veinte años que Rosas lo conservó;—cuarto: decorando ese desórden con exterioridades sofísticas y engañosas, que le dan el aire aparente de un órden regular y definitivo de organizacion federal.

¿Cómo entonces se concilia esta actitud del Sr. Sarmiento en sus trabajos de hombre de Estado, con su actitud de escritor del *Facundo?*

Él mismo ha dicho que la moral del publicista está en la consecuencia de sus opiniones. Todo el *Facundo* es la condenacion del estado económico de cosas que tuvo á Rosas y su gobierno por resultado. Toda su obra política de publicista y de hombre de Estado, despues de caido Rosas, es la absolucion y rehabilitacion de ese mismo estado de cosas, que condenó en otro tiempo en nombre de la libertad y de la civilizacion argentina.

¿Ha sido consciente del contraste de sus dos actitudes? Yo prefiero creer que su inmoralidad ha sido inconsciente, pues ha escrito el *Facundo* sin entender lo que quiso explicar. En él quiso explicar el *caudillaje* y la manera de ser del país argentino, de que él lo creía resultado natural conocido. por el sistema segun el cual explicó á *Facundo*. por el país desierto, por las campañas pastoras, por el gaucho malo, por el capatáz, por el rastreador, por la pulpería, por el comandante de campaña, etc.

Como esos caracteres forman el modo de ser normal del país, el caudillo, es decir, su *Facundo*, venía á ser la expresion ó manifestacion normal de las campañas argentinas. Es decir, un hecho natural, permanente, irremediable, que era necesario admitir, como la sociedad misma de que era expresion y resultado.

Cuál era, entonces, la enseñanza y la utilidad moral del libro? Qué interés general encerraba su crítica? Tuvo el autor un plan. una mira patriótica en esa obra de oposicion contra la tiranía de Rosas?

Explicando á Quiroga por accidentes generales de la vida argentina, el autor desconoció la causa del despotismo y de los déspotas de su país: el libro falló en su propósito político.

La mejor prueba de que el autor no cono-

ció el orígen del caudillaje, es que mas tarde ha recompuesto y restablecido el estado económico de cosas que fué la causa y razon de ser de la dictadura de Rosas, originario de Quiroga y de todos los caudillos provinciales argentinos, como lo dice el mismo Sarmiento.

Extraviado en vanas y pueriles teorías, ha dejado de ver y de reconocer la verdadera causa real de la existencia de los caudillos y del caudillaje en el Rio de Plata.

No ha conocido la enfermedad de su país. Cómo podía conocer el remedio? Cómo podía ser remediado un mal dejado en la oscuridad?

No había necesidad de tanto aparato de teorías sociales para explicar el orígen de *Quiroga* como malhechor. Es muy simple y fácil de explicarse. Los malhechores brotan como la maleza donde quiera que falta la autoridad instituida para corregirlos.

Esa autoridad faltó en la provincia de la Rioja, país de Quiroga; como faltó en Buenos Aires, país de Rosas; como faltó en Mendoza, país de Aldao; como faltó en San Juan, país

de Banavides; como faltó en Santiago, país de Ibarra, etc., desde que faltó la autoridad general de la nacion, de que eran agentes ó instrumentos los gobernadores provinciales, en la organizacion que tuvo el país argentino, antes de emanciparse del gobierno de España, de que á su vez fué instrumento y agente el gobierno gobierno general del Vireynato de la Plata.

Todos los caudillos argentinos han sido gobernadores de provincia. Ninguno ha sido presidente ni salido de la presidencia de la nacion. Agentes subalternos de esta autoridad desde que ella faltó y por causa de su ausencia, cada gobernador obró independientemente, es decir, se hizo *caudillo*. Lo que caracteriza al caudiilo es la arbitrariedad, la insumision á otra autoridad suprema de la suya.

Quiroga, segun Sarmiento, se apoderó de la autoridad de la Rioja, porque el gobierno que lo sacó de la oscuridad y lo hizo comandante con la esperanza de tener su apoyo, era un gobierno impotente. El apoyo, mas fuerte que el gobierno, se hizo gobierno él mismo desde que faltó una autoridad suprema ó nacional que lo subordinase.

El gobierno nacional de Rivadavia, tan impotente en Buenos Aires como el del gobernador Ocampo en la Rioja, sacó de su provincia y armó á Quiroga, en apoyo de su propia

autoridad nominal. Desde que el apoyo se sintió. á la distancia, mas fuerte que su gobierno superior de nombre, se apoderó él mismo de todas las provincias que pudo avasallar con el influjo de Buenos Aires.

Otro tanto sucedió en cada provincia donde hubo una especie de Quiroga. es decir, un usurpador del gobierno local desamparado que se constituyó en gobierno asiático y libre ó suelto de toda autoridad nacional, desde que esta faltó ó se vió sin poder real.

¿Dónde estuvo, entre tanto, la autoridad nacional? En qué paró la que existía? Qué fué de ella?

La autoridad general del país argentino faltó desde la caida definitiva del gobierno del Virey; faltó la autoridad nacional y legal pero no faltó el poder de hecho, que quedó existiendo donde quedaron existiendo los medios y elementos materiales de poder, que eran todos de carácter económico y rentistico.

El poder real y efectivo de naturaleza general, quedó existiendo en Buenos Aires, ciudad *capital—puerto—aduana—tesoro—tesoreria—crédito—banco fiscal—mercado exterior* de toda la nacíon

El poder estaba, y está todavía, en esas cosas que en todas partes lo constituyen esencialmente.

Naturalmente el gobierno de la provincia en que estaban reunidas todas esas cosas, de

propiedad nacional, fué en realidad el gobierno de hecho de toda la nacion.

El gobierno local de Buenos Aires fué el gefe supremo *de hecho* y sin título, de todos los gobernadores interiores, por la razon sencilla de que esos gobernadores quedaron destituidos de aquellos elementos y recursos reales del poder, que el gobernador de Buenos Aires pudo absorber y poseer solo, por la constitucion geográfica y económica que el país, antes colonia de España, había recibido de su metrópoli; y que la metrópoli había organizado con la mira de hacer efectiva su autoridad real y eficaz en todas las provincias interiores de su Vireinato colonial de Buenos Aires.

Se encontró sin elementos de gobierno real y efectivo, toda provincia que no tuvo puerto, ni aduana, ni renta de aduana, ni tesoro, ni crédito, ni mercado exterior.

En este caso estuvieron todas las provincias argentinas menos las litorales, Montevideo, el Paraguay, Santa Fé, Entre Rios, Corrientes, que si no tuvieron puertos de *derecho*, es decir, *habilitados* por la geografía política del régimen colonial para traficar con el extranjero, los tuvieron *de hecho* por la geogafía natural.

De ahí vino que de estas provincias litorales, unas quedaron para siempre separadas del gobierno de hecho nacional al favor de sus recursos económicos de resistencia; y que

otras tuvieron elementos para disputar su parte de recursos al gobierno de Buenos Aires, que los había recibido todo de manos de su posicion geográfica.

Cuando el autor del *Facundo* escribió su libro de ensayo, en 1845, no advirtió que hay dos geografías: la de los gobiernos y la de la naturaleza. Él tomó lo que era *geografía política*, por *geografía natural*. Así, habló de la navegacion fluvial, pero como un papagayo; prueba de lo cual es que siguió explicando la naturaleza *unitaria é indivisible* del poder nacional argentino, que, de *hecho*, ejercía Buenos Aires por la direccion converjente de todos los ríos argentinos hácia el *puerto único*. No vió mas que *un solo puerto*, en el país que tiene cincuenta puertos mejores que ese, porque lo vió con el ojo de la política colonial de España.

Desconocer ese punto, era desconocer toda la política argentina. Sarmiento no tenía razon de conocerlo en 1845, en que escribió el *Facundo*, á los cinco años de emigrado en Chile, sin mas caudal de instruccion que saber leer y escribir. Harto aprendió en ese país en cinco años, para tener tiempo de estudiar la geografía política y la economía política, que son, sin embargo, la llave explicativa de toda la política y de toda la impolítica argentina.

Hé ahí el orígen de Rosas como caudillo de los caudillos argentinos: la riqueza argenna acumulada en Buenos Aires, y aplicada entera al servicio de un solo gobierno provincial, bajo el cual quedan subordinados *de hecho* todos los demas por razon de su pobreza.

No son las campañas el orígen del poder así descompuesto y desarreglado, en que consiste lo que Sarmiento llama *barbarie*, sino la *ciudad*, y la mas civilizada de las ciudades argentinas. Es todo lo contrario de la falsa teoría de Sarmiento. No por eso Buenos Aires represeñta la barbarie, ni el caudillaje.

Lo que sucede es que el dasarreglo de los intereses argentinos, que pone toda la riqueza del país en sus manos, pone tambien, con la riqueza, toda la civilizacion del país en su recinto local, y viene á ser no solo la provincia mas civilizada de la nacion, sino la única y exclusiva ciudad civilizada, en el sentido general de esta palabra;—y este es el mal en que consiste lo que Sarmiento, con razon, llama *barbarie*.

Este monopolio, que hacía Buenos Aires de toda la civilizacion argentina, no lo hace en su provecho, como creen los políticos de la escuela de Rosas, sino en su perjuicio, como lo creen los de la escuela de Rivadavia, por estas razones, que se tocan con la mano:

Desde luego, porque la riqueza de que

hace un monopolio, es la del país de que la suya local forma parte integrante.

Emprobrecer á su nacion, es empobrecerse á sí mismo. Apelo á la realidad de la crísis actual, que habla mejor que Adam Smith.

En seguida, porque donde quiera que se produce y existe la suma de toda la riqueza de una nacion, existe la suma de todo su poder, y donde existe la suma del poder nacional, existe preparada la materia del poder absoluto y dictatorial.

Donde está montada la máquina de la dictadura están sus víctimas. Dígalo la historia entera de la dictadura de Rosas.

Monopolizar la civilizacion de toda una vasta repúbica, es una falta que tiene por castigo la tiranía y la pobreza, que ese monopolio inflije al mismo que cree disfrutarlo como un bien. Dígalo sino la historia entera de Buenos Aires, que es, á la vez, la historia de la libertad, acompañada de la historia de la tiranía; la historia de la ríqueza, acompañada de la historia de la crísis y de la pobreza. El monopolio de la civilizacion argentina que no aprovecha á Buenos Aires, daña y arruina á la nacion de que Buenos Aires es parte integrante y deriva toda su importancia.

Las campañas no representan la barbarie, por esta razon sencilla, que son el manantial de la riqueza y de la civilizacion argentina.

Las campañas representan la industria y la Produccion rural, la riqueza rural, que es toda la riqueza del país, en cambio de la cual disfruta el país de la riqueza industrial ó manufacturera con que la Europa lo hace hacer vida civilizada, culta y confortable.

Ciudades en que estuvo prohibido por la ley, desde su orígen secular, el cultivo de las ciencias, de las artes, de la industria, del comercio general que enriquece y civiliza, y que hoy mismo carecen casi de todo eso, por que la Europa se los dá hecho, en cambio del producto de sus campañas: tales ciudades no pueden representar la civilizacion mejor que las campañas, de que reciben los elementos de su vida civilizada.

Tales ciudades, al contrario, producen como su fruto natural á los Quiroga, à los Sarmiento, etc., etc., aventureros y ociosos, sin oficio ni profesion, que solo saben vivir del trabajo ajeno, explotado por el fácil trabajo de apoderarse del gobierno y del tesoro público, abandonados como bienes mostrencos, por falta de un gobierno general, supremo y protector como era el gobierno caído en 1810, con todos sus vicios y defectos, hasta hoy no reemplazado por los hijos de Mayo, que se creen libres y patriotas porque viven can-

tando, celebrando y gozando la anarquía.

La mejor de las ciudades argentinas, la mas bella, la mas rica, la mas civilizada, produce á los Rosas, caudillo supremo de los caudillos provinciales, porque la riqueza ilimitada ó la acumulacion ilimitada de la riqueza, es el poder ilimitado, es el despotismo.

Emanados todos del influjo de Buenos Aires, los caudillos de las provincias, no han tenido en la política general sino un papel — el de satèlites y auxiliares del localismo central para trabajar en impedir la constitucion del gobierno regular de la nacion, cuyos recursos y elementos estaban aplicados, por causa ó con motivo de su ausencia, á la composicion y ejercicio del poder de la provincia que los tenía encerrados todos dentro de su capital, mediante la doble accion de la geografía política del tiempo colonial y de la economía impolítica del tiempo de la revolucion.

Así, todo gobernador que ha querido salir de ese rol, ha tenido al gobernador de Buenos Aires por adversario natural; ejemplos de ello: *doctor Francia*, *Artigas*, *Ramirez*, *Lopez*, *Ferré*, *Quiroga*, *Urquiza*, *Peñaloza*, *Lopez Jordan*; y su caída ha sido el resultado inmediato de su conato de abdicar el caudillaje.

Sarmiento ha mostrado no conocer la naturaleza y oríjen del poder, cuando ha querido explicar el de Quiroga y el de Rosas por los efectos del terror, empleado como medio siste-

ma de gobierno. — No es terrorista todo el que quiere serlo. Solo aterra en realidad el que tiene poder efectivo de infligir el mal impunemente. Rosas aterraba porque tenía medios y elementos de poder ilimitados; pero no tenía poder porque aterraba, sino por que era poseedor de todos los recursos nacionales de gobierno reunidos en sus manos. Quiroga aterraba porque contaba con el poder aterrador de Rosas en apoyo de sus crueldades.

INDICE

PAGS.

PAGS.

PAGS.

De los escritos póstumos del DOCTOR JUAN BAUTISTA ALBERDI, van publicados ya los siguientes:

I	Estudios económicos	1	vol.
II	El crimen de la guerra	1	»
III	Política exterior de la República Argentina.	1	»
IV	Del Gobierno en Sud-América, segun las miras de su revolución fundamental	1	»
V	Belgrano y sus historiadores.—Facundo y su biógrafo . . .	1	»

A los anteriores seguirán unos ocho volúmenes mas, en vía de impresión, que saldrán á luz oportunamente.

